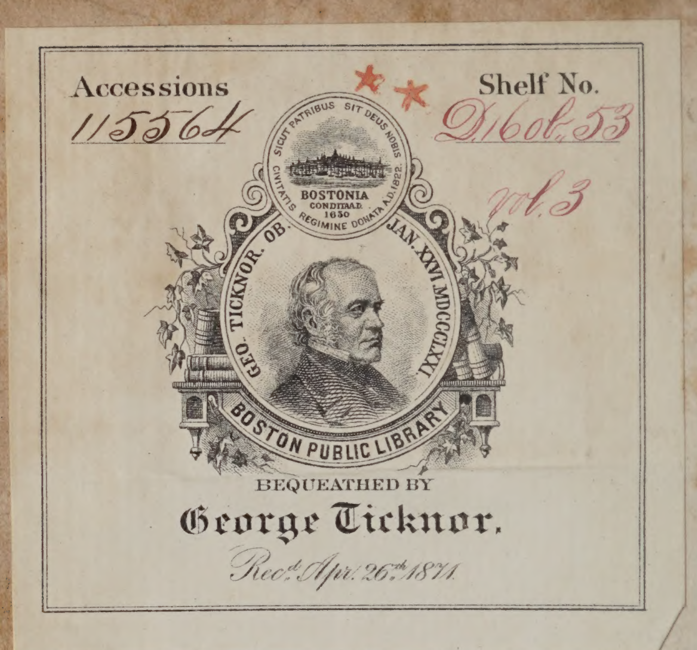



Accessions
115564
Shelf No.
D.160b.53
vol. 3
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

F. 2.



HISTORIA
del famoso Predicador
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS
Por
EL PADRE ISLA.
Tomo III.


A. Guerrero del. J. Carrafa lo gr.

MADRID.
En la imprenta que fué de Fuentenebro: año 1813.
Se hallará en Madrid en la libreria de Orea y en Cadiz en la de Castillo y en la de Salcedo.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Levántase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del capítulo antecedente, con todo lo demas que irá saliendo.

Al instante se dexó ver el Magistral, despues de haber dormido una siesta muy decente. Todos se levantaron por respeto, y los mas se retiraron, unos á rezar, y otros á descabezar el sueño; entre los quales aseguran varios autores, que el hermano era el mas necesitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarse, pero el Magistral le detuvo, quedando solos tio y sobrino, D. Bartolomé, y el bueno del familiar. Tomó un polvo el Magistral para despejarse, estregóse los ojos, sonóse las

narices; y es fama que encarándose con el sobrino, le habló en esta substancia:

"Sin duda, fray Gerundio, que habrás »quedado muy vanaglorioso con tu desbaratado sermon. Los aplausos de los ignorantes, la gritería de esta pobre gente, »el voto de la muchedumbre, y las aclamaciones de los lisonjeros, si ya no han sido »irónicos elogios de los zumbones ó de los »malignos, te tendrán sin duda persuadido »á que nos dexaste á todos aturdidos. Con »efecto fué así, y dudo que algun otro »lo haya quedado mas que yo, pero no de »tu discrecion y de tu agudeza, sino de »tu lastimosa ignorancia, de tu juvenil osadía, de tu raro atolondramiento, y de »tu total falta de gusto y reflexîon.

»Mucho me habia escrito mi amigo y tu »favorecido el maestro fray Prudencio de »tu modo de predicar; algo me apuntó de »las cuerdas y prudentes advertencias que »te habia hecho para que no malograses »tus talentos; no me habian dicho poco algunos que te oyeron no sé qué plática »de disciplinantes en tu comunidad. Todo »me hizo concebir que ibas descaminado; »pero confieso que nunca juzgué, ni aun »imaginé posible, que lo fueses tanto. Desde el primer periodo de tu sermon me »hubiera salido de la iglesia, á haberlo podido hacer sin mucha nota, y sin igual »tumulto y alboroto del apiñado auditorio. Estúveme metido en el confesonario

»todo el tiempo que duró el sermon, y no
»fué para mí tribunal de penitencia, sino
»exercicio de ella.

»Llaméle sermon, y le di un nombre
»muy impropio; porque no fué sermon,
»ni cosa que ni de mil leguas se lo parezca.
»Es dificultoso definir lo que fué; pero ve-
»ré si me puedo acercar á dar á entender
»lo que concibo. Fué una escoba desatada
»de inconexîones; fué una tortilla suelta
»de impertinencias; fué un confuso hacina-
»miento de textos y lugares de la sagrada
»escritura, ridículamente entendidos, y
»osadamente aplicados; fué un turbion de
»conceptillos pueriles, falsos y superficia-
»les, no solo agenos de un orador, que
»en todo debe buscar la verdad y la soli-
»dez, sino aun insufribles en un mediano
»poeta.

»Dexo á un lado el intolerable abuso, la
»necia costumbre, y el ignorantísimo em-
»peño de tocar en la salutacion aquellas que
»se llaman *circunstancias*. Sé que contra
»esta impertinentísima y tontísima costum-
»bre, te han dicho ya mas de lo que yo te
»puedo decir. Solo añadiré (por si acaso no
»te lo han dicho) que ya está únicamente
»reducida al ínfimo vulgo de los predica-
»dores, y que solo se oye celebrarla por
»las lenguas de los mas despreciables de los
»auditorios. Tú no te contentaste con to-
»car las mas comunes que suelen repique-
»tear otros oradores de tu estofa; descen-

»diste hasta las mas menudas y ridículas, »para que llegase adonde podia llegar tu »extravagancia : te hiciste cargo de tu pa»dre y de tu madre, de tu padrino, de »los cohetes, de las hogueras, del auto »sacramental, de los novillos, de los dan»zantes, de sus melenas; y en fin, por no »dexar ninguna impertinencia en el tintero, »metiste de circunstancia hasta la gaita ga»llega. No es menester mas que referirlo »sencillamente para conocer la suma ridi»culez: tus mismos colores estan ahora a»creditando la vergüenza que te causa solo »el oirlo; pues cómo tuviste valor para »executarlo?

»Pero cómo? Como lo han hecho hasta »aquí todos quantos te precedieron, y co»mo no puede dexar de suceder, pues no »hay otro arbitrio, violentando textos, des»bautizando lugares, arrastrando, y tal vez »fingiendo, exôticas exposiciones, ó cons»truyendo las palabras de la sagrada escri»tura, con tanta materialidad como pu»diera el mas zafio bayagués, ó el mas »rústico batueca. Porque fué este el primer »sermon que has predicado, traxiste aque»llas palabras de S. Lucas, con que da »principio á los hechos de los apóstoles: »*Primum quidem sermonem feci, ò Theo»phile*; sin hacerte cargo, primero de que »el evangelista no trata allí de sermones, »sino del evangelio que habia escrito, co»mo él mismo lo dice expresamente: *Pri-*

,,*mum quidem sermonem feci, ò Theophile,*
,,*de iis omnibus, quæ Jesus cepit facere*
,,*et docere, usque in diem, &c.*: lo segun-
,,do, que aunque hablara de sermones, di-
,,ria todo lo contrario de lo que tú preten-
,,dias; porque no afirma que era aquel el
,,primer sermon que predicaba, ántes su-
,,ponia que habia predicado otro y otros;
,,pues decia: *El primer sermon que predi-*
,,*qué, primum quidem sermonem feci.* Pe-
,,ro no señor, tú leiste que el evangelista
,,hablaba del primer sermon, y sin mas ni
,,mas, entendiendo materialmente sus pa-
,,labras, te pareció que venian muy al in-
,,tento del primer sermon que predicabas,
,,sin reflexîonar que una vez tolerado este
,,groserísimo modo de traer las palabras de
,,la escritura, no habrá absurdo que no se
,,pueda confirmar con ella.

,,De la misma manera, y aun peor si es
,,posible, aplicaste los demas textos á tus
,,extravagantísimas ideas. Sería cosa inter-
,,minable, si quisiera detenerme á recorrer-
,,los todos en particular; y por eso bastará
,,ofrecerte á la memoria ligeramente los
,,mas estrafalarios. El cotejo que hiciste del
,,retiro de Cristo al desierto con el tuyo á
,,la religion, dexó de ser atrevido, por pa-
,,sar á ser sacrílego; y la disyuntiva que
,,añadiste de que bautizado Jesus se retiró
,,al desierto, ó el diablo le llevó á él, fué
,,arrojo que quiso parecer gracia, y vino á
,,parar en blasfemia. Alucináronte á ti, así

»como á ellos ó á otros, aquellas palabras, »de que *ductus est in desertum ab spi-»ritu, ut, &c.* sin advertir que no fué el »espíritu maligno, sino el Espíritu santo, »el que lo conduxo al desierto, como sien-»ten los santos padres, y es casi evidente »en el contexto de la letra. Pero á ti te »hacia al caso, porque te abria camino pa-»ra la otra chocarrería, de que te retiraste »al desierto de la religion, si ya el diablo »no te llevó á ella. Chufleta escandalosa, »que no es fácil discernir, si sobresale la »impiedad ó el descontento que muestras »en tu religioso estado.

»No ignoro lo que enseña santo Tomas, »hablando de la docilidad con que debemos »abrazar los consejos que son buenos, aun-»que las costumbres é intencion de quien »los da sean perversas. Bien sé que dice el »Santo, que aunque constara que era el »diablo el que aconsejaba que entrases en »la religion, debieras seguir su consejo, por-»que suponiendo que su intencion siem-»pre sería torcida, podias enderezarla hácia »tu mayor provecho, segun aquello *salu-»tem ex inimicis nostris*; pero el angélico »doctor habla en hipótesi, y no categóri-»camente. Discurre en la suposicion de que »esto sea posible, no supone que lo sea, »ni mucho ménos lo da por hecho.

»Las locuras que ensartaste para hacer »lugar en la salutacion á tu padrino el li-»cenciado Quixano, debian conducirte á la

»inquisicion, si ellas mismas no acreditaran »que competia su juicio á la casa de los »orates. Quanto dixiste de la quixada del »asno con que Cain quitó la vida á Abel, »(si es cierto que fué executado el fratrici-»dio con este instrumento) quanto dispa-»rataste sobre la famosa quixada de Sanson; »y quantas boberías historiales ensartaste »sobre los Quixanos y las quixadas, y las »familias aquellas tan ilustres en el reino de »Leon, te harian reo de dos gravísimos »delitos, si no les disculpara tu sandez, ig-»norancia y bobería. Los esclarecidos in-»dividuos de una y otra familia se reirán »de tu necedad, ó se compadecerán de tus »disparates, y nunca tendran por asunto »digno de su queja, que un simple como »tú forme despropósitos que no son capaces »de obscurecer su explendor.

»Si vuelvo los ojos á tu estrafalario asunto »que tomaste, apénas hallo términos para »explicar lo que concibo: *Campazas es el »solar de la Eucaristía, y así, ó hay sa-»cramento en Campazas, ó no hay en la »iglesia fe.* A quién, sino á ti, pudo ve-»nir al pensamiento semejante desatino? Pue-»do preguntarte lo que un duque de Tos-»cana preguntó á cierto poeta, que le pre-»sentó un poema, con grande satisfaccion »de que le habia de asombrar, y con no »ménos confianza de que se lo habia de pa-»gar bien: *Dicami, per Dio, d'ove pigliò »questo acervo di fecce, è questa farragine*

» *di minchionerie?* Dígame por Dios á don»
» de encontró este monton de necedades,
» y este fárrago de despropósitos y bobe-
» rías? A un asunto tan exôtico precisamen-
» te habian de corresponder unas pruebas
» tan exôticas como él; porque una propo-
» sicion tan extravagante no se puede con-
» firmar con razones que no lo sean. Es
» *Campazas el solar de la Eucaristía*, por-
» que la materia es el pan y el vino que na-
» cen en los campos, de donde se deriva el
» nombre de Campazas. Por esa regla el sa-
» cramento de la Eucaristía es de toda tierra
» de pan y vino llevar; y no tendria mas de-
» recho Campazas á ser la alcuña de este
» augusto Sacramento que *Campomayor*,
» *Campoverde*, *Camposanto*, *Campovillar*;
» y en fin, todo lugar de *campos* que tenga
» este nombre por delante ó por detras; co-
» mo *Medina del Campo*, *Villa nueva de*
» *Campos*, *&c.* Por el mismo principio, el
» solar de la Extrema-Uncion será todo pais
» donde haya aceite, el del Bautismo don-
» de haya agua, y el de la Penitencia todo
» el mundo; porque en todo el mundo se
» usan pecados, que son la materia remota.

» Del mismo peso y calibre es el otro des-
» propósito, conviene á saber, que *ó hay*
» *sacramento en Campazas, ó no hay en la*
» *iglesia fe.* Qué quisiste decir con esto?
» Que la fe de la iglesia católica depende de
» que haya sacramento en Campazas? Ter-
» rible locura! Tanto depende la fe de la

»iglesia de que haya sacramento en Cam-
»pazas, como de que le haya ó dexe de
»haber en Londres. No te tengo por tan
»mentecato como eso; quisiste, sin duda,
»significar (pareciéndote que decias una gran
»cosa) que si no era verdad que habia sa-
»cramento en Campazas, tampoco lo era
»que le habia en Roma, ni en parte alguna
»de la iglesia de Dios. Pero ven acá, sim-
»ple, no conoces que eso es una insulsísi-
»ma podregullada, y que lo mismo se pue-
»de decir de la mas infeliz alquería donde
»esté el santísimo Sacramento? salvo que
»seas como aquel que habiendo visto los
»magníficos templos de Sevilla dixo: *Los*
»*monumentos buenos son; pero Sacramento*
»*como el de mi lugar no le hay en el*
»*mundo.*

»Sabes de donde nace este disparatado
»modo de discurrir, y estas proposiciones,
»parte absurdas, parte heréticas, y parte
»mal sonantes que echas á borbotones? pues
»no es otro el principio que el desprecio
»que hiciste de la dialéctica, de la filosofía
»y de la teología; persuadido neciamente á
»que no eran necesarias para ser buen pre-
»dicador. Ya estoy informado de lo que tra-
»bajaron tus prelados, y otros hombres sa-
»bios y zelosos para desvanecerte ese gro-
»sero error de la cabeza; y tambien lo es-
»toy de que todo fué inútilmente. No pre-
»sumo tanto de mis fuerzas que me lisonjee
»de poder conseguir lo que ellos no logra-

»ron, y mas quando separado de los estu-
»dios, parece ya fuera de sazon la doctrina
»que voy á dàrte. No obstante, por no que-
»dar con este remordimiento, y porque
»puede ser que te haga mas fuerza lo que
»te dice un tio tuyo que te ama de corazon,
»y que está ó debe estar mas práctico en
»la materia (porque al fin no tengo otro ofi-
»cio en mi santa iglesia), te expondré con
»toda brevedad, y con la claridad que me
»sea posible, no ya mi dictámen particular,
»sino el universal de todos quantos enseñan
»á formar un perfecto orador: pues si fuese
»tan feliz que te hagan fuerza mis razones,
»aunque hayas dexado de ser discípulo de
»los lectores en la aula, lo podrás ser de los
»libros en la celda.

»Ciceron dice que es imposible ser per-
»fecto orador sin ser perfecto dialéctico, y
»añade, que sin dialéctica conoció muchos
»loquaces, muchos habladores, pero elo-
»qüente ninguno: *Disertos se vidisse mul-*
»*tos malos, eloquentem omninò nullum.* No
»aprendió este oficio en las escuelas de los
»retóricos, sino en las academias de los fi-
»lósofos: *Fateor me oratorem, si modò sim,*
»*quicumque sim, non in rethoricorum offi-*
»*cinis, sed ex academiæ spatiis extitisse.*
»Demóstenes, Quintiliano, Longino, y to-
»dos los demas maestros de la oratoria con-
»vienen en el mismo principio: la razon de
»él salta á los ojos; porque siendo todo el
»fin del orador convencer, persuadir y mo-

»ver, no puede convencer sin discurrir, ni »puede discurrir bien si ignora el arte de »hacerlo con acierto; aquel que enseña á »discernir lo brillante de lo sólido, lo real »de lo aparente, lo superficial de lo pro»fundo, lo probable de lo cierto, y el so»fisma de la demostracion; tal es la verda»dera dialéctica.

»Otra hay, no solo inútil, sino perniciosa »á todo buen orador; pero mucho mas á »todo orador cristiano y evangélico: esta es »aquella dialéctica disputadora de todo, »quisquillosa, bachillera, sofística y cavi»losa, como la llama Quintiliano, *dialéc»tica cavillatoria*; aquella que hace gala »de sutilizar, refinar, metafisiquear sobre »todos los asuntos, aquella que se evapora »en sutilezas, se exhala en pensamientos vo»látiles, y se quiebra y se confunde en su »misma delicadeza; aquella que se compla»ce en representar lo falso como verdadero, »en dar cuerpo á la sombra y realidad á »la apariencia; aquella que hace profesion »de vender oropel por oro, sofismas por »evidencias, y trampantojos por demostra»ciones; aquella en fin que desquartiza, que »hace gigote el objeto que toma entre ma»nos, en lugar de dividirle, para aclararle, »ó para comprehenderle. Esta no solo es »indigna de un orador, sino de un hombre »de bien; porque solo puede servir para »alucinar, mas no para encontrar la verdad, »y mucho ménos para persuadirla.

»La dialéctica no solo conviene, sino que »es necesaria á todo buen orador; es aque»lla sutil á la verdad, pero viva y pene»trante, que discierne lo verdadero de lo »falso, distinguiendo con precision y exâc»titud lo que es propio del asunto, y lo »que es forastero de él; aquella que reco»noce con claridad las partes que cònstitu»yen al todo, y sabe distribuirlas, orde»narlas, y disponerlas con la union, órden »y método que deben observar entre sí: »aquella que divide con destreza la mate»ria, pero sin hacerla añicos, ni desmenu»zarla en partes tan delicadas, que apénas »las perciba la vista mas perspicaz; aquella »que va siempre á su objeto y á su fin, sin »perderle jamas de vista, sin divertirse en »episodios ó digresiones extrañas, que ha»cen olvidar el objeto principal propuesto; »aquella que da al discurso una justa liber»tad, sin violentarle ni oprimirle, y des»viando de las proposiciones todo sentido »equívoco y obscuro, las dexa imprimir en »el entendimiento una idea clara, limpia y »precisa de lo que quieren decir; aquella »que dispone con tan bello órden, y con »tanta claridad todas las proposiciones del »discurso, que parecen como nacidas unas »de otras, y subiendo insensiblemente á los »primeros principios, deduce de ellos unas »conseqüencias necesarias, naturales y evi»dentes; aquella que descarta siempre toda »prueba que no sea conducente é invenci-

„ble; aquella en fin que sabe unir todo el „discurso como en un solo punto para que „haga mas viva y mas pronta impresion „en el ánimo dél que oye; porque de una „ojeada le entiende, le penetra y le com„prehende.

„Esta es la dialéctica necesaria á todo „buen orador; esta es aquella ciencia de los „filósofos, sin la qual, dice Ciceron, es im„posible que un hombre sea verdaderamen„te eloqüente; porque sin ella, cómo ha „de discernir el género de las especies? Có„mo ha de acertar á explicarlas y definirlas? „Cómo ha de distinguir lo falso de lo verdade„ro? Cómo ha de conocer las conseqüencias „legítimas, evitar las contradicciones, caute„larse contra los equívocos, y desembara„zarse de las ambigüedades? Cómo es po„sible que sin ella sepa hablar con peso y „con penetracion de las obligaciones de la „vida civil, de la virtud, de las costum„bres, &c.?

„A vista de esto, qué quieres que diga „de ti y de otros predicadores, ó por me„jor decir, cómicos, representantes, char„latanes y habladores tan ignorantes como „tú, que hacen un sumo desprecio de la „filosofia (comprehendida con el nombre „de dialéctica), teniendo por tiempo per„dido el que se emplea en aprenderla, por „juzgarla absolutamente inútil para la ora„toria, y que como tal debe abandonarse á „las cavilaciones y disputas de las escuelas?

„Cabezas desahuciadas, entendimientos in-„felices, ingenios atolondrados, que presu-„men caminar seguros sin luz enmedio de „las tinieblas, no advirtiendo que con pre-„cision han de dar tantos tropiezos como „pasos, faltándoles aquel arte á quien el „mayor orador del mundo llamó *la máxî-„ma entre todas las artes*; porque ella es „la luz que disipa la confusion y obscuri-„dad de todas las demas: *Hic* (*Servius*) „*attulit hanc artem omnium artium ma-„ximam*, *quasi lucem*, *ad ea*, *quæ confu-„sè ab aliis aut respondebantur*, *aut age-„bantur. Dialecticam mihi videris dicere. „Rectè*, *inquam*, *intelligis.*

„Pero si la dialéctica es de una indispen-„sable necesidad para la oratoria cristiana, „no lo es ménos la sagrada teología. Y sino „dime, qué es ser teólogo? Es ser un hom-„bre, cuya propiedad le enseña á hablar „bien y con propiedad de Dios y de sus „atributos, exponiendo sus misterios para „combatir los errores, discernir la natura-„leza de las virtudes, y penetrar la natu-„raleza de los vicios; es ser un hombre „muy versado en la sagrada escritura, y en „la inteligencia de su verdadero sentido, „para sacar de aquel fondo inagotable prue-„bas eficaces y vigorosas que confirmen lo „que dice: un hombre noticioso de la anti-„güedad, informado de la historia eclesiás-„tica, bien instruido en santos padres y „concilios. Esto es ser teólogo. Y ser pre-

„dicador qué será ? Es ser todo esto, y algo „mas; porque es poseer todas estas noticias, „y sobre ellas destreza para usarlas. De don- „de se infiere concluyentemente, que pue- „de uno ser gran teólogo sin ser buen pre- „dicador; pero es imposible que sea buen „predicador sin ser gran teólogo.

„Y si á esto se llega la gran diferencia de „teatros en que uno y otro han de exercer „su profesion, es preciso quedes convenci- „do de que el predicador ha de ser mas „teólogo que el teólogo mismo. Y sino di- „me, en qué teatro y á qué auditorio tiene „que enseñar el teólogo las verdades de la „religion? En una aula reducida, y á un „puñado de discípulos, por lo regular des- „pejados, jóvenes, instruidos ya en otras „facultades, libres de toda preocupacion, „y no solo sin embarazo, pero con positi- „vas disposiciones para abrazar las verdades „en que se les quiere imbuir, oyendo á „sus maestros como oráculos. Y quál es el „teatro y auditorio de un predicador? O „un templo muy capaz, ó tal vez las pla- „zas, ó los campos cubiertos de una inmen- „sa multitud, que se compone de todo gé- „nero de gentes, de niños, de ignorantes, „de rudos, de ingeniosos, de dóciles, de „duros; y en fin por lo general preocupados „contra lo que el predicador les intenta „persuadir. Para quál de los dos auditorios „se necesita mas sabiduría y mas abundancia „de doctrina?

„Junta á esto el diversísimo modo con
„que deben enseñar el predicador y el teó-
„logo: á este le basta hacerlo de una mane-
„ra abstraida, seca, inteligible solo á unos
„entendimientos cultivados, y hechos á
„comprehender otras verdades delicadas, su-
„tiles y metafísicas. Usar de la eloqüencia
„para persuadirlas, y del talento para re-
„presentarlas, es oficio del predicador, quien
„debe enseñar de un modo claro, perspi-
„caz, inteligible á todo el mundo; propor-
„cionándose á las ideas comunes, de mane-
„ra que igualmente le comprehenda el ple-
„beyo que el noble, el rústico que el cul-
„tivado, el rudo que el capaz, el ignorante
„que el sabio; proponiendo de suerte que
„al incrédulo le convenza, al disoluto le
„aterre, al obstinado le ablande, y en fin á
„todos persuada y mueva. Para esto, claro
„está que es indispensablemente necesario
„que el predicador tenga en cierto modo
„un conocimiento intuitivo de las verdades
„y misterios de la religion; esto es, que los
„comprehenda todos quanto sea posible com-
„prehenderlos en esta vida; que en fuerza
„de su profunda meditacion los domine, y
„sea dueño absoluto de manejarlos á su vo-
„luntad para proponerlos de mil formas, fi-
„guras y maneras.

„Y qué predicador sabrá hacer esto, si
„no es mas teólogo que el teólogo mismo?
„Y quién merecerá el nombre de predica-
„dor si no sabe hacer esto? Y quién se le

,,podrá dar sin deshonor de tanto empleo? ,,Mereceránle aquellos predicadores que ,,quando tienen que predicar de algun mis- ,,terio, como el sacrosanto de la venida ,,del Espíritu santo, su mayor cuidado es ,,huir de él, y por no engolfarse en aquel ,,abismo, dexan el misterio á un lado, y ,,conténtanse con proponer algun punto ,,moral, unas veces deducido de la medi- ,,tacion del mismo misterio, pero las mas ,,arrastrado y traido como por fuerza? Bue- ,,no es lo primero, pero no basta ni cum- ,,ple con su obligacion el predicador, el ,,qual debe al auditorio la explicacion de ,,nuestros misterios, no atada, ni seca; mu- ,,cho ménos que sepa á escuela, ni carta- ,,pacio, sino libre, fogosa, llena de fuego, ,,con aquella buena disposicion que pide el ,,púlpito y la oratoria.

,,Mereceránle los otros que por el lado ,,contrario reventando de teólogos escolás- ,,ticos, suben al púlpito, como pudieran á ,,la cátedra, y hacen una leccion de oposi- ,,cion en lugar de sermon, con sus senten- ,,cias, con sus pruebas, con sus argumen- ,,tos; confundiendo en los misterios lo que ,,es de fe con lo que no lo es, lo cierto ,,con lo dudoso, lo infalible con lo opina- ,,ble, sin advertir que al pueblo no se le ,,debe proponer el cómo, sino el qué; ni ,,en los sermones se debe dar lugar á pun- ,,tos contenciosos, sino á aquella gran má- ,,xîma del apóstol: *Mis sermones son fieles*

»y verdaderos; porque en ellos no se tra-»tan materias que estén sujetas á opinio-»nes de sí y de no: Fidelis autem Deus, »quia sermo noster qui fuit apud vos, non »est in illo, est et non?

»Merecéránle aquellos predicadores in-»considerados, indignos de que se les dexe »exercer el ministerio, que para explicar »los misterios mas venerables, se valen de »las ideas mas ridículas; como aquel que »predicando al Sacramento en la infraocta-»va del Corpus, con el evangelio de la »Cena magna, tuvo osadía para tomar por »asunto, que el Sacramento era la cena sin »sol, sin luz y sin moscas; que no sé como »no le llevaron á la casa de la misericordia, »ya que por insensato le perdonase el san-»to tribunal de la inquisicion; y el otro »que predicando el mismo misterio, porque »el mayordomo se llamaba *fulano Maes-»tro*, y la mayordoma *zutana Larga*, es-»cogió por idea de su sermon, que Cristo »en el Sacramento era maestro largo; pue-»rilidad (por no decir otra cosa) que de-»biera ser castigada con quitarle la licencia »de predicar *in perpetuum?*

»Estos no son teólogos ni predicadores, »sino locos bien disimulados y peor consen-»tidos. Sin ser teólogo no es posible pin-»tar el vicio con aquellos colores vivos y »propios que le hagan aborrecible; porque »no se puede conocer su naturaleza, su »esencia, sus propiedades, sus diferencias,

„su deformidad, sus resultas, sus efectos „y sus conseqüencias. Sin ser teólogo es im„posible describir la virtud de modo que „enamore, que hechice, que mueva á abra„zarse y practicarse; me atrevo á decir, „que quien no se hubiere hecho dueño del „excelente *tratado* de santo Tomas *sobre* „*las virtudes y sobre los vicios*, apénas sa„brá pintar la hermosura de aquellas, ni la „fealdad de estos, con los colores vivos y „naturales que les corresponden.

„Sin ser teólogo ninguno podrá explicar „acertadamente un solo precepto del de„cálogo; porque no sabrá determinar su „extension, y confundirá lo que es perfec„cion de puro consejo, con lo que es de „necesidad y de precepto; exponiéndose á „dar tantos tropiezos como pasos, exten„diendo sus límites mas de lo justo, ó es„trechándolos mas de lo conveniente; unas „veces imponiendo á las almas cargas que „no pueden llevar, otras exônerándolas de „lo que tienen obligacion de sufrir, y siem„pre incurriendo en la terrible amenaza que „fulmina Dios contra aquellos que por su „antojo ó por su ignorancia aumentan ó „disminuyen lo que está escrito en el libro „de la ley: *Quisquis apposuerit ad hæc,* „*et si quis diminuerit de verbis libri, au*„*feret Deus partem ejus de libro vitæ.*

„De aquí podrás inferir quánto desbar„ran en el verdadero concepto que debie„ran formar de la oratoria cristiana los pre-

»dicadores inconsiderados y atrevidos, que »para excusar ciertas proposiciones arroja»das, temerarias, hiperbólicas, ó ciertos »conceptillos que llaman predicables, suti»les y delicados en la apariencia, pero fal»sos y sin substancia en la realidad, res»ponden con grande satisfaccion, que ha»blaron *more concionatorio, et non scholas»tico*, como predicadores, no como teólo»gos; añadiendo, como por chiste y por »gracejo, que el púlpito no tiene poste, es»to es, que ni se arguye, ni se replica con»tra lo que se dice en el púlpito.

»Si les parece que con esto responden »algo, tengan entendido que no pudieron »echar mano de despropósito mayor. Quién »les ha dicho que la cátedra del Espíritu »santo pide ménos peso, ménos solidéz, »ménos miramiento que la de la universi»dad? Quién les ha dicho que las proposi»ciones, que se harian risibles en el aula, »puedan ser jamas tolerables en el púlpito? »En aquella se exâmina su verdad con el »mayor rigor, para que pueda despues ex»ponerse en este con la mas segura certi»dumbre. Es cierto que el púlpito no tiene »poste, que no se arguye, no se replica »contra lo que se dice en él; pero por qué? »porque nada se debe decir en el púlpito »que admita réplica, disputa, ni argu»mento.

»Pero quando insisto tanto en que no es »posible que sea buen predicador el que no

„sea buen teólogo, no pretendo que suba „el predicador al púlpito á hacer ostenta„cion de que lo es: *Dicen los teólogos, sa„ben los teólogos, ya me entienden los teó„logos, &c.*: cosa ridícula, vanidad pueril „que hace despreciable á quien la usa para „con todo hombre de juicio que lo oye: si „no se conoce que eres teólogo, sin que tú „lo digas, solo un pobre mentecato creerá „que lo eres sobre tu palabra. Esos reguel„dos podrán alucinar á los páparos, pero „causan bascas á todo hombre advertido y „de razon. En el púlpito no se trata de lo „que sabe el teólogo, sino de lo que deben „todos saber; y siempre que dices algo que „no vaya igualmente para la vejezuela mas „simple que para el teólogo mas perspicaz, „por reventar de teólogo dexaste de ser „predicador.

„Supuesto que es tan necesaria la teolo„gía y filosofía, ó dialéctica para la orato„ria, tú que no eres filósofo, dialéctico ni „teólogo, cómo has de predicar? Tú que „no has visto los concilios, los santos pa„dres, los expositores, sino que sea por el „forro (y aunque fuera por dentro, segu„ramente no los entendieras), cómo has de „predicar? Dirás que leyendo buenos ser„monarios; y cómo has de saber quáles son „buenos, y quáles son pésimos? quáles se „deben imitar, y quáles abominar de ellos, «especialmente quando entre tanta peste de «estos escritos como tenemos en España,

»apénas hay dos ó tres autores que puedan »servir de modelo? Responderás que oyen»do buenos predicadores; y á dónde has »de ir á buscarlos? No obstante ya algunos »van abriendo los ojos, y procuran abrírse»los á otros, y van entrando por el camino »derecho, y solicitan con glorioso empeño »que otros entren igualmente por él: ya se »oyen en España algunos predicadores (no »son muchos por nuestros pecados) que se »oirian sin vergüenza, y acaso con envi»dia, en Versalles y Paris. Pero por dónde »has de saber discernirlos tú, y mucho mé»nos tomarles el gusto? tú que en todo le »tienes perverso, que á guisa de escarabajo »te irás siempre á lo peor: tú, que á lo »que infiero del disparatado sermon que a»cabo de oirte, tanto te has pagado de un »maldito *Florilogio* que anda por ahí, para »vergüenza inmortal de nuestra nacion, pa»ra que se rian de ella todos los que nos »quieren mal: tú.....”

CAPÍTULO II.

Corta la cólera del Magistral un huésped no esperado, pieza muy divertida, que á tal tiempo llegó en casa de Anton Zotes.

Al tercer *tú* del zeloso y entendido Magistral, quiso Dios ó la buena fortuna del bendito fray Gerundio (el qual estaba ya

tamañito viendo el tio que lo tomaba en tono tan alto y desengañado) que entró por la puerta del corral, y se apeó en el zaguan de la casa con mucho estrépito de caballos, relinchos, lacayo, ayuda de cámara y acompañamiento, un huésped repentino, que ni se esperaba, ni se podia pensar en él. Era cierto caballero jóven, bien puesto, de bastante desembarazo, vecino de una ciudad no distante de Campazas, que habia estado en la corte largo tiempo en seguimiento de un pleito de entidad, para el qual le habia servido el Magistral (aunque no le conocia) con varias cartas de recomendacion que le habian valido mucho: y noticioso por una casualidad de que su protector se hallaba en aquel lugar, torció el camino, y á costa de un corto rodeo, le pareció razon, y aun obligacion precisa, ir á dar gracias á quien tanto le habia favorecido.

Llamábase *don Cárlos* el sugeto de esta historia; y como por una parte no era del todo lerdo, y por otra habia estado tan despacio en Madrid, freqüentando tocadores, calentando sitiales, asistiendo al patio de los consejos, dexándose ver en los corrabales del palacio, y no dexando de tener introduccion en las covachuelas, se le habia pegado fuertemente el aire de la gran moda: hacia cortesías á la francesa, hablaba en español del mismo modo, afectando los rodeos del francesismo, y hasta el mismo

modo dialecto y retintin con que lo hablan los de aquella nacion. Se le habian hecho familiares las frases, sus expresiones, sus locuciones, y sus modos de explicarse, ya por haberlas oido freqüentemente en las conversaciones de la corte, ya por haberlas observado en los sermones de aquellos famosos predicadores, que á la sazon daban la ley, y eran celebrados en ella; ya por haberlas leido en los mismos libros franceses que construía ó entendia medianamente; ya tambien por haberlas aprendido en las obras de los malos traductores, de que por nuestros pecados hay tanta epidemia en estos desgraciados tiempos: en fin, nuestro don Cárlos parecia un *monsieur* hecho y derecho; y por lo que tocaba á él, de buena gana trocaria por un *monsieur* todos los dones y tututuleques del mundo; tanto que hasta los dones del Espíritu santo le sonarian mejor, y acaso les solicitaria con mayor empeño, si se llamasen *monsieures*.

Luego que se apeó, y fué recibido de Anton Zotes con aquel agasajo y cariño que llevaba de suyo su natural bondad, le preguntó don Cárlos, si estaba en aquel village y en aquella casa monsieur el teologal de Leon. Sí, señoría, respondió el tio Anton Zotes, dándole desde luego el tratamiento que le pareció correspondia á un hombre que traia lacayo y repostero; y porque no entendia lo que significaba *monsieur el teologal*, añadió don Cárlos: *es uno de*

mis mayores amigos, y aunque no he tenido el honor de conocerlo, estoy reconocido á su bondad hasta el exceso. Suplico á vmd. que se tome la pena de conducirme ante todas cosas á su cámara, retrete ó apartamiento.

El bonazo del tio Anton Zotes, que jamas habia oido aquella gerigonza, como entendió cosa de cámara y retrete, qué pensó que á aquel pobre caballero se le ofrecia alguna urgencia natural de las que dan pocas treguas, y queria desembarazarse de ella ántes de ver al Magistral; y así con grandísimo candor le conduxo á un quarto estrecho y obscuro hácia la puerta falsa, que daba á la alcoba donde dormia su primo, y le dixo en voz sumisa: "Entre ahí su usía, »y á mano derecha encontrará lo que ha »menester; porque ahí está la cámara de mi »primo el canónigo." Avergonzóse un poco don Cárlos; pero como era mozo de despejo, volvió luego en sí, y dixo al tio Anton: *Bien se conoce que el huésped es un pobre burgés, y un miserable paisano: por ahora no he menester estos ustensilios; lo que digo es, que me conduzca al quarto ó sala del señor Magistral.* "Eso es otra cosa, res»pondió el bonísimo de Anton; si su usía »se hubiera espricado ansina, ya le hubiera »entrado en ella sin arrodeos."

Metióle en la sala donde estaba el Magistral con los demas que diximos en el capítulo antecedente, y entró en ella al mismo tiempo que llegaba al tercer *tú* de su fogosa

repasata, como lo dexó notado en un manuscrito muy antiguo, que se guarda en el archivo de los Zotes, y tuvimos presente para sacar estas individualidades y menudencias de todos los lances sucedidos en esta ocasion en Campazas. Luego que vió el Magistral delante de sí un caballero de tanto respeto, se levantó de su silla apresuradamente, y quando le iba á hablar con la debida urbanidad, don Cárlos le atajó, diciendo: *No se dé vmd., señor Magistral, la pena de incomodarse: yo me he tomado la libertad de entrar en esta casa á la francesa: esta es la gran moda; porque las maneras libres de esta nacion han desterrado de la nuestra aquellos aires de servidumbre y de esclavitudinage, que constriñéndonos la libertad, no nos hacian honor. Yo soy furiosamente frances, aunque nacido en el seno del reino de Leon. Yo tengo el honor de venir á presentar á vmd. mis respetos y agradecimientos. Yo soy don Cárlos Osorio, á quien vmd. tuvo la bondad de favorecer tanto con sus cartas de recomendacion, y sería yo el mas ingrato de todos los hombres, si no publicara altamente que á ellas es á quien debo la dicha de haber tenido la felicidad de haber ganado mi proceso: yo, monseñor.*

El Magistral, hombre ramplon, castellano macizo, leonés de quatro suelas, y que, aunque estaba mas que medianamente versado en la lengua francesa, haciéndola toda la justicia que se merece, era muy amante de

la suya propia, bien persuadido á que, para maldita la cosa, no necesita las agenas, teniendo dentro de sí misma quanto ha menester para la copia, la propriedad, la hermosura y la elegancia; el Magistral, vuelvo á decir, se empalagó mucho desde el primer periodo, y desde luego le hubiera atajado con desprecio, á no haberlo contenido el respeto debido al nacimiento de don Cárlos, y la urbanidad con que debia tratar á un hombre que venia á buscarle por puro reconocimiento. No obstante se resolvió á divertirse un rato á su costa con el mayor disimulo que pudiese, procurando templar la burla, sin descomponer la atencion; y así le dixo: "Yo, señor don Cárlos, no soy monseñor, ni nunca lo he sido, venerando de tal manera á los que lo son, que sin envidiarles ese tratamiento por desconocido en España, me contento con el que tuvieron mis padres y mis abuelos, y mas quando no es menester ser monseñor para ser servidor de vmd. de todas veras." *Esos, señor Magistral, son prejuicios de la educacion, y hace lástima que un hombre de las luces de vmd. se acomode á los sentimientos del baxo pueblo. Hoy los entendimientos del primer órden se han desnudado dichosamente de esas preocupaciones, y hallan mas gracia en un* monsieur *que en un* don ó señor, *que en las naciones mas cultivadas se aplica á un marchante, ó á qualquiera burgés; y no me negará vmd. que un* monsieur le Ma-

ner, *un* monsieur Noboa, *suenan mejor que* don fulano Maner, don zutano Noboa.

"Como esto de sonar mejor es cosa respec- »tiva á los oidos, *replicó el Magistral,* y ha »habido hombre á quien sonaba mejor el »relincho del caballo que la cítara de Orfeo, »no me empeñaré en negarlo, ni en conce- »derlo; solo aseguro á vmd. que á mí, como »buen español, nada me suena tan bien como »lo que está recibido en nuestra lengua, y »esto es con ser así que no soy del todo pe- »regrino en las estrangeras."

Oh, señor Magistral! y qué domage es que un hombre de las luces de vmd. se halle tan prevenido de los prejuicios nacionales! "Mi capacidad, ó mis alcances, *respondió* »*el Magistral* (pues supongo que eso quie- »re decir vmd. quando habla de mis luces), »no obstante de ser bien limitadas, me obli- »gan á decir que es ligereza agena de nues- »tra gravedad española, y desestimacion in- »juriosa á nuestra lengua, introducir en ella »voces que no necesita, y modos de hablar »que no la hacen falta. Pero en fin, dexan- »do á cada uno que hable como mejor le »pareciere, vmd. no habrá comido, y ante »todas cosas es menester.... *Perdone vmd., señor Magistral*, interrumpió don Cárlos, *ya hice esta diligencia en un pequeño village que dista dos leguas de aquí; y así no es menester que nadie tome la pena de incomodarse.*

»Yo no sé, *dixo el familiar*, que en es-

„tas cercanías, ni aun en todo el páramo, „haya ningun lugar que se llame *village.*" Rióse don Cárlos de lo que le pareció simplicidad de aquel buen labrador, á quien no conocia; y díxole en tono algo desdeñoso: *Paisano, llámase* village pequeño *toda aldea ó lugar corto.* "Pero, señor don Cár„los, *le replicó el Magistral*, si aldea ó lu„gar corto es lo mismo que *village*, qué gra„cia particular tiene *village*, para que le de„mos naturaleza en nuestra lengua?" *Oh! señor Magistral*, respondió don Cárlos, *vmd. es diablamente castellano, y del aire que le veo, tampoco dará quartel al* libertinage *por disolucion; al* libertino *por disoluto; al* pavis *por pavimiento; á* satisfacciones *por gustos; á* sentimientos *por dictámenes, máxîmas ó principios; á* moral evangélico, *por doctrina del evangelio; á* no merece la pena, *por es digno de desprecio; á* acusar el recibo de una carta, *por avisar que se recibió; á* cantar, tocar, bailar á la perfeccion, *por cantar, tocar, bailar con primor; á* exercitar el ministerio de la palabra de Dios, *por predicar; á* darse la pena, *por tomarse el trabajo; á* bellas letras, *por letras humanas; á* nada de nuevo ocurre en el dia, *en lugar de ahora no ocurre novedad; á......*

"Tenga vmd., señor don Cárlos, *le inter„rumpió el Magistral*, no se canse vmd. mas, „que sería interminable la enumeracion, si „se empeñara vmd. en reconvenirme con

„todas las frases, voces y modos de hablar „afrancesados, que se han introducido de „poco tiempo acá en nuestra lengua, y cada „dia se van introduciendo con mucha vani- „dad de los extrangeros, y no poco dolor „de los españoles de juicio y de meollo. „Dígole á vmd. que ni á esos ni á otros innu- „merables francesismos, que sin qué ni para „qué se nos han metido de contrabando á „desfigurar nuestra lengua, daré jamas quar- „tel ni en mi conversacion, ni en mis escritos.

Pues poca fortuna hará vmd. en la corte, respondió don Cárlos, *y presto sería vmd. el juguete de las oficinas y de los tocadores si se fuera allá con esos sentimientos.* Por lo „que mira á los tocadores, pase, y conven- „go en que sería de los mas mal recibidos: „donde se halla tanto de *petibonets*, *sortus*, „*ropas de chambre*, no puede esperar bue- „na acogida el que llama cofias, sobretodos „y batas á todos esos muebles; pero en las „oficinas no sería tan mal recibido como á „vmd. le parece, porque en ellas hay de to- „do. Es cierto que se encuentra tal qual de „aquellos iniciados en la política, quiero „decir, de aquellos plumistas, aprendices de „primera tonsura, que *anno non ampliùs* „*uno, et minimo sudore, et amico ab homi-* „*ne salvo*, solo porque leyeron las obras de „Feijoó, los libros de *ciencia de corte*, *el* „*espectáculo de la naturaleza*, *la historia* „*del pueblo de Dios*, y algunos otros pocos „libros, que ahora son de moda, no solo se

„juzgan capaces de hablar con resolucion „y con desenfado en todas las materias, sino „que se imaginan con bastante autoridad „para introducirnos aquellas voces extran„geras que suenan mejor á sus mal templa„dos oidos; y aunque las tengamos acá igual„mente significativas, no hay que esperar se „valgan de ellas; ni aun se dignen de mi„rarlas á la cara. Estos si escriben una car„ta gratulatoria, no dirán: *Doy á vmd. mil „enhorabuenas por el nuevo empleo que ha „merecido á la piedad del rey*, aunque les „saquen un ojo; sino *Felicito á vmd. por el „justo honor con que el rey ha premiado su „distinguido mérito.* Si quieren expresar su „complaciencia á un amigo por algun fe„liz suceso, no tema vmd. que le digan „pura y castellanamente: *Complázcome tan„to en los gustos de vmd. como en los mios „propios*: es menester afrancesar mas la „frase, y decir: *No hay en el mundo quien „se interese mas en las satisfacciones de „vmd.: ellas tienen en mi estimacion el mis„mo lugar que las mias.* Escribir, ó decir „á uno: *Mande vmd. que le serviré en quan„to pudiere*, lo tendrán por vulgaridad y „aldeanismo. *Cuente vmd. conmigo en todo „trance*, es expresion que huele á corte, y „lo demas es de patanes. *Ese negocio no toca „á mi departamiento*, para explicar que no „toca á su oficina, jamas se le olvidará. *Ya „está sobre el bufete*, para decir que está „puesto al despacho, es claúsula muy cor-

„riente; y carta he visto yo de cierto moja-„tinta, que decia: *Esa dependencia ya está „sobre el tapiz*: cosa que sobresaltó mucho „al interesado; porque juzgó buenamente, „que por hacer burla de él, lo habia retra-„tado de mamarracho en algun lienzo de „tapicería.

„Digo, pues, que con estos pocos oficia-„les iniciados de covachuela no lograria „buen acogimiento mi lenguage ramplon, y „ceñido escrupulosamente á las leyes Co-„varruvias, y á las de otros, que reconoz-„co y venero por legítimos legisladores de „la lengua castellana. Pero esta tiene tam-„bien otros muchos partidarios dentro de „las mismas oficinas, pudiendo asegurar que „son los mas y de mejor voto que hay en „todas ellas. Créame vmd. que estan llenas „de hombres erudítos, cultivados, y aun „doctos, amantísimos de nuestra lengua, „bien instruidos de las riquezas que encier-„ra, y bien persuadidos á que dentro de „sus tesoros tienen sobrados caudales para „salir con lucimiento de quantas urgencias „se les pueden ofrecer, á excepcion de ta-„les quales voces facultativas, y de otras „pocas peculiares, que es preciso se presten „unas á otras, sin que se exîman aun de esa „necesidad las primitivas, matrices y origi-„nales. Cónstame que estos verdaderos es-„pañoles gimen ocultamente por haber halla-„do ya entremetidas, y como avecindadas „en sus oficinas muchas voces que pudieran

„y debieran haberse excusado, como *de-„partamentos, inspeccion, aproches, gla-„cis, bien entiendo que hacer el servicio, „será responsable, inteligenciado el rey, „erigido del vasallo*, y otras innumerables; „pues son tantas, que

Nec tot simul Apula muscas
Arva ferant; nec tot vendat mendacia falsi
Institor unguenti; nec tot deliria libris
Adfuerit Logicis, Physicis, aliisque Noriscus.

„Bien quisieran ellos desterrarlas de sus me-„sas, de sus cartas y de sus despachos; mas, „ó no se hallan con fuerzas para tanto, ó „viéndolas ya como connaturalizadas en vir-„tud de la posesion, aunque no muy lar-„ga, no se quieren meter á disputarlas la „propiedad; ó en fin, las dexan correr por „otros motivos políticos que á mí no me „toca exâminar. Pero, como quiera, esté „vmd. persuadido á que estos no me reci-„birán mal, ni me oirán con desagrado, „siempre que les hablare como hablaron „nuestros abuelos.

A lo ménos, replicó don Cárlos, *no saldré yo por garante de que los traductores de los libros franceses hiciesen á vmd. buen quartel; y en verdad que estos no son ranas, ni son en pequeño número, y que en la corte hacen la mas bella figura.*

„Déxelo vmd., señor don Cárlos, déxelo por Dios, *replicó el Magistral.* Un punto

ha tocado vmd. en que no quisiera hablar; porque si me caliento un poco, parlaré una librería entera. Traductores de libros franceses! Traductores de libros franceses! no los llame vmd. así, llámelos vmd. traductores de su propia lengua, y corruptores de la agena; pues, como dice el italiano con gracia, los mas no son traduccion, sino traicion á uno y otro idioma, á la reserva de muy pocos, *quos digito monstrare omni, vel cæco facilè.* Todo el resto eche vmd. á pares y nones; y tenga entendido que es la mayor peste que ha inficionado nuestro siglo.

»No piense vmd. que estoy mal, ni mucho ménos que desprecio á los que se dedican á este utilísimo y gloriosísimo trabajo; disto tanto de este concepto, que en el mio son dignos de la mayor estimacion los que le desempeñan bien. En todos los siglos y en todas las naciones han consagrado los mayores aplausos á los buenos traductores, y no se han desdeñado de aplicarse á este exercicio los hombres de la mayor estatura en la república de las letras. Ciceron, Quintiliano, y aun el mismo Julio Cesar enriquecieron la lengua latina con la traduccion de excelentes libros griegos, y á san Gerónimo le hizo mas excelente, y le mereció el justo nombre de doctor máxîmo de la iglesia, la version de la biblia, que llamamos *vulgata*, mas que sus doctos *comentarios* sobre la escritura, y los excelentes tratados que escribió contra los hereges de su tiempo. Santo

Tomas traduxo en latin los libros políticos de Aristóteles, y no le grangeó ménos concepto esta bella traduccion que su *summa theologiæ*. Y á la verdad, si son tan beneméritos de su nacion los que traen á ella las artes, las fábricas, y las riquezas que se descubren en las extrañas, por qué lo han de ser ménos los que comunican á su lengua aquellos tesoros que encuentran escondidos en las extrañas?

»Así pues soy de dictámen que un buen traductor es acreedor á los mayores aplausos, á los mayores premios, y á las mayores aclamaciones. Pero qué pocos hay en este siglo que sean acreedores á ellas! Nada convence tanto la dificultad que hay en traducir bien, como la multitud de traducciones que nos sufocan, y quán pocas son, no digo las que merezcan llamarse buenas, pero ni aun tolerables! En los tiempos que corren es desdichada la madre que no tiene un hijo traductor. Hay peste de traductores; pero casi todas las traducciones son peste; son unas malas y aun perversas traducciones gramaticales, en que, á buen librar, queda tan estropeada la lengua traducida, como aquella en que se traduce; pues se hace de las dos un pataborrillo que causa asco al estómago frances, y da ganas de vomitar al castellano. Ambos desconocen su idioma; cada uno entiende la mitad, pero ninguno todo. Yo bien sé en que consiste esto; pero no lo quiero decir.

:

„Lo que digo es, que en efecto los malos, los perversos, los ridículos, los extravagantes, los idiotas traductores son los que nos han echado á perder la lengua, corrompiéndonos las voces, tanto como el alma: ellos son los que han pegado á nuestro pobre idioma el mal frances, para cuya curacion no basta todo el mercurio preparado por la discreta pluma del discreto farmacopola.

. . . . Unicum illum
Ulcera qui jussit castas tractare camenas.

Ellos son los que han hecho que ni aun en las conversaciones, ni en las cartas familiares, ni en los escritos públicos, nos veamos de polvo gálico, quiero decir, que parece no gastan otros en la salvadera, que arena del Loira, del Rona, ó del Sena, segun polvorean todo quanto escriben de galicismos ó de francesadas. Ellos son en fin los que debiendo empeñarse en hacer hablar al frances en castellano (porque al fin esa es la obligacion del traductor), parece que intentan todo lo contrario, es á saber, hacer hablar al castellano en frances, y con efecto lo consiguen.

„En esto son mas felices los traductores, que en realidad son mas desgraciados. Si por su dicha encontraron alguna obra curiosa, digna é instructiva, con ella nos echan mas á perder; porque quanto mas curso tiene, y mayor es su despacho, cunde mas el con-

tagio, y el daño es mas extendido. Por ahí hay cierta obra, que se comprehende en ciertos volúmenes, la qual sin embargo de ser problema entre los sabios si es mas perjudicial que provechosa, ha logrado no obstante un séquito prodigioso; no hay librería pública ni particular, no hay celda ni gabinete, no hay antesala, ni apénas hay estrado donde no se encuentre, tanto que hasta los perrillos de falda andan jugueteando con ella sobre los sitiales. Cayó esta obra en manos de un traductor hábil y laborioso á la verdad, pero tan presuroso para acabarla quanto ántes, que la publicó á medio traducir; quiero decir, que la mitad de ella la dexó en frances, y la otra mitad la vertió en castellano: olvidóse sin duda el presuroso traductor de que siempre se da bastante priesa el que hace las cosas bien, y el que las hace mal haga cuenta que las hizo muy despacio. Y qué sucedió? lo que llevo ya insinuado; como estos libros se han hecho ya de moda en toda España, como los leen los doctos, los leen los semisabios, los leen los idiotas, y hasta las mugeres los leen; y como todos encuentran en ellos tantos términos, tantas cláusulas, tantos arranques, y aun tantos idiotismos franceses, que jamas habian hallado en las obras mas cultas y mas castizas de nuestra lengua, que juzgan que esta sin duda es la moda de la corte, y encaprichados en seguirla, como la siguen en todo lo demas, unos por no parecer ménos ins-

truidos, y otros por ser monos ó monas, apénas aciertan en la conversacion con una cláusula que no parezca fundida en los moldes de Paris.

»Pocos dias ha que hablando con cierta dama me espetó esta gerigonza: *Un hombre de carácter tuvo la bondad de venirme á buscar á mi casa de campaña, y por cierto que á la hora me hallaba yo en uno de los apartamientos que estan á nivel con el panderete; porque como el pavis es de bello mármol, y el depósito de la gran fuente cae debaxo de él, sobre lograrse el mas bello golpe de vista, hace una estancia muy cómoda contra los rigores de la estacion. Este hombre de calidad estaba penetrado de dolor, por quanto habiendo arrestado á un hijo suyo, haciéndole criminal de no sé qué pretendidos delitos, que todo se reducia á unas puras bagatelas, y venia á suplicarme tuviese con él la complacencia de interponer mi crédito con el ministro para que se levantase el arresto.* Iba á proseguir, y no teniendo paciencia para sufrir tanta algarabía, la pregunté si sabia la lengua francesa. *Perdone vmd., señor Magistral*, me respondió al punto, *no estoy iniciada aun en los primeros elementos de este idioma todo amable.* Pues cómo habla vmd. tan elegante frances en castellano? *Ah! señor Magistral, estoy leyendo la historia de.... que es un encanto.*

»Ya me lo daba á mí en el corazon (re-

pliqué yo); esta historia es sin duda una de las mas extraordinarias obras que hasta ahora se han emprendido; y como no hay pueblo ni rincon en España donde no se lea con ansia, tampoco le hay donde no se haya pegado mas ó ménos el contagio frances de que adolece. Este ha inficionado con mucha especialidad á las mugeres inclinadas á libros. Como casi todas se hallan destituidas de aquellos principios que son necesarios para distinguir lo bueno de lo malo, y como casi todas son inclinadas á novedades, han encontrado mucha gracia en las voces, en las frases, en las transiciones, y en los modos de hablar afrancesados que hierven en dicha traduccion, y no es creible el ansia con que les han adoptado.

»Sucede á nuestras damas españolas, con la lengua francesa, lo que sucedió á las latinas ó toscanas con la griega. Teníase por vulgar la que no empedraba de griego la conversacion, y llegó á tanto la extravagancia, que entre ellas no se reputaba por linda la que no pronunciaba aun el mismo latin con el acento ó dialecto ático. Todo lo habian de hacer á la griega, hablar, vestir, tocarse, comer, cantar, reir, asustarse, enojarse; en una palabra, afectaban el aire griego en todos sus gestos, acciones y movimientos. Y esto de qué nació? no solo del comercio de los griegos con los latinos, sino principalmente del desacierto de algunos traductores latinos, que por ignorancia ó

por capricho se empeñaron en latinizar una infinidad de nombres griegos. Cayóles esto muy en gracia á las damas; hicieron moda de la extravagancia, y dieron motivo á Juvenal para que justamente se burlase de ellas en la sátira sexta quando dixo el verso 135:

Quædam parva quidem, sed non toleranda maritis.
Nam quid rancidius, quàm quòd se non putat ulla
Formosam, nisi quæ de Thuscâ Græcula facta est?
De Sulmonensi mera Cecropis? Omnia græcè,
Cùm sit turpe magis nostris nescire latinè.
Hoc sermone paveat, hoc iram, gaudia, curas,
Hoc cuncta effundunt animi secreta. Quid ultrà?
Concumbunt græcè. Dones tamen ista puellis.

Si no temiera que vmd. se habia de ofender, añadí á dicha señora, la recitaria una glosa, no del todo desgraciada, que cierto amigo mio hizo de este trozo de Juvenal, aplicándole á nuestras damas españolas ciegamente apasionadas por quanto ven, oyen, leen, con tal que venga de la otra parte de los Pirineos. *No me haga vmd. la injusticia de tenerme por tan delicada*, respondió la dama, *y así puede vmd. recitar con toda libertad de espíritu ese pasage.* Pues con licencia de vmd., continué yo, la glosa de mi amigo sobre nuestras españolas dice así:

Otros defectos tienen no crecidos;
Mas serán unas bestias sus maridos,
Si los sufren y callan;

Pues quando piensan se hallan
Con muger andaluza ó castellana,
Sin sentir, de la noche á la mañana
Se les volvió francesa,
Por quanto dicen que la moda es esa.
Amaneció contenta con su doña,
Y acostóse madama de Borgoña.
Pues aunque su apellido es de *Velasco*,
Comenzó á causarle asco,
Quando supo que en Francia las casadas
Estan acostumbradas
A dexar para siempre su apellido,
Por casarse aun así con el marido;
Y suelen ser mas fieles con el nombre,
Las que ménos lo son con el buen hombre.
La que nació en Castilla,
Aunque sea la nona maravilla,
No se tiene por bella,
Miéntras no hable como hablan en Marsella.
La extremeña, manchega y campesina
Afecta ser de Orleans. La Vizcaína
Entre su *Jaun-Goicoa*, *y Echeco Andrea*
Nos encaxa un *monsieur de Goicochea*,
Muy preciadas de hablar á lo extrangero,
Y no saben su idioma verdadero.
Yo conocí en Madrid una condesa,
Que aprendió á estornudar á la francesa;
Y porque otra llamó á un criado *chulo*,
Dixo que aquel epíteto era nulo,
Por no usarse en Paris aquel vocablo;
Que otra vez le llamase *pobre diablo*:
Y en haciendo un delito qualquier page
Le reprehendiese su *libertinage*.

Una muger de manto
No ha de llamar al papa el padre santo,
Porque, quadre ó no quadre,
Es mas frances llamarle el *santo padre.*
Para decir que un libro es muy devoto,
Diga que tiene *uncion*, y tendrá voto
De todas quantas gastan expresiones
Necesitadas de tomar unciones.
Al nuevo testamento,
(Este es aviso del mayor momento)
Llamarse así es ya muy vieja usanza,
Llámase *à la derniere* nueva alianza.
Al concilio de Trento ó de Nicea
Désele siempre el nombre de *asamblea*;
Y si se quejan de esto los malteses,
Que vayan con la queja á los franceses.
Logró la dicha, es frase ya perdida,
Tengo el honor es cosa mas valida.
Las honras que vmd. me hace es desacierto;
Las honras se me harán despues de muerto.
Llamar á un pisaverde, *pisaverde*,
No hay muger que de tal nombre se acuerde;
Petimetre es mejor y mas usado,
O por lo ménos mas afrancesado.
Ya hice mis devociones,
Por ya cumplí con ellas; qué expresiones
Tan cultas y elegantes!
Y no decir como decian ántes,
Ya recé, frase baxa, voz casera,
Sufrible solo en una cocinera.
Tiene mucho de honrada; no hay dinero
Con que pagar este lenguage, pero
Decir á secas que es muger honrada,

Gran frescura, valiente pampringlada?
Doña fulana es muy amiga mia,
Esto mi quarta abuela lo decia,
Pero *ella es la mejor de mis amigas*,
O qué expresion! parte migas
El alma en la dulzura
De esta almibaradísima ternura.
Voy á jugar mañana
Es frase chavacana;
A una partida he de asistir de juego
Se ha de decir, y luego
Se ha de añadir, *Ormaza*
Tambien á otra partida va de caza.
O Júpiter! para quando son tus rayos?
Si esto es ser cultos, mas vale ser payos.

Todo esto recité á la tal señora mia, porque ya entónces lo sabia de memoria como ahora, y sin hablar mas palabra, levanté la vista, y la dexé, á mi parecer, si no del todo enmendada, á lo ménos un poco corregida, y no tan satisfecha de sus traducciones esguízaras ó mestizas, que nos han afrancesado nuestro purísimo y elegantísimo idioma, tanto, que si ahora resucitaran nuestros abuelos, apénas nos entenderian. Y por no disimular, sepa vmd. que el autor de aquella satirilla es este señor eclesiástico, mi compañero y amigo, canónigo de mi santa iglesia." Y al decir esto señaló con el dedo á don Bartolomé, que no obstante su despejo, se sonrojó un poco si es no es.

Apénas le oyó el Familiar, quando sin

libertad al parecer para otra cosa, le echó los brazos al cuello, y exclamó todo alborozado. "O, señor don Bartolomé! con que su »merced tiene *engenio* para componer unas »*copras* en verso tan aventajadas? Ya me lo »daba á mí el corazon, *dende* que le oí en »la mesa aquella décima de diez pies que »me quedé aturrullado. Bien haya su mer»ced que tan bien *emprea* la *habilencia* que »Dios le ha dado en *golver* por el honra de »nuestros traseros, y no *cagora* ha dado »en usarse una gerigonza, que en mi ánima »jurada parece que todos hablan en latin. »La postrera vez que fuí á *Valauli*, á co»sas de *enquisicion*, vi á un *crérigo* que »dicen que era de una cofradía que se lla»maba *ansina*, como cosa de *acamia*; el »qual estuvo *palrando* con un santo *en»quisidor* mas de una hora, y aunque al »parecer *palraba* en castellano, si le enten»dia un *vocabro*, se me escapaban ciento. »Bien haya la madre que le parió á su mer»ced, y Dios le dé mucha vida para *em»prearse* en tan *guenas* obras."

Como vió don Cárlos que no tenia de su parte al auditorio, y que no habia que esperar se introduxese en Campazas el castellano *á la papillota*; temiendo por otra parte, que si duraba la conversacion, le habian de hacer añicos aquellos patanes, que por tales reputaba él á quantos no entraban en el lenguage á la moda, levantó la visita, y con pretexto de que tenia precision de dormir

aquella noche en la Bañeza, se excusó á las muchas instancias que le hizo el Magistral para que la pasase en su compañía, montó á caballo, y prosiguió su camino.

CAPÍTULO III.

Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de fray Gerundio.

El qual así atendió á toda la entretenida y graciosa conversacion que pasó entre el Magistral y el *monsieurísimo* de don Cárlos, como ahora llueven albardas; porque enteramente preocupado de la jabonadura que aquel le estaba dando, ni podia echar de la imaginacion las especies, pegándosele mas aquellas que le herian mas en lo vivo, no de otra manera que una mosca de burro se pega y clava mas en la carne que otra mosca regular, por quanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que esta. Sobre todo le afligia extrañamente ver desvanecidas en un instante todas aquellas alegres ideas de fortuna que él habia representado, dando por supuesto que su tio quedaria encantado de sus prendas y talentos luego que le viese predicar. Lloraba amargamente dentro de su corazon, que ya el Magistral, aunque llegase á ser arzobispo de Toledo, no haria caso de él, y que ni siquiera solicitaria con la órden que le hiciesen superior de una

pinzocha, quanto mas proporcionarle á un obispado de Indias, como él lo tenia consentido; y tanto que habia dado palabra á una buena viuda del lugar, que quando le hiciesen obispo (que á su parecer no tardaria mucho) llevaria consigo á un hijo suyo, que á la sazon tenia doce años, y le haria su page de cámara: cosa que consoló infinitamente á la bendita muger, la qual le pidió por gracia que no le dexase comer turron, ni mermelada, ni cosa dulce, porque el muchachuelo era goloso, y padecia mucho de lombrices, concluyendo que así se lo suplicaba por amor de Dios á su ilustrísima. Fray Gerundio la empeñó su palabra episcopal de que esta sería la primera advertencia que haria así á su mayordomo como al maestro de pages; y dándola á besar la mano con mucha autoridad, la echó la bendicion, y la despidió muy contenta.

Pero como todas estas diligencias se convirtieron en humo, luego que se acabó ó se interrumpió la terrible repasata del juicioso y docto Magistral, no se puede ponderar qué triste, melancólico y pensativo quedó el padre fray Gerundio: todos los demas salieron á despedir á don Cárlos; solo él se quedó en la sala sentado en una silla, la cabeza reclinada sobre la mano, los ojos clavados en tierra, lanzando profundos suspiros de lo mas íntimo del corazon.

En esta postura le encontró su grande amigo fray Blas, que hasta entónces habia

estado durmiendo la siesta, para cuya larga duracion habia hecho méritos en la mesa; y como no habia oido el sermon del Magistral, ni asistido á la visita del cortesano don Cárlos, quedó extraordinariamente suspenso, quando vió á fray Gerundio en una viva imágen de la misma melancolía.

Qué es esto fray Gerundio? le preguntó sobresaltado: qué novedad es esta? Así te dexas dominar de la tristeza en el dia de tus mayores glorias? Quando has llenado de regocijo á tu patria, has de dar entrada en tu corazon á esa negra melancolía? Es posible que las bocas de todos estén hoy empleadas en panegirizar tus asombrosos talentos, sin acertar con otras voces que no sean las de tus mayores aplausos, y solamente la tuya ha de obscurecer la celebridad del dia con dolorosos suspiros? Te duele algo? Te ha sentado mal la comida? Acaso te atormenta tu aprension, pareciéndote que dexaste algo que desear en el asombroso sermon que predicaste? ó que omitiste alguna substancial circunstancia? ó que pudiste tocar mejor algunas de las que tocaste? ó que finalmente alguno de los innumerables textos que traxiste, no vino tan á pelo como ahora se le representa á tu delicadísimo ingenio? Pues te hago saber, que si es algo de esto lo que te melancoliza, miente tu aprension como una grandísima embustera; y no has de hacer mas caso de ella que de la de un cinife que zumba á los oidos, todo

bulla, y nada substancia: no ha oido el páramo sermon igual; ni en los famosos púlpitos, que bañan las aguas del rio Tuerto y las del rio Grande, se ha de predicar en muchos siglos panegírico mayor. Ahora se mire á la propiedad ingeniosa del asunto; ahora se atienda á la delicada propiedad de las pruebas; ahora se considere la menuda y sutil comprehension de todas las circunstancias; ahora se comprehenda la casi divina aplicacion de los textos; ahora se exâmine la sutileza de los reparos y la agudeza de las resoluciones; ahora finalmente se pare la consideracion en la variedad hermosa del estilo, unas veces elevado, otras cadencioso, pero siempre sonoro, y elegante siempre. Pues siendo esto así, de qué te entristeces? Qué motivo tienes para estar melancólico y tan pensativo?

Ay padre predicador de mi alma! exclamó fray Gerundio, y cómo se conoce que no sabe vmd. lo que ha pasado con mi señor tio el Magistral! Pero aquí no estamos bien, ni podemos hablar con libertad; tomemos los sombreros y los báculos, y salgamos al campo por la puerta del corral, miéntras la gente se está allá divertida en despedir á un tal don Cárlos que viene de Madrid, y para mí debió ser un ángel del cielo que traxo Dios para que me conservase la vida; porque llegó á tiempo que ya no podia mas, y temí que me diese un accidente, oyendo las cosas que me estaba di-

ciendo mi tio. La entrada de don Cárlos cortó la conversacion , y ellos tuvieron allá otra , que yo no entendí aunque me hallaba presente, porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgamos, salgamos al campo, que reviento por deshaogarme con vmd., y le diré otras cosas que le aturdirán.

Cogieron los sombreros, tomaron los báculos, y sin que los viese ninguno de los que estaban enfrascados en la bulla de la despedida, se salieron al campo por la susodicha puerta. Contó fray Gerundio á su estrechísimo amigo todo quanto le habia dicho su tio el Magistral, sin perder un punto, sílaba ni coma, porque sobre ser de una memoria feliz, como le habian penetrado tanto las razones de su tio, se le habian grabado profundamente en el alma. Díxole, que lo que mas habia sentido en aquella sangrienta correccion era que se hubiese dado en presencia del canónigo don Bartolomé, y del familiar; porque además de lo que perderia con ellos, no dexarian de divulgarlo entre otros muchos, y con esto iba su crédito por estos suelos: especialmente desconfiaba mucho de su pariente el familiar, porque le habia notado la grande complacencia con que estaba oyendo al Magistral, y á su modo cerril y tosco seguia las mismas máxîmas; á que se añadia tener un genio zumbon, á lo socarron y ladino, en fuerza de lo qual no dexaria de

divertirse á su costa todas las veces que se ofreciese. Finalmente no le disimuló que le habian hecho mucha fuerza las razones del Magistral, y que estaba muy tentado de dexar la carrera, porque conocia que no era para ella, y entablar la pretension de que le volviesen para los estudios, ó quando esto no pudiese ya ser, le dedicasen para el coro.

"Vitor, dixo fray Blas! que te den, que te den un confite por la gracia: vamos claros, que la docilidad del chico y su blandura de corazon es admirable! Es posible (pecador de mí) que le haya hecho tanta fuerza el sermoncillo del Magistral? que si solo se reduce á lo que me has contado, y yo te he estado oyendo con grandísima paciencia, es de lo mas futil y ridículo que se puede pensar. Dime, hombre apocado, te dixo alguna cosa tu tio que no hayas oido tú ya cincuenta mil veces? añadió algo á las vejeces de nuestro reverendísimo padre fray Borzeguies, Marroquies, *alias* el maestro fray Prudencio? La misioncita que te predicó á ti el circunspectísimo señor don Magistral, no es tan parecida como un huevo á otro huevo, á la otra que me predicó á mí el reverendísimo de marras, despues de mis famosos sermones de la Trinidad y Encarnacion, cuya memoria durará por los siglos de los siglos, de cuyas utilidades se conservarán reliquias en el baul y en las navetas por algunos años?

„O señor! que son disparates! que son locuras! esto se dice, pero no se prueba; si con las locuras y disparates se grangean tantos aplausos, dónde hay en el mundo mejor ni mayor sabiduría? Si los disparates y las locuras son tan proficuas, qué mayor locura que ser cuerdo? A este precio sea sabio el que quisiere, que yo á mi bolsillo me atengo: éntrese en casa la dicha, mas que se entre por la garita. Divinamente un teatino, y en Dios, y en mi conciencia, es lástima que lo sea:

Quòd si hæc insania dici
Debet, amabilior nulla est sapientia; malo
Decipere hoc pacto, fias utcumque beatus,
Optandum ut fias; sunt et deliria tanti.

Ven acá, corazon de lana, tú no sabes la estrecha amistad y la gran correspondencia que tiene el señor Magistral con los padronísimos de la órden? Ignoras que estos le han pegado las máxîmas de *in illo tempore*, y que las suyas no son mas que hechos de las de sus reverencias? Si no te hicieron fuerza en boca de estos, por qué te han de hacer en boca de aquel? Acaso te da mas peso la sobrepelliz y el bonete que el escapulario y la capilla?

„A mas de eso, has de tener entendido que tu señor tio, á lo que he oido decir, se ha declarado sectario de ciertos predicadores, que se van usando así en la corte,

como fuera de ella, los quales se llaman *predicadores modernos*, ó á la moderna, para distinguirlos de los antiguos, á quienes se les da el nombre de *predicadores veteranos*, y con grande propiedad á mi juicio; porque así como en la milicia vale mas un soldado veterano que quatro visoños, así en las campañas del púlpito vale mas un predicador veterano que quatro modernos; y creeme que hablo con modestia, porque no exâgeraria mucho, quando dixera que valia por quarenta. Porque al fin á qué se reduce esta secta? Ante todas cosas, asienta por primer máxîma fundamental que todo sermon, sea panegírico, sea moral, sea fúnebre, aunque sea tambien de ánimas (cosa ridícula), se ha de dirigir primero y principalmente á la reformacion de las costumbres, haciendo amable la virtud, y aborrecible el vicio: con sola esta diferencia, que en los del género laudatorio, á que se reducen los panegíricos y los fúnebres, se hace comunmente por via de imitacion; en los morales á fuerza de razones, y en los de ánimas se ha de proceder por el terror y el escarmiento. Has oido en tu vida cosa mas extravagante? Con que ételе que todo sermon ha de ser una misioncita; y el predicador que no se meta á misionero, que aprenda otro oficio...... Vamos claros que es una impertinencia.

»Supuesto este principiote, se sigue naturalmente el otro, conviene á saber, que

todo asunto sea en la oracion que fuere, ha de ser mazorral y á plomo, quiere decir tan sólido y tan macizo, que no haya mas que desear. Pongo exemplo: predicas un panegírico á la fiesta de todos los Santos, pues has de tomar por asunto esta proposicion, ú otra equivalente: *La santidad es la verdadera sabiduría: ésta habita en los santos y reina en toda su conducta*: lo mas, lo mas que se te permite es que dividas el mismo pensamiento ú otro semejante en dos proposiciones, proponiéndolas con un airecillo de antifasis, como si dixéramos: *El santo tenido por ignorante es el verdadero sabio, primera parte. El santo sin virtud, reputado por docto, es el verdadero ignorante, parte segunda.* Has oido cosa mas fria? Predicas el panegírico de un santo, v. gr. san Josef? pues guárdate bien de tomar por asunto, que san Josef fué mas que Jesus, que el mismo Padre eterno, que el mismo Verbo divino, y que fué mas esposo de la Vírgen que el mismo Espíritu santo; porque este divino asunto, predicado por un portugués, monstruo del púlpito (y no es el padre Vieyra), aunque se reduce en suma á tres hipérboles galantes, levantarán el grito de la nuestra moda, y te dirán con la mayor frescura en tus mismas barbas, que son tres heregías valientes. Solo pues te será lícito decir, que san Josef, como padre putativo de Jesus, fué el hombre á cuyas órdenes estuvo Dios mas rendido, y fué el

hombre que mas se rindió á las órdenes de Dios: mira por tu vida, qué grandísima frialdad! Quieres predicar de algun misterio, v. gr. de la Trinidad? si te empeñas en que las tres divinas personas en una indivisible esencia eran el Gedeon de la gracia, el imposible de Edipo, el lazo gordiano burlador del azero de Alexandro; todos estos modernos oradores á la moderna te gritarán, *al loco, al blasfemo, al impio!* y no te verás de polvo, siendo así que todos tres son otros tantos pensamientos asombrosos, que andan impresos con todas las aprobaciones necesarias; y que merecen realmente eternizarse, no digo yo en los moldes, sino en letras de diamantes: pero tú guárdate bien de empeñarte en estas valentías del ingenio, porque estos hombres hocicudos, que tienen ojeriza con todo lo que es delicadeza sobre los silvos susodichos, te delatarian á la inquisicion, ó te harian ridículo en los teatros y tertulias. Conténtate pues con decir simple y sencillamente, como pudiera un sayagues: El misterio de la santísima Trinidad es entre todos los misterios, lo primero, el mas obscuro á la razon, y lo segundo, lo mas evidente á la fe. Insulsez, que es capaz de hacer insípida y sosa la misma sal.

»Consiguientes en todo á su sistema, dicen que despues de haber cargado de argamasa, se ha de probar con razones de cal y canto, y es claro que las han de tener en

abundancia, y á qual mas metidas en hari-
na; porque como todas aquellas proposi-
ciones son unas verdades perentorias que
parece las está dictando la misma razon na-
tural, á pocas azadonadas de la razon des-
cubren una cantera de pruebas con que fa-
brican un sermon mas sólido que la obra
del Escorial. Estas razones las tornean, las
vuelven y las revuelven de mil modos di-
ferentes, adornándolas con tropos, con fi-
guras, con todo el aparato retórico, que
no parece sino que está un hombre oyendo
á Ciceron, á Julio Bruto, á Cayo Graco,
ó á Cornelio Cetego; no dexando de la
mano aquel eterno hablador, que se ha le-
vantado lo mas iniquamente del mundo, con
el título de *príncipe de los oradores*; sien-
do así que le quadraria el de *director ó bas-
tonero de todos los locutorios: Manibus Ci-
ceronculus hæret, semper adstrictus noc-
turno idemque diurno.* Conceptos, agude-
za, equívocos, reparos sutiles, réplicas
dialécticas, todo eso lo destierran de sus
sermones, y si tal vez tocan algo de mito-
logia, de fábula ó de erudicion profana,
es tan de corrida, y con tanta vergüenza,
que visiblemente se llena de bermellon don-
cel su pulibundo semblante.

» A la historia sagrada, á la eclesiástica,
y á los santos padres ya dan algunos lugar,
pero cómo? No como nosotros, que si ci-
tamos algun texto ó algun paso historial,
doctrina ó sentencia de santo padre, aun-

que sea muy larga, lo presentamos todo en su ser corpulencial y tamaño natural, para que venga á noticia de todo el auditorio con sus pelos, señales y circunstancias. Ellos no van por este camino: toda esa erudicion la entretexen, la embuten ó la incrustan en sus propios discursos, de modo que todo parece una misma pieza, sin que se descubra rama, encaxe, barniz, ni escoltadura: *Sermones parecidos á las fábricas modernas de Roma*, que llaman *empelichadas*, las quales parecen todas de pórfido, mármol, jaspe ó alabastro, quando en realidad de todas estas piezas no tienen mas que una hojita superficial para engaño de los ojos, que se dexa levantar al impulso de una uña: *Vana superficies, quam solus judicat unguis aut oculus.* Y hay tanta diferencia en el modo de citar de los predicadores veteranos al modo de los modernos, quanto va de las fábricas modernas á las antiguas. En estas para formar una urna de jaspe era menester consumir un monte, *scilicet ut grandem mons integer erit in urnam*; y en aquellas se fabrica un palacio con el jaspe que ántes se gastaba en una urna.

»Allá se va el modo con que citan los textos de la escritura que no son historiales sino doctrinales, sentenciosos ó proféticos; los mas los dan deslucidos con sus mismos raciocinios, pareciendo el texto, la glosa y la aplicacion vino todo de una cuba, al

modo que san Bernardo los cita, sin citarlos, componiendo una cláusula perfecta la mitad de sus palabras, la otra mitad de la sagrada escritura: tal qual textillo presentan al auditorio á cara descubierta, pero con grande parsimonia, como se usan las especies en el guisado, porque dicen que en cargándolos de ellas, los hacen desabridos en vez de sazonados. Aun los poquitos que sacan al teatro son por lo comun literales; porque del sentido alegórico gastan y gustan muy poco; del *tropológico* ó *acomodaticio* casi nada, y no les falta un tris para condenarle; no lo hacen con las palabras, pero lo hacen con las obras, dexándole arrinconado, y no dándoles un pito de que se cubra de telarañas.

» De intérpretes, expositores y versiones, cuya hermosa variedad adorna tanto nuestros sermones, y nos sirve para probar todo quanto se nos antoja, hacen ellos poquísimo caudal, ó por mejor decir, ninguno. Veráse, no digo yo un sermon, sino un tomo entero de sermones á la moderna, sin que en todo él se haga memoria, ni del sabio Cornelio, ni de la púrpura de Hugo, ni del profundo Vaeza, ni de Zelada, á quien nada se le esconde, ni del agudo Duleta; y lo que es mas, ni del doctísimo Silveyra; siendo así, que con este último inagotable expositor puede un predicador que sepa manejarle, andarse por ese mundo de Dios, y probar hasta la exîstencia de los mismos imposibles, en

caso urgente y necesario, siendo cosa averiguada que no hay almacen mas socorrido para un aprieto, y para qualquier asunto.

» Es lástima oir como tratan estos predicadores de moda á muchos expositores; no se atreven á tocar en los santos padres, de los quales hablan en realidad con respeto; porque no quiero infiernar mi alma, ni levantarles falsos testimonios. Tambien hacen la cortesía á unos pocos expositores, de los que no estan tan arriba, confesando que fueron hombres verdaderamente sabios, de erudicion, de juicio, y de una profunda penetracion de la sagrada escritura, á la que convienen que ilustraron con sus doctos comentarios; pero de otros expositores, á quienes llaman ellos *de escalera de abaxo*, *de turba multa*, *y de municion*, da cólera el oirlos hablar: dicen que los mas no hicieron otra cosa que poner en mal latin los sermones que habian predicado en mal romance, que con el glorioso título de comentarios sobre esta ó aquella parte de la escritura, embarraron cantidad inmensa de papel, llenándole de conceptillos aéreos, de pensamientos timpánicos, de discursos pueriles, y de disertaciones fantásticas, cargándola de municion y metralla; y finalmente que los mas, como totalmente ignorantes de las lenguas hebrea y griega, en que se escribieron originalmente los libros sagrados, desbarraron miserablemente en la inteligencia del texto de la vulgata, dándole una significacion tal vez con-

traria á su verdadero sentido, muchas violentas, y casi siempre arbitrarias; y imbuidos en estas máxîmas, quiebra el corazon ver el desprecio con que tratan á los mejores y mas socorridos autores, de que se compone regularmente la escogida librería de un predicador de tabla; y así no los verás citados en sus sermones, aunque te disejes, y aunque des una peseta por cada cita.

»De eso de variedad de versiones no se trate; su vulgata á pasto, y tal qual vez por plato extraordinario un poco de la version de los Setenta, la siriaca, la caldea, la de Pagnino, la Vatablo; ni saber cómo leyó Arias Montano, les da á ellos el mismo cuidado que averiguar quál fué el centésimo de los Tamas Caulican; siendo así que nosotros los predicadores veteranos, en la variedad de las versiones, nos bandeamos maravillosamente para guisar, probar y ajustar todo quanto queremos, y sazonar nuestros pensamientos con tanta delicadeza, que el apetito mas dormido abre tanto ojo, y el paladar mas melindroso se chupa los dedos por ellos; porque en realidad, dónde hay cosa mas aguda, ni mas divertida, ni mas sazonada que decir un predicador donde la vulgata lee *piedra*, el sirio lee *anillo*, el caldeo *círculo*, los Setenta *cúpula*? y donde lee *pone* la vulgata, Vatablo leyó *espada*, Pagnino *misericordia*, Arias Montano *sabiduría*, y el burgense *calabaza;* y haciendo despues de todas estas ideas

quantas combinaciones se le antoje, probar quanto quisiere con ingenio y sutileza, fuera de que oyendo el auditorio que el predicador cita á roso y velloso al siriaco, al caldeo, al griego y al hebreo, se perusade sin razon de dudar que sabe todas estas lenguas como la suya propia: tiénele por monstruo de sabiduría, y oye quanto dice con un respeto que pasma. Los oradores modernos se burlan de todo esto, teniéndolo por ostentacion, aparato y charlatanería; pero yo, con licencia de sus mercedes y de sus reverendísimas, me burlo de todos ellos.

»Ves aquí, Gerundio amigo, el plan de la nueva secta, de la qual, segun tengo entendido, se ha declarado ciego partidario tu tio el señor Magistral, siendo uno de los que mas furiosamente predican á la francesa, que en suma á esto se viene á reducir la nueva moda. No te disimularé que la gente sesuda, la que se llama *crítica*, se ha declarado tambien á banderas desplegadas por el mismo partido. Vase tras de un orador á la moderna, como los niños se van tras de los danzantes, y tras de la tarasca del dia de Corpus; á estos los celebran, los ensalzan, los colocan muy arriba de las nubes; quando á nosotros nos desprecian, nos oprimen, haciendo tanta burla y tanta chacota de nuestro modo de predicar, que no parece sino que hemos nacido para ser dominguillos de sus conversaciones y tertulias.

„Pero qué importa? ni qué nos empece este puñado de gente melancólica y descontentadiza, quando tenemos á nuestro favor la mayor, la mas santa, y la mas discreta parte de nuestra península, desde el oriente al poniente, y desde el septentrion al mediodia? Nuestras son quantas cofradías llevan varas ó enarbolan estandartes en el continente español. Desde los Perineos hasta el embocadero del Tajo, y desde el Finisterre hasta las Algeciras, nuestros son todos los mayordomos de estos ilustres tiempos, que se exhalan por buscarnos, y se empobrecen por enriquecernos. Nuestros son los formidables gremios de zapateros, curtidores, sastres, barraganeros, mercaderes, escribanos, procuradores, y tambien el respetable gremio de los abogados. No nos faltan innumerables parciales: nuestra es la muchedumbre de las ciudades, el consejo de las villas, el total de las aldeas, la mosquetería de las universidades, la juventud de los claustros, y aun en la misma ancianidad podemos contar amigos, auxîliadores y defensores.

„Dígalo sino aquel campeon y aquel valiente paladin, que á los 60 años y mas de su edad, y á los 20 de predicador veterano, executados muchos de sus sermones en el mayor teatro de España, salió tan denodadamente á nuestra defensa. Habia predicado á la moderna en una de las funciones mas fomosas de la corte un famoso orador,

catedrático á la sazon en una célebre universidad; y aunque no de muchos años, estaba generalmente reputado por un grande teólogo, por insigne predicador, por ingenio conocido, y en fin por hombre verdaderamente sabio, mas que medianamente instruido en las humanas y divinas letras (quédese esta opinion en su lugar, que yo no soy amigo de quitar á nadie la buena ó mala que Dios le deparó); en fin, él predicó un sermon que logró infinito aplauso de todos los anti-veteranos: asunto grave, pruebas macizas, mucho de esa que se llama eloqüencia, pocos textos, citas por alambique, reflexîones morales en abundancia, escritura desleida, evangelio; y á ello nada de chistes, y lo mismo de circunstancias. Imprimióse la oracion, y aprobóla cierto clérigo de capellanías y de mucha autoridad, que ha dado la gente en la manía de que es el gallo de predicadores, y que como tal puede y debe cantar en toda España, como si dixéramos en su muladar. Mas hay hombres de tan mal gusto, que no dudan decir que este gallo, respecto de nuestra oratoria evangélica, á la qual suponian sepultada en una obscura noche, es el precursor del dia, el despertador del sol, el que derrite las densas tinieblas que se habian apoderado de nuestro polo pulpital, el que disipa las patrullas de los predicadores arlequinos, saltimbancos, ligeros y matachines, que divertian á la gente en vez de

instruirla, y empeoraban las costumbres en vez de enmendarlas, aplicándole sin mas ni mas aquel par de estrofas de cierto himno:

A nocte noctem segregans,
Præco diei jam sonat,
Juvarque solis evocat.
   Hoc excitatus Lucifer,
Solvit Polum caligine;
Hoc omnis erronum Cohors
Viam nocendi deserit.

Y te parece que se contentan con eso? no pára aquí: pasan adelante, y no dudan aplicarle otro buen trozo del mismo himno, queriéndonos persuadir que le viene como de molde. Empéñanse en decir que este gallo hace abrir los ojos á los amodorrados, mete tanto aguijon á los soñolientos, confunde y convence á los pertinaces; y en fin, que á fuerza de cantar en el púlpito como se debe, hay esperanza que haga cantar á los demas predicadores como en razon:

Gallus jacentes excitat;
Et somnolentos increpat:
Gallus negantes arguit.
Gallo canente, spes redit.

De este hombron, coco de los predicadores, y coriféo de la nueva secta, es la aprobacion susodicha. No la pudo sufrir aquel predicador veterano, cuyos nobilísimos ser-

mones peinaban tantas canas como su cándida cabeza. Enrestró su pluma, y desde la misma dedicatoria dirigida á un gran señor, comenzó á correr el gallo; pero cómo? desplumándole, descrestándole, y al fin haciéndole añicos. Alaba lo que él reprueba, y condena lo que él aplaude, haciendo una descripcion tan elegante de los sermones de moda, que no hay mas que pedir: yo la tomé de memoria, porque me cayó muy en gracia. Dice así:

»*Vamos, vamos á oir al padre fray N.*** al señor don.... al doctor tal, que predica de moda. Quiere á mi ver decir esta palabra un quadro sin imágen, una imágen sin templo, un templo sin altar, un sacrificio sin sacerdote, y el sacerdote sin el proporcionado ornamento: es puntual descripcion de un sermon de moda.*

»Qué te parece, amigo fray Gerundio? has oido en tu vida comparacion mas bella, simil mas adequado, ni descripcion mas puntual de un sermon de moda? Porque en realidad, si la cosa se considera bien, y sin pasion, la multitud de textos, la bulla de citas, el aparato de erudicion, la variedad de versiones, el paloteo de retruécanos, la gala de los equívocos, lo sutil de los conceptos, la delicadeza de los reparos, el escape de las soluciones, y de quando en quando el chiste de los gracejos, son puntualmente la imágen, el templo, el altar, el sacrificio, el sacerdote, el amito, el alba,

el cíngulo, el manípulo, la estola y la casulla de un sermon equipado como es justo; y al que le falta todo esto, hágote un sermon en carnes vivas, que es una vergüenza y una compasion.

„No es mi intento, ni por ahora sería del asunto, hacerte una relacion individual de lo que dixo el precedente veterano en el discurso de su sermon, que dedicó al susodicho gran señor, en inmortal gloria nuestra, y eterna confusion de los modernos: eso sería obra larga, y era menester producir toda la pieza, que es única en su línea, y la conservo en la celda enquadernada en papel dorado para molde y original de mis sermones (se entiende despues del *Florilogio sacro*), si es que alcanzan mis fuerzas á una débil imitacion. No quiero cansar tu imaginacion con referirte que un tal Gutierrez Fernandez (hombre ignorantísimo y desalmado, si los ha habido jamas) disparó un par de cartas insolentes y atrevidas, las quales, puesto que no salieron á luz, anduvieron de ronda, de mano en mano, de casa en casa, de estudio en estudio, así en la corte como fuera de ella, é hicieron una risa de todos los diantres. Pero en quiénes? En los anti-oradores magistrales con sus sequaces, que son unos pobres pelones; porque aunque es así que las tales cartas convencen que en el sermon de nuestro insigne defensor se hallan tres ó quatro proposicioncillas heréticas, algunas otras mal-

sonantes, tal qual texto de la escritura supuesto, muchos mal citados, este ó el otro testimonio venial levantado á los santos padres, y así de otras quisquillas á este tenor; qué hombre de juicio hace caso de estas bagatelas? Quién no sabe que esos son hipérboles galantes, valentías de ingenio, arrojos del discurso, y festivas aberturas de una fantasía que se eleva y arrebata, y no anda arrastrando por el suelo? Si se hubieran de reparar y contar en nuestros sermones y careos los vuelos, dónde iriamos á parar? En fin, este insigne orador de la veterana, que contaba 68 años de edad, y de estos 24 de púlpito; el qual, segun esta cuenta, no subió á él hasta los 44, que es ya edad moderada, en la que aun al predicador mas manco le puede haber salido el uso de la razon pulpitable. Este orador veterano, vuelvo á decir, acredita bien que aun dentro de los claustros tenemos partido, no solo en aquellos que apénas los apunta el bozo de la oratoria, que esos á red barredera los puedes contar por nuestros, sino entre los mas añejos, los mas veteranos, los mas veteranísimos. Y hay la gracia particular de que estos hablan por experiencia, en cuya escuela, que es la mas segura y la mas conveniente, han aprendido lo bien que les ha salido la cuenta predicando á la veterana: pues no hay mejores cien doblones que los que se hallan de repuesto en sus religiosas navetas, ni chocolate mas rico, ni

botes de tabaco mas exquisito, ni pañuelos de seda de color mas finos, ni ropa blanca mas delgada que la que encontrarás en sus pobres alacenas, caxones ó baules.

»Pues siendo todo esto así, *quis furor, quæ te dementia cepit?* qué locura es la tuya? Qué delirio se apodera de tu cabeza, quando así te la trastornó ese tu tiernísimo tio, tumbándote patas arriba con quatro razones que te alegó el tal dómine espetera? Perdóname si me descompongo, porque no me puedo contener al hablar de estos caprichudos, testarudos, parciales de la sinrazon, aunque por otra parte sean hombres de autoridad y de respeto: no quiero yo que hagas caudal de mis razones, sin embargo de ser todas tan convincentes, como tan triunfantes, que no admiten réplica, ni sufren resistencia: tampoco quiero que te hagan fuerza los exemplares que te he puesto delante de los ojos, ni los millares de millares de predicadores veteranos como han hecho fortuna por este camino, ni lo que has tocado y estás tocando con tus propias manos en mí mismo, que siempre lo he seguido, y en mi vida pienso seguir otro. Será posible, Gerundio del alma, que no te convenza tu experiencia propia? Tan mal te ha ido desde que comenzaste la carrera, emprendiéndola por esta via láctea, ó hablando con mas propiedad, por este camino de la plata? Sermon y medio has predicado hasta ahora en público, y otro entre las pa-

redes del convento, y qué hombre hay mas famoso en toda la redonda? De qué otro resuenan mayores ni mas crecidos aplausos en todo el dilatado ámbito del páramo? Piensas que tu fama se ha ocultado solo en las paredes de Campazas? O, quánto te engaña tu encogimiento y modestia! Llegó ya á Villaquejida, extendióse á Villalpando, se dilató á Villamayor, y hasta en las márgenes del Orbigo resuena ya el eco de tu nombre con tanta claridad como en las concavidades de Villaornate: poco dixe, ó me engaña el pensamiento, ó siento acá en lo interior del alma no sé qué proféticos presagios, de que en otro tiempo no se ha de hablar otra cosa en España que de fray Gerundio; y aun se adelanta el vaticinio á descubrir no sé qué lejanas lumbres que ha de penetrar tu famoso nombre las provincias extrangeras.

» Miéntras tanto es cierto que ya no se sabe hablar sino de tus sermones, de tus prendas, de tus talentos, en esos caminos, en esos campos, en esas tierras, en esas viñas, en esos arenales, en esas eras, y aun en todos los mercados del contorno. Miéntras tanto es indubitable que ya no hay cofradía que no te desee, ni hay mayordomo que no te solicite, no hay sermon de ánimas que no te aguarde, no hay retablo nuevo que no clame por ti, y no hay semana santa que no te tienda los brazos. Pues, corazon amilanado, por qué te aco-

bardas? Alma de cántaro, por qué te quiebras? Espíritu pusilánime, por qué te desmayas? Desprecia generosamente ese terror pánico que se ha apoderado de tu pecho, no hagas caso de esas pasmarotas con que intentan aturrullarte los ciegos sectarios y apasionados á la novedad, y confirmándote en tu heroico empeño de no apartarte un punto del camino real y derecho que tan gloriosamente has emprendido, ríete á carcajada tendida de todos aquellos que pretenden apartarte de él, no dando otra respuesta á sus razones que la que yo di, y tambien te suministré en ocasion semejante."

No de otra manera que quando en el corazon del invierno amanece el oriente cubierto de una densa nube, la qual poco á poco se va al principio enreciando, luego que el sol presenta la batalla, comenzando la funcion con la escaramuza de sus rayos; pero no se declara tan brevemente la derrota de los esquadrones tenebrosos, que no disputen desamparar por largo tiempo el terreno, pues titubea al parecer y como neutral la victoria; ya el sol abre los nebulosos esquadrones, ya estos se vuelven á cerrar mas densamente, muchas veces aquel los rompe, otras tantas estos le arrebatan; ya el exército del sol pasa por el vientre del campo de la niebla, y aunque con luz cansada, no tanto dora quanto argentea la cima de un vecino monte; ya se vuelve á

cerrar el exército enemigo, y repeliendo al contrario, parece que le retira hasta su mismo atrincheramiento, durando el fluxo y el refluxo de la dudosa contienda hasta que al acercarse el mediodia, encendidas en fogosa cólera las tropas de la luz, acometen tan furiosamente al campo de la niebla, que por todas partes la rompen, la penetran, la pisan, la atropellan, la disipan; y dueño enteramente el sol del campo de batalla, se dexa ver en todo el emisferio el mas claro, el mas sereno y el mas despejado dia. Así ni mas ni ménos disipó el razonamiento de fray Blas las nieblas que habian obscurecido el entendimiento de fray Gerundio, y quedó tan despejado y claro, como el dia mas apacible del mes de enero y febrero. Dió mil abrazos á su amigo por lo que le habia consolado, iluminado y alentado, y renovó en sus manos el pleito homenage que habia hecho en otra ocasion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de su vida, aunque el mismo gallo de la pasion le predicara lo contrario. Con esto dieron la vuelta al lugar, donde sucedió lo que dirá el capítulo siguiente; pero ántes de escribirle, el lector que tenga paciencia, que voy á tomar un polvo.

CAPÍTULO IV.

Encárganle un sermon de honras, y no le escupe, con todo lo demas que iremos diciendo.

Pero mira, le dixo fray Blas en el camino, si tu tio te volviere á tocar la especie, tú has de hacer la gatatumba y la gachapanza; quiero decir, que te has de mostrar convencido de sus razones, rendido á sus consejos, dócil á sus instrucciones, oyéndole en lo exterior con mucha docilidad, respeto y reverencia; pero allá dentro de tu corazon has de estar bien resuelto á reirte y hacer burla de quanto dixere. La razon de este admirable y no ménos importantísimo consejo salta á los ojos; porque estas gentes de la iglesia, constituidas en alguna dignidad, y mas quando estan asomadas á una mitra, suelen ser delicadas, gustan de que todo se les oiga como á oráculos, y llevan muy mal que se les replique. Quando á esto se añade la razon de parentesco, y mas siendo tan inmediato y tan superior como el de tio, los da un peso de autoridad sobre toda la familia, que no parecen sino unos consejeros, y hasta los hermanos mayores, que no han ido por la iglesia, les oyen con una veneracion que causa espanto. Es verdad que no es siempre oro todo lo que reluce; pues tal vez hacen burla de

ellos interiormente, pero les tiene cuenta el paliarlo en el fuero externo, así para disfrutarlos en vida, como para heredarlos en muerte; y á ninguno importa mas que á ti el tener grato á tu tio, porque ninguno le necesita mas que tú, ya por los socorrillos que te suele enviar, ya por lo mucho que su autoridad y la de sus amigos puede servir dentro y fuera de la religion para tus adelantamientos. Por tanto sigue mi consejo capital, y trata de hacer tu papel; calla, disimula, humíllate, muéstrate convencido, da palabra de enmendarte, consúltale en todo lo que se ofrezca; pero tú haz aquello que se te antoje.

Aunque la leccioncilla del padre predicador mayor no era de aquellas que mas se conforman con el evangelio, ni aun con el catecismo, le cayó muy en gracia al delicadísimo fray Gerundio, y la tomó tan de memoria, que jamas se la olvidó. Llegaron á casa, donde encontraron ya refrescando á toda la patrulla. Era el refresco limonada de vino y vizcochos, que es lo regular en todas las fiestas recias de Campazas; y se habian agregado á los huéspedes de casa muchos del contorno que habian concurrido á la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas pestorejudos, todos con el motivo de dar la enhorabuena á fray Gerundio, á sus padres, y á toda su parentela.

Fueron graciosas las expresiones con que se explicaron algunos, especialmente de a-

quellos que se preciaban tener voto en cosas de sermones. Uno, que habia servido todas las mayordomías de su lugar, y estaba persuadido que ninguno le echaba la pierna delante en la eleccion de los mejores oradores, dixo con voz ponderativa: El padre fray Gerundio ha predicado un sermon que miéntras Campazas sea Campazas no habrá quien le desquite. Otro, que habia sido muchos años procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada, y muy maciza, pareciéndole que el otro habia andado corto, dixo: Qué andas ahora en Campazas? en Leon he visto yo los mejores páxaros de España, pero otro fray Gerundio.... y no digo mas, porque toda comparanza es *urdiosa.* Al hermano Bartolo se le hacian ya limonada las palabras, y no pudiéndolas contener, prorumpió en el despropósito de que en todos los dias de su vida habia oido, ni habia de oir sermon mas metafisico, palabra cuyo significado no entendia, pero siempre le habia parecido que significaba alguna cosa grande é inaudita. Allá se fué el elogio del sacristan de Venaferzes, que se halló en la funcion, no se sabe por qué casualidad; y era tenido entre los que le conocian por hombre de los mas cultos, que á la sazon gorgoteaban el *parce mihi.* Este pidió silencio, teniendo en la mano un vaso de limonada que rebosaba por el borde; y estando todos callando y suspensos, dixo con voz gutural, recalcada y circuns-

pecta: Señores, vamos haciendo justicia, que el sermon dende el principio hasta el postre, desde la cruz á la fecha, y desde el tema hasta el *quam mihi*, fué una pura construccion de filosofia. Quedaron todos mirándose los unos á los otros, y aunque ninguno entendió lo que el sacristan quiso decir, fué general la opinion de que tampoco se podia decir mas.

A todo habia estado muy callado, pero atento, un buen clérigo de estos que llaman *de misa y olla*, que con su capellanía, y un decente patrimonio, lo pasaba quieta y pacíficamente en su lugar, mejor que un arcediano. Era á la verdad de pocas letras, pues solo tenia las precisas para entender el breviario y el misal á media rienda; pero por su buena razon, por su genio apacible y bondadoso, y porque era limosnero y amigo de hacer bien, le estimaban mucho en su pueblo; y apénas moria alguno en él que no le dexase por su principal testamentario, y él admitia sin réplica estos encargos, así por tener alguna cosa en que emplear loablemente el tiempo, como por haber hecho concepto de que si cumplia fiel, legal y puntualmente con este piadoso y caritativo oficio, podia hacer mucho bien á los difuntos, y ser muy útil á los vivos.

Habia fallecido pocos dias ántes el secretario de su lugar, que era ya viudo, y no solo le habia nombrado por su testamentario, sino tambien tutor y curador de sus

hijos, con la expresion que no se le tomasen cuentas, ó se pasase por las que él quisiese dar; todo con la confianza que hacia de su pureza, exâctitud y legalidad. Dexaba encargado en el testamento que se le hiciesen honras y cabo de año, con sermon segun costumbre, y señalaba 200 reales de limosna para el orador que las predicase, *en atencion*, decia, *al trabajo que habia de tener qualquiera pobre predicador en hallar de qué alabarme; porque si no quiere mentir, se ha de ver bien apurado.*

En efecto, debia de ser así, porque era pública voz y fama que el tal secretario habia sido hombre no muy demasiadamente escrupuloso. Quando entró en el pueblo (pues fué el primer escribano que entró en el lugar) ni habia pleito alguno, ni habia memoria de que le hubiese habido jamas desde su primera fundacion. Pero al año, y no cabal, de su residencia, ya todo el lugar se ardia en pleitos; y quando murió dexó 36, aunque no pasaba la poblacion de 200 vecinos: encendia á unos, y azuzaba á otros, y los enzarzaba á todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, á cada uno en particular le respondia afectando una modestia socarrona, que él no era abogado, ni entendia los puntos de derecho, ni le tocaba dar parecer; pero por lo que le enseña la experiencia en tantos años de exercicio, y en tantos pleitos que habian pasado ante él,

era corriente su justicia, temeraria la pretension del contrario, y que á buen librar le condenarian en costas; concluyendo con que si no salia así, habia de ahorcar el oficio: que esto se lo decia á él solo con confianza, encargándole mucho el secreto. Despues que á uno y otro les habia metido tanto aguijon, añadia con tanto remilgamiento, que aunque era cierto lo dicho, para qué queria pleitos, que era mejor componerse, porque aunque nadie se interesaba mas que él en que cada qual siguiese su justicia (pues al fin no comia de otra cosa, ni tenia otros mayorazgos); pero que amaba mas la paz del pueblo que todos los intereses del mundo. Con este artificio, despues de haber irritado á las dos partes, él echaba el cuerpo fuera, y cobraba nombre de hombre desinteresado.

En habiendo qualquiera quimerilla en el pueblo, por pequeña que fuese, especialmente si habia sido cosa de paliza con algun razguño y efusion de sangre, al punto buscaba los alcaldes, y se entruchaba con ellos, y en tono de amistad y confianza les persuadia á que levantasen un auto de oficio, y que tratasen de hablarle, intimidándoles con que hoy ó mañana vendria una residencia, y no faltaria alguno que los quisiese mal, y les acusase de omision ó de parciales; y á buen librar caeria sobre sus costillas una multa que los levantase tanta roncha. Despues de haber hecho el auto de

oficio, arrestados los de la riña, y borrageado mucho papel en declaraciones, cargos y descargos; quando ya tenia pretexto para estafar bien á las dos partes, solicitaba él mismo, por baxo de cuerda, que se compusiesen; y cargando bien la mano á unos y á otros en las costas, porque á ninguno se las perdonaba, á un tiempo llenaba el bolsillo, y era aplaudido entre los inocentes con el glorioso renombre de pacificador.

Era muy franco en dar testimonio, aun de aquello que no habia visto; y para quitar el escrúpulo á los que podian reparar en aquella maldad, les decia con una bondad que encantaba, que un hombre de bien se habia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo: que habia de dar mas crédito á los ojos agenos que á los suyos propios, porque estos podian alucinarse y engañarle; pero de los otros no era razon, ni buena crianza, ni aun conciencia, presumirlo; y finalmente, que esto se estaba palpando á cada paso en el uso de los anteojos, siendo así que no son sus ojos los anteojos; así ni mas ni ménos puede y debe darlo de lo que ve en los ojos de un hombre honrado, quando le asegura que lo ha visto, y que pasó la cosa ni mas ni ménos que él la cuenta: y á la réplica que le podian hacer que él no sabia si era ó no hombre honrado el que le pedia el testimonio, él salia al encuentro diciendo, que mil ve-

ces habia oido á los abogados ser principio del derecho, que ninguno se debe presumir malo hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda se debe presumir lo mejor.

Quedábanse atónitos los pobres páparos al oir esta doctrina, que les parecia á ellos mas clara que el mismo dia, y el simil de los anteojos, aunque disparatado, les ataba de pies y manos. Para acabarlos de aturrullar y convencer enteramente, añadia otro simil, con el qual les dexaba embobados y lelos. Está un escribano, decia, actuando con un señor alcalde, ó con qualquiera juez, firma este, y despues mas abaxo el escribano, ante mí fulano de tal: quántas veces sucede que el juez al tiempo de firmar no está delante del escribano sino á un lado ó á las espaldas, porque el alcalde se está paseando en la sala? y quién dirá por esto que el secretario es falsario porque autorizó ó legalizó la firma del juez, diciendo que habia sido delante de él? Pues si esto no es falsedad, por qué lo ha de ser dar un testimonio de lo que no se vió ni se oyó, en la buena fe de que trata verdad quien me asegura que lo ha visto y oido? A los de mi oficio, que topan en estos melindres y delicadezas, se les puede decir que tienen escrúpulo de fray Gargajo.

En virtud de esta misma docilidad, era bizarro en dar testimonios, no solo de lo que nunca habia visto, sino que con bondadoso corazon no se podia negar á darlos

muchas veces contrarios á lo que habia palpado, porque decia que era enemiguísimo de descontentar á nadie. Y aunque esto le ocasionó mas de una vez algunos embarazos enfadosos en los tribunales superiores, al cabo de ninguno salió tan mal como se podia temer, porque tenia maña para todo: solo era muy tímido en dar testimonios quando sospechaba que podian perjudicar á alguna parte predilecta suya: bien entendido, que su prediliccion nunca se fundaba sino en un honrado reconocimiento de expresiones prácticas, no de las mas ordinarias. Quando se hallaba en este caso, decia con grande compostura, que no podia tomar testimonio alguno sin que lo mandase la señora justicia; y quando le reconvenian que estaba obligado á hacerlo en virtud de su mismo oficio, por quanto todo fiel cristiano tenia derecho á que se le diese testimonio de lo que habia visto ú oido, él respondia con mucho fruncimiento, que eso era ignorar las nuevas pragmáticas-sanciones que habian salido sobre el oficio de escribano; y los pobres hombres patanes, al oir el nombre de *pragmática-sancion*, quedaban tamañitos, pareciéndoles que debia de ser alguna excomunion del padre santo de Roma para que los escribanos no se metiesen en cumplir su obligacion sin licencia de los alcaldes.

Este habia sido el exemplarísimo escribano, que habia dexado por su principal tes-

tamentario al licenciado Flechilla (que así se llamaba el clérigo de quien íbamos hablando habrá como dos hojas), dando órden en su testamento para que se le predicase sermon de honras corriente, como era uso y costumbre en aquella tierra. Pues este clérigo, que oyó á fray Gerundio el sermon del Sacramento, quedó verdaderamente apasionado, y dixo allá dentro de su corazon: "No »se me escapará este páxaro; y así predica»rá otro de las honras del escribano de mi »lugar, como yo soy arzobispo." En efecto, despues de haber oido con profundo respeto la variedad de expresiones con que todos daban la enhorabuena á fray Gerundio, se levantó pasmado de su asiento, y bonitamente encaminándose hácia donde aquel estaba, dióle un estrecho abrazo, y asomándosele las lágrimas de puro gozo, le dixo con bondadísima ternura: Padrecito mio, obras son amores que no buenas razones: yo tengo la incumbencia de encargar un sermon de honras al difunto escribano de mi lugar que vale 200 reales; y si valiera 2Ꝺ, con otros dos mil amores lo pusiera yo á la disposicion de V. P. El tal escribano, que Dios haya, ciertamente no fué hombre canonizable; pero por lo mismo los asuntos dificultosos se hicieron para ingenios peregrinos, y el de V. P. lo es, ó yo tengo de quemar á mi *Lárraga*, y al *Piscator de Salamanca*, que es toda mi librería.

No cabe en la ponderacion el empabona-

miento de que se sintió repentinamente revestido el corazon de nuestro fray Gerundio, viéndose convidado en aquella publicidad, y en aquellas circunstancias, con un sermon de aquel tamaño; pues habria mas de quatro definidores que se tendrian por muy dichosos en haberle conseguido, despues de haberle pretendido mucho, y á él se le habia venido á las manos, como dicen, sin saber leer ni escribir. Desde aquel mismo punto se le barrió de la memoria todo quanto le habia dicho su tio el Magistral, como si jamas lo hubiera oido; y ya miraba tan debaxo de sí al Magistral, que por poco no le tenia lástima; pero sin embargo se resolvió á respetarle en el fuero externo, teniendo presente la importante leccion de su íntimo fray Blas.

Respondió pues al licenciado Flechilla, muy agradecido á la honra que le dispensaba, y aceptando, quanto era de su parte, el sermon de honras, baxo el beneplácito y bendicion de su superior, que no dudaba se le franquearia con agradecimiento al favor que hacia á la órden en el mas ínfimo individuo suyo. Hay quien diga que casi le respondió con estas mismas voces, aunque tan forasteras á su comun estilo; bien que no faltan otros que lo nieguen, fundados en lo mismo, y persuadidos á que las expresiones eran mas cultas que le correspondian á su crianza, y á la idea de hablar que se habia formado, así en las conversaciones pri-

vadas, como en las funciones públicas. Nosotros no nos atrevemos á tomar partido en este intrincado punto de crítica, bien que nos inclinamos á creer que aunque la substancia de la respuesta fué de fray Gerundio, pero el gusto y las voces tenian traza de ser del curioso que hizo las apuntaciones de donde sacamos estas menudencias.

Como quiera que esto hubiese sido, lo que consta de cierto es, que nuestro fray Gerundio no se descuidó en pedir al licenciado Flechilla algunos apuntamientos de la vida, virtud y milagros del difunto escribano: diligencia muy necesaria para disponer su fúnebre panegírico; y al mismo tiempo quiso informarse del dia que pensaba se celebrase el pomposo funeral. Los sufragios, respondió el contentísimo clérigo, los sufragios por las benditas ánimas del purgatorio, aunque no se supongan tan necesitadas de ellos, como la de nuestro escribano, quanto mas ántes mejor, porque el lugar no es muy acomodado, y ciertamente las pobres no estan para esperar mucho en él. Dilatarlos por pereza es crueldad que solo cabe en quien no hace reflexîon de lo mucho que padecen aquellos atormentados y dichosos espíritus; y así quanto mas aprisa disponga V. R. el sermon, mas pronto tendrán el alivio las ánimas, y saldré yo á la obligacion de mi compadre el escribano (Dios tenga su ánima en descanso), y mas anticipadamente tendremos el gusto de oirle

sus apasionados. Quedaron de acuerdo que dentro de un mes sería, porque fray Gerundio protextó que necesitaba por lo ménos ese tiempo para disponerle; especialmente siendo esta especie de sermones mas rebosada, y que necesitaba tomar algunas reglas para forjarle; porque ningun sermon de honras habia oido en su vida, y aun entónces le pareció que tampoco le habia leido, pero le fué la memoria en esto infiel, como presto se verá. En fin, por no perder tiempo, envió luego un propio á su prelado, pidiéndole licencia para admitir la nueva funcion, con una carta que decia así:

REVERENDÍSIMO PADRE:

"Prediqué el sermon del Corpus al Sacra- »mento de mi lugar á la fiesta de mis padres, »como otros lo dirán, que á mí no me está »bien el decirlo. Solo puedo asegurar que »circunstancia ninguna se me escapó, hasta »una que me cogió de súpito, que fué una »gaita-gallega en vez de órgano, y la to- »qué tan bien, que no faltó quien dixo que »ni el mismo gaitero habia tocado tan bien »la gaita, como yo la circunstancia. Perdo- »ne V. R. que se me escapó sin querer esta »alabanza, y quedo tan corrido, segun lo »que dixo el otro: *Laus in ore proprio vi- »lescit.* Los abrazos que me dieron al acabar »el sermon no tienen cuenta; y las décimas »y las octavas, y aun los sonetos que me

»echaron en la mesa, fueron cosa de juicio.
»Por fin y postre el licenciado Flechilla,
»capellan de Pedroruvio, me encargó el
»sermon de honras del escribano de su lu-
»gar, que murió pocos dias hace, y dexó
»200 reales de limosna para el predicador.
»La honra mas que el provecho me tira, y
»tambien la esperanza de llevar para el con-
»vento una porcion de misas, de las muchas
»que dexó encargadas el difunto. Pido á
»V. R. el beneplácito para predicar este ser-
»mon, que ha de ser dentro de un mes, y yo
»le iré adjetivando por acá á ratos perdidos.
»El propio lleva un carnero, y una cántara
»de vino que mis padres envian de limosna
»para la santa comunidad, á quien piden
»perdon de la cortedad porque no puede
»obrar mas su buen afecto, y me encargan
»muchas memorias de su parte para V. P.
»cuya vida guarde Dios muchos años. Cam-
»pazas, &c."

B. L. M. de V. P. su servidor
y menor súbdito
Fr. Gerundio, indigno predicador.

El *Benedicite* vino corriente á la vuelta del propio; porque el prelado no habia oido el sermon del Sacramento sino en relacion de fray Gerundio, y creyó buenamente que lo habia desempeñado con decencia, valiéndose de algun papel ageno, y pensó que lo mismo haria en las honras. Por otra parte las razones que alegaba le hacian fuerza, y no

eran para desperdiciadas las misas, que verisímilmente llevaria para el convento. El carnero y la cántara de vino tambien pedian algun agradecimiento: y en fin un frayle mas, por un mes fuera de casa, era para el convento una boca ménos. Por eso, no solo le dió con gusto la licencia, sino que haciéndose cargo de que en casa de su padre no habria muchos libros de sobra para componer un sermon, por el mismo propio le envió quatro ó seis libros de los que fray Gerundio habia dexado encima de la mesa de su celda; sin detenerse el prelado en exâminar los que eran, juzgando prudentemente, pues que los tenia tan á mano, serian los de su cariño, y los que preferia su eleccion para la disposicion de los sermones.

CAPÍTULO V.

Pide fray Gerundio á su amigo fray Blas una instruccion para disponer el sermon de honras, y se la da divina.

Mucho hubiera convenido prevenir en el capítulo antecedente, que ni en el principio, ni en la carta, ni en su contenido, ni en el carnero, ni en la cántara de vino tuvo el buen fray Gerundio mas arte ni parte que hacer lo que su amigo fray Blas le aconsejó, escribir lo que él mismo le dictó, y enviar el regalito con el piadoso pretexto

de limosna que él le sugerió. Es el caso que luego que el licenciado Flechilla le encargó el dicho sermon, fué luego lleno de alborozo á comunicar su fortuna á su íntimo confidente el incomparable fray Blas; y puesto caso que á este no dexó de pellizcarle algun tantico la envidia, acompañada de un si es no es de zelillos, porque comenzaba ya á temer que fray Gerundio, en materia de fama, le habia de coger la delantera, y le habia de quitar muchas ganancias, haciéndole cosquillas que casi á sus mismas barbas encargasen un sermon no ménos que de 200 reales á un oradorcillo visoño que aun apénas le apuntaba el bozo de predicador. Pero al fin, considerando que fray Gerundio era su discípulo de púlpito, que la gloria del discípulo se refunde en el maestro, y que hasta del provecho le podia tocar alguna parte, ahogó aquellos impulsos de aquella no muy honrada pasion, mostrando mucho gozo por lo ménos en esto que se veia hácia fuera; le aconsejó sanamente lo que debia hacer, y dictó la carta para el prelado, con todo lo demas que en ella se contiene.

Decimos, y aun lo volvemos á decir, que convendria mucho que todo esto quedase advertido desde el capítulo precedente; porque de esta manera ahorrábamos ahora de advertirlo. Pero sobre que muchas veces un pobre historiador se descuida, y sucede tal vez que miéntras toma un polvo, en abrir y cer-

rar la caxa se le va la especie que tenia entre la pluma, quién sabe si en esta ocasion lo hicimos adredemente por no interrumpir el hilo de la historia? A lo ménos nosotros estamos en la firme resolucion de no declarar lo que hubo en esto, para dexar al curioso lector el trabajo de adivinarlo.

Tres dias naturales tardó el propio entre ida y vuelta, en cuyo espacio de tiempo fueron desfilando los huéspedes, retirándose cada qual á su destino respectivo: los dos canónigos á su catedral, el familiar á su casa, el padre vicario á sus monjas, y el fraile y el donado á sus conventos; solo que este fué primero al mercado de Villamañan porque tenia que comprar unas cebollas. Vayan benditos de Dios, y la Vírgen les acompañe, porque tenian tan ocupada la casa como la historia, la qual no sabia qué hacerse con tantos personages: especialmente el señor Magistral nos incomodaba un poco, porque su seriedad no gustaba á fray Gerundio, y harto será que no canse tambien á muchos de nuestros lectores. Quedaron pues solos y á sus anchuras nuestro fray Gerundio y fray Blas, dueños absolutos de sus cortijos, y teniendo pendientes de sus discreciones al tio Anton Zotes, á la tia Catanla, y al licenciado Quixano, que apénas los perdian de vista, ni aun de oido.

Quando ves aquí que entra por la puerta del corral el deseado propio con un alfor-

jon de libros, y la carta del prelado, que venia, como dicen, *á pedir de boca.* Luego que la leyeron los dos camaradas, se dieron recíprocamente muchos abrazos de puro gozo; y aun fray Blas añadió tambien con religiosa confianza un pescozon y una coz á fray Gerundio, todo en señal de contentamiento; pero entre todo les cayó en gracia la prevencion del prelado en enviar los libros, no solo porque era señal de la complacencia con que daba su bendicion, sino porque en la realidad se veian sin ellos un poco embarazados, no alcanzando su erudicion de memoria á tanto empeño; y sería chasco verse precisados á retirarse al convento para componer el sermon.

Pasado aquel primer turbion de alegría, dixo fray Gerundio á fray Blas, que era preciso retirarse los dos al campo para conferenciar á solas y con libertad sobre el asunto. Que me place, respondió el predicador mayor; y luego que se vieron fuera del lugar (que sería como diez ó doce pasos de distancia, porque la casa de Anton Zotes estaba en el centro del pueblo), comenzó fray Gerundio á hablar en esta substancia: Padre predicador, ya sabe vuestra paternidad.... Córtale al punto fray Blas, y le dixo: Amigo fray Gerundio, *non benè cohærent, neque in una sede morantur majestas et amor*: Amistad y cumplimiento no caben en un saco. Hasta aquí te he tolerado ese tratamiento por la tal qual diferencia de

edad, pues á lo sumo te llevaré 22 ó 23 años; ya no te lo sufriré, por lo ménos, quando los dos nos hallemos mano á mano. Un hombre á quien encargan un sermon de honras que vale 200 reales bien puede tutearse, no digo con el predicador mayor de una casa matriz, pero con todos los predicadores del rey: así pues, ceremonias á un lado, y si quieres que en adelante te conteste, trátame como tú. Era dócil fray Gerundio, y no le costó trabajo conformarse; fuera de que en aquel mismo punto le vino no sé qué secreta vanidad y complacencia de ver que le permitian hombrear no ménos que con un predicador mayor de un convento como el suyo; y aun llegó á presumir que no debia de ser muy inferior en el mérito á quien le hacia tan igual en el trato. Rompió pues la batalla, y sin detenerse, le dixo: Pues bien está, amigo predicador, y comienzo á darte gusto.

Ya sabes que en toda mi vida no he oido sermon de honras: en Campazas no se usan; en Villaornate no murió persona de importancia miéntras estuve yo en la escuela del cojo: el dómine Zancas-Largas no nos habló jamas cosa alguna sobre esta especie de oraciones; quando fuí novicio y artista no se ofreció predicar á este asunto. Sermonarios no he leido sino el *Florilogio*; y en este no hago memoria de haber encontrado sermon de honras, ni cosa que suene á eso; con que si tú no me alumbras, habré de ca-

minar á tientas. Pecador de mi! dixo fray Blas, y qué poca memoria tienes! con que no te acuerdas de haber leido en el *Florilogio* sermon de honras? Pues, ven aca, badulaque, no haces memoria del famosísimo sermon predicado por el autor en Ciudad Rodrigo á las honras del regimiento de Toledo, celebradas por sus soldados difuntos? Yo tampoco ahora tengo presente su contenido; pero así en general me quedó la especie vivísima de que es una de las mejores obras que se encuentran en aquella obra verdaderamente celestial: modelo mas acabado para disponer una oracion fúnebre, con todos los primores de que es capaz el arte, no es posible que hasta ahora haya salido de humano entendimiento. Vaya, hombre, le interrumpió fray Gerundio, que soy un bolo; tú tienes razon, y ahora me acuerdo de haberle leido; y tambien me acuerdo que me aturrulló; porque si bien no decian lo que querian decir varias cosas, pero esto mismo me llenaba de estupor, haciéndome acá dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias. En volviendo á casa, prosiguió fray Blas, te haré ver, admirar y penetrar parte por parte sus innumerables primores; puesto que entre los libros que te envió el prelado, advertí por el pergamino que venia el *Florilogio*. Pero entre tanto, no me dirás así unas reglitas generales para bandearme?

Soy contento, respondió fray Blas, y ante

todas cosas nunca te olvides la que te dixe en otra ocasion, con la de leer el sermon que prediqué á san Benito en Otero, ó por mejor decir, la que tú mismo sacaste en fuerza de tu ingenio, sin que yo te la dixese por expreso; esta es la de acudir siempre á alguno de los fastos, monoloquios, almanaques ó calendarios gentílicos *sive mythologicos*, y ver qué fiesta se celebraba, qué ceremonias, ó qué cosa remarcable se hacia en el mismo dia, y aplicarla intrépidamente á tu asunto, sea el que fuere, que eso lo podrás hacer con maravillosa facilidad. Observo que te ha cogido algo de repente el término *remarcable*: no lo extraño que á mí tambien me sucedió lo mismo la primera vez que le oí; pero ya estan los oidos y los ojos hechos á él, que se me hace muy reparable qualquiera cosa notable que no se llama *remarcable*.

Esta cosa es regla general, y conviene á todo género de asuntos, panegíricos, gratulatorios, exhortatorios ó deprecatorios fúnebres y morales, y aunque prediques el mismo sermon de la Pasion, te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encante. Pero viniendo en particular á sermon de honras ú oracion fúnebre, que todo viene á ser uno, es indispensable que desde luego eches unas bocanadas de erudicion á borboton sobre el tiempo en que comenzó este género de obsequios á los difuntos, con qué ocasion se dió principio á él, quiénes

fueron los primeros inventores, si los indios, si los griegos ó los romanos: qué progresos hizo en el discurso del tiempo; y en fin, todo quanto hacinares en esta materia será otro tanto oro; porque desde luego captarás la admiracion del auditorio con tu portentosa erudicion. Pero, hombre de los demonios, replicó fray Gerundio, dónde tengo yo de encontrar tan antiguas y tan recónditas noticias? Piensas que somos todos como tú, que parece tienes presente todo quanto ha pasado en el mundo desde Adan hasta el Antecristo; y aunque se hable de la cosa mas despreciable ó mas ridícula, como si dixéramos de alpargatas, ó de polainas, al punto señalas el inventor, con el año y dia fixo en que comenzaron á usarse?

Válgame Dios, fray Gerundio, respondió fray Blas, y qué monigote que eres! pues no tienes tú á Beterlint que te socorrerá con abundancia con quanta erudicion repentina hayas menester para qualquiera cosa que quieras? A mas de esto, no estan ahí los Paseracios, los Ambrosios, calepinos, y los diccionarios universales que hoy se estilan ya en todas las lenguas, los quales te darán tales noticias históricas y críticas sobre cada palabra, que apénas pueda con ellas tu memoria? Es verdad que los críticos llaman *erudicion de socorro* á este género de erudicion, aludiendo al agua de socorro con que bautizan los párvulos; mas, y qué tenemos con eso? Por ventura los

que bautizan con agua de socorro, substancialmente no quedan tan bautizados como el emperador Constantino, que le bautizó el papa san Silvestre, si es que es cierta esta noticia, porque el dia de hoy todo se pone en duda? Pues por qué los erudítos de socorro no han de ser tan erudítos como los que lo son con todas las ceremonias de la órden? Que te respondan á esta paridad; y miéntras no lo hicieren, que seguramente no lo harán, ríete de malignas y envidiosas expresiones.

Estoy en cuenta, dixo fray Gerundio; pero despues de toda la retaila de erudicion, que sin duda acreditará á qualquiera, cómo lo he de aplicar al intento particular de mi sermon de honras? Cómo he de hacer que venga apropósito para celebrar la memoria de mi buen escribano? En poca agua te ahogas, respondió fray Blas; y un hombre que aplicó todo quanto quiso, así en las circunstancias del sermon del Sacramento, como en la plática de disciplinantes, me admira que ahora se embarace en una bagatela. Mira, dos opiniones hay, á lo que me acuerdo, que llaman *Oraciones fúnebres* ó *Panegíricos* á los difuntos: unos quieren que los inventores primeros de este género fueron los griegos, y aun se adelantan á nombrar quién fué el primero, que dicen que fué Mesco, con ocasion de dar sepultura á los cadáveres de los argivos. Otros atribuyen la gloria de esta agradecida invencion á los ro-

manos, afirmando que la primera oracion fúnebre que se oyó jamas fué la que pronunció Lucio Bruto, con ocasion de la muerte de la casta Lucrecia, con la qual encendió tanto el ánimo de los romanos contra el soberbio Tarquino, que le arrojaron del trono, y se fundó la república 509 años ántes del nacimiento de Cristo. Algunos se esfuerzan á conciliar estas dos opiniones, diciendo que los griegos fueron en rigor los primeros inventores de estos elogios fúnebres; pero limitándoles precisamente á los que habian muerto en la guerra en defensa de la patria; y los romanos fueron los que los extendieron á todos los claros varones que habian sido eminentes en otras virtudes, aunque no fueron militares, ó que habian hecho algun considerable servicio á la patria ó al estado.

Tú no te detengas en esta qüestion inútil, aunque convendrá que no dexes de apuntarla para que entiendan que sabes mucho mas de lo que dices, y añadirás luego con despejo y arrogancia: "Ahora se consagren »los póstumos á las armas, ahora se dedi»quen á las letras, ahora se destinen á qua»lesquiera otras virtudes en que florecieron »los clarísimos varones, siempre se deben »de justicia estos póstumos fúnebres cipre»sinos elogios á nuestro Domingo Conejo »(así se llamaba el escribano que Dios haya). »Si á las armas, míresele continuamente con »el cuchillo en la mano tajando plumas,

»como pudiera moros, turcos y judíos. Si »á las letras, quién formó mas, ni con »mas airosos rasgos en toda la redondez? »Regístrense sino estos inmensos protocolos. »Si á las demas heroicas virtudes, que ha»cen reventar al clarin de la fama por lo »mas ancho de la bucina, señálese siquiera »una en que no hubiese sido el *non plus »ultrà* nuestro plangídimo Conejo."

Hombre de Satanás, replicó fray Gerundio, lo de las armas y las letras está aplicado que ni el mismo *Florilogio*; pero lo de las demas virtudes, cómo se puede decir sin que el diablo y el auditorio se rian de la mentira? No ves (pecador de mí) que en los apuntamientos del licenciado Flechilla se dice clarísimamente, que el escribano (Dios le haya perdonado) era un mal hombre, falsario, embustero, enredador, zizañero, ladron con sus polvillos de hipocresía? Y en esto te detienes? respondió fray Blas, con cierto airecito de jisga: cada dia eres mas cuitado, y temo que has de dar en escrupuloso. Pues hay mas que bautizar esos vicios con el nombre de virtudes, y cátalo compuesto. Di que ninguno le excedia en la condescendencia: que pocos le igualaron en el ingenio: que á nadie concedió ventajas en lo penetrativo: que fué único en la persuasion; y que en órden á defender sus derechos, no solo no admitió igual, sino que tampoco le rayase ninguno. Ves ahí desfigurados sus vicios, y representados

á la moda en trage de virtudes morales, con lo que ninguno te podrá hablar una palabra ; y aun está á pique que al acabar la oracion fúnebre alguna viejecilla simple se encomiende al santo escribano Conejo. Y en fin, quando turbio corra, á ti que te cuesta fingir en el difunto las virtudes que te vinieren mas á punto, segun los materiales que te vinieren mas á mano? Pues si no las tuvo, á lo ménos las debia tener. Mucho te engañas en eso: hombres he visto ya de mucho provecho que lo practican á cada paso, sin que por eso pierdan el casamiento, y nada del respeto que se les debe. Hay en cierta parte del mundo un gremio digno de toda veneracion, donde se acostumbra hacer honras, y predicar su oracion fúnebre por qualquiera individuo de él, mas que muera de la otra parte del cabo del mundo. Ya se ve, pensar que son canonizables todos los miembros de aquel respetable gremio, sería un juicio que se pasaria de puro piadoso: con todo eso, apénas se lee ni se oye oracion fúnebre de alguno (porque las mas se imprimen), que al oyente ó al lector no le dé gana de hacerle una novena con culto privado, siendo así que tal vez caen las oraciones en sugetos que lo que es en vida no hicieron milagros. Cómo se hace esto tan lindamente? Poniendo el orador de su casa lo que faltó al difunto, y que éste le agradezca la buena voluntad. O, señor, que esto será engañar al público, y con en-

gaño muy perjudicial! Escrúpulos de fray Gargajo. No se ve en todo el mundo que la prenda primera de todo buen orador debe ser la que se llama *invencion?* Esto quiere decir que el buen orador ha de inventar lo que alaba, y es claro, que si lo encuentra en el sugeto á quien elogia, no lo inventa el que lo refiere.

Un poco le disonó esto á fray Gerundio, oliéndole esto á grandísimo disparate, y así no se pudo contener sin interrumpirle, diciendo: fray Blas, yo pienso que estás un si es no es equivocado, y confundes la invencion con la funcion, cosas entre sí muy distintas y muy distantes. Hago alguna memoria de que quando el dómine Zancas-Largas nos explicó esto de la invencion, no nos dió el sentido que tú la das, y nos dixo que la invencion era aquella virtud ó gracia intelectual, en fuerza de la qual el orador, queriendo engrandecer algun hecho cierto, buscaba con arte medios, arbitrios, y modos oportunos para amplificarle, y para engrandecerle; á los quales modos, arbitrios ó medios llamaba él *fuentes de la invencion;* por señas que aun todavía me acuerdo bien de las tales fuentes, porque me costó el aprenderlas un par de vueltas de azotes; y así decia que las fuentes de la invencion eran, la 1.ª la historia: la 2.ª los apólogos y las parábolas: la 3.ª los adagios y refranes: la 4.ª los *geroglíficos*: la 5.ª los emblemas: la 6.ª los testimonios antiguos: la 7.ª los di-

chos graves y sentenciosos: la 8.ª las leyes: la 9.ª la sagrada escritura: la 10.ª el discurso, ó el acierto ó descripcion de lugares. Así explicaba esto de la invencion; pero nunca nos dixo que la invencion del orador consistia en inventar, fingir lo que habia de alabar; ántes bien, si no me engaño mucho, nos inculcaba que eso de fingir se reservaba para los poetas.

No gustó mucho fray Blas de la tal réplica, ahora fuese porque efectivamente conoció de los botones adentro el disparate; mas como era fuerte, se empeñó en llevarle adelante, y así le dixo con sobrado sacudimiento: Válgate el diantre por tu dómine Zancas-Largas, que ya me tienes geringados los hijares. Este dómine zancarron te engañó, diciéndote que el fingir era propio de los poetas; tambien lo debe ser de los oradores, por quanto no puede ser buen orador sin que sea buen poeta: así lo dice Ciceron, aunque no me acuerdo donde; pero basta que yo lo diga, que no ha de ir un hombre con las mangas cargadas de citas quando se sale á pescar.

Calló fray Gerundió viendo á su amigo algo amostazado, y este prosiguió: Lo dicho dicho; el alabar á los difuntos, ya sea en oraciones fúnebres, ya en epicedios poéticos, cantados en su loor, y fingir las virtudes que no tuvieron, no es cosa de ayer acá, ni es invencion de modernos. Ahí está uno de tantos Sénecas como andan por esas

librerías (pienso que ha de ser el trágico, el qual debió de llamarse así, porque su padre se llamaba *Tragon*), digo que ahí está este tal Séneca, que introduce á los poetas de su tiempo llorando la muerte del emperador Claudio Druso, diciendo de él una máquina de proezas que jamas le pasaron por el pensamiento al bueno del emperador. Mas que rabies te he de encaxar, que quieras que no quieras, el himno que supone compusieron en su alabanza; y solo porque me gustó el sonsonete, pareciéndose al de *Iste confessor Domini colentes*, le tomé de memoria, dice pues así: . . . . . .

Por justos motivos no se pone á la letra el himno que se cita arriba.

No quiero cargos de conciencia, y soy hombre sincero: confiésote que esto era demasiado latin para mi gramática, y que no le entendí sino muy en monton, y, como dicen, á media rienda. Pero me deparó Dios un lector de nuestra órden, que por mas de tres años habia sido rey en el general de mayores de Villagarcía, el que me declaró su contenido, y parece ser que en el tal himno se alaba al emperador Claudio de haber sido muy prudente, de grandes fuerzas, de suma claridad, y de tanto valor, que sujetó á los persas, rindió á los medas, subyugó á los britanos, extendió los límites del imperio romano de la otra parte del

Ponto, y obligó hasta el mismo océano á que obedeciese á sus leyes. Esto dice el himno. Mas qué hubo en esto? nada en conclusion; porque yo leí en un libro viejo, sin principio ni fin, de grande autoridad, que el emperador Claudio fué un estúpido, tanto que su misma madre Antonia, quando queria ponderar la simpleza de alguno, decia: *Es tan simple como mi hijo Claudio.* En todo su imperio no hizo cosa de provecho mas que comer, y tratar con la gente mas vil y despreciable. Es cierto que su hijo Británico triunfó de los britanos porque los cogió desprevenidos, y acabáronse todas las hazañas. Casóse quatro veces, y se hubiera casado quatrocientas, si su sobrina y quarta muger Agripina no hubiera tenido cuidado de enviudar ántes de tiempo, quitándole la vida con veneno. Adoptó á Neron, hijastro suyo, sin hacer caso de Británico su hijo; y á esto se reduxeron sus proezas. Con todo eso, el poeta hizo bien en fingir todas aquellas prendas que le parecieron propias de un grande emperador, y celebrarle por ellas, mas que nunca las hubiera tenido, que eso no fué culpa del panegirista, y nadie le quitó que las tuviese. Pues qué razon habrá, divina ni humana, para que tú no hagas lo mismo con el escribano Conejo? Tus argumentos son tales, respondió fray Gerundio, que no los desatará una universidad entera en cuerpo y alma. No admiten réplica: no solo me con-

formaré á ciegas con tu dictámen, sino que en este punto me ocurre un modo mas fácil de predicar mil sermones de honras á mil escribanos que cayesen en mis manos. Cómo así? le preguntó fray Blas.....

CAPÍTULO VI.

Interrumpe la conversacion un huésped inopinado que se aparece de repente; vuelven á atar el hilo, con todo lo demas que irá saliendo.

Iba á responder fray Gerundio, quando al revolver del cercado de una viña, por donde se atravesaba á *Trasconejo*, famoso sitio del monte de Balderas, se apareció un mocito como de 25 años con todo aparato de cazador crudo; redecilla con borla á medio casquete, tupé asomado con dos caídas de vuelos, chambergo de cinta de plata y oro con su roseta, entre si trepa ó no trepa á la capa del chambergo, capotillo de grana hasta la cintura, chupa verde bien cumplida de faldillas, calzon de ante fino, ajustado á la perfeccion, asomando por la faldriquera, hasta bien entrado el muslo, una cinta con sello, y llavecita de relox, botines de lienzo listonado de azul, que ni pintados, y sus zapatillas blancas, escopeta, bolsas, dos podencos, y quatro perdices que llevaba en una red de hilo, harto bien texida, pendiente de un cordon de se-

da, que á manera de banda le cruzaba desde el hombro derecho hasta el hijar izquierdo: eso se supone.

Era un colegial trilingüe de la universidad de Salamanca, jóven, bien dispuesto, despejado, hábil, de humor festivo y retozon, aunque algo vivo, osado y quisquilloso; mas que medianamente instruido en letras humanas, y sobre todo en la retórica, á cuya cátedra era opositor, y aun habia leido una vez á ella. Llamábase *don Casimiro*, y estaba de recreacion en Balderas, donde tenia casada una hermana muy de su cariño, y al cuñado no le faltaba un tris para ser corregidor de Villabos. Aquella tarde habia salido á caza, y fatigado de la sed, iba por mas pronto remedio á echar un trago de agua de las bodegas de Campazas, quando al revolver del cercado se encontró con estos nuestros dos frayles. Conoció á fray Blas, porque este bien que mal habia cursado en Salamanca, aunque don Casimiro era niño gramático, y fray Blas ya era colegial (así llaman á aquellos teólogos de receta, que van en tropa á escuelas mayores y menores.)

Apénas se vieron los dos, quando recíprocamente se conocieron; y es que fray Blas nada se habia mudado, porque tan calzado era de barbas, y cerrado de mollera quando colegial, como quando predicador mayor de su convento; atento, que quando tomó el santo hábito era ya entrado en

mozancon. Por lo que toca á don Casimiro es cierto que aunque habia crecido mucho, y era hombre que ya se afeitaba á menudo, pero conservaba todavía el aire, las facciones de la cara, y cierta viveza de ojos que le agraciaban mucho quando niño. Diéronse un estrecho abrazo, y despues de aquellos afectos regulares de alegría, y de aquel monton de especies antiguas, que tocan de tropel dos conocidos antiguos en estos encuentros casuales, despues de haberse santiguado los dos media docena de veces con aquello, *válgame Dios, qué encuentro! Quién me lo dixera? Quién lo pensara?* Sin omitir fray Blas lo otro de *Jesus!* y *qué crecido!* y *qué espigado!* y *qué hombre!* y *qué galan! venga otro abrazo, &c*; le tomaron en medio los dos frailes, y el predicador en pocas palabras dió razon á don Casimiro de quién era fray Gerundio, de sus prendas, de sus talentos, del sermon que acababa de predicar, de los aplausos que habia merecido, del sermon de honras que le habian encargado; y en fin de toda la conversacion que habian tenido los dos desde la salida del lugar hasta el mismo punto del dichoso encuentro inclusivamente.

Hizo don Casimiro un cumplido á fray Gerundio muy cortesano, y habiéndole respondido este con las voces que le deparó su bondad, su crianza y su cosecha, prosiguió inmediatamente sin detenerse: Señor don Ramiro.... *Casimiro* (interrumpió el colegial)

para servir á V. P. Perdone vmd., continuó fray Gerundio, que quando le nombró mi amigo el predicador estaba yo un tantico embobado, y solo pude advertir, que su nombre de vmd. era un nombre acabado en *iro*. Pues, señor don Casimiro, lo que yo iba á decir á fray Blas quando nuestra buena suerte nos deparó la honrada vista de vmd., era que se me habia ofrecido un medio estupendísimo de predicar, aunque fuesen mil sermones, á todos los escribanos que están comiendo la tierra: esto es el ir discurriendo el sermon por todas y cada una de las fuentes que llaman los retóricos *de la invencion*.

Esa es mi comidilla, interrumpió el colegial, y toca usendísima un punto en que puedo decir algo con ménos desacierto; porque al fin esta es mi facultad. Si las fuentes de la invencion precisamente son diez, si son ménos ó son mas, es punto muy qüestionable, y no ignora usendísima que le controvierten los autores. Ciceron en lo *de inventione* señala algunos mas. Nuestro Quintiliano en sus *Instituciones oratorias* las reduxo á ménos, y Cayo Longino en su *Tratado de lo sublime*, que anda traducido del griego en frances por monsieur Boileau, dice á mi ver con mayor acierto, que no se puede señalar el número de las fuentes de la invencion; porque serian mas ó ménos, segun fuere mas ó ménos la fecundidad ó fuerza imaginativa del orador. Pero no hay que

detenernos en lo que no es del dia: importa poco que las fuentes sean diez, ó sean mil; lo cierto es que solas diez fuentes en qualquier asunto pueden juntar un caudal oratorio tan copioso, que forme un rio navegable de eloqüencia. Y quáles son estas diez fuentes donde usendísima piensa hacer aguada para navegar felizmente por el proceloso mar de su parentacion?

Con licencia de vmd. el escribano, cuyas honras he de predicar, no era pariente mio, respondió fray Gerundio. Pues digo yo por ventura que lo fuese, replicó el colegial? Es que, como vmd. dixo eso de emparentacion, prosiguió fray Gerundio, crei que me emparentaba con él. Sin mas exâmen conoció don Casimiro la pobreza del frayle con quien trataba; pero disimuló quanto pudo, y ya con algun conocimiento mayor del terreno, respondió: Usendísima ha padecido equivocacion, nacida sin duda de alguna distraccion involuntaria: yo no dixe *emparentacion*, sino *parentacion.* Pues qué mas da uno que otro, replicó fray Gerundio? Parece, respondió el vellacuelo del colegial, que usendísima tiene gana de chancearse, y á mi costa quiere divertir la tarde: un hombre como usendísima, que tiene noticia de la invencion y de sus fuentes, no puede ignorar que Ciceron llama *parentacion á los difuntos* el hacer honras por ellos; y de aquí se dice *parentacion* todo lo que se consagra á su

memoria, ya sean ofrendas, ya elogios, ya oraciones, ya sermones. Como fray Gerundio se vió tratar con tanto respeto (pues á la verdad era la primera vez que habia recibido este tratamiento, y no dexaba de admitirlo con gusto y con continuacion); y como quedó corridillo de que le hubiesen cogido en aquel punto, resolvió disimular, y así dixo: Ya lo sabia yo; pero quise hacer el bobo por tener el gusto de oir á vmd. Pues otra vez, replicó el fisgon del colegial, no lo haga usendísima con tanta naturalidad, porque casi me lo hizo creer. Pero volviendo á nuestro propósito, quál es la primera fuente de la invencion que señala el autor de usendísima?

La historia, respondió fray Gerundio. Tambien Quintiliano, dixo el colegial, señala esta por la primera fuente. No sé si me acordaré de sus palabras, porque ya hay algunos años que las encomendé á la memoria: hagamos la experiencia: *In primis verò* (pienso que ha de decir) *abundare debet orator exemplorum copiâ, tùm veterum, tùm novorum; adeò ut eo modo, quæ scripta sunt historiis aut sermonibus, veluti per manum tradita, quæque quotidiè aguntur debeat nosse. Verùm nec ea, quæ à clarioribus poetis ficta sunt, negligere.* De suerte que Quintiliano desea en cada perfecto orador no solo una noticia comprehensiva de la historia, de la tradicion, y aun de los sucesos particulares que acaecen en su tiem-

po, sino que no debe despreciar aun las ficciones y las fábulas de los poetas mas ilustres y mas clásicos; porque todo sirve para exôrnar lo que dice con exemplos antiguos y modernos.

Veslo, fray Gerundio, veslo, interrumpió á esta sazon fray Blas, lleno de gozo, y dándole una palmadita en el hombro izquierdo: mira como Quintiliano aprueba lo de las fábulas en los sermones y en las oraciones, segun el texto literal y terminante que con tanta puntualidad acaba de referir don Casimiro. Y que, te parece que el señor don Casimiro es rana? Pues sábete que será bien presto catedrático de retórica en la universidad de Salamanca, como yo soy predicador mayor de la casa. Di ahora á todas los magnates del mundo, y á quantos maestros fray Prudencios pueden tener las religiones mendicantes, monacales y clericales, que se vengan á contrarestar á Quintiliano.

Poco á poco, reverendísimo padre fray Blas, atajó don Casimiro: Quintiliano instruye á un orador profano, y no á un orador sagrado. Da reglas para los que han de hablar en las academias, arengar á los magistrados, hacer representacion al príncipe en los tribunales; no se mete con los que han de enseñar al público desde los púlpitos. Es cierto que unos y otros pueden y deben usar de la historia con moderacion y templanza; pero de la ficcion y de la fá-

bula solamente podrán valerse con mucho tiento; así lo da á entender el mismo Quintiliano; y si no repare usendísima en qué términos se explica: *Nec ea, quæ à poetis ficta sunt, negligere.* No dice que hagan estudio de las ficciones, sino que no las desprecien, y que no las olviden del todo. Pues si Quintiliano quiere que aun en las oraciones profanas se practique tanta circunspeccion en el uso de la fábula, quánto condenaria que se gastase, digámoslo así, á pasto en las oraciones sagradas que él no conoció, porque tuvo la desgracia de morir en el paganismo: pero dexando á un lado esto, que no es de mi profesion, dígame usendísima, padre fray Gerundio, cómo ha de usar usendísima de la retórica para el sermon del escribano?

Tan lindamente, respondió fray Gerundio: lo primero voy derechamente á buscar la palabra *scriba*, y leyendo todo lo que dice de los escribas en la biblia, se lo aplico ajustadamente á mi escribano. Despues voy á consultar en un tesauro lo que hay en latin por escribano, que á fe de hombre de bien no lo sé, porque no está obligado uno, aunque sea el mayor latino del universo, á saber cómo se llaman en latin todas las cosas. No se canse usendísima, que yo se lo diré: escribano y notario en latin se dicen *tabellarius*, y *tabellio* como quieren otros. Lindamente, continuó fray Gerundio: busco pues la palabra *tabellio* ó

tabellarius en el *thesaurum vitæ humanæ* de Bernin, y allí encontraré todo quanto pueda desear sobre el tiempo, orígen, progreso, variedad de fortuna, con otras tres mil curiosidades tocantes al oficio de escribano, desde su fundacion hasta el tiempo en que escribió su *teatro* devoto y pio Bernin, arcediano de Amberes: si allí no encuentro esta palabra, que es muy posible, infaliblemente la he de hallar en el calepino de Ambrosio, ó aumentado por Paseracio.

Tenga usendísima, interrumpió el colegial, y deme su permision para hacer una pregunta: qué entiende usendísima por ese modo de citar semejante calepino? Se me representa una cosa parecida á la carabina de Ambrosio. Cierto, señor colegial, que es muy honda la pregunta, respondió fray Gerundio, no sin hacer algun gesto desdeñoso; qualquier mero gramático sabrá satisfacerla: pues saben hasta los menoristas que calepino es una palabra griega, hebrea ó moscobita, que en eso no me meto, que significa lo mismo que diccionario ó vocabulario, en el que siguiendo el alfabeto se va discurriendo por todas las palabras latinas, y se dice lo que significa en romance. Tras de esta respuesta, padre reverendísimo, respondió el colegial en tono sacudido, yo no extraño que los niños gramáticos ignoren lo que significa calepino, quando los reverendísimos padres predicadores no lo saben.

Calepino no es voz griega, arábiga, hebrea, ni moscobita, sino puramente italiana; tampoco es título de la obra, sino nombre patronímico de la patria del autor. Este fué fray Ambrosio Calepino, de la órden de san Agustin, llamado así porque fué natural de Calepio en Italia; ni mas ni ménos como san Nicolas de Tolentino, y santo Tomas de Villanueva, religiosos del mismo órden; porque el uno, aunque era natural del Angel, cerca de Tolentino, en la marca de Ancona, vivió 30 años en Tolentino, ciudad episcopal de la misma marca, donde murió; y de esta larga residencia en este lugar tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes donde se crió, aunque habia nacido en Fuentellana, pueblo reducido, que dista tres quartos de legua de aquella villa. Pues ahora, si uno citase los sermones de santo Tomas de Villanueva, diciendo, se lee en Villanueva de santo Tomas, no sería cosa ridícula? Pues tan ridículo es, si no es mas, citar á secas y sin llover el calepino de Ambrosio, como si el autor hubiese puesto el título de Calepino de..... y vea aquí usendísima como la pregunta tenia mas órden que el que parecia. Ahora pase usendísima adelante, que esto no ha sido mas que una diversion.

Algo descalabradillo quedó fray Gerundio de la refriega calepinal, y curándose lo mejor que pudo, prosiguió diciendo: Infor-

mado una vez de todo lo que traiga el calepino ó diccionario de Paseracio (que no hemos de reparar en quisquillas) acerca de los escribanos, tengo ya una buena provision de noticias para exôrnar mi sermon. No dexo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; pero dónde la encontraré? ni quién pudo jamas soñar en escribir la historia de los escribanos? Sosiéguese usendísima, interrumpió el colegial, que no es eso tan imposible como le parece á usendísima: si hay historia completa, y no mal escrita, por Juan Bautista Vieso, de las pelucas y peluqueros, por qué no la podrá haber de los escribanos? Y si de los libreros y enquadernadores, por qué no de los escribanos? Padre reverendísimo, yo no puedo dar á usendísima mas noticia cierta de alguna de la historia de los secretarios de estado, que de la del señor Faluces Dutoe, que corre con aceptacion.

Hombre de los demonios, exclamó á esta sazon fray Blas! ese es un tesoro; historia de los secretarios de estado! ahí es un grano de anis el librito! cosa mas adequada al intento era imposible hallarla, porque el escribano Conejo todo lo tenia, puesto que lo primero era secretario, y lo segundo de estado, por estar casado *in facie ecclesiastica* con la señora María Beltrana Pichona, por otro nombre *la Roma*, que hoy es su viuda, y que lo sea por muchos años. Eso ya es otro cantar, dixo don Casimiro, y no

me toca á mí, que huyo de meter la hoz en mies agena. Así pues, prosiguiendo adelante, dígame usendísima quál es la segunda figura que señala el autor de usendísima? *Apologi et parabolæ*, respondió fray Gerundio, los apólogos y las parábolas. Pero qué entiende usendísima por parábolas y apólogos? Por lo que toca á los apólogos, respondió fray Gerundio, confieso que todavía no he podido formar concepto claro de lo que son; mas en quanto á las parábolas, aunque tampoco sé definirlas con precision, ya las entiendo con claridad, por las parábolas que se leen en el evangelio de la viña, de la higuera, de los talentos, y otras.

Pues mire usendísima, continuó don Casimiro, apólogo y parábola, parábola y apólogo, allá se van en su significado: uno y otro quieren decir una semejanza y comparacion fundada en una cosa verosímil que se finge para sacar de ella una sentencia, ó moralidad cierta y verdadera; como quando Menesio Agripa se valió de la parábola ó del apólogo del cuerpo humano para sosegar al pueblo romano, que se habia amotinado contra el senado, y se habia retirado al monte Aventino; y Menesio con su apólogo le reduxo otra vez á la obediencia de los padres conscriptos. El uso de las parábolas es muy bueno, aun en los asuntos mas serios y mas sagrados; basta haberle conocido en el egemplo del mismo Cristo para que todos le veneremos. Muchos santos pa-

dres le aplicaron con facilidad, y sabemos que san Gregorio Nazianceno desterró la vanidad del presidente Claudio con el glorioso apólogo de las golondrinas y cisnes. Mas en mi dictámen se ha de tener presente la juiciosa regla que da el padre Nicolas Causino en su eruditísima obra *de Eloquentia sacra et profana*, libro IV, capítulo IV, por estas palabras: *Animadvertendum erit, ne parobolæ, seu apologi nimis crebri sint, sed cautè atque appositè adhiberi oportet.* "Débense usar los apólogos con moderacion, » economía, y no con demasiada freqüencia." Las voces para explicarlos, aunque puedan ser algo festivas, nunca han de picar en graciosas ó chocarreras, porque entónces se convertiria en bufon ó en truhan el orador. Finalmente, los apólogos se han de proporcionar á toda la decencia que pide el asunto, el lugar y la persona. Todo esto es cierto; pero tambien lo es, que aunque los apólogos practicados con estas reglas, pueden ser muy útiles en asunto moral ó doctrinal, no sé yo como podrá usendísima acomodarlos al sermon de honras de su escribano.

En este punto se me está ofreciendo uno, dixo fray Blas, que si fray Gerundio sabe bornearle, ha de venir á su sermon, que ni aunque le hubieran cortado para él, y no es ménos que del mismo Demóstenes. Y qual es, reverendísimo, prosiguió el colegial? Quál, respondió fray Blas? El de

aquel caminante que alquiló un burro en dos reales por un dia para cierto viage en el rigor del agosto, y como todas las mañanas hácia las diez le calentase el sol demasiadamente, él se apeaba, y se tendia á la sombra del burro. Calló el dueño del jumento, y al tiempo de ajustar la cuenta, el que le habia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce*, dixo el alquilador. *Pues cómo*, replicó el caminante? *Seis dias de jornada, á razon de dos reales, son doce cabales. Sí señor*, respondió el alquilador, *faltan otros doce por la sombra del burro, puesto que el ajuste solo fué por el burro, pero no por la sombra.*

El apólogo es gracioso, respondió el colegial, y con efecto me acuerdo haberle leido en Plutarco, atribuyéndole á Demóstenes, quien con esa chanza despabiló la atencion del auditorio, que estaba distraido un poco. Pero no veo como el padre fray Gerundio lo puede aplicar á su escribano. Eso de los cielos, respondió fray Blas, tiene mas que ponderar el desinteres y la limpieza del escribano Conejo, y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos; porque aunque cargaba, como era razon, el coste del papel, plumas y tinta, sin olvidarse de prevenir al litigante que echase dos pesetas sobre la mesa para el escribiente; con todo eso, no obstante de que cortaba muy á menudo las plumas, nunca cargó ni

aun un maravedi por las navajas; y aquí entra el apólogo del burro y de la sombra, que ni aunque le hubieran mandado fabricar de molde.

Sonrióse don Casimiro, y continuando sus preguntas, dixo á fray Gerundio: Segun el autor de usendísima, quál es la tercera fuente de la invencion? Los adagios, respondió sin detenerse. Es fuente muy copiosa, añadió el colegial; pero usendísima qué entiende por adagios? Qué he de entender? lo que qualquiera vieja de mi lugar. Adagios y refranes son una misma cosa. Pues qué, preguntó don Casimiro, los refranes pueden tener lugar en algun género de sermones? Ahora salimos con eso, respondió fray Gerundio, y como que pueden y deben tener lugar en ellos. No hay cosa que mas los agracie, ni que mas los embellezca. Yo tengo algunos apuntamientos de adagios varios que he leido y oido en algunos sermones, los quales verdaderamente me han sorprendido, y pienso aprovecharme de ellos quando me vengan á pelo. Dónde hay v. gr. introduccion mas magnífica para un sermon de honras que la de un religioso grave en un sermon que predicó á un maestro de su órden, que se llamaba *fray Eustaquio Cuchillada y Grande*, quando dió principio á su oracion fúnebre, diciendo: *Al maestro cuchillada, y grande?* Refran y equívoco que desde luego captó, no solo la admiracion, sino el pasmo de todo el au-

ditorio; y hoy es el dia en que yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. Pues que aquel divino asunto, que predicó un famosísimo orador en las exêquias de don Antonio Campillo, párroco que fué en cierta iglesia, en cuyo campanario habia fabricado á su costa una aguja, fué pues el asunto: *El sastre del Campillo, que puso la aguja y el hilo.* Esto es ingenio, y lo demas parla, parla. Y el otro, que predicando el sermon del demonio mudo en tiempo de quaresma, asistiendo el santo tribunal, dió principio con este oportunísimo lugar: *Con el rey y la inquisicion chiton*; añadiendo, que por eso era mudo el demonio de que se hablaba en el evangelio, porque estaba delante de la inquisicion. Parécele á vmd. que no podia predicar aunque fuese delante del mismo papa? Bastan estos exemplos, y estoy pronto á dar á vmd. aunque sea un ciento de ellos para que vea si los refranes pueden tener lugar en los sermones.

Yo, reverendísimo, tengo muy pocas barbas para meterme en asuntos tan hondos, y mas no siendo de mi profesion, que se reduce á latinidad, retórica y bellas letras, ó letras humanas por otro nombre. Sin embargo, como en Salamanca se trata casi por profesion con tantos hombres doctos, aseguro á usendísima he advertido mas de una vez á varios padres maestros doctísimos de todas religiones censurar mucho á los predicadores que usan de los refranes populares

y chabacanos en sus sermones. Los mas templados dicen que es una *insulsísima puerilidad;* otros se adelantan á calificarlo de *insigne mentecatez*; y aun no faltan algunos que lo llaman *frenesí*, *locura*, *profanacion del púlpito*, y otras cosas de este modo: yo refiero, no califico. Lo que á mí me toca por mi profesion es asegurar á usendísima que jamas entendí, leí, ni oí que otros entendiesen por el nombre de *adagios*, en quanto fuente de la invencion oratoria ó retorical, lo que entiende usendísima, esto es, los refranes populares. Pues qué se entiende por el nombre de *adagio*, replicó fray Gerundio? Voylo á decir, respondió don Casimiro.

Adagio, ó proverbio (que todo es uno) es una sentencia grave, digna, hermosa, y comprehendida en pocas palabras, sacada como del sagrado depósito de la filosofia moral: *Proverbium est verbum dignitatem habens, et tamquàm è sacro philosophiæ, undè antiquitatem trahit, depromptum, æquo, gravi, et pulchro aspectu.* Por eso llamó Aristóteles á los proverbios, "preciosas re»liquias de la venerable antigüedad, pre»servadas en la memoria de los hombres »de la lastimosa ruina que padeció la ver»dadera filosofia, debiendo esta preserva»cion á su misma brevedad, destreza y e»legancia." *Cùm proverbia dicant Aristoteles et veteres philosophi, inter maximas hominum ruinas, intercedentes quasdam re-*

liquias ob dignitatem posteris servatas. Si no me engaño mucho, á esto se reducen los proverbios de Salomon; que distan infinitamente de ser refranes vulgares; siendo una coleccion de sentencias verdaderamente divinas, enderezadas todas á gobernar nuestras acciones por la regla de una perfectísima conducta cristiana, política y racional.

Muchos filósofos graves entre los antiguos se dedicaron á este género de sentenciarios, adagios ó proverbios; Chrysippo, Cleanthes, Arístides, Aristófanes, Eschynes, Mison, Aristarco y otros, cuyas obras perecieron. Los mas célebres que nos han quedado de esta clase son los de Zenobio Rogeniano, y Sivolas, de los quales sacó Erasmo de Roterdam todo lo que compuso acerca de los adagios griegos. Esto es, reverendísimo padre, lo que yo entendia hasta aquí por el nombre de *adagios*: estos los que me parecian muy oportunos para exôrnar una oracion, tratados con parsimonia; pero pues que usendísima entiende otra cosa, no nos paremos, y vamos adelante.

CAPÍTULO VII.

Olvídase la sed á don Casimiro: llegan á Campazas sin saber cómo: quédase allí el colegial aquella noche; y se evacua el punto que se tocó, y no se prometió en el capítulo pasado.

A la quarta pregunta que iba á hacer el señor colegial hallaron todos, no sin asombro, que estaban á la puerta trasera, esto es, á la puerta del corral de Anton Zotes; y es que se divirtieron de manera, que pian, piano, y, como dicen, sin sentir, habian andado una buena media legua de camino, con sus paradas. Y lo mas gracioso fué, que quando llegaron al lugar don Casimiro no se acordó de que tenia sed; y como ya se habia puesto el sol, sin hacer mencion de agua ni de vino, quiso volver á Balderas; pero como tenia que andar una legua muy larga, y como iba ya anocheciendo, y era hombre de una conversacion divertida, no obstante los tajos y reveses que con tanta urbanidad y bellaquería descargaba con disimulo de quando en quando sobre los frailes, ámbos le hicieron tantas instancias para que se quedase aquella noche, que al cabo lo reduxeron baxo la precisa condicion que se despachase luego un criado á Balderas para que estuviesen sin cuidado su hermana y su cuñado el casi corregidor de Villabos.

Consta, no obstante, por un manuscrito auténtico y curioso, que quien finalmente acabó de determinarle fué la tia Catanla; la qual abria la puerta trasera para que entrasen los cerdos, puntualmente quando los tres estaban alternando, uno sobre que habia de volver, y los dos sobre que se habia de quedar. Quando ella vió un mocito tan galan, tan majo, y tan bien agestado que venia con su hijo, y que le trataba al parecer con amistad y confianza, como era muger tan bonaza, luego le cobró cariño, y acercándose mas á los tres, preguntó llanamente á fray Gerundio: *Quién es ese señor tan lindo? Bendígala Dios, señora*, respondió el colegial, sin dar lugar á que el otro respondiese, *soy un servidor de vmd.*: y en pocas palabras le declaró quién era, el encuentro casual que habia tenido, la precision de volverse, y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto á su obediencia.

No se turbó la bonísima Catanla, porque era muger serena; ántes bien, haciéndole una reverencia á la usanza del pais (esto es encorbando un poco las piernas, y baxando horizontalmente el volumen posterior), le encaxó toda la retaila de campos: "Viva »vmd. mil años, para servir á vmd., lo es»timo mucho, guenos todos á Dios gra»cias, para servir á vmd.; y añadió des»pues: pero de volverse vmd. hoy, ni por »pienso; el hijo de mis entrañas! quién le

»habia de dexar golver á boca de noche á
»pique de que le comieran los lobos? Mal
»ajo para ellos; quatro ovejas me comieron
»la noche que perdicó el mi hijo Gerundio:
»mal provecho les haga. No señor, ya que
»tengo la fortuna de que á mi casa venga
»su merced, esta noche ha de hacer peni-
»tencia. Unos guevos frescos, puestos de
»hoy, no faltarán. Para qué quiero yo las
»gallinas sino por estas ocasiones? Palomi-
»nos siempre los hay en mi casa; porque el
»mi Anton tiene un palomar muy aventa-
»jado, así no fuera por las garduñas; mal-
»ditas ellas, y qué descomulgadas son! Un
»salpicon de vaca, cebolla y *guevos* duros
»lo sé yo hacer, que lo puede comer el
»mismo rey. Una cama con sábanas blan-
»cas como un oro la hay por la misericor-
»dia de Dios. Ella no será como su merced
»merece; pero por fin y postre sirvieron
»para mi primo el magistral de Leon, que
»mañana será obispo." Y diciendo y hacien-
do, fué y le quitó la escopeta con una bondad y con una sanidad de corazon que al colegial le dexó prendado; y con efecto se determinó á dormir aquella noche en Campazas, previniéndolo del recado á Balderas.

Anton Zotes le recibió ni mas ni ménos que su muger, porque no era ménos agasajador que ella; y despues de aquellos cumplidos regulares, hechos por parte de don Casimiro con despejo y desembarazo

de colegio, y correspondidos por los de la casa á la buena de Dios, segun el ceremonial campesino, Anton se fué á cuidar de los mozos, y dar las órdenes sobre lo que habian de trabajar el dia siguiente: Catanla á disponer la cena: las criadas á hacer las camas; y quedándose los tres en una sala baxa solos, es á saber, fray Blas, fray Gerundio y el colegial, prosigamos, dixo este, con nuestra conversacion, y sírvase usendísima de decirme quál es la quarta fuente de la invencion que enseña su maestro?

Los geroglíficos y los emblemas, respondió fray Gerundio. Algunos, continuó el colegial, de esta fuente hacen dos, por la diferencia que hay entre emblemas y geroglíficos; pero es tan corta que me inclino que lo aciertan los que la reducen á una sola. Usendísima sabrá mejor que yo la diferencia que hay entre geroglíficos y emblemas. Yo nunca la he conocido, ni me he parado en exâminarla, respondió fray Gerundio. Para mí los emblemas son de Alciato, y los geroglíficos de Picinelo, que son los únicos de que tengo noticia, y solo se distinguen en que un libro es mas pequeño, y otro mas grande. Ya está conocido, replicó el colegial, que usendísima por su modestia quiere encubrir lo que sabe, y tomar de ahí ocasion para exâminarme acerca de lo poco que he estudiado: complaceré á usendísima.

Los geroglíficos, añadió don Casimiro,

son una explicacion misteriosa, figurada y muda de lo que se quiere decir, ó dar á entender por medio de alguna ó algunas imágenes, ya abultadas en mármol, ó en bronce ó en madera, ya meramente dibujadas, ú ofrecidas á la imaginacion por medio de una descripcion formal, viva, enérgica y sentenciosa. Quando no se añade á la imágen ó pintura, mote ó lema, inscripcion ó palabra alguna que sirva de explicacion al pensamiento, dexándose enteramente al discurso ó penetracion del que le lee, ó ve el curioso trabajo de averiguar su verdadero significado, eso se llama *geroglífico.* El emblema (y no la *emblema* como dicen algunos) solo añade al geroglífico el mote, ó el lema ó la inscripcion en brevísimas palabras, que señala lo que quiere significar por aquello.

Pondré un v. gr., no para que usendísima me entienda, que eso sería yo presumir de maestro, de quien no merezco ser discípulo, sino para que su reverendísima se actue en el modo en que yo percibo lo que digo, y en caso de padecer equivocacion se digne corregir mis yerros. Los doce signos del zodiaco, ó las doce casas con que se divide en doce partes iguales aquel espacio del cielo que corre el sol en el discurso del año, son otros tantos geroglíficos ó símbolos que representan lo que comunmente pasa en la tierra en cada uno de los doce meses que corresponden á las

doce casas. El primer signo es el *Aquario*, y se simboliza con un muchacho que está vertiendo agua para significar lo mucho que llueve en enero. El segundo es *Piscis*, y lo representan con dos peces pintados para denotar que en febrero está en sazon la parte mayor de los peces. El tercero es *Aries*, representado por un carnero, para denotar que en marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entónces los corderitos. El quarto es *Tauro*, significado por un toro, para denotar que en abril nacen las terneras. Síguese *Geminis*, pintado hoy por los dos hermanos gemelos Castor y Polux, y antiguamente por dos cabritillos, en significacion de que las cabras paren regularmente dos cabritos, como lo afirma Herodoto, para cuyo fin les proveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.

Bastan estos exemplares para dar á entender la idea que formo de los geroglíficos, cuyo orígen comunmente se atribuye á los egipcios; pero yo tengo para mi que su orígen fue mucho mas antiguo, inclinándome á la opinion de los que se la dan no ménos que á la torre de Babel, aunque despues fueron los egipcios los que adelantaron y promovieron mas el uso de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero esto no es del intento. A los símbolos ó geroglíficos añadieron despues los griegos un breve lema ó mote que explicase su significado, y á este conjunto llaman *emble-*

ma. Usaban de él singularmente en los arneses ó escudos, como lo dicen Homero y Virgilio, esmerándose mucho en la brevedad y en el alma del epígrafe, que era como el espíritu y el alma de la divisa de cada uno. Sobresalian entre todos, los atenienses, de quienes hace graciosa burla Leon, fingiendo que en todos los escudos tenian grabada una mosca muy pequeña con este epígrafe: *Donec videant*, hasta que me vean; dando á entender que todo ateniense era tan valeroso que se acercaba del enemigo hasta que este viese la mosca, en cuyo caso era preciso morir ó vencer.

No hay duda que en todos tiempos, así los oradores profanos como los sagrados, usaron alguna vez de los geroglíficos, símbolos y emblemas. Nicolao escribió un librito de este asunto, donde trae exemplares de toda especie de oraciones. El Apocalipsis es una serie continuada de figuras simbólicas: San Agustin en la epístola 119 dice, que así como el cristal añade no sé qué visos á las imágenes que se representan ó registran en él, así deleita mas la verdad quando brilla por entre signos, geroglíficos y figuras, poniendo el santo este exemplo: si para ponderar las ventajas de la union, y las desconveniencias de la desunion, dice sencillamente: *Concordiâ res crescunt, discordiâ dilabuntur*: "Con la »concordia todo crece, y con la discordia »todo se deshace"; no da golpe, y per-

suade con tibieza; pero si añades: esto nos quisieron significar aquellos antiguos sabios que pintaron una hormiga con un caducéo encima, que creció hasta elefante, y un elefante con una espada desenvainada sobre las espaldas, que se disminuyó hasta el tamaño de hormiga; y así la sutileza de la invencion, como la viva representacion de la imágen, hacen no sé qué gustosa impresion en el alma, que al mismo tiempo nos deleita con mucha dulzura, y nos persuade tambien con mas suave eficacia.

Deme vmd. un abrazo, señor don Casimiro, exclamó fray Blas interrumpiéndole, que verdaderamente ha estado vmd. divino! Hoy soy furiosamente apasionado por los geroglíficos y emblemas. Un sermon que comencé: *Pintaban los antiguos macedonios*; otro á que di principio así: *Pintaba el docto Picinelo*, no han menester mas para que yo me coma las uñas por ellos. Pues si despues añade diez ó doce citas del simbólico con otras tantas de Lilio, Giraldo, y algunas de Picrio; y si escoge tambien media docena del Prigiaso, en el mundo no hay oro para pagar un sermon tan ingenioso y erudíto. Confieso á vmd. que despues de los mitológicos son muy buenos los simbólicos y emblemáticos. Esta doctrina la he enseñado siempre á mi discípulo en lo predicativo fray Gerundio: con estas armas le he armado caballero de púlpito, estos autores le he recomendado,

no hây otros: los demas son buenos para explicar á las viejas el catecismo de Astete y Servitor.

Reverendísimo, ya he dicho que soy poco hombre para dar voto en punto de sermones, y así no me meto en calificar si son buenos ó malos los que estan cargados de geroglíficos. Solo sé que el padre Nicolas Causino previene que se use de ellos con la misma templanza, moderacion y prudencia que de los adagios, fábulas, &c. porque sino se convertirá en fastidio su misma amenidad, siendo cierto que los pensamientos mas ingeniosos causan tedio si se atesta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hierogliphi, et mirabilitatem obtinent, si parcè, non verò si crebriùs impertiantur; tunc enim orationes communes et fastidiosæ sunt.* Tambien debo añadir, que por lo que á mí me toca, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió cierto duque á un orador que habia predicado en su presencia un sermon texido de geroglíficos. "Padre, »le dixo, no trueco yo el juego de estampas »de don Quixote que tengo en mi galería, »por todas las pinturas de su sermon. Esto »va en gusto; el mio ronca siempre que to- »can en los sermones á cosa de geroglíficos." Pero no nos detengamos, porque ya deseo saber quál es la quinta ó sexta fuente de la invencion que estudió fray Gerundio?

Testimonia veterum, respondió al punto;

esto es, las autoridades y testimonios de los antiguos. Para confirmar lo que dice el predicador son fuentes, y muy preciosas, continuó don Casimiro, especialmente los testimonios y las autoridades de los santos padres, ya sobre la inteligencia de la sagrada escritura, ya tambien quando se trata en materia de costumbres, ya sea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al sagrado texto, he oido decir á varones doctísimos, que siempre es menester adaptarle con la autoridad de algun santo padre, expositor clásico y aprobado; siendo cosa imposible que ningun predicador se arrogue la autoridad de entender ó interpretar la sagrada escritura á su modo, ó segun su capricho; y aun me acuerdo haber leido, no sé donde, que este fué uno de los errores de Lutero, el que pretendia que cada qual tenia tanta autoridad para interpretar la escritura, como san Gerónimo y san Agustin, apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de san Pablo: *Unusquisque abundet in sensu suo.* En órden á costumbres, ya se dexa conocer el gran peso que da á lo que se dice qualquiera autoridad y testimonios de los santos padres, como tambien si se toca alguna noticia histórica ó filosófica, especialmente si es algo singular, ó no muy sabida, sirve de adorno y de recomendacion la cita, y aun las palabras del autor que las refiere.

Por algo, dixo fray Gerundio, me gustan á mí los sermones que en el cuerpo estan bien cargados de latin, y las márgenes que apénas se descubren de puro embutidas que estan de citas. Solo en ver un sermon impreso en esta conformidad, sin leer una palabra de él, estoy firmemente persuadido que es un sermon doctísimo y profundísimo; al contrario ahora han dado en usarse, y aun en imprimirse, ciertos sermones que en todos ellos apénas se ven quatro renglones de letra bastardilla, y las márgenes tan limpias como cara de capon, que dán asco en solo verlas. Qué se puede esperar de unos sermones así? Yo no he tenido paciencia para leer siquiera uno.

Pues yo sí, interrumpió fray Blas, por mis pecados cayó en mis manos pocos dias ha uno, y es de honras, que el licenciado don Francisco Alexandro Bocanegra predicó á las de la señora reyna de Portugal doña Maria Ana de Austria en las exêquias que la consagró la ciudad de Almería, y tuve cachaza de leerlo *de verbo ad verbum*; pero sabe Dios quánto me costó. En todas las seis hojas primeras no hay mas latin que las palabras del tema: *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intùs*, repetidas dos ó tres veces; en las seis y media restantes solo se citan seis textos de la sagrada escritura, y de dos de ellos no se ponen las palabras: los otros que se expresan componen entre todos seis renglones y medio;

hártate comilon: á los santos padres se les dexa descansar; solo se cita una vez á san Francisco de Sales, á san Gregorio y á san Ambrosio. De expositores no trata; cumplió con citar una vez á Tirino. Pues qué diré del asunto? Se reduce á que la reyna amó á Dios, y al próximo; y cátate aquí el cuento acabado. Lo demas parla y mas parla; y esos sermones se imprimen? y estos sermones se celebran?

Despacio, padre fray Blas, dixo con bastante viveza el colegial, no pudiendo disimular del todo su enfado é indignacion; V. P. se adelanta demasiado (con la cólera se le olvidó darle *usendísima*): tambien yo he leido ese sermon, porque llegaron á Salamanca muchos exemplares: hablóse mucho de él en todas las comunidades, donde hay tanto hombron sabio, religioso, culto, erudíto y discreto como es notorio; y á excepcion de tal qual botarate, ignorante y presumido, que por nuestros pecados los hay en todas las clases y gremios, no hubo uno que no calificase dicho sermon por una de las piezas mas elegantes, mas nerviosas, mas sólidas, mas graves y mas ingeniosas que habia predicado hasta ahora nuestra oratoria castellana. Es voz comun que se podia equivocar con las mas preciosas que produxeron, y estan todavía produciendo en nuestro siglo, y en nuestro emisferio español los Gallos, los Rodas, los Aravacas, los Ru-

bios, los Ordeñanas, los Guerras; ni faltó quien asegurase podia competir con las muchas y grandes oraciones fúnebres con que el reverendísimo padre maestro Salvador Osorio, de la compañía de Jesus, llenó de magestad y asombro el púlpito y la capilla de san Gerónimo de la universidad de Salamanca; y oraciones, que si se hiciese una coleccion de ellas (como decia un sabio), compondrian un funeral que quizá no tendria consonante en quantos logramos ahora de esta especie, ni dentro ni fuera de España.

Eso de que tiene pocos textos la oracion de Bocanegra, solamente lo podrán decir los que en su vida han saludado los libros: apénas hay cláusula ni sílaba que no aluda á algun lugar, suceso ó párrafo de la escritura. En saliendo de aquellas acciones de la reyna, que sirven de cimiento á la verdad del asunto, no se citan, es así, expresa y señaladamente; pero se da desleido, y como convertido en la substancia del orador. San Bernardo fué el primero en esto, haciéndola primero suya, y vertiéndola despues como si no fuera agena; pero quién hasta ahora ha notado á san Bernardo de poco escriturario? Son pocos, no lo niego, los testimonios y autoridades de santos padres, expositores, y de autoridades profanas con que exôrna su oracion el señor Bocanegra; mas son muy oportunos esos pocos testimonios que

alega. Y quién ha dicho á V. P. que los sermones se han de llenar de morralla, de testimonios, autoridades y citas? Estas cosas deben ser como las especies de los guisados, lo que baste para sazonarlos, y no lo que sobre para que ninguno los pueda tragar. Ignora V. P. lo que dixo un eloqüentísimo orador hablando de las autoridades de los sermones? *Si nimiæ sint et communes, si sine vi et pondere allatæ, puerum magis eloquentem sapiunt, quàm virum ingeniosum.* "Si se amontonan, si »son vulgares y comunísimas, si no tie»nen alma, fuerza, ni meollo, son mas »fárrago que erudicion; el orador se acre»dita mas de un genio pueril y atolon»drado (que bueno, malo, verde y seco »todo lo hacina, todo lo recoge), que »de hombre erudíto é ingenioso."

Dice bien este curioso autor, para llenar, no digo yo un sermon, cien tomos en folio de citas, de autoridades, testimonios, sentencias, versos, historias, exemplos, símiles, parábolas, símbolos, emblemas y geroglíficos, no es menester mas que hacinar y recoger tanto sentenciario, tanto libro de apotegmas, tanta poliantea, tanto teatro, tanto tesauro, tanto diccionario histórico, tanta biblioteca, tanto expositor que va discurriendo por los lugares comunes; é inferir en cada uno quanto se les viene á la mano; en fin, tanta selva de alegorías y dichos como cada

dia brotan en esas oraciones y en esas librerías, hacen erudíto de repente al mas tonto, al mas mentecato, al que no sabe quién reynó en España antes de Cárlos II. No hay mas de abrir, trasladar, embutir, y está hecha la maniobra. Al ver un sermon de esta borra, quedan aturdidos los páparos, en los quales cuento á muchísimos que no se lo parecen, miéntras los verdaderos erudítos gimen corridos, ó se rien desengañados, segun el humor que les predomina. Mas de una vez oí á un hombre de gran juicio que se debian desterrar del mundo esos almacenes públicos de erudicion tumultuaria, porque solo sirven para mantener haraganes, miéntras perecen de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático en que se pudiera tomar un término medio. Miéntras tanto digo que se pudiera aplicar á estos prontuarios de erudicion al baratillo, lo que dixo Agesilao al inventor de una máquina bélica, capaz de moverla y hacer mucho daño qualquiera soldado cobarde: *Papæ! virtutem substulisti.* "Con esa máquina has quitado el „valor."

A lo que añadió V. P. acerca del asunto que escogió para su sermon el señor Bocanegra, perdone V. P. que no tiene razon para censurarlo. Lo mejor y mas precioso de dicho asunto es ser tan sencillo, tan natural y tan sólido. Asuntos rumbosos, de-

licados, alegóricos, metafóricos, simbólicos, y mucho mas de títulos de comedias, retruécanos insulsos, refranes de viejas, como el *verdadero fenix de Arabia* á san Agustin; *el leon en su cueva* á san Gerónimo; *el onix* ó *onis* á santo Tomas de Aquino; *el máxîmo mínimo* á san Francisco de Paula; *muger llora, y vencerás* á las lágrimas de la Magdalena; *el caballero de Alcántara* á san Pedro de ese nombre; *á muertos y á idos ya no hay mas amigos* en las honras de un obispo. Digo que estos y otros semejantes asuntos, Dios les haya perdonado, ya solo han quedado en algunos predicadorcillos que solo hacen ruido entre los que se van tras el tamboril y los gigantones. Ya va reviviendo el mundo de sus preocupaciones; por lo ménos los hombres graves no gastan otros asuntos que sólidos, macizos, característicos, y consiguientemente naturales; tal es el del señor Bocanegra, fundado sobre los dos exes en que estriba toda la ley, y toda la perfeccion. El sabio no da otro elogio á los hombres justos, ni cabe otro mayor: *Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est*: "Amado de Dios y de los hombres, »y siempre que se repita su nombre, será »acompañado de muchas bendiciones." Esto dixo el orador de aquella exemplarísima princesa, esto convenció, y aun esto persuadió moviendo los corazones mas duros á desear la imitacion de sus reales virtudes.

Como fray Blas vió que el colegial estaba avinagrado, y tenia ya alguna noticia de su genio vivo y quisquilloso, no se atrevió á replicarle; contentóse con decirle, que en eso de sermones, de versos, de latin, y cosas semejantes, cada qual tenia su gusto; y sin discurrir mas en el asunto, le suplicó que prosiguiese exâminando á fray Gerundio sobre las fuentes de la invencion; porque como observaba que este las tenia tan prontas, se le caia la baba al buen predicador. Serenóse un poco dòn Casimiro, y prosiguiendo en su interrogatorio, rogó á fray Gerundio se sirviese decir quál era la séptima fuente de la invencion que le habian enseñado. Que los dichos graves y sentenciosos de los antiguos, respondió sin dudar. El colegial prosiguió: es una fuente bellísima, especialmente habiendo tanto recogido de sus sentencias y apotegmas, los quales solo se diferencian de aquellas en que las sentencias permiten mas extension de palabras; pero los apotegmas se deben ceñir á las ménos voces que sea posible: las sentencias se pueden tomar de qualquier autor donde se encuentren; mas los apotegmas se hacen mas recomendables por ser dichos de grandes personages, como de papas, emperadores, cardenales, obispos, &c. Vaya esta diferencia sobre la fe de Guillelmo Budeo que la señala; pues yo no me atreveré á defenderla en el siglo que corre, el qual está como inficionado con libros de apoteg-

mas, que son hoy de la gran moda. Tâles son los libros que llaman de *Ana*, como la *Menagiana*, la *Percinana*, la *Escaligerana*, la *Fureteriana*, y otros innumerables de que se hace graciosa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el autor de una salada rima, acabada toda en la sílaba *na*, despues de zumbarse de una multitud de estos críticos, unos verdaderos y otros fingidos, concluye diciendo: *Todos los libros en* Ana *se arrimen donde está la ipecacuana*, yerba medicinal de las indias, que hoy se usa mucho y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que estos apotegmas, recogidos en los libros de *Ana*, no todos son dichos de grandes personages; pues hay algunos de sugetos de escalera abaxo, si no entra en cuenta su agudeza ó su literatura. Pero no se puede negar que los dichos, sentencias ó apotegmas, así de los antiguos, como de los modernos, usados con discernimiento y moderacion, son un preciosísimo adorno de todo género de eloqüencia, tanto oratoria como histórica. Tucídides mereció la suprema aclamacion de todos los siglos por el juicio, oportunidad y bello gusto con que se valió de ellos. Hesiodo, aunque muy distante de Homero, así en la gravedad del estilo, como en la magestad del asunto, ha logrado los mayores aplausos por la singular eleccion que tuvo en las sentencias con que adorna sus dos poemas heroicos; las obras, los Dias, y Teogonía, ó ge-

neracion de los dioses; bien que algunos críticos le notan, no sin razon, que las sentencias son mas freqüentes de lo que fuera justo. En fin, Quintiliano encarga mucho al orador que se aproveche de esta fuente, pero con tres precauciones; la primera, que las sentencias sean muy escogidas; la segúnda, que sean raras; la tercera, que sean correspondientes á la edad, al carácter y demas circunstancias del orador. Si son triviales, se oyen con desprecio; si muy freqüentes, cansan la atencion, y aun empalagan. Yo añadiera otra quarta calidad, y es, que las sentencias sean tambien proporcionadas al teatro ó auditorio. En una aldea ó pueblo pequeño sería cosa risible aquella sentencia ó apotegma, justamente celebrada, que se atribuye á Trodomicio: *Princeps qui vult omnia scire, necesse habet multa ignoscere.* "El príncipe que desea saberlo to»do, tiene precision de perdonar mucho." Qué príncipe se podrá aprovechar de esta sentencia en un pueblo reducido? En un auditorio rústico y grosero sería impertinente aquel discreto dicho de Plutarco: *Serò moventur deorum rotæ, sed benè comminuunt*: "Las ruedas de los dioses tardan »en moverse, pero hacen buena harina." Quántos habria en el auditorio que entendiesen la metáfora? Vamos á la octava fuente.

Esta es para mí la mas seca, dixo fray Gerundio, y no sé una tilde de ella, por-

que mi autor dice que la octava fuente es las leyes; y confieso que de leyes ni entiendo, ni he estudiado palabra. Yo tampoco las he estudiado, dixo el colegial, por no ser esa mi profesion; pero no es menester hacer la de legista para saber algunas leyes, especialmente de las antiguas y primitivas que se instituyeron en el mundo para el gobierno de los hombres, las quales sirven de un bello adorno á qualquiera oracion sagrada, singularmente moral ó doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudieron añadir paso, ni autoridad á la ley santa de Dios; pero no es dubitable que encuentra el entendimiento no sé qué particular satisfaccion y consuelo en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por algunos legisladores que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios.

Yo me acuerdo de algunas, que por lo que toca á lo directivo son muy conformes á los preceptos del Decálogo, aunque gentilizadas, y que las hemos heredado de los gentiles: vayan algunos exemplares. El primer mandamiento es *Amar á Dios sobre todas las cosas*. Confórmase con él la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas sumptiones, seù fabulas ne admiscento*. El segundo, *No jurar su santo nombre en vano*, es muy conforme á la ley de los egipcios: *Perjuri capite mutilentur*. El quarto, *Honrar padre y madre*; lo mis-

mo mandaba aquella ley de que hace mencion Herodoto: *Magistratibus parendum*; y la otra de los lacedemonios, citada por Platon en su república: *Majorum imperio libentèr omnes parere assuefiant.* El sexto, *No fornicar*: son muchas las leyes que prohiben esto mismo; lo qual trae Josefo, libro XI, capítulo 6.º: *Adulterantes, et lecti geniales vindicato*; la de Numa Pompilio: *Aram Junonis ne tangito*; y la célebre de los atenienses, que prohibia predicar ó hablar en público á todo deshonesto: *Si quis pudicitiam prostituerit, aut stuprârit, huic intercedite jus apud populum concionandi.* El séptimo, *No hurtar*: á esto aludia aquella ley de los egipcios: *Singulis annis apud provinciarum præsides, omnes undè vivant demonstrent: si quis secùs faxit, aut undè legitimè vivat non demonstrârit, capitis reus esto.*

El uso de estas leyes antiguas como de otras mas modernas, prácticas ó municipales, con tal que sea sobrio, prudente y oportuno, tiene su gracia, y tambien su eficacia en qualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermon como un alegato de los que se usan en nuestra España, embutido de leyes, textos, cánones, y constituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo leí de cierto catedrático, sobre ser una grandísima impertinencia, es ostentacion pueril, para acreditarse de erudíto y sabio en facultad

forastera. Ola! esta reflexîon ó censura no es mia, pues ya he protestado que ni mi profesion, ni mis años me permiten excursiones á paises tan sagrados: refiero lo que por entónces se dixo ante hombres que tenian voto. Solo en una circunstancia, dixo uno de los circunstantes: "Puede ser del »intento cargar algo mas la mano en citas »de leyes nacionales; y es quando se pre»dica á un auditorio compuesto la mayor »parte de gente de curia, como en los »sermones al consejo, á las chancillerías, »á las audiencias, &c. Si se toca entónces »el punto de regalos, gratificaciones y de»rechos de ministros inferiores, abogados, »relatores, &c. no será fuera de propósito »referir las leyes principales que hablan de »esto, y explicar con claridad hasta qué »punto son obligatorias en conciencia, se»gun la inteligencia comun de los teólogos." Pero dexando esto á un lado, deseo saber quál es la nona fuente de la invencion que señala el autor, por donde su reverendísima estudió.

Sacræ litteræ, respondió como un reguilete fray Gerundio, la sagrada escritura: y añadió luego, en este punto no tiene vmd. que detenerse porque sé lo que me basta para bandearme; he tomado mi partido, y no mudaré de rumbo por mas que me prediquen. No tiene usendísima que prevenírmelo, respondió don Casimiro, pues sé bien que este punto no es de mi incumbencia,

y no se me ha olvidado lo que leí pocos dias ha en cierto autor de mi profesion, hablando de la sagrada escritura: *Hæc*, dice, *hæreditas, hic campus, hoc studium quod ad id unum attinet, theologorum est proprium.* "Esa tócales á los teólogos, esa es »su herencia, esa es su legítima; ese es su »propio y particular terreno." Por señal de que en confirmacion de lo que poco ha íbamos diciendo, se lastíma mucho de que los predicadores citando leyes, y los abogados glosando textos, *contra inverso ordine jurisperiti, neglectis quæ ad se attinent, sacra biblia sæpiùs quàm leges in ore habent.* No excluye absolutamente que unos tomen de otros alguna cosa, por la recíproca union y buena correspondencia que hay entre las facultades; solo abomina el exceso y la ostentacion de que se sabe todo.

No obstante, ya me permitirá usendísima que sin mezclarme en lo directo de esa fuente, que en realidad excede los límites de mis estudios, haga una reflexîon que me parece no es tan fuera de mi profesion. Es cierto que la sagrada escritura mereció tanto concepto aun á los filósofos gentiles, que Emilio de Apamea, al leer la primera cláusula del evangelio de san Juan, *In principio erat verbum*, quedó asombrado de que un bárbaro (así llamaba al evangelista) hubiese filosofado con tanto acierto. Tambien sabemos que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moyses y Home-

ro, calificó al legislador de los judíos por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo quien tenia tan alta idea de Dios, como lo acredita aquel rasgo: *Dixit Deus: fiat lux, et facta est lux;* proponiéndole por un pensamiento verdaderamente sublime. No es ménos cierto que en la sagrada escritura se halla todo lo que se encuentra en otros libros; mas no se encuentra en ellos lo que en esta se halla. Pienso, si no me engaño, que ha de ser observacion de san Agustin, y que la leí en un libro de eloqüencia: *Et cùm ibi quisque invenerit omnia, quæ utilitèr alibi didicit, multò abundantiùs ibi invenit ea, quæ nusquàm omninò alibi, sed in illarum tantummodò scripturarum mirabili altitudine, et mirabili auctoritate, discuntur.* Siendo esto así, á mi grasoso modo de entender, me parecia, que la sagrada escritura debiera ser la única, ó por lo ménos, la primera fuente de la invencion, respecto de todo orador sagrado. Pues qué razon tiene usendísima, ó su autor, que no solo no la enseñan por única, no solo no la dan el primer lugar; sino que la ponen á la cola? y harto será que no sea la última.

Hallóse embarazado fray Gerundio con esta pregunta, que no esperaba. Pero salió á su socorro su fino amigo fray Blas, diciendo con grande satisfaccion: Eso es claro; porque la escritura es fuente de que todos beben, está á mano de qualquiera para

hartarse de ella quando le diere la gana. Un predicador que quiere acreditarse, no bebe del pilon sino que sea para enjuagarse. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, históricos, sentenciarios, fábulas, esta ha de ser su comidilla, y á lo mas, mas allá, ácia lo último, un poco de escritura á modo de mondadientes; eso es lo que quiere decir poner la escritura por la última fuente de la invencion, está bien puesta á pagar de mi dinero.

Enmedio de los pocos años del colegial, que así por su edad, como por su genio, todavía no estaba muy maduro, ni era de los que se morian por sermones de Cristo en mano, no se puede ponderar quánto le irritó una proposicion tan absurda, tan loca y tan escandalosa; sin embargo, considerándose huésped, y que no era razon dar una mala noche á aquella buena gente, disimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir á fray Blas: Si no me hiciera cargo de que V. P. hablaba de chanza, zumbándose de aquellos predicadores, que sino con las palabras, á lo ménos con las obras parece que lo sienten así, delataria esa proposicion al santo tribunal. Iba á responder fray Blas algo colérico, quando oportunamente, y al mejor tiempo del mundo, entraron á poner la mesa porque ya era hora de cenar.

CAPÍTULO VIII.

Dispone fray Gerundio su sermon de honras, y vale á predicar.

Cenaron, se acostaron, durmieron, se levantaron, almorzaron, y se despidieron de don Casimiro, que muy de mañana quiso volver á Balderas; por lo que admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que ya habia dado quatro potricos y dos muletas á Anton Zotes, el qual se la ofreció con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se retiró fray Blas tambien á cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuese á oir á fray Gerundio el sermon de honras del escribano, como lo ofreció y cumplió á su tiempo. Con efecto iba ya á montar á caballo, quando se acordó fray Gerundio de que no habia leido, glosado y admirado el celebérrimo sermon de honras de los soldados del regimiento de Toledo, por el autor del *Florilogio*, como se lo habia ofrecido fray Blas la tarde antecedente; y es que con el encuentro de don Casimiro, con la conversacion entablada en el paseo, y proseguida despues en casa, se les habia borrado la especie de la memoria; y como fray Gerundio estaba resuelto á todo trance á tomar dicho sermon por modelo para el suyo, no queria dedicarse á componerlo hasta que su

amigo fray Blas le hiciese observar todos los primores de él. Por tando, tirándole de un capote de barragan, que ya tenia puesto, y llamándole aparte, le dixo, ó le traxo á la memoria dicha especie, y le conjuró por la estrecha amistad de entrámbos, que á lo ménos hasta despues de comer no pensase en marchar, para que encerrándose los dos aquella mañana, recorriesen el sermon del *Florilogio*, y entresacasen de comun acuerdo lo que pareciese adoptable al suyo.

No se hizo de rogar fray Blas, que en estas ocasiones era de un genio docilísimo, y muy amigo de complacer á todo el mundo. Dió fray Gerundio órden de que retirasen la caballería á la quadra hasta la tarde, diciendo que todavía tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronse en la sala, cerráronse por la parte de dentro, tomó fray Blas el libro del *Florilogio*, sacudiendo el polvo, buscó el sermon de 26, leyó el título que decia así.... *Episodio, parentacion sacra, epicedio panegírico en las solemnes honras con que solicitó el alivio de sus militares el regimiento de Toledo.*

Episodio: el título solo basta para acreditar el autor. *Parentacion sacra*: ya oiste al colegial lo que significaba *parentacion.* Mira qué cosa tan oportuna! *Epicedio panegírico*: no tengo idea clara de lo que significa *epicedio;* solo sé en confuso que significa una especie de elogio á los difun-

tos. Pues hay mas que verlo en el Calepino, dixo fray Gerundio? y abriéndole halló que decia: *Epicedium, carmen quod canitur de cadavere nondùm sepulto*: "Aquellos elogios que se cantan á los di„funtos á cuerpo presente quando aun no „se le ha dado al cadáver sepultura." Algo frio se quedó fray Gerundio de leer esto, y preguntó á fray Blas: Pues qué los cadáveres de los soldados estaban presentes quando se predicó este sermon de honras? Anda, hombre, respondió el predicador, que esos son reparos de miniatura: si en todo se hubiera de escrupulizar con esa menudencia, no habria quien se atreviera á hablar en el púlpito elegantemente. Fuera de que es frase comun de que quando se habla de algun difunto, sea para bien, sea para mal decir, que desentierran sus huesos; pues para el caso y la propiedad, qué mas tendrá desenterrarlos, que no haberlos enterrado?

Esta última razon hizo gran fuerza á fray Gerundio, y prosiguió fray Blas, y añadió: *Episodio*, no lo entiendo. A ver que dice ese vocabulario. Leyó fray Gerundio: "Eran aquellos actos de la tragedia „y de la comedia que se recitaban entre „coro y coro para alternar la música con „la representacion: fué su inventor el poe„ta Tespis. Hoy se entiende por *episodio* „un incidente ó digresion, que diestra„mente se introduce en el asunto princi-

»pal del poema, ó de qualquiera otra ora»cion ó composicion." Confieso, añadió fray Gerundio, que he quedado muy confuso; pues acaso qualquiera sermon se ha de contar ó predicar á coros para que haya episodios? El tema era por ventura incidente ó digresion del sermon para que llamase *episodio* al tema? Eres un pobre hombre, replicó fray Blas, y estás muy atrasado en esto que llaman *adelgazar las cosas*, ó *discurrir con agudeza*. Quizá en todo el *Florilogio* no se encontrará pensamiento mas delicado, ni mas oportuno. Mira, los sermones de honras se predican comunmente despues de acabada la misa de difuntos, y ántes que se acabe el último responso, que suele ser solemnísimo. La oracion fúnebre está propriamente colocada entre el coro de la misa, y el coro del responso; unos son cantados, y la otra representada: pues ves ahí porque se llama *episodio*, porque es acto que se representa entre coro y coro, mas al intento ó asunto principal de las honras. Hablando en rigor, esto que se llama el *nocturno*, la *misa* y el *responso*, son propria y rigurosamente sufragios por los difuntos; y los sermones, y las oraciones fúnebres no son sufragios: pues qué son? Son unas digresiones, unos incidentes que se introducen con arte y con destreza en el asunto principal. Mira tú con qué oportunidad se llaman *episodio*! y porque el tema es como el cimiento de estas

digresiones, por eso el dar al tema el título de *episodio* es hasta donde puede llegar el ingenio y la invencion.

Declárome por zopenco, dixo fray Gerundio, y hago voto de venerar todo quanto lea en el *Florilogio* por mas que yo no lo entienda; y aunque á primera vista me parezca contrario á toda razon. Pero vamos: cómo se introduce en su sermon de honras militares? Hay dos introducciones, respondió fray Blas: á una llaman *epicedio*, y á otra *introduccion de episodio.* Todo está reducido á dar noticia de la devocion y fervor con que los antiguos gentiles celebraban las honras de sus difuntos, especialmente militares, á contar el orígen de ellos, á ponderar el aparato y ceremonias con que las celebraban, la eleccion de oradores, y finalmente á adaptar todo esto con feliz aplicacion á las honras de los militares del regimiento de Toledo; invocando en vez de la nueva Euterpe, la intercesion de la Vírgen, para dar principio al panegírico epicidio. Supónese que para probar cada una de estas noticias se citan autores á carretadas; pues en solo el exôrdio, que comprehende poco mas de una hoja (se entiende de á folio), se citan á Polibio, Pausanias, Alexandro, Herodoto, Maroquino y otros, y de estos algunos tres ú quatro veces. Esto es lo que se llama predicar docta y eruditamente, no pronunciar palabra, ni aun sílaba, si

posible fuera, sin su autor por delante, y sin su latin al canto de la obra; lo demas parece conversacion de monjas, y visita de damas, que se pasan seis horas en ellas sin oirse el nombre de un autor.

Bien ves que toda esta erudicion de funerales viene clavada á todo tu sermon de honras, y te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propiedad, especialmente si no te olvidas de la reglita que te di ayer tarde para acomodar á los escribanos todo quanto se dice de los militares. Tambien podrás, y en mi dictámen deberás aprovecharte de unas nobilísimas frases que se leen en el episodio. Quando ponderas la liberalidad de los herederos del escribano que le costean las honras, dirás "que es tan lúgubremente generosa, como luctuosamente compasiva." Hombre, replicó fray Gerundio, que el licenciado Flechilla me dixo que no costeaban las honras los herederos, sino el mismo difunto, el qual habia dexado un legado determinadamente para ellas; con que no es generosidad de los herederos, ni de los testamentarios, sino obligacion precisa. En eso te paras, majadero, replicó fray Blas, y en los tiempos que corren te parece poca generosidad de los testamentarios y herederos cumplir los legados y últimas voluntades de los difuntos? Muy atrasado estás de cosas de mundo. Vamos adelante: lo que yo no entiendo, añadió fray Blas, es

qué quiere significar un texto que repite en dos líneas con poca diferencia: *Factâ autem collatione duodecim millia dragmas argenti*, aquel *collatione*, es para mí un nombre rebozado: si quiere decir que Judas ántes de celebrar las honras de sus difuntos hizo colacion con doce mil dragmas de plata: Rióse fray Gerundio de la poca latinidad de fray Blas, y le dixo: Quítate de ahí, hombre, que se conoce fué descuido de la pluma, y que escribió *collatione* en lugar de *contributione* que significa *contribucion*, porque Judas debió de echar alguna sobre sus soldados para que todos contribuyesen al gasto de las honras. Vaya que eso es, replicó fray Blas, y prosiguió diciendo: Ahora se sigue el discurso, que divide en quatro escenas.

Escena primera. Pára un poco, fray Blas (exclamó fray Gerundio), escena primera! en mi vida no he oido cosa semejante: Escena primera! Qué quiere decir *escena*? Yo no sé, pero apuesto que detrás de la tal palabrita se nos oculta algun misterio recóndito y elevado de aquellos que solo alcanza este hombre incomparable. Consultemos á Calepino. Abrió, y halló que decia así: *Scena, ramas de árbol que se cortaban para hacer sombra*: No lo decia yo? el sermon es un árbol, los puntos son las ramas; con que las *escenas* son los puntos ó discursos de un sermon. Mas, *escena* eran las ramas para hacer sombra; en las honras de los di-

funtos todo es sombra, y todo es negro, que para el caso es lo mismo; el túmulo, el frontal, los ornamentos, el paño del facistol, el del púlpito, las capas largas de los que hacen el luto; pues por qué no ha de ser sombra la oracion fúnebre? Así el dividirla en escenas, es lo mismo que partirla en sombras: como que quiere decir *sombra ó escena primera, sombra segunda, &c.*

Asombrado quedó fray Blas quando vió discurrir á fray Gerundio con tanto delgazamiento; y así le dixo: Hombre, qué legion de espíritus te se ha metido en ese cuerpo? Pídote perdon de lo que ántes te decia, que no tenias ingenio para delicadezas; ahora te digo que quando te pones á ello no hay hilandera en Leon que te iguale, ni que merezca descalzarte los zapatos. Como fray Gerundio vió alabarse de agudo, esponjóse visiblemente, y ya con mayor satisfaccion añadió: Pues aguarda que aun falta lo mejor, otro significado de Calepino de *escena*, y dice ser el mas comun en que se toma, que si no me engaño, no acredita ménos la sutileza de este monstruo de los ingenios. *Escena*, dice, *algunas veces significa el teatro donde se representa alguna comedia: otras (y es la acepcion mas comun) se entiende solo por aquella parte de la representacion en que se mudan las personas, aumentándose ó disminuyéndose, ó saliendo á hablar otras diferentes*: Pues hay mucho de esto en las escenas: léelas si-

no. Leyó fray Blas la primera. No ves claro el pensamiento, dixo fray Gerundio: ántes de entrar en esta escena, como por modo de preámbulo, habian hablado *parentacion*, *epicedio*, *introduccion*, y otros coluctarios lucidos, tenebrosos; ahora entran ya á hablar Gilberto, Abraham, Erasmo, Alciato, y un poeta.

Discurres bien, dixo fray Blas, pero á ti lo que te hace mas al caso es que todo lo que se dice en esta escena primera lo puedes aplicar á tu sermon de honras, y qualquiera otro que se te ofrezca del asunto, ni mas ni ménos que como se aplicó á la funcion del regimiento, porque en suma en esta escena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad, y que el amigo verdadero se conoce en toda fortuna, en la vida y en la muerte; y como en todo sermon de honras los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos, á todo sermon de honras se vienen por su pie Abraham, la Magdalena, Lázaro, y los demas que hicieron lo mismo, ó con quienes se executó lo propio. Vamos á la *escena segunda*, que es mi dictámen que se debia engastar en oro. Leyó fray Blas, y añadió fray Gerundio: No digo en oro, en perlas y en diamantes debian ponerse estas escenas..... Pero para qué hemos de gastar tiempo, ni cansar el entendimiento en discurrir por la segunda, tercera y quarta, quando con los materiales de la primera se pueden compo-

ner once tomos de á folio de sermones, que con cada uno se puede aturdir al mas ignorante y al mas facultativo? Tienes razon, respondió fray Blas; y respecto que la tarde está proporcionada, daca un abrazo, y vete á disponer el viage. Despedidos los dos predicadores con el sentimiento de apartarse, y con el consuelo de no tardar en volver á verse, dieron disposicion de echar la espuela y montar á caballo Anton Zotes, y nuestro fray Gerundio, su hijo, causando no poco sentimiento á sus paisanos y apasionados de no poder lograr el gusto de acompañarle, y sobre todo de oirle; pero los consoló nuestro fray Gerundio con la esperanza de dar á la prensa, así este, como todos sus sermones; con lo que quedaron alborozados, viéndoles tomar el camino para hacer noche en Fregenal del Palo, donde con ansia le esperaba su tio el familiar.

No es ponderable el gozo de Anton Zotes en todo el camino al ver echar á su hijo por la boca teología, y confirmar quanto decia con texto de la escritura. No cesaba de dar gracias á Dios, de ser hombre que con su hijo Gerundio habia dado un Demóstenes á su tierra de Campos, y á todos los oradores nueva orma. Unas veces le miraba con atencion, y lloraba; otras se reía; otras finalmente levantaba la consideracion á Dios á darle gracias, y entre estas consideraciones llegaron á Fregenal.

CAPÍTULO IX.

De lo que sucedió en Fregenal del Palo, y como llegaron los convidados á Pedrorubio.

En fin, llegaron á Fregenal del Campo nuestros dos caminantes, pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cádiz, donde hacia su residencia el familiar, de quien fueron recibidos con agasajo, y con un corazon verdaderamente sano; porque ageno en todo de la afectacion, era tan franco en descubrir las inclinaciones de su voluntad, como naturalote en no disimular los dictámenes de su buen entendimiento. Miéntras se disponia la cena, que no fué delicada ni ostentosa, pero sí maciza y abundante, dixo el familiar á su sobrino con cariñosa llaneza: *Oyes, flarico, y llevas enjurjadas para Perorubio tantas garambainas como echaste por esa boca en Campazas?* Tio, qué me quiere vmd. decir por *garambainas? Valasme Dios, hombre,* continuó el familiar, *pues yo bien craro me esprico;* garambainas *son aquellas garatujas entravesuradas, rezumbrones y azufaijas con que nos encarabrinaste á todos los que estábamos oyendo como unos monigotes.* Ménos le entiendo á vmd. ahora que ántes; replicó fray Gerundio. *Pues entiéndanos Dios que nos crió;* dixo el familiar; *y per-*

dónenos nuestros pecados. Paréceme que te haces remolon aprópósito, porque en lo demas es impusible de Dios que no me entiendas; pues tanto como el don de craridad, me le ha dado Dios; bendita sea su similicordia. Tírasme los términos, y ya conozco yo que no son tan retumbantes, ni tan pulidos como los que se usan en las ziudades; pero decirme á mí que no son inteligribles, no habremos de eso, que es quebrarse la cabeza, y tambien las calas tú, como el hijo de mi madre.

Si vmd. llama *garambainas* la erudicion, los pensamientos sutiles, los equívocos, las agudezas, los chistes, y el estilo elevado y armonioso, hay bastante recado de eso en el sermon que llevo prevenido; y como Dios no me quite el juicio, no faltará en todos los que predicare. *Pues ves, si yo fuera que tú*, replicó el familiar, *habia de pedir á Dios que me quitara luego el juicio para no perdicar jamas ansina: pero no tienes que pedir á su Magestad que te lo quite, sino que te lo guelva.* Vos, tio, replicó fray Gerundio, no teneis obligacion de entender estas materias. *Pero los perdicadores*, replicó el familiar, *estan obrigados en conciencia á perdicar de manera que todos los entendamos.* Basta, replicó fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los discretos. *Pues qué! basta solamente que los entiendan los encultos y los secretos*, respondió el familiar? *dime, sobrino, paré-*

cete á ti que en Perorubio habrá muchos hombres encultos como tú llamas? Nunca faltan algunos, dixo fray Gerundio, por infeliz que sea una aldea, ya sea de ella misma, ya sea de los convidados forasteros, ó ya de los que concurren casualmente; por eso han llevado grandes chascos algunos predicadores, que fiándose que iban á predicar á lugares pequeños se contentaban con qualquiera cosa, y se hallaban despues con oyentes que no esperaban; y aun oi decir á un padre grave de mi sagrada religion, que todo predicador se debia prevenir para predicar en Carabanchel, ni mas ni ménos que si hubiera de predicar en Madrid. *No m'arma su doctrina*, replicó el familiar, *salvante que quisiese decir ese esentrísimo padre, que tanto ahinco debe poner un perdicador en convencer á los de Carabanchel, como á los de Madrid; y que ansina debe espricarse en conformidad que lo entiendan los otros; porque fuera de eso, irse un perdicador á Carabanchel, y lo mismo me da á la cisterniga (que està es una comparanza), con daca acá si eran frores ó no eran frores, en vertu de que puedan concurrir algunas personas de la ziudad; eso no es mas que humo y satisfaccion, y la oste de Cristo.*

Pero, dexando una cosa por otra, no sabriamos qué virtudes del escribano vas á perdicar? No es menester sus virtudes para predicar, respondió fray Gerundio. *Cómo*

no? dixo el familiar; *pues quando se perdica de los difuntos, no es indispensable que se diga aquello en que fueron guenos, para que emiten sus exempros los vivos?* No señor, respondió fray Gerundio, nada de eso es necesario, que si lo fuera solo se predicarian honras de aquellos sujetos que hubiesen sido muy virtuosos, habidos y tenidos por tales de todos los que trataron; y así vemos que en algunas partes se predican de todos los que tienen con que pagarlo á roso velloso, sin que para eso sea preciso hacerles primero informacion *de vita et moribus*, como dicen. *Es impusible que yo no tenga el entendimiento espachurrado, ó que tú no me quieras meter los dedos por los ojos*, replicó el familiar; *pues dime, sobrino, el perdicador no ha de alabar á su difunto? Craro es que si: si le alaba, no le ha de alabar en alguna vertú? Pues qué ha de decir de él el pobre flayre?*

Lo primero, respondió fray Gerundio, se puede predicar un sermon de honras que pase, sin tomar en boca al difunto por quien se hace la funcion? y para que vos lo veais claramente, yo os explicaré el cómo. Entrase ponderando ante todas cosas, qué antigua fué la costumbre de hacer honras y funerales por los difuntos. Aquí se va discurriendo por los hebreos, por los griegos, por los romanos, por los egipcios, por los babilonios, por los caldeos, y en fin, por todas las naciones del mundo: despues se

exâminan mas por menor los varios modos que tuvieron de celebrarlas segun los genios, usos y costumbres de los paises; ya con sacrificios, ya con oraciones, ya con pirámides, ya con hogueras, ya con obeliscos, y en algunas partes hasta con danzas y fiestas. A esto se sigue el averiguar quándo, en qué tiempo, con qué motivo, y en qué nacion se dió principio á las oraciones ó panegíricos fúnebres por los difuntos; y se despliegan las velas de la eloqüencia sobre los epicedios, sobre los epitafios, sobre las endechas, sobre los cenotafios, y sobre las menias, extendiéndose tambien la erudicion si se quiere á las tablillas, ó á las inscripciones que se guardaban sobre los sarcófagos. Bien repiqueteado todo esto, se busca despues en alguno de los muchos calendarios que hay antiguos qué fiesta, función ó sacrificio, ó cosa semejante celebran en el dia que está determinado para predicar las honras, y siempre se encontrará alguna cosa que por aquí ó por allí, de esta ó de otra manera, venga clavada al intento; aplicándose finalmente todas estas importantísimas noticias al asunto de la funcion con la mayor propriedad, las hogueras á las luces, hachas y blandones; las pirámides y los obeliscos al túmulo, los sacrificios á las misas, las ofrendas á las que comunmente se hacen los convidados, que los hay casi en todas partes, los epicedios y las menias al sermon ú oracion fúnebre; y demons-

trando de esta manera el predicador que la piedad de los presentes no debe nada á la de los pasados, y que las honras que hacen á los difuntos los modernos, son parecidas á las que se hacian á los mismos difuntos por los antiguos. Etele vmd. como sin tomar en boca al sujeto por quien se hacen las honras, puede acabar honradamente con su *requiescat in pace*, que sea seguido de muchos vítores y aclamaciones.

Mira, dixo el familiar, *yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, y que ahí has enjurjado tantas cosas, que me tienes aturrullados estos cascos; porque ya se ve, saber tú, como parece que sabes, en la uña todo quanto hicieron los enjunmedios, los gabylonios, los miedos, los presas, y esos otros que nombraste ahí á manera de caldos; habértese quedado en la memoria todos esos nombres enrevesados de embolismo, parrales, cienpedio, niñerías, dicienotafios, y el último vocablo en que dixiste no sé qué de la escritura de los estrófagos, digo en mi ánima jurada, que saber tú todos estos argamandijos en los pocos años que tienes, esto sin cencia confusa no puede ser, y loado sea el Señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una cosa, que tambien viene todo esto para perdicar un sermon de honras, como ahora llueven tocinos; y sino vaya un asemejamiento.*

Yo soy ogaño alcalde de Fregenal; jun-

to mañana concejo para saber si se han de guardar ó no los plaos. Escomienzo por decir que esto de concejos es cosa muy añeja; porque los gabylonios, los presas, los calderos, y los mamalucas los usaban allá desde el tiempo que hablaban los animales. Paso despues á desprayarme sobre las diversas uzanzas que habia para esto de enjuntarse el concejo, y digo por exempro: que en unas partes andaba el ministro de justicia de puerta en puerta, tocando con el cencerro, que en otras era incumbencia del porquerizo ir sonando por las calles el mismo cuerno con que juntaba los cerdos: qu' allá tocaba al munitor pregonar el concejo por las calles; qu' acá se enseñaba á rebuznar un burro desde niño con tales y tales señas, y que este burro estando ya bien industriado, y en teniendo, como dicen, uso de razon, se le entregaban al fiel de fechos, con la carga y obligacion de que los dias de concejo habia de ir rebuznando por todo el puebro, para que viniese á noticia de todos los vecinos, y ninguno pudiese alegar incusa, ni ignorancia. De aquí me meto á espricar la importancia de los concejos, y la grande honra qu'an tenido siempre, no solo en toda europa, sino tambien en toda España. Digo por fin y postre, que todos los concejos, si se ofrece hacer informacion de nobreza y hidalguía, han de venir á probar su alcurnia de los concejos, y así como es-

tos son sobre las udencias y chancillerías; pues vemos que de las sentencias de estas se apela á aquellos; ansina tambien si estuviera el mundo como debia de estar, se hubia de ellas á la indecision de los concejos. Y concruyo con preguntar, si en vertu de todo esto se han de guardar ó no los plaos? Díme, Gerundio, así Dios te haga bien, vendria todo esto al caso para la enresolucion de aquel punto?

Buenas cosas tiene vmd., respondió fray Gerundio; con que ahora quiere hacer comparacion de lo que un alcalde propone en el concejo, con lo que un predicador ha de hacer en el púlpito? Tio, en los concejos se va á la justicia. Pues qué! en los púlpitos se va no mas que á entretener el tiempo? Como fray Gerundio se vió un poco atollado, procuró sacar el caballo por otro lado para divertir el argumento. Tambien, dixo, se puede alabar á un difunto, aunque no haya hecho milagros, ni tenido revelaciones, ni su vida hubiese sido la mas exemplar y ajustada. Quántas oraciones fúnebres se habrán predicado en la iglesia á grandes capitanes, á grandes conquistadores, á grandes políticos, y á muchos hombres verdaderamente sabios, de cuya canonizacion no se ha tratado, ni verisímilmente se tratará jamas de ella? Con todo eso, á estos se les alaba del valor, de la intrepidez, de la presencia de ánimo, de la prudencia militar, del zelo de la glo-

ria de sus príncipes, y en fin por otras virtudes que no se encierran, ni en las cardinales, ni en las teologales, y que no hacen al caso para la vida cristiana; pues sabemos que muchos hereges, gentiles y moros florecieron en ellas. Pues por qué no pudiera yo tambien alabar á mi escribano, si quisiera, de la sagacidad, de la astucia del ingenio, de la penetracion, y hasta de la velocidad con que escribia de buena letra, de sus airosos rasgos, y de la rúbrica que usaba por una parte tan garabatosa, y por otra tan dificil, que parecia imposible ni falsearse, ni remedarse?

Yo soy un pobre lego, respondió el familiar, *que solamente sé leer deletreado, y echar mi firma con letra de palotes, estrujando bien la pluma, y no me puedo meter en si es bien permitido, ó no es bien permitido, que en la igresia de Dios se alaben públicamente, y se propongan por exempro de emitacion al puebro cristiano estas vertudes que tú dices, y con las quales puede un cristiano irse al infierno tan lindamente. Este es un punto muy hondo, que no es para mi cabeza; y quando tú dices que así se usa (que yo no lo he visto por no haberme topado jamas en estas perdicaciones) debe de haber razones muy importantes para permitir que se haga ansina. Lo que yo digo es, que por lo ménos acá en las aldeas donde no se pueden praticar esas vertudes campanudas, y donde la*

gente es sencilla, si yo fuera obispo, de ninguno se me habia de perdicar sermon de honras, que no hubiese sido un cristiano muy vertuoso y exemprar, al modo que acá nos imaginamos las personas vertuosas y exemprares. Porque decir tú del escribano, que fué sagaz, estuto, engenioso, que luego se imponia en los autos, que calaba las intenciones de las personas, que escribia corridamente, que hacia una letra estupenda, que su rúbrica se podia presentar al mismo rey: todo eso bueno será; pero qué sacamos de ahí para las benditas ánimas del purgatorio?

A tal tiempo entraron á poner la mesa, de que no se alegró poco nuestro fray Gerundio, porque su tio le iba apretando demasiado. Anton Zotes se habia quedado al principio á dar órden de que cuidasen de las caballerías, y despues trabó conversacion con la muger del familiar, y con sus sobrinos y sobrinas, que entre todos eran seis, y el mayor no pasaba de doce años, repartiendo entre ellos turron, confites, avellanas y piñones que habia traido para este efecto, entreteniéndose con todos, miéntras se asó una pierna de carnero, se hizo una tortilla de torreznos, y se guisó una buena cazuela de estofado de vaca, que con unas sardinas escabechadas, y una tajada de queso de postre, comenzando con su gazpacho de huevos duros, componia entre todo una cena substancial; sacan-

do despues de levantados los manteles un plato de cebolletas con su salero al lado para echar la de san Vitoriano.

Entraron todos en la salita, ó quarto baxo, donde estaban tio y sobrino; sentáronse á la mesa, y cenaron con tanta paz y alegría como ganas. Casi toda la conversacion de la cena se llevaron el familiar y Anton Zotes, siendo su asunto el regular entre labradores. Preguntóle aquel cómo le iba de cosecha, y en qué estado tenia su serano? Respondióle este que de cebada habia cogido poco, y que si no fuera por tres herrenales que eran linde del arroyo, apénas tendria para el gasto y para sembrar; que de morcajano estaba mal, y que de trigo esperaba que no fuese mala cosecha; porque sobre tener ya diez cargas en la panera, quedaban doce en la era, tres peces, tres parous, y otros dos montones, y entodavía estaban en la tierra como doce morenas. *Pues por acá, amigo, no podemos echar piernas*, dixo el familiar, *y algunos probes labradores se quedan*, por istam santam oncionem. *Sobre cai hombre que no coge lo que sembró: yo, bendita sea la similicordia de Dios, no estoy tan despreciado; porque como la hoja que tocaba ogaño está ácia Vallauli, y aquella tierra es tan espinosa, hizo bodega con las aguas de la otoñada, y las que cayeron dempues por los entrecejos, con que ha dado bonísimamente, y hasta unas ciento y cinqüenta*

cargas de todo pan ya espero coger, con que me animaré á umbiar á Bartolo á Villagarcía para que escomienze la glamática con aquellos benditos flaires de Dios, que llaman teatinos.

Sí, dixo á este punto la tia Cecilia Cebollon (que así se llamaba la muger del familiar), *para que aquellos flairones te lo desuellen á azotes. Mejor*, respondió con mucha sorna el familiar socarron, *por eso nació el dia de san Bartolomé, y fué mi gusto que le pusieran Bartolo, para que me lo desuellen; porque, desengáñate, Cecilia, la letra con sangre entra. Pues dígote*, respondió la Cebollona, *que por mas que hagas no he de umbiar mi hijo á Villagarcía. En eso harás bien*, respondió el familiar, *y por lo mismo que no lo has de umbiar tú, tendré cuidado de umbiarle yo. Irá donde yo quisiere*, respondió la Cebollona, *porque es tan hijo mio como tuyo. Y aun mas si lo apuras*, respondió el familiar muy fresco; *pues sin meternos ahora en mas honduras, al fin tú lo pariste, y yo no. Ea, Cecilia, tengamos buenos manteles, y déxemonos de quebraderos de cabeza: ya te he dicho que tú cuidarás de las hembras, y yo de los varones. Tú darás á aquellas la enseñanza que te pareciere, y yo daré á estos la que me diere la gana.*

Tambien yo la tenia de que el mi flarico (dixo á esta sazon Anton Zotes) *estudiase en Villagarcía, donde yo la habia estu-*

diado; *pero por tener paz con mi Catalina, l'umbié á Villaornate; y no me pesa, porque no ha salido por ahí ningun morondo. En todas partes*, respondió el familiar, *hay guenos y malos; solamente que en unas partes son mas los guenos que los malos; y en otras mas los malos que los guenos. Lo que yo veo es, que los que estudian en los teatinos no alborotan los puebros, ni apedrean los santos, ni salivan los rosarios, ni se desvergüenzan con los flaires, que estudian por otros libros: allá van en sus controversias, vocean, berrean y gritan hasta desgañitarse; pero dempues, y acabado aquello punto en boca, cortesía hasta el suelo, y tan amigos como ántes. Eso parece bien á Dios, y á todo el mundo; lo contrario es mala crianza, y se conocen al vuelo los que estudian con unos y con otros.*

En estas conversaciones se pasó la cena; llegó la hora de recogerse, y se retiraron todos, quedándose despedidos desde la noche; porque los huéspedes madrugaron mucho para librarse del calor; lo hicieron saliendo de Fregenal á las tres de la mañana, y llegando á Pedrorubio entre siete y ocho, ántes que, como se dice, comenzase á calentar la chicharra No se puede ponderar el gusto y agasajo con que fueron recibidos del licenciado Flechilla, en cuya casa se apearon derechamente, segun habian quedado de concierto al despedirse

en Campazas. Era víspera del dia en que se habian de celebrar las honras, y aquella tarde fueron concurriendo algunos parientes y amigos del difunto, no solo de los que vivian en los lugares circunvecinos, sino tambien tal qual que residia en poblacion algo distante. Entre estos llegó un reverendísimo abad benedictino, primo del escribano Conejo, varon verdaderamente respetable; porque sobre ser monge muy ajustado, de porte serio, y estatura heroica, de venerable presencia, de semblante magestuoso, y al mismo tiempo apacible, era sugeto á todas luces sabio, no solo muy versado en todas las facultades serias que son proprias de su profesion, sino admirablemente instruido en todo género de bellas letras, de erudicion amena y escogida, lo que junto á un trato humanísimo y urbano, hacia sumamente grata su conversacion, y constituía un sugeto cabal y redondeado.

Traia por socio un predicador segundo de la casa, jóven como de treinta, y monge de su especial cariño; porque aunque era de genio abierto, festivo y desembarazado, se contenia siempre dentro de los límites de la modestia religiosa, sin que los chistes, ni las gracias de que abundaba, perdiesen jamas los términos de la decencia, ni se pasasen á ser chanzas pesadas ó pullas que pudiesen ofender, ni levemente, á los mismos con quienes se juntaba. Por eso, y

porque era mozo muy ponderoso, exâctísimo en el cumplimiento de su obligacion y en el desempeño de su oficio, rendido á quanto se le mandaba, y dócil á todas las advertencias que se le hacian, habia merecido la especial inclinacion y concepto del abad, que esperaba formar en él un monge á su modo y á su mano, capaz de honrar con el tiempo, no solo á la congregacion, sino tambien á toda la órden benedictina.

Poco despues que se apearon los monges, entraron á visitarlos, como tambien al padre fray Gerundio, el cura de Pedrorubio, que era arcipreste de aquel partido, comisario del santo oficio, y hombre de singular fábrica en el cuerpo, y no de ménos singular estructura en el alma. Estatura algo menor que mediana, cabeza abultada, y un si es no es oblonga, con canas rucias y tordas, corona episcopal, pestorejo colorado y con pliegues, ojos acardenalados, y en la circunferencia unas orejas y sulcos que habian hecho los anteojos perdurables, que solo se los quitaba para leer ó escribir, ó quando estaba solo; pero en visitas, paseos, funciones públicas al instante los montaba. Era lleno de semblante, aunque se conocia no ser maciza la grosura, porque á veces fluctuaban los carrillos, subiendo y baxando como fuelles de órgano. Tampoco el color era constante: unos dias muy encendido, otros malignamente jaspeado con sus manchas verdi-pardas, entre enjun-

dia y apostema muy gorda; el modo de hablar hueco, gutural y autoritativo, resoplando con freqüencia por mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como la persona; pero al fin habia revuelto algunos libros de moral, y tenia muy atestada la cabeza de noticias las mas ridículas y mas apócrifas que se encuentran en los libros; porque para él una vez que estuviesen impresos, todos eran á un precio, y las vertia en las conversaciones de los páparos, así de corona, como legos, con una satisfaccion, con un *coram vobis*, y con unos resoplidos que no dexaban la menor duda de su certidumbre y de su autoridad. Leía las gazetas y mercurios quando podia pillar algunos sin que le costase ningun maravedí; porque en materia de gastar, era *strictioris et rigidioris observantiæ*; y solia decir, no sin gracia, que para la relaxacion bastábale la potra (era muy quebrado). Hablaba mucho de la Lusacia, de la Pomerania, de la Carintía, de la Livonia, diciendo que estas provincias componian el Landgraviado y Westphalia, con que lo oyan como unos parvulitos todos los curas de la redonda; y como por otra parte era infinitamente curioso en indagar todo quanto pasaba en las chimeneas y en los rincones, cuchichador y misterioso, le miraban todos con un gesto equívoco, entre respetoso y burla, entre respeto y temor.

Aun estaban en los primeros cumplimien-

tos del comisario quando se entró á galope en la sala el predicador fray Blas en trage de camino, y sin saludar á nadie se fué derechamente á dar un abrazo á su amigo fray Gerundio, como si hubiera veinte años que no se hubieran visto: y es tradicion, que todavía se estaba componiendo los hábitos que traia enfaldados, que se dió recado de parte del concejo, y entraron los dos alcaldes, los dos regidores, el procurador de la villa, y el fiel de fechos, porque aun no se habia provisto el oficio de escribano. Aquel dia no debió de ocurrir suceso considerable; por lo ménos se ha frustrado en su indagacion nuestra solicitud y diligencia, sin que en las memorias que hemos podido recoger se halle mas de lo sucedido en el dia de las honras, cuya relacion pide capítulo aparte; y vamos á servir á nuestros lectores en el siguiente.

CAPÍTULO X.

Lo mismo que el otro.

Amaneció el dia siguiente tantos de tal mes, corriendo dichosamente el año de 1700, y hablamos así por estar algo embrollada la cronología, y no es negocio de engañar á nadie, aunque nos pagaran á peso de oro cada noticia incierta. Reynaba en España su gloriosísimo monarca; gobernaba la Iglesia de Dios el sumo pontífice, vicario de Cristo;

y era general de la órden un varon grave, elegido canónicamente por el capítulo, quando el relox del sol de Pedrorubio señaló la hora de las diez de la mañana. Este relox era la sombra que hacia un sobradillo que atravesaba la pared sobre la misma puerta del matadero, único edificio del lugar, cuya fachada principal miraba derechamente á mediodia desde el mismo punto de amanecer. Se habia doblado toda la clave de las campanas: eran dos esquilones, y un cencerro que se debia tocar para las misas rezadas; y aunque los esquilones en su primitiva fundacion, segun la tradicion de padres á hijos, habian sido de los afamados en toda la comarca, con el tiempo, que todo lo consume, uno habia perdido la lengüeta, y se suplia la falta de esta con una pesa de hierro de dos libras ménos onzas, que por defectuosa habia quitado al carnicero del lugar un juez de residencia. Servia á la pesa de espigon un grueso cordel de cañamo, que prendia del anillo, y hembrilla interiores del esquilon deslenguado; y como el cordel no tenia consistencia para contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento á la campana, siempre que está se empinaba, giraba en círculo la cuerda, y sonaba á almirez de boticario quando el mancebo desprende los polvos que se pegan á las paredes. El otro esquilon se habia relaxado un poco en cierta funcion en que hizo mas fuerza que la acostumbrada, y

como se le iba la voz, era su sonido acatarrado.

En fin, todo esto importaba un bledo para el sermon de honras que predicó nuestro fray Gerundio; el qual, llegada la hora, y encendido el túmulo, concluida la misa, tomada la capa por el preste, y acomodado el auditorio, subió al púlpito, predicó su sermon; pero qué sermon? Excusamos repetirle, porque ya dexamos hecho un exâcto y puntual analisis, que casi puede ser anatomía de su fúnebre oracion, en todo el capítulo 8.º de este mismo libro, adonde remitimos á nuestros lectores; porque no se apartó un punto nuestro insigne orador, ni de aquella division, ni de aquellas pruebas. Mas porque no es imposible que se halle tal qual lector tan perezoso que no quiera tomarse el ligero trabajo de recorrer aquel capítulo, no de otra manera, (porque un símil oportuno adorna mucho la oracion) que un clérigo galbanero se da al diantre siempre que en el breviario ó misal encuentra parte del rezo en remisiones ó citas, y por no ir á buscarlas, apechuga con el primer comun que se le pone delante: para obviar nosotros este inconveniente hemos tenido por conveniente recopilar aquí con la mayor brevedad lo mismo que diximos allí en gracia de nuestros lectores flacos, miserables y poltrones.

Introdúxose pues fray Gerundio á su famosa oracion con esta primera cláusula, que

dexó atónito á todo el grueso del auditorio: "Esta parentacion sacro-lúgubre, este epi»cedio sacro-trágico, este coluctuoso epi»sodio, y este panegiris-escenático, se di»rige á inmortalizar las memorias del que »hizo inmortales á tantos con los rasgos cad»meos, que á impulsos del aquilífero pin»cel que estampa en cándido lino triturado, »sirviendo de colorido el atro liquor de la »berrugosa agalla, chupando en cóncavos »aéreos vasos de la leve madera panvescia: »*Calamus scribæ velocitèr scribentis.*"

No es posible ponderar con quánta satisfaccion rompió en esta primera cláusula, y quántos parabienes se dió á sí mismo dentro de su corazon, por haber encontrado voces tan adequadas como significativas para explicar su pensamiento. Que se me vengan, que se me vengan, decia allá para consigo, no solo á impugnar, sino á empujar la cláusula; que levante, que levante el retórico la postura de las voces, y que me las dé á mí mas empinadas ni mas erudítas. Llamar á las letras *rasgos cadmeos*; á la pluma *aquilífero pincel;* al papel *cándido lino triturado;* á la tinta *el atro sudor de la berrugosa agalla;* al tintero *el cóncavo aéreo vaso,* añadiendo despues para mayor explicacion, *de la leve madera panvescia*, con alusion al buey, que fué enseñando á Cadmo el camino hasta llegar al sitio donde fundó la ciudad de Tebas. Esto lo pensaria por ahí qualquier predicador sabatino de la legua? y no

habrá mas de quatro predicadores mayores, y mas de dos predicadores generales que no tengan númen para tanto?

Metióse al instante en el espeso matorral del antiquísimo principio, de la costumbre inmemorial, y de los diferentes modos y ritos con que en todo tiempo y en todas las naciones se han celebrado las honras de los difuntos: no olvidó las repetidas citas de Polibio, Pausanias, Alexandro, Plutarco, Celio, Suetonio, Bernin, Esparciano, Novarino, Apiano, Diodoro Sículo y Herodoto, todos de la misma manera, y por el mismo órden que los cita el *Florilogio.* Encaxó con la misma oportunidad las clausulillas mas brillantes, y las que á él mas le habian petado en el nunca bastante aplaudido sermon de honras de los militares del regimiento de Toledo; aquello de *tan lúgubremente generosa, luctuosamente compasiva;* la otra, donde erigian *túmulos suntuosos y grandiosos, fúnebres obeliscos radiados de luces y luctuados de bayetas* (*coherencia lucida, tenebrosa*), que entre *yertas y cadavéricas cenizas vitalizaba memorias de militares difuntos;* solo que en lugar de *militares*, dixo *escribanales.* Y en la que se sigue despues, *trucidaban inocentes víctimas, que dirigian á mitigar rigores de los dioses, esparcian rosas fragantes, confederando matices y verdores para derramar memorias inmarcesibles, y floridas esperanzas á la felicidad eterna*

de los militares difuntos; solo mudó las dos últimas palabras, diciendo en vez de *militares difuntos, estilígeros finados;* aludiendo á que antiguamente se escribia con unos punzones de hierro ó acero que se llamaban *estilos*. Pero lo que repitió varias veces, porque le habia dado mas golpe que todo, fué aquello de *sollozando menias sentidamente eloqüentes, gimiendo endechas piadosamente elegantes;* y aun notó que el auditorio siempre que decia algo de esto como que soñaba los mocos.

En donde estuvo sin comparacion mas feliz que el autor del *Florilogio* fué en aprovecharse de la exposicion de *Aie*, sobre lo que significaba *Odolla*, ciudad donde Judas Macabeo decretó las primeras honras ó primeros sacrificios que se lee en la escritura haberse ofrecido á Dios por los difuntos. Dice *Aie*, que *Odolla* se interpreta *testimonium, sive ornamentum* (*testimonio ú ornamento*). Al autor del *Florilogio* le hacia al caso el ornamento y no el testimonio; porque así como las franjas, los galones y las guarniciones se llaman *ornamentos de los vestidos;* así las guarniciones de los soldados parece que se han de llamar *ornamento de las plazas:* con que *Ciudad-Rodrigo* es ornamento: *Odolla, id est, testimonium, sive ornamentum*, pues es ciudad ó plaza de guarnicion, y por aquí le vino el estrecho parentesco con *Odolla*. Puede ser que á mas de dos críticos de estos que

trátan de genealogías mentales, les parezca algo largo el parentesco; pero no hayas miedo que les parezca así el que probó nuestro fray Gerundio de su escribano con la ciudad de Odolla, ó ya se siga la interpretacion de *testimonio*, ó ya se adopte la exposicion de *ornamento*.

"Aquí conmigo, dixo el ingenioso ora- „dor: Si Odolla es testimonio, *Odolla, id* „*est, testimonium*, todos quantos testimo- „nios dió nuestro malogrado héroe, dan „testimonio de que fué de Odolla su ele- „vadísima prosapia. Nadie note el *eleva-* „*dísima*, porque como se cuentan en ella „tantas plumas, pudo elevarse, pudo re- „montar su vuelo hasta dexar debaxo de sí „al ícaro presumido: *Icarus Icarias no-* „*mine fecit aquas*. Si Odolla es testimonio: „*Odolla, id est, testimonium*: luego es la „ciudad de los testimonios; y ciudad de „los testimonios, aunque parecen dos, son „una misma sinónima locucion, como sabe „el retórico elegante, segun el canon de la „divina sinécdoche: *Sinecdoche figura est,* „*in quâ pars ponitur pro toto*. Y sino, di- „game el entendido, porque *Juan* se sin- „gulariza por *secretario* del Verbo: *Quia* „*testimonium perhibet de illo, et scit quia* „*verum est testimonium ejus*? Repare el dis- „creto, lo primero, porque dió testimonio; „lo segundo, porque fué testimonio verda- „dero: *et verum est testimonium ejus.* „Aquello le acreditó de *escribano*; porque

»para ser escribano basta dar testimonio: »*testimonium perhibuit.* Esto le calificó bien »de *escribano*; porque para ser buen escri»bano es menester que el testimonio sea »verdadero: *et verum est testimonium ejus.* »Pero de una y otra manera el dar testimo»nio es tan propio de los escribanos, como »lo es de la ciudad de Odolla el ser ciudad »de los testimonios: *Odolla, id est, testi»monium.*

»Volvamos al texto: celebráronse ó se de»cretaron las primeras exêquias, *lucido te»nebroso*, en la ciudad de los testimonios, »en la ciudad de los escribanos: *Odolla, id »est, testimonium*; y esa misma ciudad era »tambien ciudad de los ornamentos: *Odolla, »id est, ornamentum.* Espantábame yo que »no estuviesen los ornamentos pared por »medio de las exêquias: alto al misterio: »llamábanse *ornamentos* en antonomástica »posesion las vestiduras sacro-séricas de »que usaba el sacerdote para celebrar el sa»crificio de la misa: *Paramenta, seu orna»menta*, que dixo con elegancia el litúrgico »rubriquista. Y claro está que exêquias sin »misa son cuerpo sin alma, ó á lo ménos »es la misa la que principalmente vivifica »y refrigera las almas que fueron de los »cadavéricos cuerpos: *In Spiritum Domi»num et vivificantem, qui, &c.* Ahora »conmigo: La misa, en dias comunes, es »de puro consejo: *consilium autem do*, que »dixo el vaso escogido: la misa, en dias de

»domingo, es de riguroso precepto: *Man»datum do vobis novum.* Notólo con dis»crecion la rubicunda púrpura de Hugo: »*Omnes tenentur audire sacrum in die »dominica*: Infiera el lógico ahora: luego »en estas exêquias de Domingo Conejo era »indispensable la misa; porque la misa es »indispensable en dia de domingo: *Omnes »tenentur &c.* Qué hay que replicar á esta »conseqüencia? Pues allá va otra: luego »fueron clara y patentemente figura de estas »coluctuosas exêquias las que se decreta»ron para el invicto macabeo en la ciudad »de Odolla, ciudad de los testimonios, ciu»dad de los escribanos, ciudad de los or»namentos: *Odolla, id est, testimonium, »sive ornamentum, paramenta, ornamen»ta; omnes tenentur audire sacrum in »die dominica.*"

A este modo y del mismo gusto fué toda la oracion fúnebre, cuyo traslado con mejor consejo nos ha parecido omitir, porque sería impropiedad en asunto tan doloroso hacer llorar de risa á los lectores: basta decir, que para cerrarla con llave de oro dió fin á ella con aquella ridícula alegoría que se le ofreció de repente en el ya citado capítulo 5°, para contrarestar la otra no ménos estrafalaria metáfora, que tanto celebró fray Blas en el sermon de honras del famoso *Florilogio:* solo que allí la dixo seguida y sencillamente, sin adornarla con textos; pero en el púlpito la vistió, y la

sacó de gala con todos los adornos correspondientes. Tenemos lástima, y aun casi pica en escrúpulo, en defraudar al público de los oportunísimos textos de que la engalanó; y así allá va, ni mas ni ménos, como la pronunció, con todos sus atavíos.

"En virtud de que el fiscal (*adversarius* »*vester diabolus, tanquàm leo rugiens, cir*»*cuit quærens*) levantó auto de oficio por »el supremo juez (*tenens adversarius chi*»*rographum*), y se dió mandamiento de »prision contra nuestro escribano difunto »(*tenete eum, et ducite cautè*). Presentóse »este en la cárcel del purgatorio (*clauden*»*tur ibi in carcere*), dexando poder al a»mor filial para que como procurador suyo »(*gloria patris est filius sapiens*) contra»dixese la demanda (*posuit me contrarium* »*tibi*); apelando de la sala de justicia á la »de misericordia (*secundùm magnam mise*»*ricordiam tuam*). Libróse despacho de in»hibicion y avocacion de autos originales »(*ego veniam, et judicabo*): dióse traslado »á la parte de nuestro ministro encarcelado »(*nihil respondes ad ea, quæ adversùs te* »*testificantur?*) Hizo este un poderoso ale»gato de misas y sufragios (*Domine, oratio* »*mea in conspectu tuo semper*); y dándose »por conclusa la causa (*non invenio in eo* »*causam*), falló la misericordia que debia »de mandar, y mandaba que el escribano »Domingo Conejo saliese libre y sin costas »de la tenebrosa cárcel (*sinite hunc abire*),

»declarando haber satisfecho todas sus deu-
»das suficientemente con las pensiones de la
»prision (*dimitte nobis debita nostra*); y
»que así fuese á la gloria en paz (*requiescat*
»*in pace*)."

Desengáñese la eloqüencia mas valiente, persuádase la elegancia mas retumbante, humíllese la pluma de mas alto remonte, y créame la fantasía del mas delicado prespunte, que no es posible, no digo explicar dignamente un solo rasgo, pero ni aun concebir entre sombras un tenebroso bosquejo del embeleso, de la admiracion, del pasmo, del asombro, con que fué oida la oracion de todo el numeroso auditorio que componia todo el grueso peloton de paparismo, excepto el reverendísimo abad y su socio, que tambien estaban aturdidos, aunque por muy diverso término. No hubo siquiera uno entre todos los oyentes que por buen espacio de tiempo no pareciese estatua en virtud del extático pasmo.

Hasta el mismo fray Blas estaba enagenado, haciéndose cruces intelectuales en lo mas íntimo de su alma, y tan persuadido ya, allá de ojo para adentro, que en comparacion de fray Gerundio él era un pobre motilon, que desde aquel punto le costaba grandísima violencia el no tratarle con respeto, y solo por no dar su brazo á torcer, prosiguió en la llaneza comenzada; pues por lo demas en su estimacion y concepto pasaba fray Gerundio por el primer hombre de

todo el órden universal; así confesó á un confidente amigo suyo esta interior particularidad que hace tanto honor á nuestro héroe.

El licenciado Flechilla, que le habia encargado el sermon, y aquel dia hacia de diácono en las honras, enagenado y fuera de sí, se quedó sentado en el banco donde habia oido la oracion á mano derecha del preste, tanto que ya el comisario pasaba incensando el túmulo (calzados sus anteojos) en el último responso; y todavía permanecia en su banco el bueno del licenciado Flechilla, llorando á hilo tendido de ternura, sin advertir lo que pasaba. Apénas entraron en la sacristía los del altar, quando el preste sin dar lugar á que le quitasen la capa, se arrojó violentamente al cuello de fray Gerundio; túvole un gran rato apretado entre sus brazos sin hablarle palabra, y despues retirando un poco el cuerpo, y poniéndole las manos sobre los hombros, se quedó en éxtasis y lamentaciones: *O gloria inmortal de Campos! ó afortunado Campazas! ó dichosísimos padres! ó monstruo del púlpito! ó confusion de predicadores! ó pozo! ó sima! Es un horror, es un horror! O! O! O!* Y fuése á quitar la capa haciendo cruces.

No pudo articular mas palabra el licenciado Flechilla por entónces, que decir interrumpidamente: *Padre, padre, padrico! La semana santa, la semana santa del año que viene; la semana santa, no tiene reme-*

dio; y como á ese tiempo entrase en la sacristía Anton Zotes, creyó que era la postrimera hora de su vida, porque consintió morir allí ahogado, segun los abrazos que le dieron, no contribuyendo poco para anudarse las muchas lágrimas que le hacia derramar el gozo. Fray Blas estaba atónito, y solamente se explicó con los ojos y cejas. Al reverendísimo padre abad le pareció que no le permitia la urbanidad dexar de presentarse, y así dexándose ver en la sacristía, seguido de su socio, solo dixo con afabilidad y con agrado que habia tenido un rato divertido, y que era razon que el padre fray Gerundio descansase: á que añadió el socio: Yo me estaria oyendo á V. P. otras dos horas; la erudicion acarreada, el estilo de lo que hay poco, y el modo de discurrir es original. Con las expresiones equívocas de los dos monges se confirmaron los otros paletos de que apénas un ángel podia predicar mejor.

Vueltos todos á casa, y ya puesta la mesa, se sentaron todos á ella por su órden: menudeáronse los brindis, reptiéronse las enhorabuenas, y renováronse las expresiones; y solo no hubo décimas, ni octavas, porque como la funcion era de mortuorio, parecia impropiedad. Con todo eso no se pudo contener un estudiante legista, que aquel año habia comenzado los Binios en Valladolid, y tambien comenzaba á hacer pinillos de poeta, echando sus quintillas de quando

en quando, sus décimas en las porterías y locutorios de monjas quando habia funcion de hábito ó profesion. Habia concurrido á las honras del escribano Conejo en nombre de su padre, vecino de un lugar cercano, y muy amigo del difunto, que por hallarse achacoso no habia podido concurrir personalmente. Pidió licencia para decir un epitafio que se le ofrecia; y como el asunto era tan de *requiem*, prorumpió en este disparate.

Yace entre estas dos losazas
Conejo; no yace tal
Pues que le hizo inmortal
Fray Gerundio de Campazas.
Caminante, quando cazas,
No hallarás vivar mas guapo
Que este sitio, en que te atrapo;
Pues con qualquier perro viejo
Cogerás aquí un conejo,
Y en el púlpito un gazapo.

Los dos monges conocieron bien la insulséz de la décima llena de ripio, y sin mas sal que un equivoquillo ridículo que no tenia substancia; pero los demas, que no hilaban tan delgado, ni entendian, ni atendian mas que al sonsonete, la levantaron sobre las nubes, y le hicieron sacar incontinenti muchos traslados para repartirlos por toda la redonda: conviniendo todos, que el licenciado era tan buen poeta como fray Gerundio buen predicador. Con esto se retira-

ron los padres á dormir la siesta; y despues de ella sucedió lo que diremos.

CAPÍTULO XI.

Sálense á pasear los quatro religiosos, y el padre abad, en tono de conversacion, da á fray Gerundio admirable doctrina.

Dormida la siesta, tomado un polvo, rezadas vísperas y completas, y adelante un poco la tarde, que estaba muy apacible, dixo el padre abad á fray Blas y fray Gerundio, que si gustaban salir á esparcirse un poco al campo. Aceptaron gustosos el convite los dos amigos, y se salieron á pasear en compañía de los dos monges. Apénas salieron fuera del lugar (y no tuvieron mucho que andar para eso), quando impaciente ya fray Blas, preguntó al padre abad: Qué le pareció á V. R. el sermon de esta mañana? No fué un asombro? En su línea, respondió el reverendísimo, es de lo singular, y de lo precioso que tengo oido. A tal tiempo se incorporó con la tropa el comisario que venia con alguna aceleracion á cortejarlos, no habiéndolos encontrado en casa del licenciado Flechilla. Era su trage de paseo becoquin mocho, sombrero nuevo de castor, alzacuello con su esclavina, sobreropa con alamares, baston con puño de plata, y buen recado de borla, enfin

parecia un arcediano. Despues de los cumplidos ordinarios, se prosiguió la conversacion entablada, porque fray Blas repitió la misma pregunta, y el padre abad le dió la misma respuesta.

No esperaba yo ménos de la profunda sabiduría de V. R. dixo el comisario; malo es que á mí me dé golpe un sermon, un libro, una obra, sea de la facultad y de la especie que fuere, que lo mismo mismísimo ha de parecer á todos los hombres sabios y discretos del mundo. Aquellas esquisitísimas doctrinas, digo noticias, que dixo el padre fray Gerundio del orígen de los elogios, y de las oraciones fúnebres, cómo tambien de los diferentes ritos con que se han celebrado y celebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con testimonios de tanta multitud de autores, no prueban un milagro de lectura, y un abismo sin suelo de sabiduría?

Bien puede ser, respondió el padre abad, que al reverendísimo padre fray Gerundio le hubiese costado eso mucho sudor, mucho aceite y mucho tiempo; porque como todavía es jóven, no puede tener grande noticia de los autores que tratan á propósito varios asuntos. Dionisio Halicarnaseo, célebre historiador, y uno de los mayores críticos de la antigüedad, tiene una bella, elegante y muy erudíta disertacion sobre esta única materia, intitulada: *de origine et vario ritu funerandi.* Allí se encuentra todo

quanto dixo fray Gerundio, y mucho mas. En esta especie de escritos filológicos, dicen los críticos, que estan puestas en su lugar todas las noticias; pero en los sermones las tienen por impertinentes, y por una pueril vanidad de ostentar erudicion fuera de tiempo, á lo mas, permiten que se apunten muy de paso, huyendo de recalcarse en ellas. Y solo refiero lo que los críticos dicen, pero sin tomar partido; porque no es mi ánimo defraudar un punto el concepto que se merece el padre fray Gerundio.

Oh! padre reverendísimo, replicó el comisario, los críticos son extraña gente: dudarlo todo, impugnarlo todo, negarlo todo: y cátate que soy crítico. Hay manía mas graciosa, como negar que Judas se crió desde niño en casa de Pilatos: que le sirvió de jardinero ó de hortelano: que despues mató á su padre sin conocerle, porque quiso llevarse unas peras de la huerta: que al cabo se casó con su misma madre sin saber que lo era; y que á esta tambien le quitó la vida por no sé qué niñería: y que viéndose viudo, se quiso meter frayle; pero no habiéndole querido en ninguna religion monacal, ni mendicante, por fin y postre se metió apóstol, y vendió á su maestro, y se ahorcó de un moral muy alto, estando tres dias colgando de él sin poder morir, por mas diligencias que hizo; hasta que en el mismo punto que Cristo resucitó, se rompió el cordel, y cayó precipitado sobre una

piedra ó guijarro punteagudo que le abrió las entrañas, y le sacó los intestinos? Noticias todas tan ciertas, tan auténticas y tan indubitables, como que estan escritas é impresas por un varon pio, docto, religioso en un libro de título muy retumbante. Y en medio de eso los críticos, no solamente lo niegan, sino que hacen grandísima chacota del que las escribe, y no ménos de los que las leen. No haga caso V. R. de los críticos, y déxelos decir hasta que se cansen.

Soy de esa opinion, dixo el socio del abad algo socarronamente. Los críticos vienen á turbarnos de la quieta y pacífica posesion en que estábamos, de creer buenamente mil y quinientas cosas, sin perjuicio de tercero; y pues ellos no hacen caso de un título tan justo, como el de la posesion, tambien es puesto en razon que nosotros no hagamos caso de ellos. La erudicion sirve de adorno en los sermones, y los santos padres no la desprecian quando la tienen á mano.

Por lo ménos, interrumpió el padre abad, no la usa san Gerónimo. San Gregorio Nazianceno en las oraciones fúnebres que pronunció, ya en la muerte de su grande amigo san Basilio, y en la de su padre que se llamaba tambien *Gregorio*; ya en la de su hermana santa Gerónima; ni san Gregorio Niceno en las que predicó en las honras de las emperatrices Plácida y Pulqueria; ni san Ambrosio en las que dixo en el colegio del emperador Teodosio el Grande, se cansaron

en gastar esa especie de erudicion. Mucho peso, mucha solidez, mucha piedad, mucha eloqüencia, mucho ingenio y mucha ternura, eso sí; pero erudicion ni mucha ni poca; y en verdad que los tres santos eran muy leidos.

A eso, padre maestro, dixo el socio, se me ofrece una grande disparidad: esos santos predicaban las honras de otros santos, y por lo ménos de unos emperadores, que aunque no estaban canonizados, compitieron en lo heroico sus virtudes cristianas con las políticas y con las militares.

Todos estos grandes objetos estaban tan llenos de nobles materiales, que era inútil el adorno, y odiosa la invencion; quando sin esta y sin aquel no tenia tiempo el orador ni para apuntar, quanto mas para explayarse en dar al auditorio un claro conocimiento de sus héroes.

Nuestro reverendísimo padre fray Gerundio no tuvo por objeto de su oracion á ningun san Basilio, ni á ningun emperador Teodosio. El señor escribano sería muy buen cristiano; pero sus virtudes no hicieron ruido. Comulgaba una vez al año con mucha devocion: oía misa los dias de fiesta, y ganaba con su oficio todo quanto podia. No venció tiranos, ni ganó batallas, ni conquistó provincias, ni defendió la religion. En fin, no sabemos que sobresaliese en alguna de aquellas virtudes morales, ó prendas naturales que tal vez se reputan por

asuntos de elogios fúnebres. Bien ve V. R. que á un hombre así, esto es, de vida comun, y por ventura no muy exemplar, ha de gastar por lo ménos una hora en celebrarle: es menester arte inventiva, y forragear mucho en la erudicion para llenar el tiempo, y para divertir la curiosidad del auditorio, ya que no se pueda decir cosa que edifique demasiadamente.

Admirable réplica, exclamó fray Blas! No tiene respuesta el argumento, dixo el comisario. Quitómele de la boca, dixo fray Gerundio. Sosiéguense vmds., replicó el padre abad, que yo veré si puedo responder á él; pero me han de oir con paciencia.

No tiene duda que las oraciones fúnebres se inventaron en el mundo para celebrar los claros varones, alentando á los vivos en las heroicas virtudes que practicaron en beneficio de la patria y de la república; eso de que los atenienses practicaron esa loable costumbre los primeros, como lo afirmó fray Gerundio, es muy dudoso y seguido de muy pocos. Lo mas que se les concede es la invencion de ciertos jüegos eqüestres, que en honor de los difuntos esclarecidos practicaban sus amigos y parientes, como lo hizo Achiles con Patroclo, y mucho tiempo antes Hércules con Pelope.

Lo que no admite duda es que la primera oracion fúnebre que se lee en la antigüedad es la de Marco Bruto, pronunciada por Ciceron diez y seis años ántes de las que se

leen de los griegos, celebrando las memorias de los que murieron en la famosa batalla de Maraton; y por el mismo tiempo poco mas ó ménos tuvieron principio los epitafios, ó elogios sepulcrales de los difuntos, dando noticia sucinta de las principales acciones de su vida, ó de los dictados mas visibles que les adornaron, como el de Anigio Probino, cinco veces cónsul, qüestor y candidato, á su madre Anigiria Falconia Proba, muger de un cónsul, hija de otro, y madre de dos; pero sobre ser esta una qüestion inútil, fácilmente podemos conciliar las dos opiniones encontradas, diciendo que los griegos fueron los primeros que inventaron los elogios fúnebres, dedicándolos precisa y únicamente á los que morian con las armas en la mano en defensa de la patria; y los romanos fueron los primeros que los extendieron á todos los difuntos que en qualquiera línea hubieran sido beneméritos de la república, ó de el estado. Aquellos los limitaron á las virtudes militares; estos se extendieron á todas las virtudes.

Hasta que la iglesia comenzó á gozar una paz permanente, hácia los principios del IV siglo, no se introduxo, ni pudo introducirse esta costumbre entre los cristianos. Las primeras oraciones completas que tenemos que merecen este nombre, son las de san Gregorio Nazianceno, que murió el año de 391. Es cierto que ni entónces, ni muchos siglos despues, se permitió en la iglesia de Dios

este género de elogios públicos, pronunciados en el templo á vista de todo el pueblo, sino en la muerte de sugetos esclarecidos, notoriamente recomendables por su eminente virtud, ó por sus grandes servicios en obsequio de la religion. Despues la lisonja, ó vanidad y la condescendencia, ayudadas de la calamidad de los tiempos, introduxeron el intolerable abuso de celebrar magníficas exêquias con oraciones fúnebres á todos los difuntos que dexaban conveniencias para costearlas. Tuvo principio esta corruptela en el siglo XI, quando se comenzó á relajar la disciplina, y las revoluciones del imperio albergaron la simonía, la violencia y la ignorancia; pues se hallan en aquel siglo y los dos siguientes algunos panegíricos de sugetos, no solamente escandalosos y perversos, sino hombres verdaderamente facinorosos.

Para formar estos elogios claro está que era menester una de tres cosas, ó fingir descaradamente las virtudes que no tuvieron, ó ponderar las que debian tener, ó sacar al teatro con nombre de virtudes los mas descarados vicios, echándoles una capa que les diese otra apariencia. Entónces fué quando se comenzó á torcer en los púlpitos el verdadero significado de aquellos grandiosos nombres: *Magnanimidad*, *bizarría*, *intrepidéz*, *generosidad*, *gran corazon*, *política*, *prudencia*, *teson*, *animosidad*, *heroismo*, *&c.* Contagio ó trastornamiento, que deriván-

dose de siglo en siglo hasta nuestros tiempos, apénas nos dexó en los celebrados héroes mas que unos verdaderos tiranos, ladrones, usurpadores, falaces, astutos, pérfidos, ambiciosos, atrevidos, temerarios, y descarados mofadores de todo el género humano.

Apoderada de los pueblos y de las naciones esta piadosa intencion, mas ó ménos se ha conservado en toda la cristiandad. Es verdad que en nuestra España es muy rara la provincia y aun pueblo donde se permitan sermones de honras que no sean á sugetos de virtud sobresaliente; sobre lo qual se han tomado varias providencias, así en algunos concilios provinciales, como en diferentes sínodos diocesanos. Si hay algun gremio ó comunidad donde constantemente se observe esta demostracion con todos los individuos difuntos, es por la justa presuncion que funda el mismo hecho de haber sido de tal comunidad ó de tal gremio: de que el difunto necesariamente sobresalió en alguna virtud, prenda ó talento recomendable. Algunos son de opinion que quando estas prendas no salen de la esfera de puramente morales ó intelectuales, tampoco debieran salir los elogios de los sugetos que las poseyeron, de aquellas piezas donde las comunidades ó gremios sabios celebran sus juntas ó sus exercicios literarios. Así se observaba en las dos academias de las Ciencias y de las Bellas-Letras de Paris: los nobles

elogios públicos que se consagraron á la memoria de los miembros de ellas que murieron, se encierran siempre dentro de los académicos museos, y hacen una preciosa parte de sus utilísimos exercicios. El púlpito y los templos parece que solo debieran reservarse para elogiar aquellas virtudes verdaderas, que sin volver siquiera los ojos hácia la vana inmortalidad de los hombres, miran derechamente á la eterna felicidad. Los que son de este sentir juzgan que es profanarlos el dedicarlos á otra cosa. Yo prescindo de esta opinion, porque mi dictámen no hace falta ni para defenderla, ni para impugnarla.

Hace bien V. R., interrumpió el comisario, porque si llevara la contraria nos habian de oir los sordos. Yo tengo en mi poder el sermon que se predicó en las honras de un primo mio catedrático, y aunque no fué negocio de que la gente anduviese á cachetes por sus reliquias; pero enfin el orador, que tampoco es ménos que un catedrático de Prima, le compara á Salomon; y en verdad que pienso dexarle á mis sobrinos, como alhaja mas preciosa de mi herencia, mandando expresamente en el testamento que le archiven entre los papeles mas importantes de la familia; y aun no estoy ageno de hacer á mi costa otra impresion, si pinta bien la venta de carneros: pero prosiga V. R. porque le oimos con gusto.

Digo pues, continuó el padre abad, que

aun tolerada en algunas partes la costumbre de predicar sermones de honras á los que en vida no tuvieron las costumbres mas arregladas, pero se hicieron recomendables por otras prendas naturales, dignas de estimacion, parece á muchos hombres discretos (cuyo dictámen no me atrevo á reprobar), que estan en ellos muy fuera de su lugar las noticias erudítas, gastadas, como se dice, á pasto, y muy de intento, especialmente aquellas que se toman de los funerales del paganismo.

Pues cómo se ha de bandear el pobre orador sin este socorro, preguntó fray Blas? Yo se lo diré á V. P. respondió el padre abad.

Como se bandeó san Gregorio Nazianceno en su admirable oracion fúnebre, predicada en las honras de san Basilio, quando llegó á tratar de su casi universal pericia en todas las ciencias. Ya ve V. P. que esto pertenece puramente á las prendas intelectuales y naturales; pues sin distraerse el santo á noticias impertinentes, ni hacer ostentacion de alusiones importunas, haciendo una noble descripcion de las ciencias que poseía con perfeccion el gran Basilio, insinuando al mismo tiempo con artificioso disimulo una admirable instruccion para que los oyentes aprendiesen el modo de poseerlas, sin descuidarse de enseñarles como habian de usar de ellas con utilidad. Contentóme mucho este hermoso trozo de la oracion aun leido

en la version latina, que sin duda perderia no poco de su elegancia original de la lengua griega. Tradúxele en castellano, y aun le tomé de memoria, por si acaso se me ofrecia alguna vez aprovecharme de él, y á fe que han de tener vmds. la paciencia de oírmele, porque no les ha de disgustar.

"Qué ciencia, qué facultad hubo en »que Basilio no estuviese muy versado, y »tan versado como si se hubiera dedicado á »ella sola? De tal manera las poseyó todas, »que jamas hubo quien poseyese una sola »con igual perfeccion; y con tanta eminen»cia se hizo dueño de cada una, que pare»cia ignoraba todas las demas. Y eso por »qué? Porque á un ingenio tan sutil como »elevado añadia una aplicacion tan continua »como laboriosa; medio único para adqui»rir el imperio sobre las ciencias y las artes. »Su ingenio pronto, rápido y penetrativo »hacia al parecer ocioso su estudio infatiga»ble; y á vista de su continuo estudio pa»recia inútil la rápida perspicacia de su in»genio. Sin embargo juntó la una con la otra »con tanto empeño, que dexó neutral la »admiracion, sin saber á qual de las dos »partes se debia aplicar mas; si á la elevada »viveza de su ingenio, ó al teson incansa»ble de su estudio. Quién pudo compe»tir con Basilio en la retórica, aquella divi»na arte que en todo respira fuego? Supe»rior á todos los retóricos mas célebres en »el inimitable uso de los preceptos, pero

„muy desemejante de ellos en las costum-
„bres. Quién le excedió en la gramática,
„aquella arte de hablar correctamente, que
„forma y pule la lengua para el griego mas
„castizo; aquella que recoge la historia, pre-
„side en la poesía, y como suprema legis-
„ladora publíca é intíma leyes para el metro?
„Quién en la filosofia? Verdaderamente
„ciencia sublime, que se eleva á lo mas alto
„de la naturaleza, ya se considere aquella
„noble parte suya que se dedica á la prác-
„tica y experimental indagacion de las cau-
„sas que producen los efectos naturales; ya
„se entienda aquella otra que se entrega to-
„da á la especulacion en las disputas, suti-
„lezas y argumentos lógicos, que comun-
„mente se conocen con el nombre de *dialéc-*
„*tica*. En ella sobresalió tanto Basilio, que
„si alguna vez le empeñaba tanto la nece-
„sidad en la disputa, su argumento no tenia
„solucion, y era mas fácil al adversario
„burlarse del mas intrincado laberinto, que
„de embarazarse en la réplica. Por lo que
„toca á la astronomía, geometría y aritmé-
„tica, se contentó con saber lo que bastaba,
„para que los perítos en estas facultades le
„mirasen y le oyesen con respeto; lo demas
„lo consideró como inútil á la profesion de
„un sabio y serio religioso, que en sus es-
„tudios buscaba el provecho, y no la cu-
„riosidad; de manera que tanto se admira-
„ba en Basilio lo que no quiso estudiar, co-
„mo lo que escogió para aprender."

Aquí tienen vmds. un elogio limitado precisamente á prendas y virtudes naturales, que á un mismo tiempo deleita é instruye, persuade y mueve sin el párrafo de erudicion ó de noticias triviales que un predicador de los que se usan fácilmente embutiria en los varios puntos que toca san Gregorio Nazianceno: un elogio que no rozándose con las virtudes cristianas, no obstante se pronunció dignamente en el púlpito mas grave, á vista del auditorio mas autorizado y mas serio. Pues quién quita que á imitacion de este se formen otros muchos, quando en los sugetos, cuyos funerales se celebran, no hay que alabar sino prendas naturales ó virtudes puramente morales, que aunque no son mérito para la vida eterna, son imitables por útiles á la sociedad civil?

Y si aun eso no se halla en el difunto (dixo fray Gerundio con algun sacudimiento y retintin, como quien se habia visto en este caso) de qué ha de echar mano el predicador? Penetro, P. fray Gerundio, dixo el padre abad, todo el énfasis de la pregunta, que no es tan inocente como parece: confieso á V. P. que mi primo el escribano no fué canonizable, ni se hizo muy visible por otros talentos de la línea natural que logran alguna recomendacion entre los hombres; por eso tuve lástima del orador que habia de predicar sus honras, luego que me avisaron de su última disposicion; y aun él mismo se hizo cargo de la dificultad, quan-

do por conocerla, dexó limosna tan quantiosa al predicador, atento al apuro en que se habia de ver para encontrar en él algo digno de alabarse. Pero digo, que aunque en este aprioto hay en la retórica ciertos lugares comunes, y todos graves de que puede y debe echar mano el orador, para fundar su panegírico fúnebre, sin dispendio del tiempo, sin perder respeto al púlpito, y con utilidad del auditorio. Y qué lugares son esos, padre reverendísimo, preguntó fray Gerundio? Yo se los diré á V. P. respondió el padre abad.

Los que llaman *de la Persona*, y se pueden reducir á quatro capítulos: á las prendas del cuerpo, á las del alma, á la nobleza y méritos de sus antepasados, y al oficio, empleo ó ministerio que exerció el difunto quando vivo. En el cuerpo se puede considerar la proporcion, gentileza, simetría ó hermosura, la agilidad, la robustez, la fortaleza, &c. En el alma, el entendimiento, la penetracion, el juicio, la prudencia, &c. En la nobleza ó méritos de sus antepasados todas las hazañas que les hicieron recomendables. En el oficio ó empleo la superioridad, la exâctitud, la aplicacion, los medios, los fines, la utilidad. Pues qué, interrumpió fray Blas, tambien se ha de hacer alto en el púlpito de que el difunto no hubiese sido corcobado y contrahecho, sino galan y bien puesto, parándonos en si fué ágil, pesado, torpe ó industrioso, buen gi-

nete ó mal ginete? Valiente impertinencia!

Allá va esa mosca, dixo el comisario, dando un resoplido. Yo me sacudiré de ella con serenidad, respondió el padre abad.

Sí, padre fray Blas, quando no hay otra cosa de que echar mano, puede el orador valerse de las prendas corporales, con tal que lo haga con la debida gravedad, circunspeccion y decencia. No se celebran en la escritura las fuerzas corporales de Sanson? No se celebran los cabellos de Absalon? No se aplaude la agilidad de Saúl, y su destreza en el manejo del arco? No se ensalza el primor con que David heria las cuerdas del harpa? Y quántas veces habrá celebrado V. P. en sus sermones la hermosura exterior de Cristo, y habrá hecho algunas pinturas ó descripciones de la singular belleza de la santísima Vírgen? Y del juicio que supongo á V. P., no quiero creer que sus descripciones ó pinturillas habrán sido tan profanas, tan escandalosas, tan sacrílegas, como las que he oido yo mas de quatro veces á muchos predicadores, que en lugar de pintar á la Reyna de las Vírgenes y Madre de pureza, parece que hacian el retrato de una Helena incendiaria, ó de una Venus provocativa. *Cavendum est* (dice á este intento una pluma igualmente zelosa que elegante) *ab ineptiis eorum, qui in laude gravis personæ ut Beatæ Virginis, erranti stilo, lasciviæ speciem aliquam Helenæ formare nituntur.*

Qué cosa al parecer mas indiferente, que la agilidad y destreza en el exercicio de la caza? Con todo esto, se alaba mucho en las historias de varios príncipes que fueron eminentes en este exercicio, inclinándose á él con maceracion, y con provecho y pasatiempo, sin declinar en el extremo de una pasion desordenada y viciosa. Tales fueron Mítridates, Adriano, Carlo Magno, Henrico primero y Alberto emperadores, los tres últimos de Alemania. Nicetas exâltá con los mayores elogios á la emperatriz de Constantinopla Eufrosina, muger del emperador Alexo Angelo, porque en la intrepidéz y destreza en la caza de cetrería, no solo igualaba, sino que excedia á los mas hábiles cazadores de su tiempo. Ni en los nuestros nos faltan exemplares de augustísimas princesas, que no dan muestras menores de su pericia y de su valor en el bosque, que de su penetracion y de su profunda política en el gabinete; tan felices en el acierto de la escopeta, como diestras en la puntería de los negocios: lo que se aplaude en la historia, por qué no se podrá elogiar dignamente en el púlpito?

Dixe dignamente, y lo dixe con reflexîon, porque, para que se hagan decente lugar en la cátedra del Espíritu santo estas prendas naturales, siempre es menester alabarlas á motivos superiores, insinuando que aquellos que las poseyeron, ó las enderezaron, ó debieron enderezarlas á fines útiles

para la religion, ó quando ménos al estado. Un orador medianamente diestro puede instruir fácilmente con arte á su auditorio en los medios de elevar á fines de superior órden las acciones mas regulares y mas indiferentes. No salgamos del exercicio de la caza. Quién quita ponderar la oportuna ocasion que ofrece la soledad para el recogimiento, y varios objetos indiferentes del cuerpo, para levantar el corazon á Dios; la velocidad, el furor, la astucia, y aun las valentías de las mismas fieras, para mil reflexîones conducentes á la utilidad del alma, ó al prudente gobierno, para las operaciones del gobierno civil. Sabemos que san Francisco de Borja, quando duque de Gandía, era aficionadísimo á la caza de cetrería, en la qual exercitaba mil virtudes; ya la mortificacion, retirando de repente la vista, quando mas le convidaba la diversion del objeto; ya el sufrimiento, tolerando sin quejarse así las fatigas del campo, como los reveses de los temporales; ya una profunda meditacion, sacando utilísimas consideraciones de la velocidad con que el halcon se dispara á la presa, de la docilidad con que á la primera insinuacion del reclamo se retira á la frondosa; de la fidelidad con que presenta la cabeza á su legítimo dueño, refrenando su natural ferocidad, por cumplir con su obligacion y agradecimiento.

Aun en el gentilísimo tenemos un bello trozo del panegírico de Trajano, que puede

servir de instruccion á qualquiera orador cristiano, para dirigir á la religion el elogio. "De las prendas naturales eres (dixo Plinio »el jóven) diestrísimo; en la caza una mo»derada freqüencia parece recreo, y no es »mas que mudanza de fatiga. Tienes por ali»vio lo que sueles mudar de trabajo; inter»rumpes algunas veces los cuidados del ga»binete, mas para qué? Para penetrar los »bosques, para perseguir las fieras, aun has»ta los mas profundos senos de sus lóbregas »cavernas: para trepar por riscos y breñas »inaccesibles, sin mas auxîlio que tus pies; »sin otras huellas que las que estampan tus »plantas: y esto en qué viene á parar? En »que con sobrescrito de diversion, execu»tas la piedad, visitando aquellos sagrados »lugares; y saliendo al encuentro á los dio»ses tutelares, que los presiden, y los pro»tegen: *Quòd si quando cum influentibus »negotiis paria fecisti, instar refectionis »existimas mutationem laboris: quæ enim »remissio tibi nisi lustrare saltus? Excu»tere cubilibus feras? Superare immensa »montium juga, et horrentibus scopulis »gradum inferre? Nullius manu, nullius »vestigio adjutum?*"

Y si el bueno del difunto, replicó el socio, no tuvo ninguna destreza; ni habilidad, sino para comer y beber, pasearse, y vita bona, á dónde ha de acudir el angustiado orador por los elogios? A dónde, respondió el padre abad? á su profesion, á su ofi-

cio; pues no hay oficio ni profesion que no dé abundante materia para celebrar, sino al modo con que le exercitó, al modo con que debe exercitarle, y á los fines á que debe dirigirle, lo que todo redundará en provechosa enseñanza del auditorio.

Y parece á V. reverendísima, dixo fray Blas, que se encuentran ahí á la puerta de la calle los elogios de todas las facultades y de todas las profesiones? Jesus! respondió el abad, no hay cosa mas á mano, ni tampoco mas de sobra. Qualquiera autorcillo que escribe sobre el todo ó la parte de alguna facultad, oficio ó empleo, comienza colocándole mas allá de las nubes. Pues el prólogo y primer capítulo, quando muchas veces no sea la mayor y la mas útil parte de la obra, se reduce por lo comun á recoger todo quanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata; de su antigüedad, de su nobleza, de su necesidad, y de su suma importancia: tanto, que al leer la introduccion del mas despreciable folleto, sobre alguna parte de aquellas qualesquiera facultades, y aun artes y oficios mecánicos, un lector incauto se persuade á que no hay mas noble, mas importante, ni mas necesaria. A este propósito me acuerdo que siendo muchacho leí cierto librito sobre las fiestas que habia hecho en una ciudad el gremio de los sastres, con ocasion de un retablo que habia costeado el mismo gremio. El autor así en la iutroduccion, como en lo res-

tante de la obrilla, juntó ó esparció tantos y tan magníficos elogios de este oficio, sobre todo inculcó su antigüedad y su nobleza, probando á su parecer concluyentemente que este era el primero que se habia exercitado en el mundo, siendo Adan y Eva los primeros sastres, fundado en aquellas palabras del capítulo 3.° del Génesis: *Cumque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficûs, et fecerunt sibi perizomata*; que convencido yo á lo mismo, faltó poco para meterme tambien sastre.

Tan baxos pensamientos como esos, interrumpió el socio, nunca los tuve yo, pero tanto como dedicarme á boticario, no me faltó un tris para hacerlo, desde que leí en cierto papelejo, sobre la confeccion del alkermes, que el Espíritu santo era el verdadero fundador de las boticas, por quanto él es el que inspira el conocimiento de la virtud de los simples, y el modo de alabarlos. Añadió que por eso las quintas esencias, que son los medicamentos mas activos, se llaman *espíritus*, como alusion á su divina inventor.

Chanzas á un lado, continuó el abad, al gramático, al retórico, al poeta, al físico, al metafísico, al músico, al astronómico, al legista, al teólogo, y á proporcion á todos los profesores de las artes ú oficios mecánicos, se les puede alabar en el púlpito con magestad y con decencia, por el exercicio de sus mismos oficios y facultades. Para hacer el elogio de un gramático, no hay mas que leer á Mar-

ciano Capela en el libro 3.°; á Diomedes en la epístola á Atanasio; á Diodoro Sículo en el libro 12.°, *sobre las leyes de Charondas;* y á Suetonio, *de illustribus grammaticis et criticis*. Para el de un retórico y orador, sobre lo mucho que dice Filon hebreo, en un libro de *Cherubin:* á Ovidio en el libro 2.° *de Ponto*, elegia 2.ª; á Plinio el menor en el libro 2.° epístola 3.ª; á Séneca en el prólogo á las *controversias de Crasso Severo*. Y tambien á Ausonio en su *panegírico á Graciano*.

No hay cosa mas de sobra que los elogios de la poesía; tropiézanse tantos, que son estorbo mas que diversion. Casi todos los que se encuentran en los modernos, son copiados de los que se leen en el diálogo *pro y contra de la poesía*, que corre con nombre de Cornelio Tácito, y muchos creen ser de Quintiliano; de los que recogió Silvio y Julio hácia el fin del libro 11.°; de los que se hallan en el Gentiliaco de Luciano, como se lee en las obras de Estacio: y finalmente, de lo mucho que dixo Florido en el capítulo 7.° del libro 3.° *Contra los detractores de los poetas*.

En amontonar alabanzas de la filosofia parece que todos se han conspirado; oradores, poetas, historiadores, Ciceron, Capela, Claudiano, Sidonio Apolinar, y todos los que escribieron las vidas de los filósofos antiguos y modernos, como Eunapio, Sardiano, Porfiro, Filostrato, Lemnio, Ammo-

nio, Hegesippo; Dion, Diógenes Laercio; y entre los modernos, Bruquero, Basio, Sonsi, Capasi, y el ingles Thomas Stanley.

Para poner la medicina sobre los cuernos de la luna no es menester mas que abrir qualquiera tratadillo que haya escrito en algun asunto de ella el mas desdichado pedante. A carretadas recoge lo infinito que se ha dicho de la buena, cuidando no ménos de suprimir lo infinito que se ha declamado contra la mala. Pero enfin por expresar algunas fuentes determinadas, léase *la vida de Galeno, recogida por* Julio Alexandrino; *los Comentarios de la Nobleza, por* Andres Jiraquel; y *la Epístola del ilustrísimo Guevara al doctor Melgar;* y encontrará el orador un almagazen de elogios de la medicina, que no los ha de consumir en un tomo entero de sermones de honras, á los que han hecho predicar tantos por sus desaciertos.

De las matemáticas sé muy bien lo que dice san Agustin: *Quas multi sancti nesciunt quidem, et qui etiam sciunt eas, sancti non sunt.* "Que muchos santos las ignoran, y que los que las saben no son santos." Esta sentencia que parece dura, no quiere decir lo que suena: solo intenta el santo significar por ella el grande embeleso con que esta nobilísima ciencia arrebata hácia sí á sus profesores, los quales necesitan de un esfuerzo muy particular, para desviar su atencion de las especulaciones matemáticas, si han de encontrar tiempo para dedi-

carse á las verdades del evangelio. Por lo demas, nadie puede negar que el mismo embeleso con que arrebatan el alma, es el medio tan eficaz, como inocente, para desviarla de las pasiones, que son los mayores enemigos de la santidad. Y así apénas se encontrará matemático sobresaliente, que no sea hombre de costumbres irreprehensibles. Pero casi siempre va sobre seguro el elogio de estos profesores; y para formarle prestan sobrados materiales Platon en su Timéo, y Aluneco en el *isagoge á la doctrina de Platon*.

Un músico tiene mil capítulos, que le pueden hacer justamente recomendable; solo con pasar los ojos por el bello panegírico que Casiodoro hace de la música en el tratado que dirigió á Boecio Patricio, libro 2.°, hay copia de escogidos materiales para celebrar á los que profesan esta primorosa facultad. Y el que no se contentare con estos, puede leer al ya citado Marciano Capela en todo el libro 4.° De los jurisconsultos y de los teólogos no hablo, porque es menester que sea muy ignorante el que no sepa que se puede formar una grande librería, compuesta precisamente de los elevados y merecidísimos elogios con que todos los han engrandecido.

No se fatigue mas V. R., dixo á esta sazon el comisario, que aunque yo le estaria oyendo con grandísimo gusto, desde aquí á mañana, me causa congoja el miedo de que se canse.

Pues yo, añadió fray Gerundio, con licencia de vmd., y solo por oir á V. R., tengo de hacerle todavía una pregunta. Y si el difunto, no solo no sobresalió en prendas algunas cristianas, morales ó naturales, no solo no fué eminente en la facultad que profesó, ni en el oficio que exerció, sino que en la religion fué un mal cristiano, en la facultad un zopenco, y en el oficio un mal hombre, qué ha de hacer el orador, sino refugiarse al sagrado de la erudicion?

El caso es algo apretado, pero no tanto que no tenga salida. Puede hacer lo que se refiere en la vida de san Antonio de Padua (caso que no pueda excusarse de predicar en sus honras, que será el arbitrio mejor): obligaron al santo á predicar las de un usurero: quitóse de cuentos; no disimuló el torpe vicio de que habia adolecido públicamente el difunto; declamó vehementemente contra él, y ponderando aquel texto de la Escritura: *Ubi est thesaurus tuus, ibi et cor tuum erit.* "Donde está tu tesoro, allí está tu cora» zon." Para probar la verdad de este oráculo, dixo con instinto superior, que acudiesen al cofre donde el difunto tenia su tesoro, y que hallarian su corazon en él. Hízose así, y encontróse efectivamente; tráxose á la iglesia con espanto de todos; y á vista de aquel desdichado corazon hizo el santo un sermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandísimo provecho para los vivos.

En la vida del venerable capuchino y apostólico misionero fray José de Carabantes se refiere otro caso muy parecido: dícese en ella, que estando un religioso de su misma órden para predicar el sermon de honras de cierto ministro de justicia, se le apareció rodeado de llamas, y le dixo: *No prediques mis honras, sino mis deshonras; porque te hago saber, que así yo, como los que hemos tenido empleo de justicia en este pueblo por espacio de 40, años estamos ardiendo en los infiernos.* Con efecto este fué el sermon que predicó, dándosele poco de que los parientes del difunto se diesen por ofendidos, como se diesen por avisados, y por escarmentados ellos y los demas. No se puede aconsejar que se haga lo mismo, siempre que la vanidad ó la lisonja insistan que prediquen honras de sugetos, cuya vida fué notoriamente desordenada y escandalosa. Para esto era menester un espíritu tan iluminado, y una santidad tan conocida, como la de san Antonio de Padua: pero á lo ménos debe guardarse bien el orador de tocar en las costumbres del difunto; porque, ó ha de mentir, ó ha de escandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en suponerle en estado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita misericordia del Señor, porque el auditorio incauto y sencillo, y tambien el que no lo es, oyendo desde el púlpito las imprudentes conjeturas de que se salvó un hombre de tan mala vida, entra en la necia confian-

za de que igualmente se podrán salvar los que le imitaren en sus desórdenes.

Pues qué partido juicioso, preguntó el socio, se podrá tomar en ese apurado lance? El que se debiera seguir, respondió el abad, en casi todos los sermones de honras, especialmente los que se dedican á sugetos que no hubiesen sido de una virtud singular, notoria, y generalmente conocida; desviar enteramente la atencion de aquel difunto particular, y fijarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir, ponderar la terribilidad de las penas del purgatorio; el rigor con que se castigan aun las mas leves culpas con los mas graves tormentos; la indispensable obligacion que todos tenemos de aliviar con nuestros sufragios las almas que los padecen, siendo esta obligacion mayor ó menor, segun la mayor ó menor connexîon de los vivos con los difuntos; el sumo reconocimiento de aquellas almas afligidas respecto de todas las que contribuyen á aliviarlas; su grande poder con Dios, quando se vean en el descanso eterno de la gloria. Inferir de aquí que nosotros interesamos mucho mas que ellas en los sufragios que las ofrecemos; porque nuestros sufragios á lo ménos las podrán anticipar una felicidad de que ya estan aseguradas; pero su poderosa intercesion con Dios nos podrá asegurar esa misma felicidad, que aun está expuesta á tantas contingencias. Nosotros podremos conseguir que salgan quanto ántes del purgatorio; ellas po-

drán alcanzar que jamas caigamos en el infierno. Ve aquí unos materiales copiosísimos para disponer muchos sermones de honras, aun en la muerte de los hombres mas foragidos.

No son malos (dixo el comisario ahuecando la voz, entre resoplido y regueldo); pero si no se ilustráran los tormentos del purgatorio con algo de la rueda de Ixîon, con un poco de los perros de Antéo, con un rasgo de los buitres de Prometéo, con mucho del perro, digo, toro de Falaris; y sobre todo para pintar bien la pena de daño con buen recado de la sed de Tántalo, á vista del cristalino chorro, es negocio de dormirse el auditorio; y si los ronquidos no valen por sufragios, no hay que esperar otros.

Soy de esa opinion, añadió fray Blas. Nunca me apartaré de ella, prosiguió fray Gerundio. Maestro, perdimos el capítulo, concluyó el socio. No perdimos tal, respondió el abad, porque yo no hice empeño de traer á mi opinion al señor comisario, ni á estos reverendísimos padres, conociendo bien ser empresa muy superior á mis fuerzas. Digo mi dictámen por modo de conversacion, y en lo demas cada qual abunde en su sentir. Esto es, añadió el socio: cada loco con su tema. Pero como yo estoy convencido de lo que V. P. ha dicho, y por lo que á mí toca con firme resolucion de no separarme un punto de sus máxîmas; solo quisiera saber, qué autor ó autores podria seguramente imitar en las oraciones fúnebres,

y si ha habido alguno sobresaliente y cabal en este género de composiciones?

Vmd. que entiende medianamente la lengua francesa, respondió el padre abad, ó á lo ménos sabe de ella lo que basta para el gasto de casa, no ignora que hay escrito en ella mucho y bueno de esta especie. Apénas se hallará una oracion fúnebre pronunciada en esta lengua, singularmente de un siglo á esta parte, que no sea un bello modelo de la mas castiza, y aun de la mas cristiana eloqüencia. San Francisco de Sales fué de los primeros que abrió puerta á la nacion francesa con la tierna oracion fúnebre pronunciada en esta lengua en las honras del duque de Mercœur. La que el padre Burdalue predicó en las del gran príncipe de Condé, Luis de Borbon, parece que apuró todos los primores del arte. Pero el que entre todos los oradores franceses se elevó en este género de eloqüencia á tan superior altura, que no parece posible se remonte mas el vuelo de algun orador humano, fué el gran espíritu Flechier, obispo de Nimes, excediéndose singularmente á sí mismo en la célebre oracion del vizconde Mariscal de Turena. Si despues se acercó alguno á este grande hombre, fué el ilustrísimo señor don Pedro Francisco Lafiteau, obispo de Sisteron, en la que pronunció en las honras de nuestro gran rey Felipe V, que al punto se traduxo al castellano, sirviendo de exemplar á pocos y de confusion á innumerables.

Verdad es que en este punto no estan los franceses tan indulgentes como yo, á lo ménos en todos los artículos; porque suponen: lo primero, que las oraciones no se hicieron para el púlpito, el qual las adoptó á regañadientes, viendo que la lisonja, ó quando ménos la condescendencia con los grandes, se empeñaban en introducirlas en el santuario. En esto no me separo mucho de ellos. Suponen lo segundo, que para celebrar dignamente á un héroe es menester que sea tambien héroe el orador; porque no siéndolo, no puede tener ideas, ni expresiones proporcionadas al mérito, ni á la grandeza de su objeto. De manera, que el auditorio ha de estar como indeciso, no sabiendo determinar, qual es mayor en su línea, si el héroe del púlpito, ó el héroe de la campaña, del gabinete ó del solio. Consiguientemente á esto suponen lo tercero, que en materia de oraciones fúnebres no se sufren medianías; ó han de ser excelentes, ó han de ser intolerables. Si el auditorio no está embelesado, tiene derecho á silvar el orador. Esta máxîma me parece que inclina demasiado al rigorismo, y no mudo de opinion porque diga Tulio en la carta á Marco Bruto, que *eloquentia quæ admirationem non habet, nullam judico*: "Que miéntras el orador »no asombra, no es orador." Mas acá hay posada: como llegue á agradar, persuadir y mover, cumplió bastante con su obligacion. Suponen lo quarto, que los grandes

empleos, los primeros puestos, la autoridad, la nobleza, la sabiduría, el genio, el valor, el heroismo, ni aun el mismo trono, mirados precisamente en sí, no son asuntos dignos de un orador cristiano; y para serlo, es menester que el orador haga reflexîon á su inanidad, á su inconstancia, inspirando al auditorio el ningun aprecio que merece este vano humo, útil solo quando se usa de él para fines elevados y superiores. Tampoco me atrevo á desviar de este dictámen, porque le hallo muy conforme á los principios de la religion; y aun fundado en las mas sólidas máxîmas de una buena filosofia moral. Estas son las severas leyes que los franceses se proponen para sus oraciones fúnebres; y es cierto que los mas se arreglan admirablemente á ellas.

Pero no crean vmds. que ellos solos las observan, y no tengamos nosotros dentro de casa algunos bellos exemplares que imitar, sin necesitar de mendigarlos fuera. Sin salir de la universidad de Salamanca hay modelos muy acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar á nuestro maestro Vela, á quien arrebató la muerte quando el mundo empezaba á conocerle. En dos ó tres oraciones fúnebres que predicó, y se dieron á la luz pública, mostró su raro talento para este género de composiciones, en que sin duda compitió con los mas nobles oradores.

El reverendísimo padre Salvador Osorio de la compañía de Jesus, catedrático de

aquella universidad, y provincial de la provincia de Castilla, fué muy singularmente buscado para este género de empeños, y salió de ellos con tanta felicidad, que casi todos los sermones fúnebres se dieron á la estampa, aun ménos para inmortalizar la memoria de los difuntos, que para la enseñanza de los vivos, y para la admiracion de los sabios.

Varias veces me he lamentado de que algun sugeto zeloso de la gloria de nuestra nacion, no hubiese hecho una coleccion de estas oraciones, para que tuviesemos en España un funeral que pudiese hombrear con los mas célebres, que tanto ruido meten en las naciones extrangeras. En la corte de Madrid se predicaron tambien nobles oraciones fúnebres en las exêquias del gran rey Felipe V. No hablo de todos, porque algunos inquietarian las cenizas de aquel piadosísimo, juiciosísimo y advertidísimo monarca, si fuera capaz de turbarse el descanso de sus reales despojos, que con gran fundamento considera la piedad, como preludio del eterno y glorioso que algun dia les esperaba. Entre otras muy dignas del mayor aprecio, me arrebató la atencion y el gusto la que predicó el doctor don José de Rada y Aguirre, capellan de honor de S. M. y su predicador de los del número, y hoy dignísimo cura de su real palacio. Díxola en las exêquias que consagró á las eternas memorias de aquel monarca su real con-

gregacion de *Maria Santísima de la Esperanza*. Su asunto fué un nobilísimo cotejo de las gloriosas hazanas del príncipe con las heroicas virtudes de cristiano: protestando el discretísimo orador, que aquellas sin estas serian materia indigna para un elogio proporcionado al pie de los altares. Confieso que me embelesó aquella noble oracion, y que es grande mi dolor de que muchos oradores españoles se desvien tanto del verdadero camino de elogiar dignamente á los difuntos, con aprovechamiento de los vivos, quando tienen á la vista conductores tan seguros.

Al decir esto se hallaron todos dentro de casa de vuelta del paseo, que no fué corto, porque insensiblemente los fué empeñando en él la divertida conversacion; y si la cercanía de la noche no les hubiera avisado de que era tiempo de retirarse, es de creer que el R. P. abad nos hubiera enriquecido con otros muchos materiales igualmente preciosos y oportunos sobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caso es que perdió el aceyte y el trabajo, porque, segun atestiguan uniformemente varios instrumentos innegables, solo el socio se aprovechó de la doctrina: los demas la oyeron con grandísima frescura. El comisario dixo entre dientes: *No me encaxa*: fray Blas respondió, *tampoco*; y fray Gerundio: *Viva el Florilogio, y muera la peste.*



*Fray Gerundio, acompañado de Fr. Blas y de Anton Zotes,
llegan á la casa del familiar, y este los recibe
con agasajo, aunque con alguna socarroneria.*



CAPÍTULO XII.

Es buena cosa, y merece leerse.

Al dia siguiente descamparon todos los huéspedes, llevándose fray Gerundio en todo caso sus 200 reales en la bolsa, y su *Semana santa* entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito, y ya no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de veinte iglesias en contorno, ni mas ni ménos como si se sorbiera un par de huevos pasados por agua; tan firme en este concepto, que ya repartia en su imaginacion algunos de los que sobrarian entre fray Blas y otros amigos. Fray Gerundio, fray Blas y Anton Zotes se fueron á comer á Fregenal, donde se dividia el camino para Campazas y para el convento, con ánimo de descansar aquel dia en casa del famoso familiar.

Recibióles este con su agrado y sosiego, paz y socarronería natural; luego que se apearon, y los saludó á todos cariñosamente, pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable, dixo á fray Gerundio: "A fe, »sobrino, que vienes al mas mejor tiempo »del mundo, porque nos saques de una »enfecultá; porque yo bien conozco que »eres un gran letrado, y que has regolvido »mas libros que un bilbatecario....." *Bibliotecario*, querrá vmd. decir, le corrigió fray

Gerundio. "Ya escomienzas majadero, le »replicó el familiar? Si entendieses lo que »quiero decir, qué te importa á tí el modo »con que le digo? Al fin *bilbotecario ó bri-»brioquitario*, ó sea lo que se fuere, lo »que yo te digo es, que tu tia y yo esta-»mos ahora en una contraversia; el punto »tiene uñas, ó no me parió mi madre, ó »harto será que yo no tenga harta razon en »el caso....Pero desenfórgense primero vmds. »y entremos en la sala baxa, porque no es »negocio de tratar unas materias tan hondas »en el corral."

Hiciéronlo todos así; entráronse en la salita, y limpiáronse el sudor, aliviáronse de ropa, echaron un trago, y estando ya sosegados, prosiguió el familiar de esta manera: "Pues (como iba diciendo de mi cuento) no ves en aquella arca grande una arpillera liada? Mas va á que no adivinas lo que tiene." Cómo quiere vmd. que lo adivine? respondió fray Gerundio. "Pues yo te lo diré en prata, dixo el familiar, tantas varas de una tela muy rica, que yo no sé como se llama, solo sé que me costó á 60 reales la vara; porque dicen que viene allá de las indias, y no se fabrica en nuestro incontinente, y es de color de pechuga de tordo zorrero, ó de aquellos pájaros que se llaman, se llaman.... Valame Dios cómo se llaman? Ello es una cosa que suena á maravedises." *Malvises*, apuntó fray Blas? "Sí, padre nuestro, prosiguió el familiar, *Malguises*,

que no parecen sino mesmamente el color del hábito de nuestro padre san Francisco. Amen deso, hay en la tal arpillera otras tantas varas de rasoliso amarillo como hiema de huevo para la enforradura. Allende de todo lo dicho se contienen en la susodicha otras milenta varas de listonejos y de fruecos con campanillas, ó con esquilones, ó con zencerros que dice mi muger, que cosa que es muy precisamente necesaria para hacer un piso, ó un friso, ó que sé yo como se llama? con sus ondas escalijadas, ó escaroladas, en el rodapie de la basquiña. *Item*, un cordonillo de hilo doro muy sotil, para los cabos de la casaca. *Item*, otro cordon grande del mismo hilo con sus nudos atrechos como los cordones de los flayres, pero trabajado con mucha prolixidad, delicadeza y siemestría, que real y verdaderamente encalabrina la vista. Ea pues, apostemos una azumbre de vino que no adivinas para qué es ese todo matalotage?"

Cómo quiere vmd. que yo lo adivine, respondió fray Gerundio? "Ten paciencia, dixo el familiar, que yo te lo diré sin que te cueste trabajo. Tu prima Sidora estuvo primero en carrampion, despues con veruelas, despues con destinseria, y enfin si se va ó no se va, que era un joicio esta casa. A este tiempo vino aquí un flayrico (ni mas ni ménos como tú, salvante el santo hábito), que predicó á san Antonio de Paula, y dixo entre otras cosas que era bueno encomendar

las doncellas enfermas al santo, y ofrecerle que traerian su hábito por tanto y por quanto tiempo. Para esto contó un exempro de una doncella rica, hermosa, y la única engénita de su casa, que estaba ya agonizando por unas veruelas malinas, que le habian ponido la cara como un sapo hinchado; la madre la ofreció con mucha endevocion al bendito santo, diciendo, que si la sanaba y la quedaba sin hoyos en la cara, la habia de vestir de su hábito, hasta que se casase, ó enfin tuviese otra conveniencia que Dios la deparase. Súpitamente sanó la doncella, y la cara se la quedó tan lisa y tan llana como si mesmamente fuera una mesa de trucos. Oyó este exempro tu tia Cecilia, viene á casa, cuéntamelo, y dice que quiere hacer lo mismo con Sidorica. Dígola que me parece santo y gueno. Al cabo de muchos dias comenzó á reemplazarse la muchacha, hasta que al fin se levantó de la cama, y con el tiempo se fueron cerrando los agugeros de la cara, tanto que quedó como unas flores, y como si enjamas hubiera tenido tales veruelas. Díceme tu tia quiere cumprir su promesa, y yo la respondo, que santo y gueno; qu'es mucha razon y josticia: y qué hace? Va, y despacha un mozo á Vallauli, el qual llegó anoche con todos esos argamandijos para el santo hábito. Qué te parece, Gerundio?"

Qué me ha de parecer? que hizo muy bien mi tia Cecilia, porque es justo cumplir lo que

se ofrece á los santos. A este tiempo entró Cecilia en la sala, y conociendo lo que se hablaba por la respuesta que dió fray Gerundio, dixo con mucho alborozo: "Bien haya la madre que te parió, sobrino mio, que das la razon á quien la tiene, y no tu tio, que es un testarron, y en dando en una, no le sacarán de allí quatro juntas de gueyes. Tanto me ha entendido el sobrino como la tia, respondió frescamente el familiar, y mejor matrimonio era impusible que se juntase, si él no fuera flayre, y ella no fuera mi muger. Vamos al caso: yo no digo que no se cumpra lo que se promete á los santos. Soy acaso por ahí algun herege de mala ralea, para enseñar esa mala dotrina? Lo que digo es que quando se promete á un santo poner el hábito de su religion, como si dexeramos á san Antonio de Paula, el de san Francisco; á san Vicente Ferrrer, el de santo Domingo; á san Francisco Xavier, el de los teatinos; y ansina de otros, lo que yo entiendo es que se ha de vestir la persona de aquel mismo paño, sayal ó estameña de que anduvieron vestidos los santos, á quienes se hace el prometimiento, ó á lo ménos del que andan vestidos los flayres de su religion, pobre y humildemente; porque decirme á mí que ha de ser enculto y ensequio de los santos traer unos hábitos que cuestan mas que las galas de una novia, solo porque se asemejan un si es no es en el color, pero en lo de demas telas muy ricas, ó á lo ménos muy delica-

das, mucho cintajo, mucha farfala, mucha franja, cabos por aquí, gueltas por allá, escudo con mucha pedrería, evillas de lo mismo en las correas, y ansina otras fantasías, qu'a inventado la vanidad de las mugeres; eso es habrarme de la mar: y no me sacarán de que esto es mas burla que devocion; mas es irritar los santos, que hacérnoslos perspicios, aunque me perdiquen flayres descalzos."

Segun eso, replicó fray Gerundio, vmd. querrá que una muger tierna y delicada, ofrecida á traer el vestido de san Antonio, ó por devocion, ó por reconocimiento de algun beneficio, se vistiese de un sayal áspero y burdo; y si el de san Vicente Ferrer, de una estameña gruesa y ordinaria; si el de san Francisco Xavier, de un paño comun y vasto? "Craro está que lo querria, y que lo quiero, respondió el familiar, porque en demas no es vestir el hábito que traxeron los santos, ni es devocion, ni es penitencia, ni muertificacion, ni es modestia virginal, sino ventolera, vanidad, estentacion, profanida, descarnio, sacrilegio, y qué sé yo que mas. Mal me quiebren los huesos si los santos no se irritaren de este inculto, en lugar de darse por obsequiados; y para que no magines cabro de mi calletre, te he de contar un exempro que macuerdo haber oido á este propósito.

» A cierto caballero muy jurador y maldiciente le castigó Dios, disponiendo que

se le hinchase la lengua, y le saliese un palmo fuera de la boca. El pobre impaciente se enrepentió, y ofreció á la santísima Vírgen, que si por su intercesion le libraba su hijo de aquel trabajo, se vestiria de ermitaño, y la serviria como tal en un santuario suyo muy celebrado. Al punto y al momento se recogió la lengua á su lugar, y él empezó á cumprir su promesa honradamente, yéndose al santuario, y echándose á cuestas un sayo de ermitaño con todo rigor que no habia mas que pedir. Pero el diabro que no duerme, le sugerió endempues, qu'aquel trage le deshonraba, y podia cumprir su promesa, conservando no mas que la figura, y mudando la materia, de manera, que pareciese ermitaño, sin dexar de mostrar que era caballero. Cayó el probe señor en la red que le armaba el astuto enemigo, echóse un saco y un manto, y una capilla de paño fino, prendiendo la correa con evillon de plata sobredorada, que pareceria bien en el pretil del caballo del mismo rey; su sombrero branco de castron con su galon doro que hechizaba, sus medias de seda entaraizadas de varios colores, que formaban un pardo enzenicimiento muy apracibre á la vista; sus zapatillas brancas listoneadas á trechos de negro, para remedar las andarias de los flayres descalzos, y por báculo una caña de indias con su puño doro, en figura de cayado, como dicen, que susan agora en algunos señores de la corte; y qué su-

cedió? qu'a pocos dias qu'anduvo en este trage enfesible para los hombres de juicio; se le volvió á escurrir la lengua de la boca, y en verda, en verda casina murió, no habierdo ninguno que no lo atribuyese á castigo de la Vírgen, por la burla qu'abia hecho del hábito qu'abia ofrecido, y esto siendo ansina, que el hábito de ermitaño no está bendito, ni como dicen significado. Pues que sanden agora las señoras damas á burlarse con los santos hábitos."

No creo yo, dixo entónces fray Blas, que lo hagan por burla, sino por la natural delicadeza del sexô, que no las permite usar de unas telas ó paños tan bastos, que las brumarian. "Padre predicador mio, replicó el familiar, déxese de circunloquios: lo primero, del mismo sexô fueron las santas y grandes señoras que sabemos andaban en el siglo vestidas de los hábitos de varias religiones, y de ninguna se dice qu'anduviese vestida en esa forma, sino lisa, llana y probemente, como los flayres, y como las monjas: lo segundo del mesmo género son tantas capuchinas descalzas, recoletas, carmelitas, y otras innumerables, que pueden muy bien con los paños burdos, sin que las avoquen las fuerzas, ni las perjudiquen la salu: lo terceio, que yo no pongo el hainco en que los hábitos de las damas sean de la misma materia que los de las monjas y de los flayres. Bien está que sean de una tela de lana mas delgada un poco que la qusan estos y aque-

llas, aunque se incrine algo á tela fina, con tal que sea honesta, siempre sencilla, sin arrumacos, ni recubecos: pero de seda? pero de telas de oro y de prata? pero mucho encaxe, mucho perifollo, y mucho si señor? Déxelo, padre, que eso es un ludibrio de la religion, y no sé como no han metido la mano los que pueden atajar estos escarnios.

»Oyes, oyes (dixo á esta sazon Cecilia con bastante viveza) pues por mi vida que el bendito san Antonio que está en la capilla de la parroquia, no tiene por ahí nengun hábito de sayal tosco, sino que tiene un hábito de saya de la reyna de tela muy rica, con su flanja de oro por orla, y al rehedor de la capilla y de las mangas un galon ó punta de lo mesmo. Qu'apuesto yo, que el hábito costó mas de veinte doblones, y es de saber que quando ofrecí poner el hábito á mi Sidorica, ofrecí poner el de san Antonio, y no el de los flayres: pues si la ha umbiado á traer una tela y una flanja, y un galon ello por ello, como el del mismo santo, por qué nos estás ahí quebrando la cabeza y bruñendo los sesos?

Ahora no ven vmds. (respondió con flema y con marrajería el familiar) si mi muger es ingeniosa? Quál si hubiera estudiado teología la hora esta ya era por ahí saminadora sinodal de media docena de obispados. Mire vmd. señora Cecilia, á los santos en los altares, regularmente hablando, los ponen muy galanos, para representar acá en

nuestro modo la vestidura enmortal y requísima de que estan adornados en la gloria. Dirásme tú á esto (craro está) que aunque se empreen para eso las telas mas ricas, ni las piedras, ni las joyas mas preciosas, todo es poco, y nada arcanza: porque quanto hay en la tierra todo es una garzofia enrespectivamente al menor rasguño del cielo: pero quando se promete á un santo traer un hábito, como, por comparanza, á san Antonio, ora sea por devocion, ó por penitencia, ora por qualquiera otro motivo, no se promete andar vestida como san Antonio glorioso, sino como san Antonio penitente; no como maginamos que está en el cielo, sino como sabemos que anduvo en el mundo: lo demas, señora letrada, de presumir andar una pecadora como nos figuramos á los santos en la gloria, no sé yo si guele á cosa de enquisicion, y en verda, que como oliera, yo mismo la enseñaria á vmd. el camino; que ya ve si por mi oficio sa de decir, *que en casa de herrero, cuchillo de palo.*

»No sino que vestiria yo á mi hija como si fuera por ahí una demandadera de las descalzas? Mi hija es tan buena como las demas, y si otras sacan hábitos ricos, ella no ha de ser ménos. Si las otras son locas, añadió el familiar, que lo sea tambien tu hija, y si las otras se van al infierno, que se vaya tambien ella. Pues qué! dixo Cecilia, es pecado traer hábitos de moda? Eso, amiga mia, respondió el familiar, doctores tiene

la santa iglesia que te sabrán responder. Lo que yo te sé decir es, que estando en Vallauli oi á un misionero (que dicen que era un hombre muy sapientísimo) que el hacer burla de los santos hábitos de las religiones aprobados por el santo padre de Roma, y aplicarlos á usos profanos, y otras cosas así, era pecado muy gordo, y no me acuerdo si dixo algo de excomunion. Si es ó no es profanar los santos hábitos el traerlos para la vanida, para la ostentacion, haciendo soberbiosa la humilda, convirtiendo en riqueza la pobreza, y queriendo juntar la honestida y la modestia de los santos con todas las modas, y aun con todas las desenvolturas del sigro; la resolucion de este caso no es para cabezas redondas como la mia."

Bien hace vmd., tio, en no resolver, interrumpió fray Gerundio, porque si ese fuera pecado, no estaria tan públicamente consentido, ni se hubiera extendido tanto el uso de los hábitos, que ya se ha hecho especie de moda. Vemos que los traen señoras de todas clases, y muchas de ellas freqüentan los sacramentos, confesándose con hombres sabios que las absuelven, y lo permiten; con que no debe de haber en eso tanto mal como á vmd. se le figura. "Dobremos la hoja, sobrino (respondió el familiar), que quizás nos meteremos en cosas muy hondas, donde ni tigo, ni migo podamos salir. En eso de hombres sabios hay su mas ó su ménos: las ausoluciones

tambien he uido decir que andan muy baratas: en fin, *de encultis non judicat ecclesia.*

"Una cosa te puedo decir, que aunque yo fuera padre santo no me habian de llevar la ausolucion los que anduviesen como una que yo vi, y dicen que era señora de emportancia. Traía una basquiña muy cumprida de una tela morada muy requísima, con sus encaxes atrechos de prata, cada uno de mas de tercia, y en baxo de la basquiña y el guardapiés un tontillote, que, como me parió mi madre, no cabia á las derechas por una puerta muy ancha, en conformida que quando entraba la señora por alguna, era menester enjurjarse de lado, ni mas ni ménos como lo hace una moza quando mete una brazada de manojos por la puerta del horno. Colgábala de la cintura una cosa á manera de trenza ó de cordon, que se componia de tres cositas muy anchas de tela, todas entreveradas, para salpicar mejor los tres colores, que eran morado, blanco y azul, los quales tenian ilusiones á no sé qué misterio. Esta trenza ó cordon, ó lo que fuese, no baxaba en pie prendicularmente ázia en baxo, como las correas, los cordones, ó los ciñidores de los religiosos, ó religiosas. No, no señor, venia curaculeando por un lado de la basquiña con sus lazos de tramo en tramo, y remataba postreramente entre las dos últimas correas del encaxe, con un coselos de

palmo, que no parecia sino un girasol pentiparado. La casaca era de la misma tela que la basquiña, y tambien subian y baxaban por ella unos encaxes de hilo de prata, ensortijado ansina á manera de los cohetes, que llaman de cola, y sino (y es mas mejor comparanza) como los capotillos de llamas de los injusticiados por el santo oficio, y rejalgados á el brazo seglar; traia estendido al pecho un escudo de piereria, todo él desgastado en oro, y en medio de él un retrato de un divino Señor, vestido de nazareno, con la cruz acuestas, que no habia mas que ver. Las sortijas, los anillos, las misdiraldas, los dinamantes, y los rubines que traía en los dedos de las manos, eso era un juicio. Pues qué te diré de unos rosarios que tenia á manera de gargantillas, ensortijadas en las mañecas, y eran de unas perlas finas como avellanas? Tampoco digo nada de esos que llaman *vuelos* las mugeres, todos bordados tan sotilmente, que se me asemejaban á las venicas de un niño, muy branco y rubio, quando se descubren por entre el cutis. Los vuelos eran de tres religiones.... De tres órdenes querrás decir, borrico (interrumpió la Cecilia, no sin una gran carcajada). Estimo la lisonja, prosiguió frescamente el familiar; qué mas me da religiones que órdenes? En fin ellos eran tan cumpridos, que se me asemejaron á mangas de roquete, como los que traen los legos qu'ayudan á misa mayor.

»Así vi á la tal señora, y creyendo yo bonitamente que debia de ser recien casada, y que aquella era sin duda la mas rica gala de novia, se lo dixe á un mercader mi conocido que estaba enjunto á mí. El mercader se rió mucho, y me respondió, qu'aquello no era gala, sino un hábito de Jesus Nazareno, que savia echado la señora en cumprimiento de una promesa. Hábito de Jesus Nazareno! que yo en toda mi vida oí que habia flaires de esa órden. No es religion, respondió el mercader, sino que las señoras por devocion quieren andar vestidas como anduvo Jesus Nazareno. Y Jesus Nazareno anduvo vestido ansina (le repliqué todo descandalizado)? Eso pregúnteselo vmd. á ellas, respondió el mercader.

»Confieso, señores, que me quedé entónito, y que no creyera que en la religion cristiana se permitia tan ensensiblemente una cosa que parece hacer chanza de lo mas sagrado, y lo mas doloroso de ella. Aquel mismo dia se lo dixe á un cierto prelado de una religion, con quien me confesaba siempre que iba á Vallauli, porque es un pozo de cencia y de vertu. Dió el buen religioso un gran suspiro, y á fe que me respondió que tenia razon; y me acuerdo que á este mi propósito me dixo dos cosas: la primera, qu'abrá como unos quatrocientos años qu'allá en España se enventó una Seva que llamaban de los *Flangelantes*...(Flagelantes diria, corrigió fray Gerundio), ó

como tú quieres. Pues estos tales flangelantes, dice que fueron condenados como hereges por un papa que se llamaba *Crementе sexto*. Lo primero y principal, porque enseñaban muchos horrores, y entrotros, que no se podian salvar, sino que los que quitándole el pellejo á azotes, se bautizaban con su misma sangre: y lo segundo, porque á este fin andaban vestidos de penitentes, muy gurijos y muy emperifollados. Esto último, me dixo el santo religioso, que aun se habia golvido á usar en España en tiempo de Cárlos II, habiendo algunos mozuelos de malos cascos, que en tiempo de Semana santa se vestian de penitentes muy guapos para galantear á las damas; pero que el piadoso príncipe, dempues de haber castigado á algunos rigurosamente, habia proveido este auto con justísimo y severísimo decreto.

„La segunda cosa que me contó, aun es al caso presente mas propria. Relatóme que dempues que un emperador, llamado *Heraclio*, rescató el madero de la santa Cruz del poder del rey de Presia (que tiene un nombre muy enrebesado, ansina á manera de *Costras*), enstituyó una procesion muy solene para culucarle en un tempro magnífico de Jerusalen; el mismo emperador vestido de sus ropas empiriales llevaba en sus hombros la santa Cruz; pero sucedió una cosa de espanto, y fué que al querer entrar por la puerta de Jerusalen (qu'era la

misma por donde el Salvador habia salido para el Calvario), se quedó inmóvil el emperador, sin ser impusibre de Dios dar un paso para adelante. Entónces el obispo de Jerusalen, qu'iba enjunto del emperador, y debia de ser un santo, le dixo: *Señor, sin duda que el Salvador debe estar muy desgustado de que vos lleveis el madero de nuestra redencion en este trage tan sustentoso; porque en verda que quando él le llevó por esta misma puerta, iba en hábito muy diferente. Vos llevais corona emperial en la cabeza, y su Magestad iba con corona de espinas. Vos vais con un manto emperial de púrpura, todo cubrido de flores, y él iba con la pobre túnica inconsútil que era de lana bañada de su propria sangre. Vos llevais un rico collar al cuello, y su Magestad llevaba una gruesa y larga soga, por la qual le tiraban aquellos malditos sayones. Vos vais con un calzado que deslumbra la vista, y el Salvador iba descalzo de pie y pierna, con los pies todos ensangrentados.* Apénas oyó esto el gueno del emperador, quando arrasados los ojos en lágrimas, se despojó al momento de las vestiduras emperiales. Vistióse una pobre túnica, púsose una corona de espinas en la cabeza, echóse un degal al cuello, descalzóse los pies, y encontinenti empensó á andar sin estorbo ni embarazo.

» Eran de oir las refrisiones que sobre este enxempro hacia el bendito padre, ponderan-

do el enojo del Señor por una cosa en que al parecer no habia culpa denguna, y sacando de ahí quanto se enritaba con estas obras, que no es pusible dexen de ser muy culpables; porque en concrusion, el emperador iba con aquel trage que era proprio y preciso de su alta dinida. Pero estas otras nazarenas no tienen percision de andar ansina; y se visten ansina no mas que por antojo, y por invencion de su loca fantasía. El emperador en medio de la magestad de la púrpura iba con devocion grande; pero las nazarenas quando habian de dar enxempro de compostura, siquiera por lo que significa el vestido, no parece sino que se valen de él para ser mas desenvolvidas; y poco mas ó menos lo mesmo que decia de las nazarenas, lo apricaba tambien á las demas que traen hábitos galanos".

Vaya, dixo fray Blas, que debia de ser muy escrupuloso este prelado. A mí por lo ménos un hábito bien puesto en una muger me gusta mucho: á todas las dice bien; pero si son bien parecidas, las cae muy en gracia. "Santísima razon, respondió el familiar, y en boca de un religioso! No hay mas que pedir. Yo, padre maestro, por ahora no me opongo á que las mugeres, especialmente solteras, procuren lícitamente agradar á los hombres, y engalanarse por esto, cada una segun sus pusibles. Su alma, su palma, y cada qual se componga segun su concencia. Yo vi lo que dice un autor que los hombres

tenemos tres enemigos, el mundo, el demonio y la carne; pero las mugeres tienen quatro, el mundo, el demonio, la carne, y el parecer bien. Lo que digo es, que valerse de las cosas santas para parecer mejor, eso es lo que á mí me parece muy mal. Y en fin fuese ó no fuese escrupuloso el prelado de quien vamos habrando, es cierto que no lo era otro religioso macizo, aunque no tanto, que no fuese ya lector de tulugía en aquella santa comunida, el que salló presente á nuestra conversacion, y ciertamente que tenia unos ojos tan vivos, y tan aquellados, que se conocia á la legua que no era ganzoño. Este tal sabia muchas copras en latin y en romance, y dice que tambien las hacia muy guapas. Con todo lo que conversamos, se conformó tan lindamente, y aun me dixo, que yo habia de tener guen entendimiento, aunque no me espricaba con la mayor escricion. Quando relaté aquello del tontillo, se rió mucho, y añadió que esta moda siempre le habia parecido la mayor mamarrachada en que podia dar la emaginacion de las mugeres, aun en sus trages de gala, porque como todos saben en que consiste aquel bolumbo, hacen de él la misma burla que de los palitoques que levantan hasta el tejado á los gigantes del Corpus, y de los cuerpos de paja con que se seguran los espantajos y los estafermos.

» A este empropósito relató unas copras, primero en latin, y dempues glosadas en ro-

mance por él mismo, las que contentaron mucho al mismo prelado; y viendo tambien que á mí me habian gustado las segundas, aunque no entendia las primeras, le mandó que me diese unas y otras escribidas. Hízolo así, y me las metí en el balsopeto; y por vida del hijo de mi madre que las ha de leer aquí mi sobrino fray Gerundio, porque como yo no escanzo latin, no sé leerle con aquel sentido y con aquella enteligencia que se debiera." Diciendo y haciendo sacó del bolsillo un papel tan sobado y aceitoso, que parecia quarteron de un encerado. Diósele á fray Gerundio, que lo leyó en voz alta con bastante alma, y se sabe por tradicion de padres á hijos, que decia así:

Sunt hodiè libri, ut muliebria corpora, quæ dum
Conclavi neglecta suo, atque inculta moruntur,
Macra videbuntur, brevibusque simillima sardis.
Fac tectis prodire eadem expectanda per urbem,
Non eadem forma est, nam cum peronibus altis
Incubuere pedes, cunctam redimicula frontem
Ædificant: arcum et vestis simiosa tumescit,
Prægnantem artifici defendens turbine ventrem;
Protinùs augetur species, majorque videtur
Atque alia. Ingentes una implet fœmina postes,
Augustatque viam magnos imitata elephantes,
Aut orcam per aquas vastâ se mole ferentem.

TROVA.

Si coges de repente,
En trage descuidado y negligente,

A una dama en su quarto, ó una mozuela,
Tendrásla por sardina ó por truchuela;
Tan seca, tan enjuta y estrujada,
Que ménos es muger que rebanada.
Pero espera un poco,
Que presto verás ninfa á la que es coco:
Dexa que salga á vista por las calles,
Que aunque cien veces la halles,
Has de decir, mirando á la doncella:
"Vive Dios santo, que ya es otra aquella!
"Cómo creció una quarta en un instante,
"Hoy plenilunio la que ayer menguante!
"Cabia ayer metida en qualquier cesto,
"Y hoy no cabe en la plaza! cómo es esto?"
No te canses, Lucillo, en reflexiones;
Pues no ves que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales,
Que salen con tacon los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los pies? Tambien intenta
Poner en la cabeza su quarto alto.
Da con la vista un salto,
Y verás el tupé, el jardin, el rizo
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petiboné medio al desgaire,
Pues todo es ganar tierra por el aire.
Pero lo que mas te pasma,
(Aun mas que todo admirarás una fantasma),
Es verla tan anchota,
Que casi llena un juego de pelota;
Y dudas al mirar el envoltorio,
Si acaso aquello que anda es un cimborio.
Eres un monaguillo,

Pues no ves que es milagro del tontillo?
Aquel que á las casadas
Sirve entre otras mil cosas escusadas;
Pero en tal qual soltera no muy lisa,
Es sin duda una alhaja muy precisa.
Para qué, me dirás? Eres sincero;
Ibatelo á decir, pero no quiero.
El tontillo á la flaca la hace gorda,
Y tal qual vez finge tortola á la torda,
Porque son los tontillos nobles piezas
Para encubrir gorduras y flaquezas.
Una muger en fin con guarda-infante,
Catala convertida en elefante;
Haces gestos al símil? no te llena.
Pues por mí mas que sea una ballena.

No obstante que ni fray Gerundio, ni fray Blas eran del gusto mas delicado que se ha conocido hasta ahora en el orbe de las letras, como lo puede haber observado el curioso lector en la serie de esta exâctísima historia, se sabe que aplaudieron bastantemente la trova, por ser lo que mas entendian; bien que fray Gerundio por saber sin comparacion mucho mas latin que fray Blas, no dexó de hallar singular gracia en los versos latinos; y como que se inclinaba á que tenian mas que los castellanos; así lo dió á entender, y con esto se pelaba las barbas el familiar, porque sus padres no le hubiesen dado estudios, por lo ménos hasta que saliese un razonable gramático, que fué la frase con que se explicó.

Los que le oyeron todos con gran indi-

ferencia fueron Anton Zotes y la señora Cecilia; Anton Zotes, porque casi desde el principio de la conversacion se habia algo dormido, á causa de estar algo alcanzado de sueño, por haberse levantado á media noche á dar un pienso á las caballerías: la señora Cecilia, porque del latin (ya se ve) no entendia palabra, y del romance le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bastó para que dixese muy alegre: "Ahí me las »den todas, que yo ni para mí, ni para misa »he pensado enjamas en contillo; pues ni »mi madre, ni mi aguela usaron por enja»mas de los enjamases de esas envenciones.

»Tú, que tal dixiste (tomó la taba el fa»miliar, y la dixo): oyes, y tu madre ni tu »aguela usaron enjamas des los enjamases de »los galones doro, de encaxes de prata, de »telas de tieza, de enguarinas, de trapace»rías, de mantos de tafetan de ilustre, con »encaxes de media vara, de embanico de »dobron, de manguito enforrado por fuera »en treciopelo, de rozario de pizazuli, ó »de enbenturina engarzado en prata ú en oro; »ni de otras mil embusterías (otra cosa peor »iba á decir, pero calló), de las qusas tú, »y quieres qusen tambien tus hijas? Unas sa»yas de estameña, unas basquiñas de cor»delate, una enguarina de paño fino en los »dias recios, una capa sobre la cabeza con »su vuelta negra de rizo, ú á lo ménos de »treciopelo, con embanico redondo de pa-

»pel pintado con almagre encima de una ca-
»ña, un rozario de lágrimas, y el mas pre-
»cioso de cachumbo: estas eran las galas, y
»servidor. Ansina vivieron honradamente,
»ansina nos dexaron un pedazo de pan que
»comer, y no tú, que tienes traza de e-
»charme por puertas, porque en los dias de
»fiesta pareces una condesa, y tus hijas unas
»marquesas: siendo ansina que no sois mas
»que unas probes y honradas labradoras, sin
»considerar que causais risa á la gente de
»meollo, porque al fin, aunque la mona se
»vista de seda, mona se queda."

Iria el sermon mas adelante, si en aquella hora no hubiera entrado una criada á poner la mesa, porque ya era hora de comer, y por la cuenta, ni en la comida, ni en lo restante de aquel dia, que se quedaron á descansar en el Fregenal, no debió de suceder cosa remarcable: á lo ménos los autores de aquellos tiempos tan retirados nada refieren, contentándose con decir que la mañana siguiente muy de madrugada, despedidos todos cortesanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y fray Gerundio y fray Blas fueron á comer á su convento, donde fray Gerundio fué recibido de su prelado con mucho agasajo; y de los demas, especialmente de la gente moza, con indecible alegría y aplauso, porque ya habia llegado la fama de sus sermones. Solo se sabe por un libro de becerro escrito en letras góticas, y ya muy gasta-

das despues de tantos siglos, que luego que llegó, el prelado le puso en la mano una patente del provincial, en que le hacia predicador mayor de la casa, dispensándole en los años de predicador sabatino, y de predicador segundo, que pedia la constitucion, por justas causas que le movian á ello, todo con acuerdo del difinitorio, en virtud de la facultad que le concedió para ello la bula del papa Clemente III, que comienza: *Ad promovendum.* Al mismo tiempo recibió fray Blas otra patente de jubilacion en que se le declaraba presentado por el púlpito para el magisterio; con que los dos amigos del alma no se veian de polvo de abrazos y enhorabuenas.

CAPÍTULO XIII.

Donde se refiere lo que no se sabe; pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.

La mañana siguiente de su arribo se fué á la celda prelacial á dar cuenta al superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse de hacer alguna expresioncilla de agradecimiento, pretextando el influxo que habia tenido su paternidad en el nuevo empleo á que acababan de elevarle. Refirióle lo mas substancial que le habia sucedido, sin disimular los aplausos con que le habian honrado: bien que añadió, que estos mas suelen

ser hijos de la dicha, que del merecimiento. Pero se guardó muy bien de hablar palabra, ni de la terrible repasata del Magistral de Leon, ni de las graciosas pullas y solidísimos argumentos del familiar, ni de la bella doctrina del padre abad de san Benito. Por fin le dixo al prelado como le habian encargado la Semana santa de Pedrorubio, la qual tenia entendido que valia cinqüenta ducados en dinero físico, y como otros treinta, poco mas ó ménos, en lo que se sacaba de limosna; y que le pedia su bendicion para aceptarla. Diósela el prelado de mil amores; porque si bien no le armaba mucho el modo de predicar de fray Gerundio, por quanto él era hombre ramplon y solidote; pero como entendia que las gentes le oian con gusto, y él necesitaba de complacer á todos, ya por no perder, ya para adelantar y aumentar los devotos á la órden, y los bienhechores del convento; viendo tambien por otra parte que los prelados mayores le promovian, y le autorizaban, le dixo desde luego, que durante su trienio podia predicar todos los sermones que le encomendasen.

Salió fray Gerundio muy contento de la celda prelacial con esta licencia tan ampla; y apénas habia entrado en la suya, quando picaron á la puerta el maestro fray Prudencio, y aquel otro beneficiado tan hábil, tan leido, y de tan buen humor, de quien se hizo larga y honorífica memoria en el capítulo 15 del tomo 1.° y en el capítulo 1.° del

tomo 2.º Venian con dos fines; el primero y principal, á divertirse un poco con fray Gerundio, ya que habian desesperado sacar de él otra cosa; y lo segundo, á darle la bienvenida, y la enhorabuena de su promocion á la dignidad de predicador mayor del convento.

Pasáronse las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y despues de los generales, dixo el beneficiado: De los sermones que V. P. ha predicado por esas tierras no hablo; porque llegaron ya por acá los ecos esforzados á soplo del clarin sonoro de la fama. Nada me cogió de susto, porque siempre hice juicio que predicaria V. P. como acostumbra. Y yo y todo, añadió fray Prudencio; pero eso es lo peor que tendria el padre predicador. Fuese lo peor, ó fuese lo mejor, respondió fray Gerundio, crea V. P. M. R. padre mio, que nada perdió la religion por mis sermones. Así lo creo, respondió el maestro Prudencio, porque adónde iriamos á parar, si las religiones perdiesen algo por las boberías, ni por los desaciertos, sean de la línea que fuesen, de estos ó de aquellos particulares? Todas las religiones son unos cuerpos sabios y virtuosos, aunque tal qual religioso no sea muy exemplar. Y en fin la religion cristiana es santísima, aunque haya inumerables cristianos escandolosos.

Dexémonos de puntos serios, y alegrémonos un poco en la conversacion. A propósito de sermones y de predicadores, aca-

bo de recibir el correo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquela con que se hallaron muchos sugetos de la corte, y dice así:

"El mayordomo de la casa de los locos »de Toledo participa á V. habérsele escapado dos docenas de los mas furiosos, los »quales le asegura se han disfrazado de predicadores en la corte. En cuya atencion »suplica á V. se sirva concurrir á los sermones, y notar si hablan desconcertados, »sin modo, órden, ni decencia. Si amontonan conceptos, textos truncados, fábulas de gentiles, cuentos ridículos, ideas »fantásticas, acciones y expresiones burlescas contra el decoro y respeto de la palabra de Dios, de la cátedra del evangelio, del auditorio cristiano, á fin de dar »las providencias necesarias para restituirlos »á su santa casa, y curarlos en ella; en lo »que hará V. una obra de caridad. Me aseguran, que uno ha de predicar el dia.... á »las.... de la mañana en la iglesia de...."

Bella esquela! Noble esquela! Especie de exquisito gusto, y de gran juicio, exclamó el maestro Prudencio! Yo por tal la tengo, dixo el beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres serios, entendidos y cultos. Verdad es que tambien me añaden, que á otros muchos los ha consternado extrañamente.

Eso es muy natural, repuso el maestro Prudencio; todos aquellos, que por las señas que da el mayordomo, temen que los recojan á la santa casa por orates de los mas furiosos, levantarán el grito, y alborotarán el mundo contra la esquela: y en verdad que yo no esperaria otros edictos para recogerlos al instante. Engruese V. R. ese partido, que es bien numeroso, dixo el beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y se juntará un exército formidable contra la esquela. Es menester echarse esta cuenta; porque estos tales se ven reducidos á uno de dos extremos; ó á reconocer y confesar que hasta aquí ha habido alucinados, aplaudiendo lo que debieran abominar, y siguiendo ciegamente lo que debieran huir; ó á obstinarse, ya por tema, ó por capricho, en su errado dictámen. Lo primero, no hay que esperarlo, ó hay que esperarlo de muy pocos; porque son muy raros los que quieren confesarse engañados: con que es preciso que suceda lo segundo.

Esta esquela, respondió fray Gerundio con inocentísimo candor, no merece fe ni crédito en juicio, ni fuera de él; y aun si mucho se apura, está condenada por la santa inquisicion; lo primero, porque no trae nombre de autor, y lo segundo, porque no se sabe á quien se dirige; pues en toda ella no se habla con nadie, sino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia de que haya, ni haya habido hombre ni muger en el mundo que se

llame *V.* Hace fuerza el argumento, dixo el beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo eso me parece que se pudiera dar, á lo que no trae nombre de autor, que ya dice ser del mayordomo de la casa de los locos de Toledo: él es muy natural que tenga su nombre y apellido. Mas que tenga treinta apellidos, y otros tantos nombres, replicó fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor; porque autor es el que da ó ha dado á la estampa algunos libros, y no sabemos que el mayordomo de la casa de los locos de Toledo haya impreso hasta ahora alguna obra. Vaya, dixo el beneficiado, que la solucion no admite réplica. Pero al otro que añadió V. P. de que no ha habido hasta aquí hombre, ni muger que se llame *U*, paréceme que pudiera decir, lo primero, que si ha habido alguna tierra que se llame *U*, *In terra Hus, nomine Job*, no hallaba inconveniente en tener por verosimil que en aquella tierra hubiese muchos con apellido de *U*: pues no hemos de reparar en letra mas ó ménos, siendo tan comun esto de dar apellidos á las familias de los lugares y las tierras. Lo segundo, que aun en nuestros tiempos hubo un emperador en la China, que se llamaba *Can-Y*. Pues por qué no podrá haber otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene vmd., señor benefi-

ciado (dixo fray Prudencio), de perder tiempo con ese pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre que no sabe lo que significa la *U* en convites, y hábitos de esquelas, y cartas seculares. El reparo de nuestro nuevo predicador mayor se parece mucho al de otro clérigo, tonto como él, que habiendo visto los quatro tomos de *Cartas erudítas* del maestro Feijoó, los arrojó de sí con desprecio, diciendo, que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que no creía él que fuesen respuestas á sugetos verdaderos que hubiesen consultado al autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que quando fuese cierto lo que presumia su apuntada malicia, no por eso se disminuía un punto el mérito de las cartas.

Pero dexando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela es, que su autor anduvo muy moderado. Supone que no fueron mas que dos docenas de locos furiosos los que se escaparon de las casas de los orates, y andaban por la corte disfrazados de predicadores: es una moderacion, digna de que muchísimos se la agradezcan mucho; porque, segun las leyes que él mismo da, el número de los locos es incomparablemente mas crecido. Sí señor, respondió el beneficiado; pero no todos estarian recogidos; y él solo habla de los que lo estaban, y se le escaparon.

El segundo papel que me envian por el

correo no es ménos solemne, ni ménos divertido; y desde luego digo que este si que ha de caer en gracia al reverendísimo padre fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon, que se fixó en las esquinas, y parages mas públicos de la corte, convidando para ciertas funciones de iglesia que se hicieron en obsequio de la seráfica madre santa Teresa de Jesus. El cedulon aun fué mas solemne que las mismas fiestas, y habiéndole leido con singular complacencia cierto amigo mio, de gusto muy delicado, arrancó uno para remitírmelo, sabiendo quanto lisonjea mi diversion con este género de piezas. Aquí está el cartel todavía con las señas del engrudo ó pan mascado con que se pegó; y dice así, sin quitar letra:

"A la tierra del cielo, por quien cria el »cielo el que fundó la tierra, y profundó »la humildad fértil en la virtud; al bautisi»mo que da vida con el agua clara de su »doctrina, dulce por soberana; al aire que »da espíritu; al espíritu que da el aire su»til de su pluma, puro de su alma; al fue»go que da amor; al amor hecho fuego, y »para abrazar el corazon; á una muger se»rafin; á la luna que pisa el piso de la luna; »nueva en favores, creciente en verdades, »llena de luces, menguante de errores; al »sol que ofusca brillos á los brillos del sol; »fanal del Carmelo; farol del mundo; á la »estrella del alba; á la alba de la estrella, »que todos buscan como norte en el mar de

»la vida para el puerto de la gloria. Al pro-
»digio de pasmos, prepetido y sentado en
»el sitial de la justicia, donde mejor Astréa
»celestial, signo vírgen, sabia domína los
»astros: á la matriz inteligencia de los lla-
»mados cielos, que delicado vidrio guar-
»dan, guardando vasos de barro: al Agus-
»tin de las mugeres, angélica doctora de los
»hombres, teóloga, mística, física, seráfi-
»ca, natural retórica, espiritual médica, crí-
»tica, querúbica, universal maestra en la
»ciencia de los santos, en las artes de los jus-
»tos: á la niña arquitecta, que de modelos
»pueriles levantó para Dios palacios celes-
»tiales: á la grande en el poder, mayor en
»el penar, máxîma en el amor. A la muger
»apostólica, ó apóstol en la esfera de mu-
»ger, por su virtud, por su nobleza, por
»su prudencia, por su patria; hechiza de la
»europa, señora de ámbos mundos, aboga-
»da de España, consejera de Castilla: san-
»ta Teresa de Jesus, á quien los dos atlan-
»tes de la militante iglesia, nuestros católi-
»cos monarcas, rinden devotos cultos, ma-
»gestuosa expresion de sus santos afectos;
»cuya soberana luz, cuyo eficaz exemplo
»siguen leales, imitan fieles, todos los rea-
»les consejos y tribunales de esta corte, en...
»dando feliz principio á tan elevado fin el
»domingo 14 de octubre de 1753 á la hora
»de vísperas, desde las quales, hasta el 24
»del referido mes (quando en carroza de
»cristal hace su marcha el sol), hay jubi-

»leo plenísimo: serán trompetas de las vo-
»ces evangélicas *Confiteor tibi Pater*, los
»oradores siguientes...."

Quedó atónito el maestro Prudencio, y no persuadiéndose á que el cartel pudiese ser cierto, figurándosele que sería alguna festiva invencion del buen humor del beneficiado, se le arrancó de las manos, para leerle él mismo con amistosa confianza; pero aun se quedó mas pasmado quando le vió impreso, ni mas ni ménos como le llevamos escrito, con sus comas y puntos, y ortografía; solo que en el cartel se expresa el templo donde se celebraron las fiestas, y nosotros lo omitimos por justos respetos. Leyóle, leyóle, tornóle á leer, y apénas creía á sus propios ojos. Al fin como era hombre serio, entendido, religioso, y verdaderamente sincero, despues de haberse encogido los hombros, arrugado las cejas, levantados los ojos al cielo, y hecho muchas cruces, y santiguándose de admiracion, prorumpió, diciendo:

Qué esto se permita en España, y en una corte! y á vista de tanto hombre verdaderamente sabio, culto y discreto! y donde concurren tantos millares de estrangeros de casi todos los reynos y paises del mundo! En qué predicamento nos tendrán, si llegan á entender que precisamente para publicar unas fiestas sagradas, lo qual en todo el mundo se hace, y debe hacerse sencilla y llanamente, diciendo que tal dia comienzan tales fiestas; que durarán tantos dias; que estará

ó no estará el sacramento expuesto desde tal hora á tal hora; que habrá ó no habrá jubileo; que predicará fulano? Qué han de juzgar de nosotros, vuelvo á decir, si saben que precisamente para un asunto como este se embarra un gran pliego de papel, llenando de bazofia, de antítesis ridículos, de esdrújulos fantásticos, de frasotas que nada significan, ó significan grandísimo disparate, de epítetos pueriles, y aplicados á una santa como santa Teresa, que mas la ultrajan que la honran, y qué sé yo, si de proposiciones heréticas, ó á lo ménos mal sonantes?

Quién le dixo al autor del cartel (el qual no es posible sino es que fuese por ahí algun licenciaduelo atolondrado, de estos que comienzan á ser aprendices de cultos, si son capaces de saber en qué consiste el serlo); quién le dixo al autor del cartel que santa Teresa, ni otra pura criatura, por sí sola era *la tierra del cielo, por quien cria el cielo el que fundó la tierra*? Una proposicion que se dixo por María santísima, conviene á saber: *Ipsa colenda est, non tantùm ut causa nostræ redemptionis, sed etiam ut motivum omnium rerum creationis*, está notada por muy gravísimos teólogos, como digna de gravísima censura? Quién le ha dicho que santa Teresa, ni ningun otro santo ó santa, puede ser en ningun sentido verdadero *el agua del bautismo*? Quién le ha dicho que es el aire que da espíritu, no habiendo que le dé, ni pueda darle, sino el soplo figurado á la inspiracion del

Espíritu santo? Quién le ha dicho......

Sosieguese V. P., dixo el beneficiado, que estas cosas no se han de tomar con tanta seriedad; un poco de sangre fria, y un mucho de buen humor es la mejor receta para curarlas, ó á lo ménos para que no nos perjudiquen. Mire V. P. los hombres sabios de la corte saben que la corte está llena de ignorantes, presumidos sabios: los estrangeros tambien tienen allá sus autores de cedulones ó cosa equivalente; porque pensar que los tontos no estan sembrados como los hongos, es cosa de chanza; y sino, ahí está Menchenio, en su libro de *Charlatanería eruditorum*, que no me dexará mentir. El artífice de nuestro cedulon no fué tan mal intencionado como á M. P. se le figura. El quiso hacer á santa Teresa un remedo de todos quatro elementos, *tierra*, *agua*, *aire*, *fuego;* no se le ofreció otra cosa mejor, y dixo esos disparates, sin meterse en mas honduras. Aquí no hubo mas; y V. P. no haga juicios temerarios en materia de doctrinas; porque si sabe lo que enseña el catecismo, esto le basta para salvarse, sin que sea necesario aprender mas teologías.

Así supiera yo lo que él sabe, interrumpió fray Gerundio: cada qual siga su opinion; pero en la mia ese hombre es un monstruo de ingenio. Qué bellos asuntos ofrece en tan pocas líneas para predicar muchos sermones á la seráfica madre! No se me olvidarán á mí, quando se ofrezca ocasion,

la luna que pisa el piso de la luna. Qué divinidad! Pues la prueba? *Nueva en favores, creciente en verdades, menguante en errores, llena de luces.* Es un asombro.

Por lo ménos, dixo el beneficiado, estan bien aplicadas las fases á ese planeta: *Luna nueva, luna llena, luna creciente, luna menguante.* Los labradores, los hortelanos y los médicos lunáticos excusan nuestro calendario; y solo con ver el cartel sabrán quando han de sembrar, plantar, purgar y sangrar.

Dígame vmd. lo que quisiere, prosiguió fray Gerundio, que yo aquello de *el sol que ofusca brillos á los brillos del sol*, no tengo con que ponderarlo. Ni yo tampoco, respondió el beneficiado, si entendiera bien qué es esto de *ofuscar brillos al sol.* Las nubes no los ofuscan, solo estorban que se comuniquen á nosotros; y lo mismo hacen las paredes, las ventanas, los toldos y los tejados. Si alguna cosa los hubiera de ofuscar, serían las manchas que dixo el padre Cristoval Scheinero habia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion; pero es natural que el autor no quisiese decir que santa Teresa era pared, tabique, ventana, toldo, tejado, ni mancha. Como quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de vmd. mi padre fray Gerundio.

Y qué me dirá vmd., prosiguió fray Gerundio, de aquello de *fanal del Carmelo, farol del mundo?* No es un prodigio? Claro

está, respondió el beneficiado, que *fanal y farol* hacen un eco que encanta; porque, aunque *fanal* es una cosa, y *farol* otra, aquí no nos hemos de gobernar por lo que las cosas son, sino por lo que suenan. Sobre todo, añadió fray Gerundio, lo que no se me olvidará para aprovecharme de ello en tiempo y en sazon, es el bello pensamiento de *á la estrella de la alba, y á la alba de la estrella.* Téngolo por muy conceptuoso, dixo el beneficiado; pues ahí da á entender que debe haber alguna estrella ordenada *in sacris*, que se reviste de alba para exercitar su órden; y en fin el lucero de el alba no puede estar explicado con mayor énfasis, ni hermosura. El concepto predicable que mas me agrada, prosiguió fray Gerundio, es decir que santa Teresa fué *el Agustin de las mugeres, y la águila doctora de los hombres.* Eso está dicho con gran chiste, dixo el beneficiado, porque á las mugeres las dió su hombre, y á los hombres los dió su muger: y si alguno dixere que hacer á la santa por un lado *san Agustin*, y por otro *angélica doctora*, es hacerla doctora hermafrodita, merece desprecio por la bufonada. Qué cosa mas comun que llamarse un hombre el dia de hoy *Agustin María?* Pues por qué no se podrá llamar una muger *Agustin Teresa*, ó *Teresa Agustin?* la terminacion en *a* es impertinente para el eco, porque Juno fué muger, y se acaba en *o;* y Ca-

racalla fué hombre, y se acaba en *a.*

Con vmd. me entierren, dixo fray Gerundio, que se hace cargo de las cosas; pero no repara vmd. en aquellos cinco asuntos para cinco sermones que se podrán predicar delante del mismo papa: *teóloga, mística, física, seráfica, natural retórica, espiritual médica, crítica, querúbica.* Dígole á vmd. padre predicador mayor, respondió el beneficiado, que respecto de esos cinco asuntos esdruxulados, las cinco piedras de la honda de David, que predicó en Roma el padre Vieyra, en cinco dominicas de quaresma, para derribar al Filisteo de la culpa, fueron cinco guijarros incultos y de los mas bastos; y esas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los longobardos, que dicen se conserva en Aquisgran, y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es que el autor dexase quejosas otras ciencias, quando con igual razon pudiera dexarlas favorecidas. Pues quien le quitaba añadir que santa Teresa habia sido *astrónoma extática, geógrafa célica, matemática típica, poetisa mátrica?* &c. Es que no cabria en el papel, respondió fray Gerundio. Sería por eso, continuó el beneficiado; pero era fácil el remedio, con haberle dispuesto en papel de marquilla.

El pensamiento que yo prefiero á todos, añadió fray Gerundio, y el que no se me escapará para el primer sermon que se me

ofresca predicar á la gloriosa santa, es aquel que comprehende tres puntos admirables: *Grande en el poder, mayor en el penar, maxîma en el amor.* Ellas son tres verdades, dixo el beneficiado, bien probadas en la vida de la seráfica madre, que no hay duda que la graduacion de *grande*, *mayor*, *máxîma*, está segun arte, y la terminacion en *er*, *ar*, *or* es de exquisito gusto. Lástima fué no añadir que la santa habia sido *óptima en escribir*, *sabia de norte á sur*, y quedaban comprehendidas las terminaciones de *ar*, *er*, *ir*, *or*, *ur*.

Y le parece á vmd. que no es digno de la mayor admiracion, interrumpió fray Gerundio, el ultimo elogio con que acaba, diciendo: que *santa Teresa era y habia sido por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechiza de Europa, consejera de Castilla?* O, mi padre fray Gerundio, respondió el beneficiado! esa es una cabeza de obra, (perdóneme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza explicarme así) es un golpe, qué digo golpe? es un porrazo que descubre los sesos al asombro. Por algo le reservó el autor para lo último que es donde se ha de dar el mayor chispazo; tiene, tiene mas alma de lo que parece á primera vista. Es uno de aquellos elogios que llaman de *correspondencia*, porque á los quatro primeros substantivos han de corresponder por su órden los quatro adjetivos, consonándoles y apareándo-

les, segun su numeracion; y me explicaré si acierto.

Pidieron informe de cierto bellacuelo de no sé qué rector (porque no dice la leyenda si era de universidad, ó de colegio), y él le dió este distico, que pienso ha de ser de Juan Owen.

Est bonus, et fortasse pius; sed rector ineptus
Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

Ahora note vmd. aquí la correspondencia ó consonante de los tres verbos con los tres acusativos: *Vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues á este modo el ingeniosísimo autor del cedulon dixo: *que santa Teresa de Jesus era por su virtud, hechiza de Europa; por su nobleza, señora de los dos mundos; por su prudencia, abogada de España; y por su patria, consejera de Castilla.* Es verdad que despues de haberla supuesto señora de los dos mundos, baxó mucho la puntería; primero, en hacerla abogada de España, y despues consejera de Castilla. Pero qué tirador hay tan diestro que lo acierte todo, y que alguna vez no baxe algo los puntos? En todo caso, todos aquellos y todas aquellas que tuvieron la dicha de haber nacido en la nobilísima ciudad de Avila, donde nació santa Teresa, debian dar gracias al autor del cartel por haberles descubierto un honorífico privilegio, de que verisimilmente ninguno de

ellos, ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria consejeros ó consejeras de Castilla. De las ilustres familias de los Zepedas ó Ahumadas, que dieron á luz esta gran santa, no hay que hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor; pues precisamente por su nobleza son señoras de ámbos mundos.

Parece, dixo fray Gerundio, que vmd. á ratos se zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo quanto digo. A lo ménos no tendrá vmd. que glosar sobre aquella elegantísima frase, que dice: *Comienza el jubileo plenísimo despues de la hora de vísperas, quando en carroza de cristal hace su marcha el sol.*

Qué he de glosar de ese paréntesis, ni qué puedo decir de él, respondió el beneficiado, que no sea muy debaxo de lo que merece? La elevacion de la frase no puede ser mayor pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un cristal, y sobre todo la oportunidad no tiene precio. Añádese la novedad con que se corrige la plana á todos los poetas, desde que se fundó la poesía en la Arcadia ó Caldea, que ese es chico pleito. Todos hasta aquí habian dado en la manía de que el sol hacia sus marchas en carrozas de fuego, y despues segun unos se sepultaba en urnas de cristal, y segun otros se dormia en catre de plata líquida. Ha sido enorme error, ó por lo ménos una alucinacion tan universal, como de

grave perjuicio. Por un telescopio de nueva invencion, que por dicha llegó á manos de nuestro autor, descubrió clarísimamente que la carroza en que el sol corre la posta, es de cristal; y aunque desde léjos parece que iba toda vestida de fuego, y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los caballos que la tiran, es ilusion de la vista. Esto nace de que como el sol va dentro de la carroza, y ésta es de cristal, así como tambien son diáfanos transparentes los caballos, penétranse los rayos por las vidrieras, y parece fuego lo que en la realidad no es mas que cristal de roca.

Búrlese vmd. ó no se burle, dixo fray Gerundio, no podrá negar que es elegante la expresion con que anuncia al público los sugetos que han de predicar, y el texto sobre que *serán trompetas místicas de las voces evangélicas* (*Confiteor tibi Pater*) *los oradores siguientes*.... Pues ve vmd. respondió el beneficiado, eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido; no porque no esté dicho con mucha sonoridad, y en una bella cadencia de los dos esdrúxulos *místicas y evangélicas;* sino que como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso; habrá mas de dos que digan que muchos, todos, y algunos de los oradores nombrados serán unos pobres trompetas.

CAPÍTULO XIV.

Estornuda el beneficiado: interrúmpese la conversacion con el Dominus tecum *, y con el* Vivan vmds. mil años *, y despues se suena.*

No solo cortó vmd. mi cólera, dixo á esta sazon el maestro Prudencio con semblante placentero, sino que la ha convertido en risa. Ya veo que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de esos cedulones que se fixan en las esquinas. De esos no se siguen otros inconvenientes que el que á sus autores los tengan por lo que son: pero otras boconadas parecidas á esas en los púlpitos no se pueden tolerar, porque son de grave conseqüencia para la religion, para la nacion, y para las costumbres. En suma el cartel es disparatadísimo, y no parece posible otro que le iguale.

Eso es mucho decir, replicó el beneficiado; padre maestro, la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en el bolsillo con que convencer á V. R. quánto se equivoca en juzgar que no caben en la línea del posible mayores disparates. Vmd. se chancea, dixo el maestro Prudencio. No me chanceo, respondió el beneficiado; ahora lo veredes, dixo agrages. Y diciendo y haciendo, sacó del bolsillo otro papel, que tambien protestó se lo habian

enviado por el correo, como pieza única; y era un cartel que se fixó en la corte ó en otra ciudad muy autorizada, publicando una fiesta de san Cosme y san Damian. Leyóle con fidelidad, á excepcion de tal qual cosa que omitió por prudencia; y decia así literalmente:

Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, aclamaciones festivas, demostraciones del mas fino amor, que á sus fidelísimos acathes, templos vivos de la charidad, scutipuipsores, cosmiclimatas, brachanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios, chrisopasos de la gracia, agapetas de corazones val.......

San Cosme y San Damian:

Dedican, consagran, y ofrecen con cordial devocion los hijos de, &c.

Me doy por convencido, dixo el maestro Prudencio volviéndose á santiguar; ese cartel es mas breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demas se puede decir por los dos lo que respondió un provincial á un padre que tenia dos hijos en la religion, y le preguntó quál de los dos era peor, fray Pedro ó fray Juan? A que respondió el provincial: *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con vergüenza; pero harto será que hasta para los mismos griegos no sea grieguísima esa geri-

gonza de *acathes*, *scutipuipsores*, *cosmiclimatas*, *brachanes*, *chrisopasos y agapetas*. *Brachmanes*, y no *brachanes*, no es voz griega, y ya sé lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias mas nobles y mas sabias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles y por vitandos á todos los que no son de igual familia ó casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aun para exercer los oficios mas baxos de la casa los admitirán. Y así el cocinero de Brachman ha de ser brachman; llegando en algunas partes la extravagancia á señalar tambien sus cotas brachmanales, á los caballos, á los jumentos, y á los demas brutos domésticos, para que los brachmanes se puedan servir de ellos con honor. Pero en fin yo no sé por donde les pueda venir lo brachma á los dos gloriosos santos mártires Cosme y Damian.

Ahora se detiene V. R. en eso, repuso el beneficiado? Lo brachman les viene por tan línea recta, como *setisvison y chrisopasos*. El inventor del solemnísimo cedulon no se paró en esas minucias: tiró lo primero en acreditarse, como otro Cornelio Escrevelio, en la inteligencia de la lengua griega, para con los ignorantes de ella, y pretendió lo segundo, aturrullar los oidos del populacho con esas voces barbarisonantes, sin habérsele pasado otra cosa por la imaginacion. Si entónces se le hubiera ocurrido á ella el *heautontimorumenos* de Teren-

cio, tan cierto es que llamaria *heautontimorumenos* á los dos benditos santos, como los llamó *cosmiclimatas y agapetas*. Yo bien sé que se llamaban *agapetas* aquellos que asistian al convite de la caridad que se estilaba entre los fieles allá en los primeros siglos de la iglesia, y que los mismos convites se llamaban *agapes*, de *agapa*, que significa *amor*: pero se me esconde, qué aplicacion oportuna y natural se puede hacer de esta voz á los santos médicos. Como quiera que ello sea (dixo entónces fray Gerundio, tomando un polvo, y haciendo del socarron), estos epítetos suenan bien, y pueden hacer su papel de un sermoncito de rumbo.

Tenga vmd. (exclamó á esta sazon el padre Prudencio, dándose una palmada en la frente), que tambien yo he de contribuir con mi cornadillo á esta provechosa conversacion. Ahora me acuerdo que tengo en la celda dos papelejos impresos á manera de esquelas, que pocos dias ha me envió de Zaragoza cierto corresponsal mio de la órden, hombre de juicio, de delicadeza y de literatura, para que sepa vmd. señor beneficiado, que todos tenemos tambien nuestros amigos, y nuestras correspondencias de gustillo. Si no me engaño, estos papelejos estan en el mismo gusto que los carteles, salvo que son por término muy diferente, y estan escritos en latin. Son quatro décimas en ecos, las quales forman dos elogios

distintos al angélico doctor santo Tomas; y dudo mucho que hasta ahora hayan dado á luz las prensas quatro locuras semejantes: voy por ellas. Salió, volvió, llegó, sentóse, y leyó lo que se sigue:

EUCHARÍSTICO ECCLESIÆ CALAMO.

Angelico præcep . . . . . tori,
Tori cathedram a . . . . genti,
Genti ut luceat pubesc . . . enti,
Entique fulgeat . . . . majori,
Humilitatis a . . . . mori,
Mori Thomæ, qui est pr . . ora,
Ora maris, cymba F . . . . lora,
Lora, Dux, gladius, A . . . cantus,
Cantus, sidus, turris, Xan . thus,
Thus, Paradisus, Au . . . rora.

Soli lucis ful . . . . minoso,
Minoso hæresis ter . . . . . rori,
Rori gratiæ g . . . . estuoso,
Æstuosoque Doc . . . . . . tori,
Castissimo intacto fl . . . . . ori,
Ori sophiam evo . . . . . . menti,
Menti proclivæ cl . . . . . amori,
Amorique Dei ferv . . . . . enti,
Ista libet consecro . . . . . thura,
Dona dùm expecto fu . . . tura,

Padre maestro, qué dice! (exclamó el beneficiado tendiéndose de risa por aquellos suelos). Es imposible que sean impresas esas

preciosidades. Si no conociera á V. R. y no supiera que es hombre tan sincero y tan veraz, creería que era invencion suya. Venga por Dios ese papel, que no hay dinero con que pagarle. Tomóle, leyóle, estuvo pasmado, y suspenso por algun tiempo; y al cabo prorumpió en estas exclamaciones: Soy un insulso! soy un tonto! soy un mentecato! soy un ignorante! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, rídiculas; y tenia mi vanidad de las que habia encomendado á la memoria; pero todas ellas nó valen un pito en comparacion de estas dos décimas; y hablando determinadamente de mis dos carteles, con que yo venia tan confiado, digo con ingenuidad, que, *non sunt nostrates tegere digna nates*. Me ha de dar V. R. licencia, aunque parezca algo prolixo, para construir fielmente en castellano lo que dicen estas dos décimas, siguiendo puntualmente el mismo órden de su epígrafe, y de sus pies, aunque no será posible conservar sus divinos ecos; porque como las voces castellanas son tan distintas de las latinas, no pueden corresponder á unas los ecos de las otras.

Á LA EUCARÍSTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al angélico preceptor,
Catedrático de la cama,
Para lucir á los que apunta el bozo,

Y para resplandecer al mayor ente:
Al amor de la humildad,
A la costumbre de Tomas que es proa,
Ora marítima, y el bote flora,
Cata, capitan, espada, canto,
Canto, estrella, torre, xanto,
Incienso, paraiso, aurora.

Al sol que fulmina luz,
Amenazante terror de la heregía,
Rocío que lleva la gracia,
Y doctor ardiente,
A la casta intacta flor,
Boca que vomita sabiduría,
Entendimiento inclinado al clamor,
Y amor de Dios ferviente,
Consagro con gusto estos inciensos,
Miéntras espero los dones futuros.

No me detengo ahora en los barbarismos, ni solecismos que hierven en el latin; porque si me detuviera en esto, sería tan pobre hombre como el que lo compuso. Lo que me arrebata toda la atencion es pensar qué cansado quedará el brazo de su autor; y qué ufanos los que costearon la impresion de esta gran obra, y sembraron de estos papelitos en la ciudad de Zaragoza. Entre quántos mentecatos pasaria el artífice por un ingenio monstruoso? Quántos inocentes creerian que no se habian dado al Angel de las escuelas elogios mas delicados? Ahora bien, padre maestro, yo no soy poeta, ni permita Dios que lo sea. En serio

he compuesto bien coplas, y aunque algunas he celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sino aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande como el de don Diego de Mendoza, con tal que sea sin órden, sin connexîon, sin sentido, y á desbarrar á tiros largos, dicen que tengo algun talento: y en parte me inclino á creerlo; porque me he experimentado en algunas ocasiones. Pues á Dios, y á dicha, y á salga lo que saliere, allá va esa décima en ecos, imitando perfectamente á las dos latinas; y sea para mayor honra y gloria de su incomparable autor.

DÉCIMA.

La batalla de Bit . . . . . tonto
Tonto no fué en Mon . . . . dragon;
Dragon, que vió la f . . . . uncion,
Uncion tomó junto al . . . . Ponto.
Si al Parnaso me re . . . . . monto,
Monto sobre ti, pol . . . . . lino.
Lino se hila en el mo . . . . lino.
Lino de monge ca . . . . . zurro,
Zurro, y mas zurro á este . . burro,
Y catate un desa . . . . . . tino.

Es buen presente, dixo el maestro Prudencio, digna retribucion del simple, que

ultrajó mas que honró al angélico doctor con esta sarta de necedades. Llámale *Pluma eucarística de la iglesia ;* y es lo único bueno que tiene el elogio, con alusion á que el santo compuso el oficio del santísimo Sacramento; y aunque no faltaron algunos que le quisieron disputar esta gloria, y á nosotros este consuelo, ya el hecho no admite duda. Y si fué tambien autor del devotísimo himno *Sacris solemnis*, juntamente con el otro *Pange lingua gloriosi corporis*, &c. qué indignacion, ó qué risa le causaria (si los santos fuesen capaces de estos afectos en aquella region de inmutable serenidad), al verse elogiar tan torpemente por un poeta igualmente zafio que lerdo? Harto sería que le perdonase el solecismo de *Enti qui fulgeat majori*, en que hace verbo activo á *fulgeo*, siendo pasivo, y le da un caso que no le pertenece: ni tampoco le disimulase los barbarismos *minoso*, *fulminoso*, *æstuoso*, *gestuoso*, que dudo mucho hubiese dado con ellos el célebre Cárlos de Fresno, señor de Cange, en su laboriosísimo *Glosario* ó *Diccionario de la baxa latinidad.* Como quiera, padre reverendísimo, replicó el beneficiado, las dos décimas son tan disparatadas, que no parecen posibles otras que las igualen.

Eso es mucho decir (respondió el maestro Prudencio, tomando al beneficiado las mismas palabras de que se habia valido para creer que no era posible otro cartel tan desbarrado como el primero): eso es mucho de-

cir, señor beneficiado; la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en esta otra mano con que convencer á vmd. quánto se equivoca en juzgar que no caben en esa línea mayores dislates. Ahora lo veredes (dixo agrages). Y diciendo y haciendo, leyó otro par de décimas, asimismo impresas, en elogio del mismo santo, que decian así:

SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo scholæ pa . . . . trono,
Throno pudoris æ . . . . . . terni,
Terni contra vim a . . . . . . verni:
Verni solis guades . . . . . dono,
Sedulo ecclesiæ co . . . . . lono.
O, multiplex tuum vo . . . lumen!
Lumen, lagena, c . . . . . acumen,
Acumen, sol, luna, na . . . vis,
Vis, radius, lancea, cl . . . avis,
Avis, tuba, scutum, ... flumen.

Firmo doctrinæ cas . . . . tello,
Tello humoris no . . . . . . civo,
Cibo Domini no . . . . vello
Bello Veneris . . . . lascivo,
Numini cæli f . . . . estivo,
Æstivo orandi sa . . . . . . cello,
Cælo universi attr . . . . . activo,
Activo virtutis cælo, ...
Hæc serta dico gratantèr, . .
Numenque parturio instantèr.

V. reverendísima tiene razon (dixo el beneficiado, luego que le permitieron hablar las carcajadas, en fuerza de las quales temió arrojar los livianos por la boca); en comparacion de estas dos décimas las otras dos son discretísimas, son elegantes, conceptuosísimas, y son todos los superlativos que puede inventar el autor italiano mas ensuperlativado: es lástima no volverlas en romance. Voy á hacerlo con la misma legalidad que las otras.

AL SANTÍSIMO ALTAR
DE LOS CONCILIOS.

Al máxîmo patrono de la escuela,
Trono del pudor eterno.
Contra la fuerza del terno averno,
Que gozas del don del sol de verano:
Al cuidadoso labrador de la iglesia.
O, quántos volúmenes has escrito!
Luz, botella, cumbre,
Agudeza, sol, luna, nave,
Fuerza, rayo, lanza, llave,
Ave, trompeta, escudo, rio.

Al firme castillo de la doctrina,
Dardo de humor nocivo,
Comida nueva del Señor,
Guerra lasciva de Venus;
Al festivo Dios del cielo,
Capilla para orar en el verano,
Cielo atractivo del universo,
Activo cielo de la virtud;

Dedico con gusto estas coronas,
Y con instancia estoy pariendo el numen.

Desafio todos los ingenios del mundo (exceptuando solo el del autor) á que en tan pocos renglones pongan en pie tanta multitud de disparates, ni de cosas tan inconnexâs, tan absurdas y tan locas. La de *santísimo altar de los concilios*, ya sé á lo que alude: hace alusion á no sé que papa del órden de los predicadores, que estando para celebrar misa á presencia de los padres de un concilio, mandó le pusiesen por ara un libro de santo Tomas. Pase la noticia, por mas que la contradigan muchos, que yo no hallo repugnancia en creerla, ni encuentro dificultad de que un papa quisiese distinguir con este singularísimo honor las obras de un santo tan benemérito de la universal iglesia. Pero qué nos querrá dar á entender el decimista con decir que santo Tomas es *trono del pudor eterno*? Si se habrá suscitado otra disputa sobre el pudor veterano, y el pudor moderno, como la que en años pasados divertió por algunos dias la corte, sobre los oradores de *la moderna* y de *la veterana*? No haria mal el decimista de explicarnos qual era pudor *veterano*, para ver si nos convenia trocar el *moderno* por él.

Aquello de *contra la fuerza del terno averno* (*terni contra vim averni*), es un descubrimiento terrible. Hasta aquí creimos que no habia mas que un infierno; esto es único

seno de los precitos, de los condenados; y lo demas, á que se adelanta la consideracion, segun el pensamiento de san Agustin, era que para los cristianos parece que debiera haber dos. El decimista ha descubierro por la cuenta otro tercero, ó un terno de infiernos horroroso:

Pues venció el pudor eterno
La fuerza superior del terno averno.

Pero lo que no se puede negar es, que el pensamiento del quarto pie *verni solis gaudes dono* (*que gozas del don del sol de verano*), es un pensamiento verdaderamente alto y profundo. No dixo que santo Tomas gozaba del don del sol del invierno, del de la primavera, ni de el del otoño, sí de el del verano, de el del estío, y verisímilmente de el de la canícula. Y esto por qué? Porque mereció vestir el religiosísimo hábito del gran patriarca santo Domingo; y todos sabemos que este santo, ántes de nacer, fué misteriosamente prenunciado á su madre, quando soñó que traia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura la mas cabal de la canícula, la qual por ahora siempre es en el mayor rigor del verano, que andando el tiempo no sabemos por quando será. Pues sin duda, que eso quiso decir el poeta, quando afirmó que santo Tomas *gozaba del don del sol de verano*; pero si quiso decir otra cosa, agradezcame la buena voluntad.

Gana tiene vmd. de perder tiempo, interrumpió el maestro Prudencio, en ir interpretando los disparates de las décimas. Hemos de menester hacernos cargo, de que el poeta era un pobre simple, que solo tiró á ajustar sus ecos saliesen como saliesen, sin conseqüencia para lo demas. A no ser esto así, quién le habia de tolerar que llamase á santo Tomas *Dardo de humor nocivo, festivo Dios del cielo* (*Numini cæli festivo*), *y capillita para orar en el verano* (*Æstivo orandi sacello*? A fe que tiene V. reveverendísima razon, dixo el beneficiado, y no gastemos mas prosa con este inocente. Mas porque no se quejen estas segundas décimas, de que no las saludo yo con otra de mi invencion, como á las primeras; allá van esos diez pies en busca del autor, que debiera estar en quatro:

Salvages en la ca . . . . . ñada,
Nada teneis que bus . . . . car,
Car... los quinto, ni aun el . . Zar,
Porque mas acá hay po . . . sada.
Sada fué mi cama . . . . . . rada,
Rada toma choco . . . . . . late,
Late un oculto miste . . . . rio;
Ríome del magisterio,
Y cátate otro disparate.

Como durante la glosa de las quatro décimas no dexaron hacer baza, nuestro fray Gerundio guardó un profundo silencio; pe-

ro no se le dió mucho, porque á él no le habian parecido tan mal las décimas como al beneficiado y al padre maestro; ántes bien hallaba en los ecos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; y si salia á defenderlas, bien conocia que no habia de sacar buen partido: si se ponia de parte de los que se burlaban de ellas, iria contra su propia conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de que no le dexasen hablar. Solo suplicó al padre maestro que le permitiese sacar una copia de aquellos papeles para reservarlos entre los mas curiosos; lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que despues de la merecida zurra qua habian llevado, nò le pasaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion y para risa, y no para modelo. Con esto levantó la visita el beneficiado, á quien salieron á despedir el padre maestro Prudencio y fray Gerundio. En el camino, y como de paso, dixo el maestro Prudencio al beneficiado: Por aquí se conoce con quanta justificacion está mandado por diferentes autos acordados del consejo y por otras varias reales órdenes que ningun impresor pueda imprimir libro, memorial ú otro papel suelto, de qualquiera calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le conste, y tenga licencia para ello del consejo ó señor juez privativo, y superintendente general de imprentas, pena de dos mil ducados, y seis años de destierro. Es justí-

sima esta providencia, por mas que parezca demasiadamente rigorosa: y si se observára en el debido rigor, no se imprimirian carteles necios, décimas locas, ni folletos indignos, que todo bien reflexîonado, no tanto nos divierten, quanto nos afrentan. Hoy se cela esto de los libros y de las imprentas con mayor severidad que nunca; y aunque algunos se quejen de la nimiedad, ménos inconveniente hay en este extremo que en el contrario; y mas quando enseña la experiencia que ni aun todo este rigor alcanza del todo. Ojalá que con el mismo se celaran las dedicatorias de las conclusiones, en las quales hay tanta bazofia y tanto desatino, que alguna vez he estado tentado á hacer una coleccion de las mas ridículas, y solo me ha detenido la consideracion de que las naciones no nos tengan á todos por bárbaros; siendo así que somos tantos á llorar la intrépida ignorancia de los que dan motivo para esto. A tal punto el beneficiado se fué á su casa, y cada uno de los religiosos á su celda.

CAPÍTULO XV.

Dispone fray Gerundio su Semana santa

Tomóla con tanto empeño, que se negó con exemplar constancia y edificacion á predicar varios sermones en aquel verano.

Entre otros le importunaron con exceso para que admitiese uno de grande aparato, y de no ménos utilidad, para una fiesta que se habia de celebrar en cierto lugar vecino, en ocasion de gracias de haberle hecho el rey obispo al cura que era del mismo lugar, hombre docto, limosnero y piadoso. No le pudieron vencer á que le admitiese, por no distraerse de otros asuntos, ni exponerse á que le faltase tiempo para disponer su Semana santa. Y por quanto uno de los que mas le instaban para que admitiese el sermon de gracias, le dió á entender que atribuía su resistencia á que era asunto nuevo y enrevesado de lo que habia poco en los libros; y por eso no se atrevia con él fray Gerundio. Para desengañarle, le enseño al instante unos apuntamientos, que, á su parecer, tenia muy escogidos, para este género de funciones.

Eran todos sacados á la letra de cierto sermon que se predicó en cierta ciudad al mismo idéntico asunto, de un párroco electo obispo de Indias, llamado *Juan* (así se llamaba tambien el nuevo electo), que lloró mucho con la noticia de su eleccion, se resistió á consentir en ella, al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne en su misma parroquia una congregacion numerosa que habia en ella, de que era padre espiritual el mismo señor obispo. Se buscó orador de fuera, y fué un padre maestro ingenioso y hábil sin duda, pero de los que en el púlpito se dexan llevar de la corriente. Se traxo la músi-

ca de la catedral, hubo toros, fuego y victor, que sacaron los estudiantes de la escuela que habia profesado el prelado. De todo se hizo cargo el orador en la salutacion, y todo le pareció á fray Gerundio que con grandísima facilidad se podia adaptar á qualquiera eleccion de obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, sería otro tanto oro. El escrito que leyó al que le importunaba, decia así á la letra:

Apuntamientos para sermones en elecciones de obispos.

"Si se aflige el electo, como suele suceder, consolarle con esta entradilla: *No lloreis Juan, no lloreis: Ne fleberis.* Y por qué llora Juan? *Vidi in dextera sedentis super thronum librum scriptum intùs et foris, signatum sigillis septem, et ego flebam multùm.* Vi al que está sentado á la diestra del rey, &c. Y el libro del qual pendian siete sellos (segun unos), es figura de las bulas plumbadas; de las quales tiene pendiente el plomo con el sello pontificio: *Pictores nostri unum librum cum septem sigillis pendentibus, instar bullarum depingent.* Segun otros, era una carta cerrada, llamada *libro*, como llaman los hebreos á qualquiera papel ó pergamino escritos: *Hebræi quodcumque scripti genus librum appellant. Ille, de quo hic agitur, erat potius epistola quædam plicata.* Carta en nom-

bre del rey que amenaza con unas bulas plumbadas, motivo es para que Juan llore, y se aflija mucho: *Et ego flebam multùm.* Ya tenemos cédula real, bulas y llanto.

»Quién ha de consolar al pobre obispo? Ya lo dice el texto: *Vicit Leo de Tribu Juda.* El leon de Judá que se representa, no solo como manso cordero, sino como muerto sobre el mismo libro: *Agnum stantem, tanquàm occisum*; es figura del Sacramento. Este cordero sacramentado, alarga con su propia mano las bulas: *Et accepit de dextera sedentis librum.... instar bullarum depinget.* Mándale que las acepte, y dé cuenta á su santa iglesia: *scribe ecclesiis.* No puede resistirse: *Vicit Leo.* No tiene para qué; porque el mismo cordero se empeña en darle quanto ha de menester para desempeñar su ministerio. Por eso se representa unas veces paseando, otras sentado, y otras á pie: *Ambulantem, sedentem, stantem.* Quando pesa los méritos del que ha de elegir, se pasea: *ambulantem.* Quando los premia, se pone en pie: *stantem.* Como que está pronto para ayudarle, y para defenderle! Necesita el obispo ojos? El cordero tiene siete: *habentem oculos septem.* Necesita los dones del Espíritu santo? ahí los tiene figurados en los siete cuernos del cordero: *cornua septem.* Necesita atravesar el mar, y que los ángeles del Señor le conduzcan á tierra firme felizmente? ahí lo tiene todo: *Habentem cornua septem, et oculos septem*

spiritus Domini in omnem terram.

»Supuesta la aceptacion como triunfo del cordero, quién le da, á quién le insituye la solemnísima fiesta en accion de gracias? Al texto: *Cum apèruisset librum, viginti quatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas.... Dicent*, &c. Los antiguos, los doce, los veinte y quatro, que son los que ocupan el palenque de esta nobilísima congregacion, y se distinguen en ella con estos nombres: *Viginti quatuor seniores ceciderunt coram agno.* Ellos parece que todos se convierten en músicos por el amor, para cantar gracias al cordero: *Habentes singuli citharas.* Mas no contentos con esto, han conducido esta dulcísima y acorde música, que tiene su orígen no allá de los podridos nervios ó cuerdas de la tortuga de Mercurio, sino del mismo cielo: *Itaque cælum instrumentum musicæ Aretipum videtur mihi, non propter alia elaboratum, quàm uterum parientis hymni decantarentur.* Hasta el orador parece que estaba figurado en el texto; porque ya fuese él, ó ya fuese otro, como lo prometió el sermon, siempre sería nuevo: *Et cantabant canticum novum.*

»Los coetes estan claros, puesto que se disparaban desde el mismo trono, *et de trono procedebant fulgura, et voces tonitrui.* El victor de los estudiantes de la escuela jesuita es el que no se puede dexar de reconocer en aquellos quatro misteriosos vivien-

tes que asistian á la cátedra ó trono de Jesus: *in cirtuitu sedis*; y con el semblante, y vuelos de aguilas: *et vultus eorum similes aquilæ volanti.* Se remontaron mas victoreando dia y noche: *Et requiem non habebant die ac nocte, dicentes, sanctus, sanctus, sanctus.* Finalmente, hasta los toros se divisan en nuestro texto, pues tampoco faltan en el semblante de toro: *Et secundum animal simile vitulo.*

ASUNTO.

El Laberinto.

» Es lo Cristo en el Sacramento, por cinco razones: Primera, porque fué figurado en el desierto: *Apparuit in deserto*: Segunda, porque se admiraron los israelitas: *Quid est hoc*? Tercera, porque en él se confunden los sentidos: *Et sensus deficit.* Quarta, porque se les hizo duro á los judíos: *Durus est hic sermo.* Quinta, porque es alfa y omega, principio y fin de todo.

» El Sacramento pues ha de ser el centro del laberinto: el laberinto no ha de tener mas que dos calles; y las calles han de ser los otros dos evangélicos que concurren á la fiesta, y aplicado al centro.

» Primera calle, y primero evangelio: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Por qué elige Cristo á Pedro para obispo de los obispos, y para pie-

dra fundamental de su iglesia? Porque desde que le pusieron el nombre, se llamó *Cephas*, que es lo mismo que Pedro y Piedra: *Tu vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus.* Hermoso registro; pues descúbrase ya. Hablemos aquí claros: la cifra que desde la pila del bautismo goza, por altísima providencia, nuestro amantísimo señor obispo, como se llama su señoría: *don Juan Garcia Abdiano;* vuelve esto ahora en latin, y escríbese de esta manera: *don Joannes Garcia Abdianus*; que se lee en anagrama, *Juan obispo de Caracas admissus;* esto es, *Juan obispo de Caracas*, por lo ménos.

»Vaya otro anagrama latino, para confirmacion: *Joannes, gratia Domini V, Abba ad nos:* y sobra una *V*, pero es fácil acomodarla; porque significando *Abba* lo mismo que *Padre*, se puede decir: *Juan, por la gracia del Senor V, Padre* (*ú Obispo*) *para nosotros.* El Señor *V* es Felipe V, que le presentó para obispo. De este modo es fácil hacer anagramas del nombre de qualquiera obispo electo; porque sino saliere en romance, saldrá en latin; y si sobraren algunas letras mejor; pues mas vale que sobren que no que falten".

Iba á proseguir fray Gerundio en la lectura de sus apuntamientos; pero el sugeto á quien los leía le interrumpió, diciendo: Basta, que estoy de priesa; y quedo convencido de que no es fácil le coja á vmd. de subito ningun empeño, por árduo que

parezca, y que el negarse á este sermon, no es, ni puede ser por falta de materiales. Despidióse, y nuestro fray Gerundio, sin perder tiempo, empezó á hacer sus prevenciones.

Habia traido de Pedrorubio una nota de los sermones que habia de predicar, con todas las circunstancias agravantes de cada uno; la qual habia tenido gran cuidado de entregarle el licenciado Flechilla, hombre puntual y muy exâcto. Venia la nota con toda division, precision y claridad, para evitar toda equivocacion; y nos ha parecido trasladarla aquí, ni mas ni ménos, como se encontró en un manuscrito árabigo muy antiguo (de donde fielmente se copió, si no nos engañó nuestro Traductor), por lo que podrá conducir para inteligencia de lo que adelante se dirá. Está pues concebida en estos propios terminos::

SEMANA SANTA

DE PEDRORUBIO.

INTRODUCCION DE LA VILLA Á LOS REVERENDOS PREDICADORES.

Domingo de Ramos.

"Hácese la procesion á lo vivo: va á caballo en la santa asna el que hace á Cristo, que es siempre el mayordomo de la cofradía

de la Cruz, rodeándole los doce cofrades mas antiguos, vestidos de apóstoles, con túnicas talares de diferentes colores. Anda la procesion al rededor de la iglesia, donde hay dos olivos y un moral: trepan á ellos todos los muchachos que pueden, los quales, durante la procesion, estan continuamente cortando, y arrojando cañas al suelo. Quando el Sacristan canta, *Pueri Hebræorum*, los muchachos corresponden con descompasados chillidos: *Benedictus qui venit in nomine Domini*, &c. hasta el *hosanna in excelsis* inclusive. Tiene el pueblo gran devocion con la santa asna, la qual va llena de cintas, trenzas, bolsos, y carteras de seda; y antiguamente llevaba tambien muchos escapularios, hasta que un cura los quitó, pareciéndole irreverencia. No queda en el lugar manta, cobertor, ni cabezal que no se tienda por el sitio que anda la procesion. Este año se llama por dicha *Domingo de Ramos* el mayordomo de la Cruz, que representa á Cristo. De todo se hace cargo el predicador, si ha de dar gusto.

Lúnes santo.

» *Buen Ladron*. Fíjanse las cruces grandes á la entrada del presbiterio, y son las mismas que sirven para el descendimiento. Todas las tres efigies que se representan en ellas, son de artífice muy diestro, y las costeó un hijo del lugar, que llegó por sus pu-

ños á ser canónigo de la Bañeza. La de en medio es un crucifixo muy devoto; la de el lado derecho es de san Dimas; y la de el izquierdo de Gestas, con semblante desesperado y rabioso, que parece de condenado. Es tradicion que se sacó por la de un escribano; otros dicen que por la de un gran ladron ventero que habia en la comarca. Como quiera, ya es uso y costumbre inmemorial, que en este sermon se dé contra los oficiales de pluma. Concurre mucha gente del contorno á oir las pullas y los chistes.

Mártes santo.

» *Lágrimas de san Pedro.* Cántase la pasion por la tarde; y quando el que canta se va acercando á aquellas palabras: *Accessit ad eum una ancilla*, salen de la sacristía un viejo con una calva muy venerable, que representa á san Pedro, y una muchachuela en trage de moza de cocina, la qual en cantando el de la pasion: *Accessit ad eum una ancilla, dicens*; prosigue ella tambien cantando muy gorgoriteado: *Et tu cum Jesu Galileo eras;* y el viejo entona como enfadado, y con desabrimiento: *Nescio quid dicis.* Va san Pedro andando poco á poco por la iglesia, y al cantarse aquellas palabras: *Vidit eum alia ancilla, et ait iis qui erant ibi;* sale del medio otra muchachuela, y canta: *Et hic erat cum Jesu Nazareno.* San Pedro la da un empellon muy enfadado,

y dice: *Voto á Christo, quia non novi hominem.* Al fin hace como que se quiere salir de la iglesia; y á este tiempo entra una tropa de mozancones, que mirándole de hito en hito á la cara, comienzan á berrear descompasadamente: *Verè et tu ex illis es, nàm et loquela tua manifestum te facit.* Aquí el pobre viejo colérico, enfurecido, y como fuera de sí, comienza á detestar, á jurar y perjurar que no conoce tal hombre, echándose quantas maldiciones le vienen á la boca; no bien las acaba de pronunciar, quando sale de allá de encima del coro, y como hácia detrás del órgano, un chillido muy penetrante, que remeda la voz de el gallo, y comienza á cantar tres veces, *quiquiriqui, quiquiriqui, quiquiriqui.* Al oirlo san Pedro hace como que se compunge; se va debaxo del coro, se mete en una choza ó cabaña que le tienen prevenida, y en ella está durante el sermon plañendo, llorando, y limpiándose los mocos. Es funcion curiosa, concurre mucha gente; y es obligacion del predicador decir algunos chistes acerca de los pollos y los capones, observándose que el que mas sobresale en esto, saca despues mas limosnas de gallinas.

Miércoles santo.

„Este dia no hay sermon. Despues de misa, y por la tarde, sale el predicador con la señora justicia á pedir la limosna de los

huevos, y pescado; y si dió gusto en los dias antecedentes, suele sacar mas de doscientos huevos, y una arroba de zincal, sin contar las sardinas saladas, que suelen ser mas que los huevos.

Juéves santo.

„*Lavatorio y mandato.* No hay cosa especial que notar de mucho gusto en este dia. Un predicador tomó por asunto: *Amor es arte de amar*: lo que se advierte, por si el predicador quisiere imitarle, generalmente han parecido bien todos aquellos que han predicado, desleídas algunas relaciones de comedias de capa y espada, como tuviesen eleccion para coger las mas tiernas, derretidas y discretas. Ninguno logró mas aplauso que uno que se empeñó en probar: *Que Cristo en la última cena se acreditó de chichisveo de las almas.* Imprimióse el sermon; y aunque luego se recogió por el santo Tribunal, como no se recogió la memoria, ha quedado eterna de él en la villa. Hácense estas advertencias, por si conducen para algo.

Viérnes santo.

„Por la mañana á las quatro la pasion. No la hay mas célebre en la redonda: asiste al sermon debaxo del púlpito el mayordomo de la Cruz, vestido de Nazareno. Quando se llega al paso de *Ecce-homo*, sube al

púlpito; y el predicador le muestra al pueblo, haciendo las ponderaciones y exclamaciones correspondientes á este paso. Es grande la comocion, y se ha observado ser mucho mayor que si se mostrara la imágen del Salvador en aquel lance. Pronunciada la sentencia por Pilatos, es obligacion del escribano de la villa, y en su ausencia del fiel de hechos, notificársela á Jesus Nazareno, esto es, al mayordomo de la Cruz, quien se encoge de hombros con grande humildad en señal de aceptacion. Quando sale del pretorio para el calvario, el sacristan, ó, faltando este, el mullidor, con voz ronca y descompasada publica el pregon de los delitos de aquel hombre; rara vez dexa de haber desmayos. En el momento en que espira dice el predicador, *exspiravit*; tocan las campanas á muerto; hace el predicador una breve suspension ó pausa; y despues él mismo entona el responso *ne recorderis*, continuándole los clérigos; y se acaba la funcion con el *requiescat in pace*.

» Por la tarde á las tres el descendimiento. Se hace en la plazuela que está delante de la iglesia, si el tiempo lo permite. Se executan en él los mismos pasos y juegos de manos que en los demas descendimientos. Salen los venerables varones que representan á Nicodemus, san Juan evangelista, y á José ab Arimathea, con sus toallas, martillos y tenazas, estando ya prevenidas las dos escaleras, arrimadas á los brazos de la cruz del

medio. Colócase en medio del teatro una devota imágen de la soledad, con goznes en el pescuezo, brazos y manos, que se manejan por unos alambres ocultos, para las inclinaciones y movimientos correspondientes, quando san Juan va presentando los instrumentos de la crucifixîon. Y sobre todo, quando los tres venerables varones ponen delante de la Vírgen el cuerpo difunto de su Hijo, pidiéndola licencia para enterrarle, suele ser dia de juicio. El predicador, que entre todos desempeñó con mayor aire esta funcion, fué el que tomó por asunto de ella, *los Títeres espirituales*, y al acabar por la mañana el sermon de la pasion, convidó al auditorio para una funcion de titeres: todo dió gran golpe.

Sábado santo.

»No hay sermon este dia; pero acabados los oficios sale el predicador con la señora justicia á pedir la limosna de torreznos, hornazos, longanizas y chorizos; y si cayó en gracia suele juntar tantos, que vende los que le sobran, despues de regalarse bien los dias de Pascua. Y predicador ha habido que ha sacado ciento y cincuenta reales de estos despojos.

Domingo de Pascua.

»Sermon de gracias á las cinco de la

mañana. Es obligacion del predicador tocar en este sermon todas las gracias, chistes, cuentecillos, chocarrerías y truhanadas que puede recoger, para divertir el inmenso gentío que concurre á él. No ha de ser hazañero, ni escrupuloso. Sean de la especie que se fueren, puercos, sucios, torpes é indecentes, ya se sabe que en aquel dia todo pasa. Debe hacerse cargo de que la gente está harta de llorar en la Semana santa, y que es preciso alegrarla y divertirla en el Domingo de Pascua. Los padres predicadores, que han traido socio ó lego (porque algunos lo han traido), han dispuesto que el lego subiese al púlpito, y que predicase un sermon burlesco atestado de todas las bufonadas posibles. Por lo comun estos sermones se acaban con un acto de contricion truhanesco, y por Cristo sacaba el lego una empanada, un pernil ó una bota, á la qual decia mil requiebros en tono de afectos compungidos, que hacia descalzar de risa.

»Adviértese al padre predicador que en sus sermones no pase de una hora, á excepcion de el de *las Lágrimas de san Pedro, Pasion, Descendimiento y sermon de gracias*, en los quales podrá detenerse lo que quisiere.

»*Por mandado de los señores alcades, y concejo de la villa de Pedrorubio, jurisdiccion de Caramanchel de arriba.* Roque Marcon, *fiel de Fechos. Concuerda con su original, á que me remito.*

Esta fué á la letra la instruccion que el licenciado Flechilla entregó á nuestro fray Gerundio, recibida inmediatamente del fiel de Fechos que exercia el oficio de escribano *in sede vacante*, y se acostumbraba dar una copia legalizada de ella al padre predicador, *pro tempore existente*, de la Semana santa; para que noticiado de todas las circunstancias, le parase entera por juicio, si no se conformaba por ellas. Discurra el pio lector qué torbellino de especies, á qual mas extravagante, no se atropellarian en la fantasía de nuestro predicador mayor, quando se halló en el almagazen de materiales tan copiosos, como estrafalarios y ridículos; y qué parabienes se daria de que le hubiese tocado la dicha de tener su cortadora hoz en mieses tan abundantes?

Bien conoció que la instruccion le daba hecha una gran parte de su trabajo, y aun casi la mayor, mostrándole como con la mano el camino por donde habia de ir, y poniéndole á vista de ojos los asuntos que habia de escoger para captar los aplausos, y poner el pie si pudiese encima de todos sus gloriosos predecesores de feliz recordacion. Pero como los asuntos eran tantos, y necesitaba de una inmensa multitud de especies para llenarlos, no se puede explicar la aplicacion con que se dedicó los ocho meses que faltaban para la Semana santa á revolver todo género de libros, notando, apuntando, amontonando verde y seco,

todo quanto se le venia á la mano, y podia conducir, aunque fuese remotísimamente, para alguno de los asuntos.

En el Domingo de Ramos tuvo poco que hacer para determinarse; porque notando que se llamaba *Domingo Ramos* el mayordomo de la Cruz de aquel año, y que era el primer papel del dia, tomó por idea de su sermon, *el inxerto á los Ramos del Domingo, enlazados con Domingo de Ramos.* Acordóse haber oido ó leido que habia un célebre autor moderno que se llamaba *el Señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dexase de traer *pro dignitate*, y como dicen, á fondo, la materia de Ramos. Le fué á buscar con ansia á la librería del convento; hallóle, y quedóse elevado quando vió que aquel docto escritor trataba de cosa muy diferente que no entendia. Haciendo despues reflexîon, que segun el texto, y tambien lo que se practicaba en Pedrorubio, y su funcion, los Ramos eran de olivos, se le vino á la memoria el libro de *Doña Oliva Sahuco*, de que habia oido hablar al beneficiado, como de un libro raro y exquisito, que él tenia en mucha estimacion. Envióselo á pedir, creyendo que encontraria en él un tesoro para su asunto: y aunque vió que trataba del xugo nutricio de las plantas y de los árboles, como no hablaba cosa particular de olivos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino á la memoria, que así en el

breviario, como en el misal, se le da á este Domingo el título de *Dominica in palmis* (Dominica de las palmas); reflexîonó con oportunidad que en aquel Domingo daba principio la iglesia á cantar la Pasion: ocurrióle haber visto alguna vez en la librería de la casa, aunque por el forro, un libro intitulado: *Palma de la Pasion*: y dándose muy alegre el parabien, dixo para sí: "va»ya que siendo Palma y de Pasion, no pue»do ménos de encontrar aquí todo quanto »he menester para atestar de erudicion las »palmas de esta Dominica." Abriólo, y quando halló que era la devotísima y juiciosísima *Historia de la Pasion*, escrita por el P. Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana del enfado que le dió. Desesperado en fin se refugió á su *Polianthea*, y allí encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela, y cascante de los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena fué la circunstancia de la *santa Asna*, como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino á la imaginacion el *Asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fué una graciosa invencion de aquel chisletero autor, y no le conoció fray Gerundio, ó se le dió muy poco de eso; porque verdadero ó fingido, siempre le pareció especie divina para formar el paralelo. Fuera de eso, por fortuna

suya, habia pocos dias ántes leido en el *Espectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *Asno en la boca* del prior: y desde luego determinó encaxarle, reduciéndole á sû estilo, así para dar á su auditorio una razon plausible del motivo porque habia preferido el Salvador este humilde animal para hacer su triunfante entrada en Jerusalen, como para promover en sus oyentes el respeto carísimo á la *santa Asna* en quanto estaba de su parte.

El asunto en que finalmente se fijó para el sermon del Buen Ladron, fué sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el Buen Ladron se llamaba *Dimas*, y el malo *Gestas*, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haiga tanta variedad en los autores, como saben los eruditos. Y aun supuesto que se llamasen así todavía no falta quien diga que el malo fué *Dimas*, y el bueno *Gestas*, como lo prueban aquellos versos bastantemente vulgarizados,

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis
Dimas, Gestas; in medio est divina Potestas:
Dimas damnatur, Gestas super astra locatur.

Fray Gerundio no se paró en eso; y es sumamente verosimil que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria él por artículo de fe, de que el Buen Ladron se habia llamado *Dimas*, tomó por asunto *que*

el Buen Ladron habia sido el Di-ménos de todos los ladrones, y el Di-mas de todos los santos. Probólo ingeniosamente, asegurando que miéntras el mal ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesucristo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos.* Y quando despues que inspiró el Salvador los mismos que le habian crucificado, se volvian á Jerusalen, hiriéndose los pechos, y aclamándole por verdadero hijo de Dios, el Buen Ladron animaba á cada uno de ellos diciéndole: *Di-mas, Di-mas.* Miéntras el mal ladron juraba y perjuraba contra el escribano que le habia hecho la causa, tratándole de tan ladron, y tan homicida como él; procuraba sosegarle el Buen Ladron, diciéndole: *Di ménos, Di-ménos.* Quando Longinos abrió los ojos del cuerpo y del alma, y confesó al Salvador á quien habia abierto el costado, el Buen Ladron le alentaba con estas palabras: *Di-mas, Di-mas.*

Exôrnó despues este delicadísimo pensamiento con un paso retórico, sin duda alguna, ingenioso, enérgico y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios que hacen del buen ladron así los santos padres, como los sagrados expositores; y esto le costó poco trabajo, porque solo en Silveira, Baeza, encontró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como si los tuviera presentes,

y preguntaba, v. gr. á san Agustin: "Ea, »qué dices del Buen Ladron, sol africano, »fenix único de la Arabia feliz?" *Dùm patitur credit Dimas, non ante crucem Domini sectatur, sed in cruce Domini confessor Dimas, inter Martyres computatur, suoque sunguine baptizatur.* "Y tú, púr»pura betlemética, máxîmo entre los qua»tro maestros generales de la universal igle»sia, Gerónimo divino, qué dices de nues»tro Dimas?" *Latro credidit in cruce, et statim meretur audire hodiè mecum eris in Paradiso; Dimas Latro crucem mutat Paradiso. Di-mas.* Pero qué mas he de decir? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada musa de Viena; ya sabe el docto que hablo de Abilo obispo vienense.

Sicque reus scelerum dum digna piacula
Pandit, martyrium de morte rapit.

CAPÍTULO XVI.

Interrúmpese la obra por el mas extraño suceso que acaeció al autor, y de que quizá no se encontrará exemplar en los anales.

Aquí llegaba dichosamente la pluma, volando con presurosa rapidez por la region de la historia en alas, á nuestro modo de entender, de la verdad mas acendrada; aquí corria la narracion sin tropiezo por el diia-

tado campo de la vida de nuestro héroe, faltando por lo ménos la mitad para llegar al término de su espaciosa carrera: aquí comenzábamos (por decirlo así) á tender las velas de nuestra navegacion, desviándonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las mas famosas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido fray Gerundio: aquí, aquí era donde lográbamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos, no solo mas abundantes, sino tambien (á nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exâctos, y los mas fidedignos, para divertir, entretener y embelesar (en quanto nos fuese posible), é instruir, sin especial trabajo nuestro, á los lectores; quando el suceso mas extraño, el acaecimiento mas singular, y el mas exôtico, triste, melancólico, funesto y cipresino accidente que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó á cortar los vuelos á la pluma, á parar el caballo en medio de la carrera, á echar las áncoras al principio de la navegacion; y en una palabra á levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó á lo ménos á suspender el pincél, hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que estamos haciendo en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

Bien conocemos que estarán ya nuestros amados lectores con una ansiosa impaciencia por saber el triste y fatal suceso que ocasionó

esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flema, y déxennos respirar, haciéndose cargo de que no somos de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda, y hasta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de huelgo, allá va pues lo que nos sucedió.

En varias partes de esta, que nos pareció fidelísima historia, hemos advertido que para formarla fuimos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias; instrumentos que teniamos originales, y en fin todo aquello que podimos conseguir, y juzgábamos contener las mas puntuales noticias históricas, genealógicas, tiprográficas y críticas; las quales sirviesen de verdaderos materiales á nuestra obra sin dexarnos á nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas, y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo que consideramos mas propio de una historia de este carácter. Quántos archivos revolvimos! quántos becerros, tumbos, cronicones, libros de cofradías, notas de espolios monásticos, y otros documentos de este jaez registramos! lo dexamos á la consideracion del lector erudíto y discreto; el qual solo podrá dar su justa estimacion á este trabajo tan deslucido como necesario.

Pero nuestra desgracia consistió en habérsenos significado que como fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros

tiempos, y como habian sido tan ruidosas en el mundo sus empresas y hazañas oratorias, todas las naciones se habian dado priesa á trasladarlas en su lengua, de manera que habiéndose perdido quantos apuntamientos habia de este héroe en la antigua lengua española, con motivo de la entrada é invasion de los sarracenos, no habria noticia de él en España, si una feliz casualidad no hubiera dispuesto que cierto viagero muy inteligente en las lenguas orientales, al pasar por Egipto, y hospedarse en cierto monasterio de cautos, enseñándole los monges su inculta y desaliñada librería, no hubiese reparado en quatro grandes caxones, que estaban á un rincon de ella, rotulados con esta inscripcion arábiga: *Memorias para la historia de un famoso predicador español.*

Picado de la curiosidad, pidió y consiguió que se los dexasen registrar. Encontró en ellos mil preciosidades; y viendo que unos estaban escritos en hebreo, otros en caldeo, otros en siriáco, otros en armenio, otros en arábigo, muchos en persa, y una buena porcion en griego, cuyas lenguas poseía él perfectamente, solicitó con los monges que se los vendiesen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian su mérito, ni aun estaban enterados de lo que contenian; y así los tenian llenos de polvo. El viagero los conduxo á España; murió en Barcial de la Loma su patria; los

papeles se esparcieron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte se reservó en el famoso archivo de Cotanes, de que hicimos mencion en el mismo zaguan de esta desgraciada historia, á la que llamamos así por lo que presto se verá.

Informado pues de que todos los documentos que se hallaban en nuestra península, estaban escritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra, ni siquiera de una de ellas; y aquí no podemos ménos de lamentar segunda vez nuestra desgracia en no haber tenido en nuestra adolescencia quien nos enseñase por lo ménos la lengua griega y hebrea que no solo nos servirian mucho en esta ocasion, sino en otras de mucha mayor importancia; y aunque oimos condenar á muchos, que parecen personas graves, este género de estudio, como inútil y como ménos necesario, á nosotros nos hace mas fuerza el exemplo de los mayores hombres de todos los siglos, que el particular dictámen de los que en ningun siglo tienen traza de ser muy hombres.

Hácennos mas fuerza las constituciones 14, 42, 43, 73, 79 de Gregorio XIII en que recomienda el estudio de estas dos lenguas con el mayor encarecimiento, para el qual, y para el de otras, fundó á sus expensas veinte y tres colegios ó seminarios en diferentes partes de la cristiandad.

Hácenos mas fuerza la constitucion 65 de

Paulo v, en la qual se manda, que "en todos
» los estudios de los regulares, sean del ór-
» den ó instituto que fuesen, se enseñen las
» lenguas griega, hebrea y latina; y en los
» estudios mas célebres haya tambien maestro
» de la arábiga." *In cujuslibet ordinis et instituti regularium studiis, sint linguarum hebreæ, grecæ et latinæ, in majoribus veró et celebrioribus etiam arabicæ doctores.* Hácenos mas fuerza el exemplo del gran pontífice Clemente xi, perítisimo en la lengua griega, y no ménos zeloso de que los jóvenes se aplicasen á ella. En fin nos hace mas fuerza la segura noticia que tenemos de que el gran patriarca san Ignacio de Loyola en sus constituciones aprobadas por la silla apóstolica, dexó muy encargado á sus hijos el estudio de estas dos lenguas; y nos inclinamos tambien á que el de la siriaca y caldea.

Si hubieramos tenido quien nos la enseñase, y nosotros nos hubieramos dedicado á ellas, no nos veriamos en el estrecho que nos vemos, resueltos á dexar la idea de la obra, por no tener los manuscritos de donde habiamos de tomar los materiales. Pero quando ya no pensabamos en eso ves aquí que nos depara la suerte ó la desgracia una rara vision. Díceme la criada que me quiere hablar un moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aspecto venerable, de estatura heroica, con barba prolongada y rubia; ojos modestos, pero vivos; color blanco, y vestido enteramente á la

turca; sotana talar y abotonada de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmesí ; una gran banda de seda por ceñidor, que le daba muchas vueltas; chinelas forradas en tela amusca, y borceguíes á media pierna, adonde salian á recibir unos anchurosos y prolijos calzones de marinero que le baxaban hasta ella; una especie de capa ó manto corto , que no pasaba de la cintura, de la misma tela que la sotana, solo que estàba forrada en martas cebellinas , que la traía rodeada al brazo izquierdo airosamente; su turbante de tres altos, como de á media vara, con las tres divisiones regulares, blanca, encarnada y amusca, del que pendian por todas partes multitud de hermosas bandas, ya de gasa, ya de moselina, y algunas tambien de seda.

Díxome en buen cortado castellano que era un co-episcopo armenio, que venia á pedir limosna para los católicos del monte Líbano, que vivian entre los cismáticos, sujetos todos al turco , para ayudar á pagar los excesivos tributos que les exîgia el Gran Señor, por permitirles el exercicio libre de su religion católica en los estados de la sublime Puerta. Añadió que aquel era el quarto viage que habia hecho á España con tan caritativo intento , y que en las dilatadas mansiones que habia hecho en ellos , recorriendo todos sus reinos y provincias , habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido

don de lenguas, pues sobre haberse instruido bastantemente en todas las europeas, poseía perfectamente todas las orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de príncipes y potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exhortatorias de señores obispos, para que pidiese, y le diesen limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin me suplicó, que como párroco, no solamente diese el uso de mi parroquia, sino que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la caridad de los fieles.

Yo que me vi con un personage al parecer tan recomendable, (y para mayor autoridad traía consigo dos turquitos, como de catorce á quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser pagecitos suyos); y como por otra parte le vi que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la castellana con tanta propiedad, como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sino por alta providencia del cielo, que por este camino quería abrirle á la execucion de mis zelosos intentos.

En fin por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortejé, agasajé, y regalé en ella por muchos dias todo quanto mi pobre-

za pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que habia tenido, y el motivo por qué le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el célebre archivo de Cotanes, pueblo que solo dista una legua larga de esta villa. El señor co-episcopo se sonrió gravemente; y me dixo con grande agrado, que no me diese pena que él me sacaria de este embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hospedage, celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi gusto, como sería darme traducidos en castellano todos los manuscritos que le pusiese delante, aunque fuese menester detenerse en mi casa algunas semanas y aun meses; porque á las virtudes no se oponia, y era tambien especie da memoria para los católicos del monte Líbano el reconocimiento á sus insignes bienhechores.

Beso la mano á S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuscritos que pude recoger, especialmente dos grandes legajos del archivo de Cotanes, cuyo archivero mayor (íntimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cédula y privilegio que tenemos los de esta villa para eso, dándomelos con testimonio y con recibo, como se previene en la misma facultad. Mi co episcopo tomó con el mayor calor la traduccion, y en ménos de mes y

medio me los presentó todos traducidos y numerados, para que supiese adonde correspondian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento puso su sello, y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se ve en ellos por esas palabras. = *Concuerda.*

Isaac-Ibrahim Abusemblat,
co-Episcopo del Gran Cayro.

Despidióse de mí, dexándome este imponderable tesoro, que por tal le tenia yo, y pareciéndome que habia hecho poco por él, respecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé á la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo puse manos á la obra, con qué desvelos, con qué afanes, y con qué fatiga, Dios lo sabe; porque las especies estan todas repartidas por aquí y por allí sin órden, conexîon, ni método. Mi suma atencion fué no desviarme un punto de las memorias en órden á las noticias; porque quién no se habia de fiar de las que estaban firmadas, y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahim Abusemblat, co-Episcopo del Gran Cayro*, y ménos el hacer milagros, parecia santo?

Ahora entra la funestísima catástrofe. Quando despues de dos años de trabajo, de vigilias y de infinito sudor, tenia yo formadas las dos partes de mi historia, con la conformidad que van escritas, y puntualísima-

mente quándo estaba trasladando con la mayor felicidad los singulares é ingeniosos apuntamientos de fray Gerundio para su *Semana santa* , pasó por este pueblo un inglés de autoridad, que se dirigia á Portugal con no sé qué comision. Traia cartas de recomendacion de algunos amigos para que yo le hospedase ; y lo hice con especial gusto, porque aunque sin ellas, le tengo grande en cortejar á todo hombre de bien que transite por esta villa. Díxome que habia sido muchos años catedrático de lenguas de la universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la corte de Lóndres sirviendo el empleo de intérprete y secretario de ellas. Creíle sin dificultad, porque, salva la religion protestante que profesaba, en lo demas parecia hombre de honor, bondad y penetracion, de honradísimos y caballerosos respetos, sobresaliendo en él una vasta y comprehensiva erudicion en casi todas las facultades.

Díle brevemente razon de la obra que estaba trabajando, de los materiales ó documentos que habia tenido presentes para disponerla, del embarazo en que me hallé para su inteligencia, de la aventura que me deparó mi dicha con el co-episcopo armenio para salir de este embarazo, de la bondad con que me los traduxo en castellano aquel santo prelado; y finalmente le dixe que habia de merecer la honra de que descansase algunos dias en mi casa, y que en ellos por

via de entretenimiento, aunque molesto, se sirviese tomar el trabajo de leer los cartapacios, y cotejarlos con los instrumentos á que se remitian, porque aunque yo tenia toda la seguridad posible de su legalidad en estas materias, nunca sobran los motivos para afianzarla.

Todo lo aceptó el caballero inglés con atentísima urbanidad, diciéndome que la detencion en mi casa por algunos dias le era precisa; pues informado de mi buen corazon, habia dado órden para que le enviasen á esta villa ciertos despachos de su corte, que esperaba por la via de Madrid, sin los quales no podia pasar adelante; y por lo que tocaba á mi obra la leería con especialísimo gusto; porque á su parecer no podia ménos de tenerle yo muy delicado.

Con efecto, en los seis dias que tuve la honra de tenerle por mi huésped, se entregó tan ansiosamente á la lectura de la historia, que apénas acertaba á dexarla de las manos, ni aun para comer; y aunque protestó que no me habia de hablar palabra de ella, hasta que cotejada con los manuscritos pudiese hacer juicio cabal de todo, se le conocia bien en todas sus acciones, gestos y movimientos que la obra le habia quadrado extrañamente. En fin la mañana del dia último que estuvo en mi casa (era por cierto mártes; habia de ser un dia tan aziago para mí), despues de habernos desayunado juntos, me dixo que era preciso cerrarnos; y

habiéndolo hecho, me restituyó el manuscrito de mi historia con todos los demas instrumentos y papeles que habia recorrido en la misma conformidad, y con el mismo órden con que yo se los habia entregado; y mirándome entre risueño y compasivo, me hizo un razonamiento en esta sustancia:

„Señor cura, tengo que dar á vmd. mil enhorabuenas y mil pésames; aquellas porque ha escrito vmd. una obra que en su línea dudo que tenga consonante; yo á lo ménos no se le hallo en todo lo que he leido, y no ha sido poco: estos, porque creyendo vmd. de buena fe que ha trabajado una obra histórica, exâcta y fiel, calidades que en quanto es de su parte de vmd. verdaderamente le asisten; ha gastado el calor intelectual en disponer la relacion mas falsa, mas embustera, y mas fingida é infiel que pudiera caber en humana fantasía. Si como vmd. la llama *Historia*, la llamase *Novela*, en mi dictámen no se habia escrito cosa mejor, ni de mas gracia, ni de mas utilidad. Tan provechosa sería para muchos de nuestros predicadores de la iglesia anglicana, como para muchos predicadores de la iglesia romana; pero habiéndola vmd. intitulado *Historia*, no me permite mi sinceridad engañarle, ni lo merecen las honras con que me ha favorecido, y la noble confianza con que se ha fiado de mí. Nada tiene de historia, porque toda ella es una pura ficcion. Sosiéguese vmd., y no se asuste hasta haberme oido.

»El llamado *co-episcopo armenio*, que á vmd. dió traducidos estos libros, tanto tenia de armenio como de húngaro, tanto de co-episcopo como de monja, tanto entendia las lenguas orientales como vmd. la turquesca, la china, la japona. Dexo á un lado que ha muchos siglos que así en la iglesia latina, como en la griega, se suprimió la dignidad de co-episcopo: dexo á un lado que el Gran Cayro dista tanto de la Armenia como la Hircania de España; y en fin dexo á un lado que ni los católicos, ni los cismáticos armenios estan sujetos hoy al Gran Señor, desde que los mogoles ó sophis de Persia conquistaron la Armenia y la Georgia, sin que en aquella conserve el Turco mas que dos plazas de poca importancia, ó por mejor decir, dos fortalezas, que son la de *Alkhasiké* y la de *Coutetis*, teniendo en la primera un Baxá de una cola ó de inferior órden; y en la segunda un simple gobernador ó comandante. Todas estas son fuertes señales de que el supuesto co- episcopo debia de ser un picaron, un tunanton, un vagabundo de los que de quando en quando suelen aparecerse en varias partes de la Europa, y con sus hipócritas artificios engañan tambien á personages que tenian motivo para no dexarse sorprehender con tanta facilidad.

»Lo que no admite género de duda es que le engañó á vmd. pero graciosamente, en todo ó casi todo lo que dixo que

contenian esos legajos de papeles; y que el haberlos legalizado con su sello y con su firma, fué una de las mas preciosas invenciones ó bufonadas que pudo discurrir para burlarse de la sinceridad de vmd.

„A la verdad se habla en varias partes de ellos de un predicador extravagante y ridículo, de cuyos sermones se entresacan varios trozos y pasages; pero no se nombra el predicador, ni á tal fray Gerundio en todos los manuscritos, ni se dice si el tal predicador anónimo fué español ó frances, campesino, andaluz ó guipuzcoano. Y consiguientemente todo quanto se refiere de Campazas, de su familia, y del licenciado Quixano, es una pura patraña. El sermon de ánimas que en el capítulo 4.° del tomo 1.° se supone que se predicó en Cabrerizo, un manuscrito dice que se predicó, pero no expresa donde. Asimismo se da por cierto todo quanto se refiere en el capítulo 5.° del mismo tomo, como sucedió con el maestro de escuela; pero no encuentro rastro de que fuese coxo, ni hubiese sido maestro de Villaornate; pues solo se habla en general de un maestro de niños, que el bellacon del señor co-episcopo, habiendo fingido que fray Gerundio era de Campazas, púsole voluntariamente á la escuela de Villaornate, porque quizá será un lugar poco distante de Campazas.

„Igual libertad finge en todo lo que atribuye al dómine Zancas-Largas, sacando

de su fantasía un predicador imaginario, que no ha exîstido *in rerum natura*. No se puede negar que muchas de las sandeces que se ponen en su boca se encuentran repartidas en innumerables pedantes que se meten á maestros de gramática ó preceptores; pero no es verisimil que todas ellas se encuentren solas en uno solo; porque no necesitaria de mas prueba para que le tuviesen por orate.

„La ficcion mas perjudicial de todas en la religion católica que vmd. profesa (que en la nuestra no tendria inconveniente), es aquello con que el bribon del tunante hace á su Gerundio del estado religioso. No hay ni el mas leve rasguño de eso en todo lo que he registrado, porque al predicador de que se trata, no se señala estado ni profesion; por eso, todo quanto se dice de su vocacion, noviciado, estudios, empleos, &c. se lo regaló de su bella gracia el ilustrísimo señor Isaac-Ibrahim Abusemblat, coepiscopo del Gran Cayro.

„El mismo concepto se ha de formar de su inseparable amigo y compañero fray Blas, del qual no se habla, ni hace la mas leve mencion en todos estos papeles. Solo se da una noticia cabal de otro compañero del predicador anónimo, que con su mala doctrina y peor exemplo contribuía mucho á estragarle. Por tanto, aunque todos los razonamientos del ex-provincial y maestro Prudencio son graves, macizos y podero-

sos, debo prevenir á vmd. que no se encuentran en los documentos originales.

»Mucho ménos se lee en ninguno de ellos el nombre de *Bastian*, ni el apellido de *Borrego*, ni puedo discurrir el motivo que tendria el señor tunante para poner en boca del sesudo labrador Bastian Borrego las graciosas pero sólidas reflexîones que hizo en la granja con el maestro Prudencio. Solamente congeturo que habiendo hecho campesino á su fray Gerundio, aplicó á los interlocutores aquellos apellidos que son freqüentes en esta provincia, escogiendo quizá los que á su modo de entender le parecieron ridículos; pero si tuvo por tal el apellido de *Borrego*, acreditó igualmente su malicia y su ignorancia. No tiene mas de ridículo el apellido de *Borrego* que los de *Carnero*, *Vaca*, *Mula*, *Leon*, *Gallo*, *Palomo* y otros muchos con que se honran tantas familias distinguidas, y algunas de la mas elevada nobleza. Aun vmd. mismo no pierde nada por llamarse *Lobón*, siendo en la historia eclesiástica de España tan conocida desde el primer siglo de la iglesia aquella famosa matrona *Lupa* ó *Luparia*, que algunos hacen reyna, y todos suponen señora nobilísima; y en fin allá en Inglaterra tambien tenemos mucha noticia de la gran casa de Villalobos.

»Los documentos que vmd. tuvo presentes para componer la segunda parte, no son mas fieles que los que le guiaron para

componer la primera. El señor Abusemblat le vendió á vmd. gato por liebre, y le puso delante todo lo que á él se le antojó. Aquellos apuntamientos sobre los vicios del estilo, son un bello trozo de retórica, que me acuerdo haber leido no sé en donde; pero bien sé que en estos papeles siriacos, arábigos y caldeos no he leido ni una sola palabra de tales apuntamientos. La carta que el estudiante retórico de Villagarcía escribió á su padre, la tengo por apócrifa; pero pues vmd. está en el mismo lugar, le será fácil averiguar la verdad ó la suposicion de esta noticia.

»Una pintura que vmd. hace de no sé que convite en un convento de monjas, allá en el capítulo 14 del tomo 2.º bien sé que lo sacó á la letra del *Instrumento traducido*, que está notado con el número 77; pero el original á que se remite no habla mas de monjas que de berengenas. Es una relacion arábiga de la toma de Damasco en tiempo de las cruzadas. Sin duda que al tunanton debian de haber tratado mal algunas monjas, conociendo quién era, y no dexándose engañar de sus embustes; y él, para vengarse, fingió de su cabeza todos aquellos absurdos que no caben, ni se pueden creer del recogimiento y modestia que dicen profesan las religiosas. Que yo, aunque he viajado mucho por paises católicos, nunca las he tratado; pero siempre he oido hablar de ellas con estimacion y respeto.

»No puedo negar que me cayó muy en gracia todo quanto se pone en boca del familiar, que es mucho y bueno. Se conoce que el señor co-episcopo no era lerdo, y así fuera tan veraz como advertido; pero debo decir á vmd. para descargo de mi conciencia, que todo esto fué de su invencion, y nada de esos papeles. Aun así, y todo se descuidó su señoría en guardar conseqüencia, porque en una parte llama *Cuco* al hijo del familiar, y en otra *Bartolo*. Verdad es que lo podia componer, diciendo que el muchacho se llamaba *Cuco Bartolo* ó *Bartolo Cuco*. El terrible razonamiento del Magistral de Leon tambien es lástima que no se encuentre en estos documentos; pero al fin, aunque sea fingido que lo dixo, es cierto que todo lo que en él se dice es muy verdadero.

»Todo el capítulo 2.° de este tomo en que se trata de aquel caballerito mono ó mona, furioso remedador de los franceses, es de exquisita sal, y solo por él merece el co-episcopo del Gran Cayro que vmd. dé por bien empleado quanto le agasajó y regaló, y que le perdone todo lo que le engañó. Fácilmente puede vmd. discurrir que en estos manuscritos orientales no se toca ni se puede tocar tal especie; pero si vmd. se resolviere á publicar su obra, reformándola, y poniéndola otro título, le aconsejo que de todo este capítulo no mude sola una letra ni sílaba.

»Lo mismo le digo del capítulo 12.º de este tomo en que se habla del intolerable abuso de las mugeres católicas, que se visten por gala los hábitos de las religiones ú otros de capricho, que ellas inventan. Si esto lo hicieran las de mi religion las aplaudiriamos mucho, porque sería la mas graciosa invencion para zumbarnos de los trages religiosos de que hacemos tanta burla. Pero en mugeres católicas parece no se debe tolerar. Como quiera, el tunante le dexó á vmd. escrita una sátira de grande importancia, que debe engastarse en oro: y no importa que la hubiera puesto en el estilo zafio del familiar, ni esto se debe censurar como inverisimil ó como disonante; pues quiso dar á entender que para conocer el absurdo de este abuso no era menester ser catedrático, ni culto; porque su misma disonancia da en los ojos á qualquiera que tenga medianamente bien puesta la razon natural.

»Una cosa debe vmd. borrar absolutamente, y es toda la instruccion que se pone del lugar de Pedrorubio; porque haya gala, ó no la haya, es cierto que ni de tal instruccion, ni de tal lugar se hace mencion en los originales, y que fué una pura fantasía del señor Abusemblat.

»Tengo noticia de que en varias partes de España se toleran así en la Semana santa, como en otras festividades, especialmente en la que vmds. llaman *del Corpus*, algunas mamarrachadas, que hacen ridículos los mis-

terios de la religion romana, y nos dan grandes materiales á nosotros (á quienes vmds. tratan de *hereges*) para reirnos de algunos que impugnamos. Por allá nos causa novedad y admiracion que sufran esto los que fácilmente pudieran remediarlo. Los pasos de la pasion son buenos para meditados, y tambien representados en imágenes, ó estatuas que aviven la consideracion; en lo qual no me conformo con los de mi secta, que se burlan de todas las imágenes sagradas, al mismo tiempo que hacen tanta estimacion de las profanas, tratando algunas con mucha veneracion. Debo este testimonio á la verdad, porque soy hombre sincero, y hablo en pais libre; que en Inglaterra yo me guardaria muy bien de hablar de esta manera. Bien está pues que los pasos de la pasion, y todos los demas así que constan de la historia sagrada, como de la eclesiástica, se hagan presentes á la vista por el pincel, por la prensa, por el buril, ó por el escoplo. Quanto mayor sea la viveza con que se figurare, contemplo lo será en la impresion que hará en los ánimos piadosos. Pero que la persona de Cristo y la de los Apóstoles en algunos lances de la historia evangélica se representen al vivo por algunos hombres de la ínfima clase del pueblo, y tal vez no de los de mejores costumbres, ignorantes, y atestados de vino! Perdónenme los que lo sufren, que allá nos disuena mucho.

» En virtud de esto que he oido decir,

tengo por cierto que en varios lugares de España se practicaron distributivamente todas las extravagancias que supone la historia de Pedrorubio; esto es que unas se practicaron en unos, y otras en otros: pero no es verisimil que en un lugar se practiquen todas. Y como quiera, no constando de estos originales, ni que haya tal lugar de Pedrorubio, ni mucho ménos que se representen en él pasos teatrales, soy de sentir que vmd. debe reformar ese pasage, ó á lo ménos prevenir que no está muy seguro de que no se haya padecido alguna equivocacion en lo que se atribuye á Pedrorubio.

»Finalmente, para convencer á vmd. demonstrativamente que no debiera de haberse fiado de la llamada traduccion legal del coepiscopo del Gran Cayro, no es menester mas que hacer un poco de reflexîon á los anacronismos en que estan hirviendo sus papeles. Por una parte supone á fray Gerundio anterior á la irrupcion de los moros en España, y por otra parte le llama *Fray*; cosa que ni en España, ni en otra parte alguna del mundo se usó hasta muchos siglos despues. Aquí dice que floreció en siglos muy atrasados, allí cita dichos, escritos y hechos que sucedieron ayer ó quasi estan sucediendo hoy. Si me hubiera de detener á particularizar estos anacronismos, sería menester recopilar toda la obra; pero basta esta insinuacion para que vmd. caiga en la cuenta.

»En los demas papeles, de que todavía no se ha valido vmd. porque los conservaria sin duda para la tercera parte, hallo otras mil graciosas invenciones del tunante, tan fingidas como las pasadas. Trátase en ellas del ridículo modo con que entendia fray Gerundio el mandato de casi todos los señores obispos de España, de explicar por lo ménos un punto de doctrina cristiana en la salutacion de todos los sermones, y de lo que pasó en esto con un prelado celoso. Háblase mucho de un sermon del Confalón, que predicó en la ciudad de Toro; de otro llamado *de la Vexilla* en Medina del Campo; de un Adviento y de una Quaresma, y en varios lugares de pláticas á monjas; de una mision que hizo en cierta parte; y concluye el señor Abusemblat con la conversion de fray Gerundio al verdadero modo de predicar; efecto de no sé que libro convincente que la divina providencia le puso en la manos. Su muerte fué exemplar, precedida de una pública retractacion de los disparates que habia dicho en sus sermones, y de una patética exhortacion que hizo á sus frayles para que predicasen siempre la palabra de Dios con el decoro, gravedad, juicio, nervio y zelo que pide tan grande ministerio.

»Es cierto que el armenio de mis pecados dice admirables cosas en todos estos documentos, así de los que pertenecen á su idea principal, como de otros accesorios

que entretexe al modo de los antecedentes, y tocan en costumbres, escritores publicos, críticos, mesas, trages y extravagancias mal usadas, y peor toleradas en las procesiones, abusos de rosarios públicos, de las novenas, de las imágenes sagradas en las esquinas de las calles, y en los zaguanes de las casas; y finalmente en otras cien materias, todas de grande importancia, y tratadas á mi ver con solidez y con gracia. Pero para mí la conclusion es que nada, nada de esto se halla en los papeles árabigos, siriacos y caldeos que á vmd. le han vendido por originales,

» En virtud de todo lo qual, haciéndome por una parte gran lástima que no salga á luz pública una obra como la que vmd. tiene trabajada, y no pudiendo por ahora negar este testimonio de la verdad, ni este desengaño á la confianza que le merezco; soy de parecer que vmd. no la imprima: pero que ó ya la continúe, ó ya la dé por concluida, mude solamente el título, y la divulgue de esta manera.

» *Historia*, que pudo ser *del famoso predicador fray Gerundio de Campazas.*"

Viste tal vez quando se cae de repente el techo de una casa, y coge debaxo á un perro, sea dogo, galgo ó perdiguero, como se queda espatarrado? Pues así, ni mas ni ménos me quedé yo quando milor inglés acabó su razonamiento: por mas de un quarto de hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, sin acertar á hablar palabra; pero

recobrados los espíritus, y dándome una palmadita en la frente, me acordé que todo ya lo habia dicho yo en el *Prólogo*, y protestando que yo era el padre y la madre, el hacedor y el acreedor de *fray Gerundio*; con que, lector mio, vamos á otra cosa, y cátate el cuento acabado.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO TERCERO.

